

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES



Centro de Ciencias Sociales y Humanidades
Doctorado en Estudios Socioculturales

TESIS

**UNA MIRADA DIACRÓNICA A LA PERCEPCIÓN DE LOS OTROS ANIMALES
EN OCCIDENTE Y SU EVOLUCIÓN AL ZOOCENTRISMO.**

PRESENTA

Esther Adriana Arvizu Ruiz

**Para obtener el grado de Doctora en Estudios Socioculturales en el área de
Historia Social y Cultural**

Director de tesis: Dr. Víctor Manuel González Esparza:

Cotutor: Dr. Salvado Camacho Sandoval,

Integrante del comité tutorial: Dr. Iván Darío Ávila Gaitán.

Aguascalientes, Ags. 7 de junio de 2024

MTRA. MARÍA ZAPOPAN TEJEDA CALDERA
DECANA DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

PRESENTE

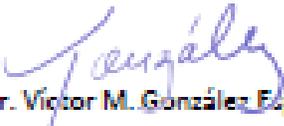
Por medio del presente como *TUTOR* designado del estudiante *ESTHER ADRIANA ARVIZU RUIZ* con ID *10138* quien realizó la tesis titulado: *UNA MIRADA DIACRÓNICA A LA PERCEPCIÓN DE LOS OTROS ANIMALES EN OCCIDENTE Y SU EVOLUCIÓN AL ZOCENTRISMO*, un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia doy mi consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que ella pueda proceder a imprimirla así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE

"Se Lumen Proferre"

Aguascalientes, Ags., a día 7 de mayo de 2024.


Dr. Víctor M. González Esparza
Tutor de tesis

c.c.p.- Interesado

c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

MTRA. MARÍA ZAPOPAN TEJEDA CALDERA
DECANA DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

PRESENTE

Por medio del presente como *COTUTOR* designado del estudiante *ESTHER ADRIANA ARVIZU RUIZ* con ID 10138 quien realizó la tesis titulado: *UNA MIRADA DIACRÓNICA A LA PERCEPCIÓN DE LOS OTROS ANIMALES EN OCCIDENTE Y SU EVOLUCIÓN AL ZOOCENTRISMO*, un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia doy mi consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que me permito emitir el VOTO APROBATORIO, para que ella pueda proceder a imprimirla así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE

"Se Lumen Proferre"

Aguascalientes, Ags., a día 7 de mayo de 2024.



Dr. Salvador Camacho Sandoval
Cotutor de tesis

c.c.p.- Interesado

c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

MTRA. MARÍA ZAPOPAN TEJEDA CALDERA
DECANA DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

P R E S E N T E

Por medio del presente como **ASESOR** designado del estudiante **ESTHER ADRIANA ARVIZU RUIZ** con ID **10138** quien realizó la tesis titulado: **UNA MIRADA DIACRÓNICA A LA PERCEPCIÓN DE LOS OTROS ANIMALES EN OCCIDENTE Y SU EVOLUCIÓN AL ZOOCENTRISMO**, un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia doy mi consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que ella pueda proceder a imprimirla así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE

"Se Lumen Proferre"

Aguascalientes, Ags., a día 7 de mayo de 2024.



Dr. Iván Darío Ávila Gaitán
Asesor de tesis

c.c.p.- Interesado

c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

Fecha de dictaminación dd/mm/aaaa: 20/05/2024

NOMBRE: Esther Adriana Arvizu Ruiz ID: 20126

PROGRAMA: DOCTORADO EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES LGAC (del programa): Historia social y cultural

TIPO DE TRABAJO: () Tesis () Trabajo Práctico

TÍTULO: Una mirada diacrónica a la percepción de los otros animales en Occidente y su evolución al zootecnismo

IMPACTO SOCIAL (señalar el impacto logrado): Crear conciencia sobre este tema tan actual, pero marginado a través de talleres educativos cuyo material de enseñanza es resultado del acopio de conocimiento obtenido con este trabajo.

INDICAR SI NO N.A. (NO APLICA) SEGÚN CORRESPONDA:

INDICAR	SI	NO	N.A. (NO APLICA)	SEGÚN CORRESPONDA:
<i>Elementos para la revisión académica del trabajo de tesis o trabajo práctico:</i>				
SI				El trabajo es congruente con los LGAC del programa de posgrado
SI				La problemática fue abordada desde un enfoque multidisciplinario
SI				Existe coherencia, continuidad y orden lógico del tema central con cada apartado
SI				Los resultados del trabajo dan respuesta a las preguntas de investigación y a la problemática que aborda
SI				Los resultados presentados en el trabajo son de gran relevancia científica, tecnológica o profesional según el área
SI				El trabajo demuestra rasgos de una aportación original al conocimiento de su área
SI				Las aportaciones responden a los problemas prioritarios del país
SI				Generó transferencia del conocimiento a tecnología
SI				Cumple con la ética para la investigación (respeto de la biomedia y antiplego)
<i>El egresado cumple con lo siguiente:</i>				
SI				Cumple con lo señalado por el Reglamento General de Posgrado
SI				Cumple con los requisitos señalados en el plan de estudios (créditos curriculares, optativos, actividades complementarias, estancia, productora, etc)
SI				Cuenta con los votos aprobatorios del comité tutelar, en caso de los posgrados profesionales si tiene sólo tutor podrá liberar solo el tutor
SI				Cuenta con la carta de aceptación del Usuario
SI				Coincide con el título y objetivos registrados
SI				Tiene congruencia con cuerpos académicos
SI				Tiene el CVU del Conacyt actualizado
SI				Tiene el artículo aceptado o publicado y cumple con los requisitos institucionales (en caso que proceda)
<i>En caso de Tesis por artículos científicos publicados</i>				
N.A.				Aceptación o Publicación de los artículos según el nivel del programa
N.A.				El estudiante es el primer autor
N.A.				El autor de correspondencia es el Tutor del Núcleo Académico Básico
N.A.				En los artículos se ven reflejados los objetivos de la tesis, lo que son producto de este trabajo de investigación
N.A.				Los artículos integran los capítulos de la tesis y se presentan en el idioma en que fueron publicados
N.A.				La aceptación o publicación de los artículos en revistas indexadas de alto impacto

Con base a estos criterios, se autoriza se continúen con los trámites de titulación y programación del examen de grado: SI No

FIRMAS

Elaboró: Dr. Rodrigo Alejandro de la O Torres

Dr. Rodrigo Alejandro de la O Torres

Revisó: Dr. Alfredo López Ferrera

Mtra. María Zepeda Rojas Calera

Elaboró:

* NOMBRE Y FIRMA DEL COMISARIO SEGÚN LA LGAC DE ADSCRIPCIÓN

NOMBRE Y FIRMA DEL SECRETARIO TÉCNICO:

* En caso de conflicto de intereses, firmará un tutor suplente del IAD de la LGAC correspondiente (tutor suplente o miembro del comité tutelar, indicado por el Decano)

Revisó:

NOMBRE Y FIRMA DEL SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO:

Autorizó:

NOMBRE Y FIRMA DEL DECANO:

Nota: procede el trámite para el Depto. de Apoyo al Posgrado
 En cumplimiento con el Art. 120C del Reglamento General de Posgrado que a la letra señala entre sus funciones del Consejo Académico: ... Calificar la eficiencia personal del programa de posgrado y el Art. 120F las funciones del Secretario Técnico, según el reglamento de los Decanos.



Esther Adriana Arvizu Ruiz
PRESENTE

Por este medio hacemos de su conocimiento que su artículo «Biopolítica, necropolítica, zootecnia y domexecración: el poder de la muerte», ha sido aceptado para su publicación en el volumen 17, número 33 (2024) de la revista de filosofía *Euphyia* (ISSN 2683-2518), del Departamento de Filosofía, de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Agradecemos su participación en este número y le hacemos la invitación a seguir enviando propuestas de publicación en ocasiones futuras.

Sin más por el momento, reciba un cordial saludo.

Atentamente,
«Se honori proferre.»
Ciudad Universitaria, 20 de mayo de 2024.


Dr. Alejandro Mosqueda
Editor



Agradecimientos

Quiero agradecer a mi asesor de tesis el Dr. Víctor González Esparza por el acompañamiento que me dio durante el doctorado, además de guiarme y sugerirme algunos enfoques para desarrollar mi investigación, lo hizo de una forma cálida y humana. También quiero dar las gracias al Dr. Salvador Camacho por ser un gran lector y hacer comentarios pertinentes sobre mi trabajo. Agradezco de igual forma al Dr. Ávila Gaitán por su asesoramiento y por su compromiso férreo con los animales no humanos, ya que leerlo y escucharlo es una fuente de inspiración y un aliciente para trabajar un tema todavía marginal. Agradezco también el interés y la ayuda que me brindó el Dr. Alejandro Mosqueda. Doy las gracias a algunas compañeras del doctorado por estar ahí para escucharme hablar sobre el cansancio y la frustración que a veces sentía. Agradezco a mi amigo Sergio González Rangel por interesarse por mi tema de investigación e impulsarme a hablar sobre ello. A mi madre porque siempre está para mí, a mi hermano Fernando, a mi sobrino José Antonio porque siempre que puede me ofrece su ayuda, a Mariana Díaz, a Fernanda Franco y a Axel Ornelas por haberme brindado su apoyo. A Bety porque siempre nos apoya y nos ayuda a resolver nuestras dudas. A mis compañeros de vida: Demóstenes, Ramón, Paris, Hermes y Nina Simone porque gracias a ellos mi habitación se vuelve un remanso para el trabajo.

Índice

RESUMEN.....3

ABSTRACT3

INTRODUCCIÓN.....5

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....10

OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN12

OBJETIVOS GENERALES12

OBJETIVOS ESPECÍFICOS12

CAPÍTULO I. ESTADO DEL ARTE15

1.1. Perspectivas en Torno a la Cuestión Animal y su Aportación a la Construcción del Zoocentrismo.....15

1.2. Empédocles, Ávila y Linzey: El Conocimiento que Obtienen por los Sentidos Todos los Seres Vivos20

1.3. Pitágoras, Porfirio y Plutarco: Posesión de Alma y Reencarnación.....33

1.4. Búsqueda del Progreso a través de los Derechos de los Animales y Creación del Término Especismo40

1.5. Derrida, Adams y la Aceptación de la Alteridad49

1.6. De la Torre, González, Ávila y Segarra: la Creación de Nuevos Lenguajes . 54

1.7. Donaldson, Kimlicka y Pelluchon: Politizar la Causa Animal.....60

1.8. Francione y Charlton: el Abolicionismo.....64

CAPÍTULO II. EL SACRIFICIO Y LO SAGRADO: ¿QUÉ RELACIÓN SE HA DADO ENTRE EL SACRIFICIO Y LO SAGRADO Y QUÉ REPERCUSIONES HA TENIDO HISTÓRICAMENTE?69

2.1 Odisea70

2.2 Génesis86

2.3 Levítico.....96

2.4 Tipos de sacrificio100

2.5 Deuteronomio106

CAPÍTULO III. ACERCAMIENTO A LA CONCEPCIÓN DE LOS OTROS ANIMALES DESDE LA POESÍA DE MESOAMÉRICA CON NEZAHUALCÓYOTL.....110

3.1 Filosofía náhuatl113

3.2 La importancia de la educación.....123

3.3	Religión náhuatl.....	126
3.4	Los sacrificios	127
3.5	El rey poeta: Nezahualcóyotl	129
3.6	El arte náhuatl.....	135
3.7	Lo que simbolizan los animales	140
3.8	Fray Bartolomé de las Casas y la búsqueda de derechos.....	143
3.9	Bartolomé de las Casas vs Ginés de Sepúlveda.....	147
3.10	Francisco de Vitoria y la Escuela de Salamanca.....	152
3.11	Todas las gentes del mundo somos animales	155
CAPÍTULO IV. LA IMPORTANCIA DEL SIGLO XVIII EN LAS IDEAS DE EMANCIPACIÓN Y DERECHOS Y LA INDUSTRIALIZACIÓN E IDEA DE PROGRESO EN EL S. XIX EN <i>MOBY DICK</i> DE HERMAN MELVILLE		
	Breve contexto del Siglo XVIII.....	157
4.1	La importancia de la economía: Adam Smith y el progreso de las naciones 165	
4.2 LA INDUSTRIALIZACIÓN E IDEA DE PROGRESO EN EL S. XIX EN <i>MOBY DICK</i> DE HERMAN MELVILLE.....		
4.3	Moby Dick	186
CAPÍTULO V. DEL ANTROPOCENTRISMO AL ZOOCENTRISMO: CAMBIO DE PARADIGMAS EN LA NOVELA ELIZABETH COSTELLO DE COETZEE.....		
5.1	Contextualización del siglo XX.....	204
5.2	Siglo XXI.....	214
5.3	<i>Elizabeth Costello</i>	220
5.4	La violencia y el mal	233
Conclusiones		244
Bibliografía.....		252

RESUMEN

La presente investigación se centra en la percepción que se ha ido creando de los animales no humanos a lo largo de la historia de la humanidad. Para ello se ha llevado a cabo un recorrido diacrónico a través de diversas obras literarias, el recorrido parte de la *Odisea* (S. VIII a.C) de Homero y termina con *Elizabeth Costello* (2003) novela de Coetzee. El trayecto que representan las obras literarias muestra cómo desde la primera obra analizada la perspectiva con la que se aborda al animal no humano es antropocéntrica y especista, sin embargo, al llegar al S. XVIII aparece un enfoque novedoso, no obstante que no está centrado directamente en el animal, lo está en personas racializadas y pauperizadas, marginación que asimismo sufren los animales. La novedad del enfoque radica en la búsqueda de derechos y emancipación de los seres marginados. Dicha búsqueda se extenderá más adelante (en el S. XIX con Henry Salt) al pretender abarcar a los animales no humanos como merecedores de derechos. En el S. XIX la industrialización y el capitalismo perjudican aun más la situación problemática que sufren los animales, pero al arribar al S. XXI ocurre nuevamente un cambio de perspectiva que puede decirse que está conjugado con el veganismo y que es el zocentrismo. En este siglo se pretende mirar desde la perspectiva del animal al considerarlo un sujeto con agencia.

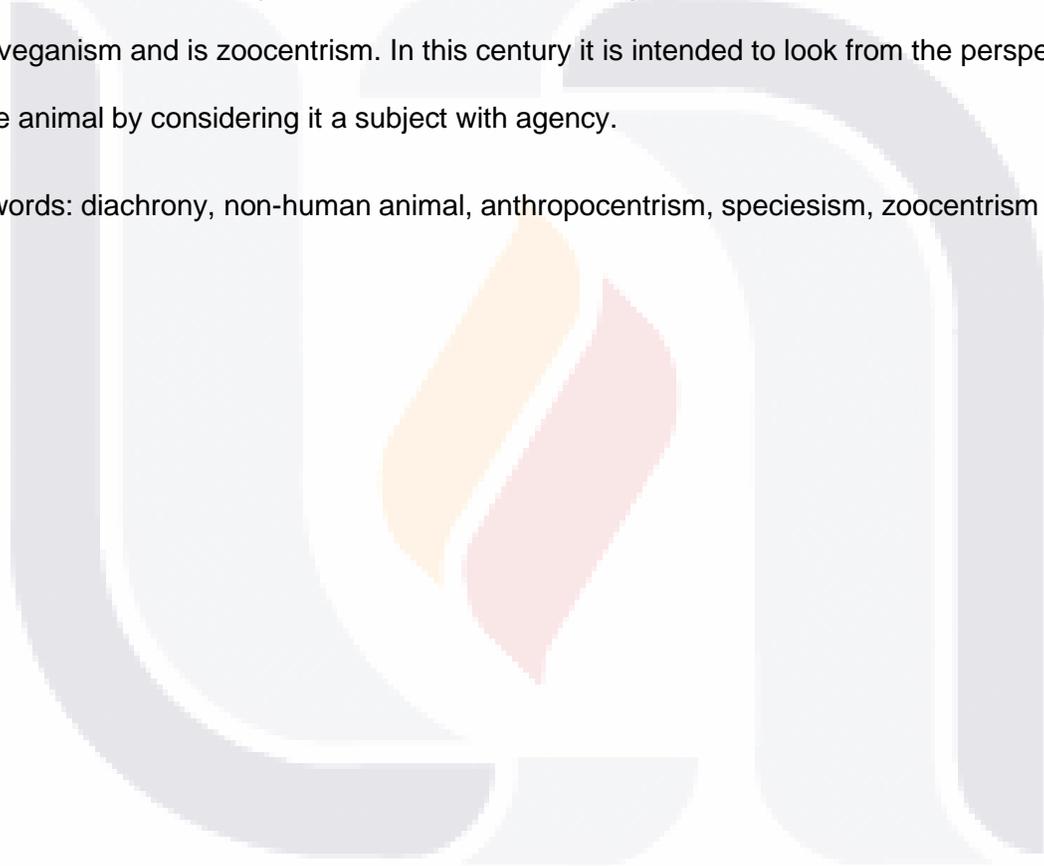
Palabras clave: diacronía, animal no humano, antropocentrismo, especismo, zocentrismo.

ABSTRACT

This research focuses on the perception that has been created of non-human animals throughout the history of humanity. To do this, a diachronic journey has been carried out through various literary works, the journey starts with the *Odyssey* (8th century BC) by Homer and ends with *Elizabeth Costello* (2003), a novel by Coetzee. The path represented by the literary works shows how from the first work analyzed the perspective with which the non-human animal is approached is anthropocentric and speciesist, however, upon reaching

the 18th century a novel approach appears, although it is not centered. directly in the animal, it is in racialized and impoverished people, a marginalization that animals also suffer. The novelty of the approach lies in the search for rights and emancipation of marginalized beings. This search would be extended later (in the 19th century with Henry Salt) by attempting to cover non-human animals as deserving of rights. In the 19th century, industrialization and capitalism further harmed the problematic situation suffered by animals, but upon reaching the 21st century, a change in perspective occurred again that can be said to be combined with veganism and is zoocentrism. In this century it is intended to look from the perspective of the animal by considering it a subject with agency.

Keywords: diachrony, non-human animal, anthropocentrism, speciesism, zoocentrism



INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación es pertinente porque la situación de maltrato y marginación que ha vivido y vive la inmensa mayoría de animales no humanos es un tema que ya no es posible que continúe siendo soslayado por las instituciones educativas y menos aún en el área de las Ciencias Sociales y las Humanidades. La convivencia que a lo largo de los siglos ha mantenido el ser humano con dichos seres ha sido ventajosa siempre para el primero y ello ha propiciado uno de los supuestos mayores logros de la humanidad: el progreso, cuyo significado se relaciona con la creación de sociedades, la generación de riqueza, la abundancia en la alimentación, mayor facilidad para recorrer distancias considerables y en la actualidad se relaciona con una buena salud, con el placer, con la belleza, con la diversión, con la educación, con el conocimiento, etc. Lo anterior se debe a la perspectiva antropocéntrica con la que se percibe al animal no humano y la inclusión de este tema en las Ciencias Sociales, al menos en el caso de este trabajo, apunta a un cambio de perspectiva en la que el animal deje de ser objeto para convertirse, o más bien, percibirse como el sujeto que siempre ha sido.

Hace trece años, aproximadamente, nos percatamos con mayor crudeza de la situación de contaminación y explotación que sufría el medio ambiente, así como de la situación de explotación y maltrato que experimentaban los animales no humanos. Al mudarnos al norte de la ciudad atestiguamos cómo ciertos animales endémicos eran desplazados, o aniquilados para la construcción de viviendas. Asimismo, atestiguamos otro tipo de maltrato: el que sufrían los animales perseguidos, encadenados, enjaulados, abandonados en azoteas, apartados de sus madres. Atestiguamos también cómo algunos de ellos: gallinas o cerdos, eran hacinados en camiones sucios donde los transportaban como objetos que posteriormente serían asesinados para ser consumidos como alimento.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Debido a lo anterior comenzamos a intervenir en el mejoramiento de las dos situaciones, sin embargo, el énfasis de la preocupación se acentuaba en el tema animal.

Esta investigación tiene como propósito dilucidar por qué el hombre¹ ha sometido al animal no humano, asimismo tratar de responder a las preguntas ¿Qué lo ha llevado a actuar de esa forma? ¿En qué momento de la historia se creó una idea artificial sobre los animales no humanos? Idea que ha pervivido a lo largo de tantos siglos

La presente investigación está conformada por un Estado del Arte en el que se revisan diversas perspectivas del tema animalista, así como por el análisis de varios textos representativos de distintas épocas, algunos de ellos canónicos y que han influido poderosamente en la percepción que los humanos han construido de los animales no humanos. Dicho análisis tiene, asimismo, la finalidad de desentrañar la razón por la que los animales no humanos han sido tan sobajados a lo largo de la historia de la humanidad, al mismo tiempo, pretendemos mostrar cómo esa percepción se ha ido modificando hasta desembocar en el siglo XXI en la búsqueda de una nueva concepción y forma de mirar a los animales no humanos, es decir, el zoocentrismo. Neologismo que busca crear una relación pareja entre humano y animal, en la que el primero debe ser consciente de que el animal no humano es subjetivo y tiene un punto de vista.

El primer capítulo es un Estado del Arte en el que se muestran los puntos de vista de diversos autores acerca del movimiento animalista. Desde tiempos remotos algunos filósofos griegos presocráticos ya entendían que el trato que recibían los animales era injusto e injustificado. Esta perspectiva en la que se le otorga subjetividad y dignidad al animal no humano avanza hasta llegar al Siglo XXI, en el que la situación de maltrato que

¹ En este trabajo se usará la palabra hombre en su sentido original, es decir, partiendo de su etimología: “La palabra hombre viene del latín *homine* y esta podría venir de *humus* (tierra). Diccionario de etimologías de Chile, acepción 1.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sufren estos seres se aborda desde un cambio de paradigmas que incluye la búsqueda de derechos, la conciudadanía, la revisión lingüística de los términos que en el habla designan peyorativamente a lo relacionado con los animales no humanos, etc. En este capítulo se agruparon autores que parecen compartir un punto de vista con el que abonan para la construcción del término zoocentrismo.

El capítulo II toma como punto de partida dos obras canónicas: La *Odisea* (S. VIII a.C.) de Homero y La Biblia (S. V a.C.), de esta última los libros que se abordan son el Génesis, Levítico y Deuteronomio. A través de ellos intentamos señalar la manera aparentemente respetuosa en la que se asesinaba a los animales en épocas remotas, es decir, mediante el sacrificio. El animal no humano ha jugado el papel de sujeto expiatorio, pues para estos rituales sí se consideraba con la agencia de hacer las veces de escudo contra los males que amenazaban al hombre, así como de imán para los beneficios, pero siempre a cambio de entregar involuntariamente su vida. Girard califica al animal como la víctima de recambio.

El capítulo III es un acercamiento geográfico, es decir, en él abordamos la perspectiva que tenía el pueblo náhuatl sobre los animales no humanos, para ello se llevó a cabo una aproximación a lo que este pueblo entendía tanto por filosofía, como por educación, esta última era sumamente importante para el pueblo ya mencionado, pues consistía en formar un carácter de manera humanitaria mediante el que comprendían que todo en la naturaleza está relacionado. No obstante que los animales aparecen en muchas de sus representaciones simbólicas en las que, además, se muestran los nexos que dichos seres tenían con las divinidades, no están exentos de ser sacrificados, sin embargo, el pueblo náhuatl no sólo sacrificaba animales, sino que también sacrificaba niños, mujeres y hombres. Por lo que es posible determinar que su perspectiva no era totalmente antropocéntrica. En el segundo apartado del mismo capítulo nos aproximamos a la

perspectiva disidente de Fray Bartolomé de las Casas y de la Escuela de Salamanca, con Francisco de Vitoria. Estas miradas que se apartan de los criterios de raza para determinar la valía de alguien sirven para hacer un paralelismo con la situación de los animales no humanos (especismo) y así como mediante estos ideólogos se buscó la liberación de los esclavos racializados, es pertinente ir encaminando dicho pensamiento para usarlo como sustento en la situación de esclavitud de los animales no humanos.

El capítulo IV continúa la misma ruta del segundo apartado del anterior capítulo, ya que temporalmente se ubica en el siglo XVIII en el que destacan Voltaire y Rousseau con sus ideas de emancipación y derechos. Ambos tocan directamente el tema de los animales no humanos y la lectura que hace Levi-Strauss de Rousseau conlleva la aceptación de la alteridad, la que se puede lograr si el humano se da cuenta de que es un ser cargado de prejuicios. Sin embargo y a pesar de dicho avance, surge en este siglo una disciplina que perjudica seriamente la situación de los animales no humanos: la economía. Adam Smith quien es abordado en este capítulo cree que la riqueza económica puede hacer feliz al hombre. El problema es que los animales no humanos entran en la falsa categoría de mercancía.

Asimismo, el fenómeno social de la industrialización se aborda en la segunda parte del mismo capítulo IV, cuya ubicación temporal ocurre en el S. XIX. La economía toma fuerza y para que se fortalezca aún más es “necesario” industrializar, o sea, masificar, volver todo artificial: la vida, los alimentos, el papel que desempeñan tanto humanos, animales y naturaleza. Todos, además, vistos como herramientas para conformar un mercado que produzca riquezas, sin embargo, los más perjudicados serán los animales no humanos y la naturaleza. Marx es uno de los pensadores más representativos de esta época con su teoría sobre el capitalismo, de la que abreva Polanyi para enfatizar la mercantilización de la vida. En el segundo apartado del capítulo IV, la obra literaria, también canónica que

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

ejemplifica la industrialización y mercantilización de los animales no humanos es *Moby Dick* de Herman Melville. La ballena representa el pasado, es decir, la percepción que se tuvo en algún momento de la historia de la humanidad acerca de la naturaleza, ahora (desde el S. XIX) se lucha contra ella, se le destruye, la sola idea de la identificación con ella es aborrecible, por ello el hombre y las sociedades en las que vive son creaciones artificiales que responden a necesidades también artificiales. El hombre ha olvidado que es un elemento más de la naturaleza, como afirma Henry Salt.

El último capítulo, el V, se ubica temporalmente en el S. XXI. Siglo que arrastra la industrialización, mercantilización y deshumanización de los dos siglos anteriores. Pero, a pesar de la perspectiva tan desoladora que esto puede anunciar, es precisamente en este momento histórico que el cambio de paradigmas respecto a la situación de los animales no humanos está sucediendo. *Elizabeth Costello* el personaje de la novela homónima de Coetzee, escritor sudafricano, deja de lado su antropocentrismo, aún más lo desdeña y aspira a acercarse a la mirada de los animales, es decir, les reconoce la capacidad de mirar, de desear, de ser sujetos, ahora sí agentes. Por ello consideramos que esta es una novela con una perspectiva zoocéntrica.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Hemos tomado como punto de partida una serie de preguntas que han actuado como guía para el desarrollo de la presente investigación, tales como: cuáles han sido las aportaciones que ha hecho la literatura animalista para poder transitar de una perspectiva antropocéntrica a una zoocéntrica. Esta primera pregunta se responde a lo largo del capítulo I.

El capítulo II está vertebrado en la relación que se ha establecido entre el sacrificio y lo sagrado, así como en tratar de desentrañar, a partir de lo anterior, qué repercusiones ha tenido históricamente tal relación. El estigma que aún sufren los animales no humanos no se limita al hecho de ser sacrificados para pagar culpas ajenas, es decir, ser las víctimas de recambio, como llama Girard (1983) a tal fenómeno, sino también a que son clasificados como puros e impuros, lo que propicia la siguiente pregunta ¿Cómo las consideraciones bíblicas han influido en la percepción sobre los otros animales?

Sin embargo, las concepciones que se formaron sobre el animal no humano gracias a la Biblia difieren de las que creó la cultura náhuatl. Uno de los máximos exponentes de tal cultura es el poeta Nezahualcóyotl, lo que da pie a la siguiente pregunta ¿Cuál es la concepción que presenta de los otros animales el poeta Nezahualcóyotl?

A raíz de las situaciones de abuso y maltrato que provocó la conquista española de 1492, comenzaron a surgir voces disidentes que manifestaron repudio por la manera en la que eran tratados los indígenas de Mesoamérica. Los pensadores de la Escuela de Salamanca tuvieron un papel destacado en este tema, por ello una pregunta importante para la construcción del capítulo III fue: ¿Qué papel juega la Escuela de Salamanca en la construcción de la idea de emancipación para sectores socialmente marginados? Pregunta que, además, se relaciona con la condición de marginación que sufren los animales no humanos y, al mismo tiempo, se

puede interpretar como el comienzo de un cambio de perspectiva en cuanto a la forma de entender los derechos humanos, por lo que otra pregunta que nos planteamos en este mismo capítulo fue: ¿Qué cambios ocurrieron en la concepción de los derechos humanos y de las ideas de progreso y naturaleza?

El recorrido que hacemos avanza y al llegar al siglo XIX, siglo de la industrialización, el destino de los animales no humanos empeora. La obra literaria a través de la que se analiza la influencia de la industrialización en la concepción de los animales es *Moby Dick* de Herman Melville, por lo que nos preguntamos ¿Cómo se expone el uso de los animales, en el caso específico de la novela *Moby Dick* el de una ballena, y se justifica su cosificación por considerarse fuente de empleo/ de ingresos, mercancía?

Al alcanzar el siglo XXI. La perspectiva nuevamente ha cambiado. Coetzee cimenta la novela *Elizabeth Costello* (2003) en un enfoque que deja de lado el protagonismo del humano, por lo que en el capítulo V pretendemos responder a la pregunta ¿Cómo se formula en la novela *Elizabeth Costello* el cambio de paradigmas para comenzar a considerar al otro animal como sujeto?

OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

OBJETIVOS GENERALES

Analizar cómo se han construido diacrónicamente las representaciones sobre los otros animales en la filosofía y la literatura occidentales, tomando como ejemplo textos clásicos, incorporando para ello herramientas de la historia cultural y ambiental. El acopio de conocimiento y el análisis realizado servirán para crear conciencia sobre la situación de reificación que sufren los otros animales con la finalidad de modificarla

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Describir las principales aportaciones de la literatura animalista para transitar de la perspectiva antropocéntrica a la zoocéntrica.

Analizar cómo se han construido diacrónicamente las representaciones de los otros animales a partir de determinadas obras literarias, tales como la *Odisea* (S. VIII a.C.), y los libros de la Biblia (S. V a.C.) Génesis, Levítico y Deuteronomio.

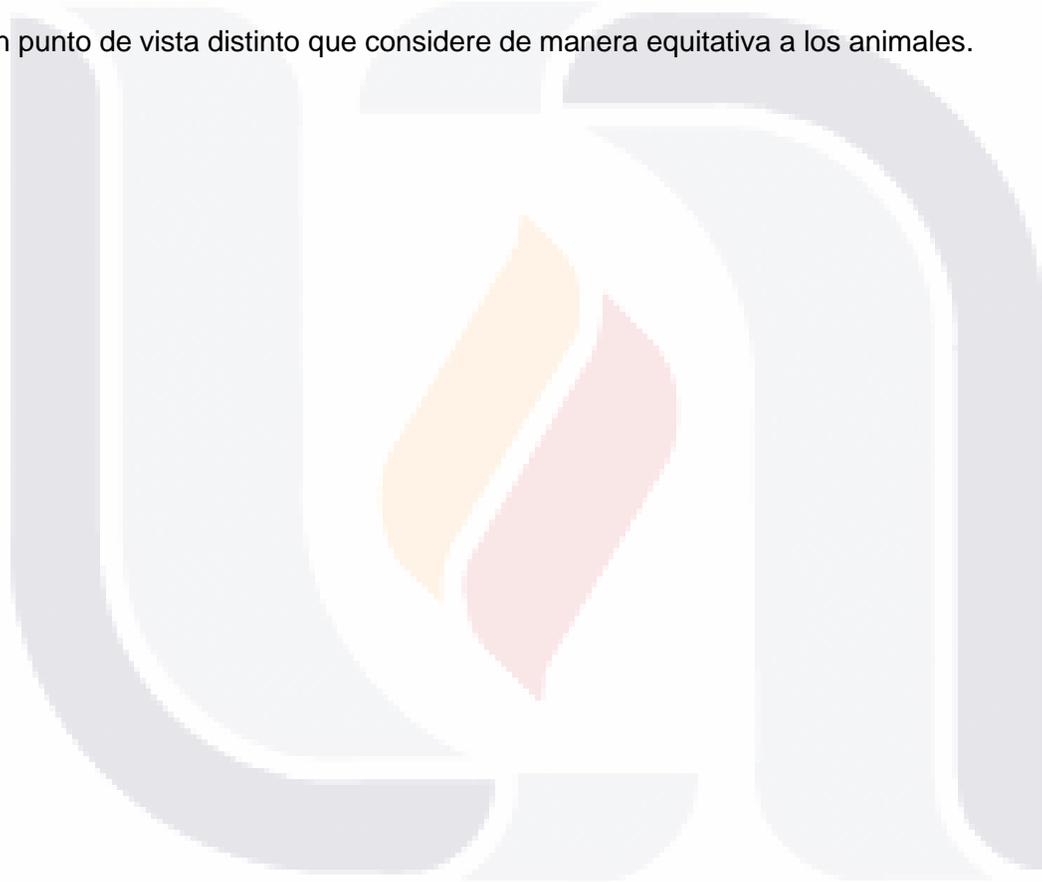
Estudiar la poesía de Nezahualcóyotl, así como el contexto en el que esta se desarrolla para tratar de comprender por qué el pueblo náhuatl le concedía un lugar, por lo menos simbólico a los animales.

Considerar la perspectiva emancipadora y de búsqueda de derechos para los indígenas, propuesta por Fray Bartolomé de las Casas y la Escuela de Salamanca, con el fin de hacer un paralelismo con la situación de los animales no humanos.

Determinar el papel que jugaron estas ideas del siglo de la ilustración y su influencia en los siglos posteriores.

Identificar cómo la industrialización modifica de manera peyorativa la percepción de los otros animales y los reifica descomunamente.

Demostrar cómo en la novela *Elizabeth Costello* del Siglo XXI se da una modificación relevante en la percepción que se tiene de los otros animales y ello conduce a la búsqueda de un punto de vista distinto que considere de manera equitativa a los animales.





CAPÍTULO I. ESTADO DEL ARTE

1.1. Perspectivas en Torno a la Cuestión Animal y su Aportación a la Construcción del Zoocentrismo

“No tengo duda de que es parte del destino de la raza humana, en su gradual mejoramiento, dejar de comer animales, como seguramente las tribus salvajes dejaron de comerse unos a otros cuando entraron en contacto con los más civilizados”.

Thoreau

“El hombre en su arrogancia se cree una gran obra, merecedor de la mediación de una deidad. Más humilde, y yo pienso más cierto, es considerar que fue creado a partir de los animales”.

Darwin

“Es una tarea complicada, oh ciudadanos, dar discursos a un vientre que no tiene oídos”.

Cato

“¿Como se convierte a un sujeto asustado, resistente, pataleante, en trozos de carne? Ser convertido de sujeto a objeto requiere anestesia”.

Carol J. Adams

Creo que podría transformarme y vivir con los animales.

¡Son tan apacibles y dueños de sí mismos!

Me paro a contemplarlos durante tiempo y más tiempo.

No sudan ni se quejan de su suerte. Ninguno está insatisfecho,

a ninguno le enloquece la manía de poseer cosas.

Ninguno se arrodilla ante otro. Ninguno es respetable ni desgraciado en todo el ancho mundo

Este primer capítulo tiene el objetivo de mostrar las múltiples perspectivas que se han ido construyendo sobre los animales no humanos a lo largo de los siglos, sin embargo, en este trabajo sólo se han incluido unas cuantas por cuestiones de extensión y tiempo. Cada uno de los autores que se ha seleccionado para conformar el estado del arte funge como una muestra de una determinada época, en ocasiones hay coincidencias en los puntos de vista, en otras hay diferencias, sin embargo, cada uno de ellos pone atención en la situación de los animales no humanos y abona para que el tema animal, todavía marginado de las Ciencias sociales, cobre relevancia. Estas visiones, además, tienen la finalidad de conformar un corpus que nutra la concepción y definición del término zocentrismo a partir del que se pretende analizar las obras literarias que, a su vez, integran el trabajo de investigación. El recorrido que se ha realizado y que se vertebra en las obras literarias que representan cada periodo, se sustenta asimismo en una postura abolicionista que a través del conocimiento y la conciencia que el primero despierte logre que se consiga paulatinamente la liberación de los animales no humanos y su integración a la sociedad. Suena utópico, pero los sueños se realizan con la acción y la acción no puede suceder apropiadamente sin el conocimiento.

El lenguaje es el medio por el que nos expresamos y esa expresión se acompaña y se complementa con lo que entendemos del mundo, lo que concebimos, lo que creemos, pensamos, categorizamos, ordenamos; el lenguaje nos conforma, por ello es importante ser conscientes de lo que transmitimos mediante él. Para cambiar paradigmas de comportamiento y pensamiento es necesario modificar nuestro lenguaje e incluir en él palabras que contribuyan a la integración de otros seres, pues la perspectiva que se ha manejado hasta ahora es antropocéntrica: toda gira en torno al hombre, todo tiene que ver

con él, todo está dispuesto en el mundo para él, él ordena, compone, descompone, construye, destruye. Es necesario comprender que sólo somos parte de la naturaleza y que el camino que hemos tomado, aunque se podría considerar exitoso desde la perspectiva del capitalismo, ha implicado la destrucción de miles de hábitats de determinadas especies animales, así como el asesinato diario de millones de animales para el consumo de los humanos. Es pues un éxito moralmente dudoso.

El término zoocéntrico o zoocentrismo no está incluido aún en el diccionario de la Real Academia Española, pero en el Diccionario abierto y colaborativo cuyo sitio web está en la red sí hay una definición de Zoocéntrico:

Es un pensamiento o doctrina que establece que aunque los animales no son humanos, no son ni pueden ser agentes morales, pero sí pueden y deben ser pacientes morales, dignos de consideración y con los cuales los seres humanos tenemos obligaciones morales.

No obstante que la susodicha definición lleva a cabo un acercamiento a la pretensión de la inclusión de los animales no humanos en el lenguaje y lo que eso, como ya se anotó, arriba, implica, los considera únicamente como pacientes. Es necesario, por lo tanto, hacer énfasis en el hecho de que una perspectiva zoocéntrica debe ir un poco más lejos y concederles agencia, subjetividad y capacidad a los animales no humanos, aunque no sea en el plano moral. Por ello en este trabajo se ha querido robustecer la definición ya mencionada:

Zoocéntrico: doctrina que postula la defensa de un enfoque desde un punto de vista animal, lo que a su vez se relaciona con el hecho de que tanto la sintiencia, la subjetividad, las capacidades y la agencia de los animales no humanos sean consideradas con el mismo valor que las de los humanos, así como que a los primeros se les concedan tanto la dignidad como el lugar que les corresponde en la Tierra.

La figura del animal nos es cercana y lejana al mismo tiempo. Animal es un ser que vive cerca de nosotros, que nos sirve, nos acompaña, nos cura, nos divierte, nos aporta conocimiento, que comparte con nosotros los humanos sensibilidad y emotividad, también individualidad y, por ende, subjetividad, a pesar de estos últimos atributos, el humano se deslinda de la animalidad y se acerca a esta condición cuando es bruto, cuando es salvaje, irracional, estúpido, es decir, en la esfera humana ser animal se ha convertido en un insulto, en algo que degrada la supuesta racionalidad exclusiva del humano.

¿Qué es lo que nos ha llevado a hacer una distinción tan tajante entre humano y animal? ¿Qué es lo que nos hace ver sus capacidades (volar, respirar bajo el agua, gozar de un extraordinario olfato, o vista, entre otras muchas más) como insignificantes? ¿Por qué aún en la actualidad la teoría de la evolución de Darwin es percibida como equivocada, sobre todo por algunos sectores de la religión, incluso como un insulto al asignarnos a los seres vivos un origen común?

Es importante, por lo tanto, partir de lo investigado por este naturalista: Darwin en su libro *El origen del hombre* incluye al hombre como surgido a la par de los otros “seres orgánicos” (Darwin, 2019, p. XXXI) Para fundamentar la teoría de la evolución compara la estructura corporal y cerebral del hombre con la de los demás mamíferos y asevera que el hecho de que los hombres puedan transmitir ciertas enfermedades a los animales no humanos prueba, una vez más, “la estrecha semejanza de sus tejidos y sangre” (Darwin, 2019, p. 5). El desarrollo embrionario de varias criaturas, incluido el humano, los lagartos, las aves es similar. Esta similitud se da en el desarrollo de pies, manos e incluso en las circunvoluciones cerebrales.

La comunidad de origen como asevera Darwin es evidente. Y explica que la negación que podemos tener sobre ese origen común se fundamenta en prejuicios y arrogancia, él se refiere a la perspectiva de sus antepasados, sin embargo, en la actualidad

continuamos sustentándonos en estos prejuicios para poder usar a los otros animales a nuestra conveniencia. *El origen del hombre* es un libro de 1871 y al naturalista le parecía obvio que el día en que, debido a las investigaciones de la estructura comparada, se consideraría absurdo el pensar que descendemos de “semidioses” estaba próximo a llegar, pero en el siglo XXI aún no ha llegado.

Compartimos con los llamados “animales superiores” inteligencia, instinto; así como diversos padecimientos: alegría, tristeza, dolor, miedo, aburrimiento, pero estos otros animales también pueden sentir sospecha, admiración, curiosidad, asimismo son capaces de prestar atención. Los animales superiores tienen memoria, imaginación, e incluso, según el mismo naturalista: razón. A partir de estas cualidades se puede reforzar la idea de que el animal no humano no es simplemente un ser pasivo, así como que sus comportamientos no son lo de un ser básico y primitivo, pues la sospecha requiere un intrincado manejo de las emociones.

Habiendo revisado y enfatizado el origen común del que surgen humanos y animales no humanos, se comenzará el recorrido con la finalidad de revisar la perspectiva de diversos autores (filósofos, literatos, historiadores, abogados) , es decir, se retomarán los aspectos más relevantes de lo que han propuesto en torno a la cuestión animal, lo que, a su vez, fue usado para construir la definición de zoocéntrico, definición que se usará también en los siguientes capítulos como punto de partida para analizar las obras literarias que se han propuesto y cuya perspectiva es claramente antropocéntrica.

Asimismo, es importante aclarar que, no obstante que el enfoque con el que se realiza la investigación es diacrónico el recorrido se llevará a cabo considerando las similitudes de los discursos que se incluyan.

1.2. Empédocles, Ávila y Linzey: El Conocimiento que Obtienen por los Sentidos Todos los Seres Vivos.

Empédocles (Agrigento, S. V a. C), filósofo y político griego. Es una de las figuras más remotas cuyo pensamiento, aunque de manera incidental, incluye la preocupación por los animales no humanos, sin embargo, Patrick Llored, (2017), filósofo francés explica que Empédocles sólo ha sido leído de manera puramente poética. No existen estudios que hayan mostrado interés en la cuestión animal en Empédocles quien se pregunta por la existencia y procedencia de los animales, por ello se habla de una *zoogonía*. Llored considera a Empédocles el inventor o precursor del Darwinismo, ya que los argumentos de Darwin, es decir, la idea de que hay una evolución en toda forma de vida, así como una lucha entre estas, ya están presentes en Empédocles.

El pensamiento de Empédocles (S. V a.C) es importante para este trabajo por la manera en la que concibe a los otros animales, *id est como* una existencia con forma animal, hay forma porque hay evolución explica Llored. Las transformaciones que sufre el animal se dan debido a una ley fundamental, esto quiere decir que para que exista el animal se requieren dos fuerzas opuestas: la del amor y la del odio, la vida y la muerte. Estos opuestos, a su vez, dan lugar a una lucha que habita en el cuerpo, en las células del animal y es lo que se conoce como *sobrevida*, que es una fuerza sumamente violenta. Empédocles percibe la violencia como el origen de toda vida animal, agrega Llored.

Empédocles incorpora los cuatro elementos: aire, tierra, fuego, agua pues en su oposición radical subyace la violencia que es la creadora de vida, además al mezclarse de una forma muy compleja alimentan tanto al amor como al odio, sin embargo, para que se dé la vida el amor debe vencer a la poderosa fuerza de destrucción que es el odio: en eso consiste existir. "Cualquier forma de vida animal es ya un evento" afirma Llored (2017), pues significa que el amor se impuso, al menos temporalmente, sobre la destrucción, no

obstante, la existencia de esta fuerza es muy frágil, por ello el hombre tiene la tarea de mantener la sobrevivencia la mayor cantidad de tiempo posible.

Llored destaca de la filosofía de Empédocles el papel de los cuatro elementos arriba mencionados y explica que son los que sustentan a las dos fuerzas en conflicto sin las que no podría haber vida. La manera en la que se mezclan los elementos para que surja la vida es impredecible. La exterioridad depende del contexto, o sea, del clima, la vegetación, la relación entre especies, así como de la que viven los animales entre ellos, agrega el filósofo.

Y aquí es donde interviene el humano, cuyo papel es, según lo concebía Empédocles, como una especie de protector pues es necesario que permita que esa exterioridad se desarrolle sin intervención. En este punto Linzey, coincide con el poeta de Agrigento. El humano debe llevar a cabo, con humildad, la tarea de proteger a los animales no humanos, pero no desde una postura antropocéntrica, sino como un simple conducto que, por la manera en la que ha ocurrido su evolución en la Tierra, cuenta con herramientas más poderosas para beneficiar, no perjudicar, como se suele hacer, al animal no humano.

Empédocles funda su ética sobre su biología, asevera Llored, (en contraposición a Linzey quien la funda en la religión, en la divinidad) y esto a su vez se traduce en el hecho de que la existencia de un miembro en el animal tiene que ver con *afrodites*, es decir, la fuerza del amor. Impedir que estos miembros se desarrollen es ejercer una gran violencia sobre el ser que vive:

Hay que respetar toda forma de vida animal, porque para que esta forma pueda existir un día hay condiciones que nos instalan en una comunidad entre humanos y no humanos. No hay leyes para la invención de los cuerpos humanos y otras para los de los cuerpos animales. Es una tontería inventada por las religiones (Llored, 2017).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Es necesario permitir que la vida se desarrolle hasta que consiga su finalidad. Lo que Empédocles llama amor es una fuerza, una pulsión vital, es ese deseo de vivir que comparten todos los seres vivos. Por consiguiente, es lo que agrupa a humanos y animales y no la consciencia ni la razón, ni tener derechos o no. Ávila Gaitán retoma la idea de la pulsión vital que todos los seres vivos compartimos y que debería ser suficiente para evitar dañar, como lo hacemos con los animales no humanos. Evidentemente aquí no entran las plantas por su carencia de sistema nervioso central.

El animal está conformado por alma y cuerpo, no existe una disociación de estos elementos en Empédocles y debido a eso, humanos y animales no humanos “estamos en una relación de igualdad absoluta con otras formas de vida” agrega Llored. Cabe recordar en relación con esta afirmación de Llored que el antropocentrismo se ha amparado en una supuesta desigualdad que nos ha permitido como especie comportarnos de manera sumamente abusiva y prepotente con los animales, además, es preciso recordar e insistir también en el hecho de que compartimos origen, es decir, que nosotros también somos animales.

El existir significa que una de las dos fuerzas prevalece, sin embargo, estamos conformados por una dualidad: vida y muerte. Cuando se logra la existencia de un animal, a pesar de condiciones difíciles, asesinarlo significa violar todas las leyes por las que la vida se da. Lo que el hombre debe hacer, explica Llored es dejar la violencia, por ello extrae de la filosofía animal de Empédocles un pensamiento de la intervención sobre la naturaleza, intervención sí en un sentido antropocéntrico, pero no como se hace actualmente, es decir, para dominar, sino al contrario, para detener la violencia que se ejerce sobre los otros animales. Si el humano en su afán por el progreso asesina a millones de animales es “natural” que, al vivir de manera tan artificial, alejado de la naturaleza e inconsciente,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

muchas de las veces, del daño que se le causa a los animales no humanos, surja, como afirma Pelluchon, un vacío en la existencia.

La finitud de cada vida animal está determinada por la naturaleza y cuando el hombre no respeta esa finitud ejerce la mayor violencia sobre el animal, ahí entra claramente el sacrificio al que son sometidos los animales para ser consumidos como alimento, práctica que Empédocles opina que debe terminar porque al hacerlo transgredimos lo que somos. Esta idea también tendrá resonancias posteriores en lo declarado por Corine Pelluchon.

El animal, según lo antes explicado es un todo, no hay una división como se suele hacer con los humanos, dándole preponderancia a la razón. Cuando Empédocles rechaza esa preponderancia de la razón, del logos, lo hace porque entiende que la manera en la que el animal percibe el mundo, lo aprehende, es a través de las sensaciones. Puede sonar quizás arbitrario, pero esto podría establecer un puente con lo que plantea Carol J. Adams en su libro *La política sexual de la carne* (2016) al hablar de la mutilación: al mutilar al animal, al arrebatarle su cuerpo ejercemos una violencia desmesurada sobre él y le quitamos la más remota posibilidad de manifestarse como un ser sensible e inteligente. Juzgar a los animales no humanos con parámetros humanos es aplicar una gran violencia sobre ellos, según Empédocles.

Asimismo, el poeta ya consideraba que otra forma de ejercer violencia sobre el animal es sacarlo de su hábitat, evidentemente él no usaba este término, pero al hablar de la sensación como herramienta de conocimiento (lo que también hará Darwin posteriormente) es indudable que la relación con su mundo, como explica Llored es precisamente la base de ese conocimiento y al perderlo, pierde la noción y queda a la deriva.

Estas declaraciones de Empédocles son sumamente actuales y abonan a la construcción de la definición del zoocentrismo. Las más adecuadas para este fin son las de igualdad entre animal y hombre, la importancia que tiene cada vida por el hecho de haber sido “sometida a leyes muy selectivas” (Llored, 2017) Cada forma de vida, como explica el mismo Llored es un hecho extraordinario y por tanto admirable. Ese hecho nos otorga igualdad. Así como la declaración que afirma que la máxima violencia ocurre cuando obstruimos la existencia porque es colocarnos por encima de la naturaleza.

Existe, como ya se había mencionado, cierto paralelismo entre el pensamiento de Empédocles y el de Iván Darío Ávila Gaytán, quien en *Rebelión en la granja* aborda el cuestionamiento sobre la objetivación de los “animales domésticos” y lo califica como el objeto de estudio de la zootecnia. En el texto se hacen presentes la experiencia, la corporización y la animalidad en la escritura, afirma Ávila. Se pretende reivindicar aspectos que han sido dejados de lado por el conocimiento hegemónico.

Se establece este puente entre los dos autores porque, no obstante que Ávila aborde cuestiones que ya delatan una domesticación esclavizante que responde a la industrialización de los animales no humanos, se puede tomar como punto de partida el olvido que nos caracteriza como especie, es decir, que no nos permite recordar que somos animales también, y que, por ende, también obtenemos nociones, conocimientos del mundo mediante nuestros sentidos. Lo que asimismo se manifiesta en la exclusión del tema animalista de las Ciencias sociales, de las universidades y del conocimiento hegemónico, pero al mismo tiempo hay una paradoja pues en esos mismos lugares se usan como esclavos para la experimentación y dentro de la zootecnia para la domesticación y posterior explotación, como afirma Ávila.

Ávila agrega la práctica del veganismo con la pretensión de crear una manera distinta de vivir, que se contraponga a la explotación, subordinación y sujeción animal,

explica. El veganismo no se limita a la alimentación, sino a todos los productos que procedan o impliquen el sometimiento, o sufrimiento animal. Este movimiento aparece con la finalidad de vivir de cierta forma que confronte la dominación del animal que se hace presente también en la producción académica, en disciplinas como la zootecnia, la biología y las ciencias sociales, por el supuesto hecho de que los otros animales están desprovistos de cultura, lenguaje y racionalidad, se les considera de manera negativa, en contraste con el humano, a quien se considera positivamente.

Esa definición del Otro como Yo incompleto o invertido, es común en el pensamiento occidental, lo que evidentemente ha modificado la percepción que se tiene de sujetos clasificados como no tan humanos o animalizados (mujeres, indígenas, niños). Ávila propone ampliar el concepto de veganismo, ya que, según él, implica prácticas ético-políticas que configuran diversas maneras de vivir que tengan como objetivo cambiar la dominación animal. Agrega que la liberación animal no es una utopía, es algo real.

Ávila recurre al término *biopolítica* usado por Foucault y lo relaciona con el racismo de Estado. Esta tecnología está orientada a la regulación de los fenómenos vitales de las poblaciones humanas, como la vejez, la natalidad, la mortalidad, etc. además, se encuentra articulada con otra tecnología, la disciplinaria o anatomopolítica, la cual tiene que ver con las instituciones disciplinarias clásicas, como lo son la escuela, el cuartel, el hospital, entre otras. De igual forma explica que es útil para entender la ruptura que se da en el continuo vital de los humanos, o sea, se marca una distinción entre los competentes, “normales”, “puros” y los que significan una amenaza biológica.

Foucault, explica Ávila, afirma que el racismo ejerce un tipo de límite interno que crea una escisión en el continuum de lo humano. Foucault expone cómo la especie humana arremete contra algunos de sus miembros con el fin de salvaguardarse: mata a unos, otros son dejados morir y otros los inserta o los normaliza. Lo que le parece interesante a Ávila

del proceso es la conformación del mandato de una vida más sana, más pura, más fuerte, más potente (Foucault, 1997) es que supuestamente se consiga a costa de otras vidas.

En la tecnología de la biopolítica, agrega Ávila, se trata de exterminar al otro porque es un peligro para la salud, para el perfeccionamiento. Ávila también agrega la perspectiva de Zandra Pedraza, quien aborda la biopolítica desde las ciencias sociales.

Pedraza explica que en el siglo XIX se conformó un régimen biopolítico que incluye la forma en la que se gobierna a poblaciones de humanos, así como a la naturaleza” (Ávila, 2017). Explica además cómo la aportación de Pedraza fue de utilidad para incluir en el ámbito de la biopolítica a la naturaleza y a los animales:

En *Rebelión en la granja* (2017), Ávila sugiere que este régimen biopolítico, también interviene mediante la separación del continuum de la naturaleza, la que es sometida a un cúmulo de fracturas que construyen la concepción de que hay unos seres que pueden ser sacrificados para el fortalecimiento de otros. El régimen biopolítico implica un intrincado proceso de taxonomización, como el que lleva a cabo la zootecnia, que hace la distinción entre animales domésticos y salvajes, así como de las razas, tipos e individuos. Lo que implica separaciones en el marco del continuum de la naturaleza, no sólo en la especie humana. En el discurso de la zootecnia los animales cumplen una función que les es otorgada por los humanos, agrega Ávila. Aquí cabría agregar que en las sociedades capitalistas en las que vivimos es muy claro el papel del animal no humano quien nos da “proteínas”, “carne”, “lana”, “piel” y un largo etcétera, es decir, el animal no humano está ahí para hacernos sanos, fuertes, bellos, para salvar nuestras vidas, sin embargo, es necesario hacer hincapié en que estas son ideas antropocéntricas. Nada justifica el uso y abuso de los animales no humanos, pues como varios autores que se han revisado para esta investigación estipulan el origen común entre humanos y animales y hay que agregar, por supuesto, la sintiencia, la agencia, la subjetividad y la capacidad que estos seres poseen.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Cabe, además, aclarar que al hablar del origen común se hace referencia a una cierta procedencia y, por tanto, equivalencia en los organismos y ese criterio es el que concede el mismo valor a ambas especies, no el simple hecho de que el animal sea parecido al humano.

Existen resonancias entre Empédocles, Ávila Gaitán y Linzey, este último nos ofrece la contraparte de la visión religiosa que casi siempre se ha manejado, no obstante que se construye desde una perspectiva antropocéntrica, puede suavizar o hacernos ver que las interpretaciones por las que se ha dejado llevar la historia son erróneas. Esto, en relación con el libro del *Génesis*, por ejemplo, en el que la traducción de la Biblia usa el verbo someter cuando Dios se dirige a Adán y a Eva y les indica qué hacer con lo que les rodea. Dicho verbo es violento y parece estigmatizar a lo que queda fuera del círculo del humano.

Andrew Linzey, teólogo, sacerdote anglicano y escritor plantea que es errónea la creencia de que el humano representa a la especie que puede con exclusividad cooperar con Dios en cuanto al proceso de liberación y redención, eso implica la necesidad de una reflexión sobre la teología de la liberación, explica Linzey.

La teología de la liberación no lleva a cabo esa liberación de manera completa pues no incluye a los animales no humanos, esto sucede así debido al hecho de que la teología está condicionada por un antropocentrismo moral y esto, a su vez, se relaciona con una cristología deficiente, argumenta Linzey, por lo que el teólogo se propone demostrar mediante cinco conexiones cristológicas fundamentales, cómo se podría llevar a cabo una teología de la liberación que admita la justicia para los no humanos también.

La naturaleza de la teología de la liberación es que es libre y liberadora. Para explicar estas características, Linzey parte de la Teología de la liberación de Gustavo

Gutiérrez, en la que el autor bosqueja: “tres niveles de liberación significación, que se interpenetran recíprocamente, del término *liberación*” (Gutiérrez, 1972, p. 67)

El primero tiene que ver con las aspiraciones de las clases sociales y los pueblos que reciben opresión y hace énfasis en el elemento conflictivo del proceso social, económico y político que se da entre las clases que oprimen y que efectúa un contraste entre las clases opresoras y los pueblos opulentos.

En el segundo se plantea que la liberación es necesaria para comprender la historia. Y al mismo tiempo, la historia se convierte en un proceso que permite que el hombre al responsabilizarse de su destino y construirse en el transcurso del tiempo, obtiene una libertad real y creadora, que al mismo tiempo lo guía a una revolución cultural permanente, a convertirse en un ser distinto que habita en una sociedad diferente, explica Linzey.

En tercer lugar, se hace referencia al concepto de liberación que, al mismo tiempo remite a las fuentes bíblicas con la finalidad de observar el actuar del hombre a través de la historia. Además, la palabra liberación connota a los pueblos oprimidos y a la evolución en la humanidad que se requiere para que la situación de opresión cese. “En síntesis, podríamos afirmar que la primera gran obra de la teología de la liberación promueve un antropocentrismo inflexiblemente dogmático” (Linzey, 2021, p.188)

La nueva creación que constituye la obra de Cristo es la salvación que ofrece al género humano y por eso tiene que ver con la liberación del pecado y sus consecuencias. El enfoque de la creación y la salvación es cristológico: “En Cristo todo ha sido salvado, todo ha sido creado” No obstante que ya se mencionó un acercamiento antropocéntrico, el *todo* hace referencia a los diversos sujetos de la creación y salvación, anota Linzey, sin embargo,

Gutiérrez olvida ese pronombre (todo) e interpreta la teología de la liberación como únicamente valiosa cuando se hace en favor del hombre.

Lo anteriormente dicho apunta hacia el trato que se le da a los animales no humanos y cómo supuestamente esto no funda ningún valor moral, sino que sólo lo que tiene que ver con el ser humano se puede calificar como moral: “En la práctica esto implica que podemos tratar a los animales como los hemos tratado hasta el momento: como recursos, mercancías, medios, instrumentos, comida y productos, pero también como productores” (Linzey, 2021, p.189). Si estos actos se realizan en favor del hombre, entonces se justifican, agrega. Por lo susodicho, Gutiérrez alude al dominio que Dios le ha concedido al humano como un mandato para dominar la tierra, afirma Linzey.

En 1981, década en la que ya la situación ecológica, comienza a ser considerada por la teología, Leonardo Boff en su libro *San Francisco ternura y vigor*. Incluye en la teología de la liberación el problema de las relaciones que hemos establecido con los otros animales.

Para Boff la crisis que vivimos se relaciona con la manera en la que convivimos y considera a San Francisco como un hombre con un “Eros humanizado” lo que es imprescindible para crear una “civilización de la convivialidad” (Boff, 1982, p. 33). El mismo Boff identifica que la estima que el santo siente por los otros animales no es sólo estética, sino también ontológica.

San Francisco enseña con su comportamiento que al hombre moderno le es necesario recordar que no es posible dejar a un lado las relaciones fraternas con los otros seres que habitan la tierra, sin embargo, enfatiza Linzey esta concepción sostiene un cariz

antropocéntrico porque es el hombre, nuevamente, quien se va a beneficiar con una relación cordial. En este aspecto se podría contraponer la visión que ofrecen Donaldson y

Kimlicka en *Zoopolis*, en donde sugieren que se pueden establecer lazos cuyo beneficio sea recíproco y con ello crear relaciones sólidas de convivencia entre animales y humanos.

La preocupación por los animales debe proceder no del solaz o la utilidad que nos proporcionen, sino porque emanan del creador. El “origen común” que compartimos con ellos es lo que les da valor. Sólo a partir de un alejamiento del antropocentrismo es como será posible construir una verdadera teología de la liberación. Linzey coloca a Dios y no al hombre como la medida de todas las cosas. Sin embargo, aquí se puede volver a lo establecido por Darwin, el hombre procede de animales y tanto el animal no humano como el humano tienen valor intrínsecamente, no por proceder de Dios, o en el caso de los animales por tener un origen común con el hombre, esas situaciones sólo contextualizan y enfatizan la valía de todos los seres vivos, porque lo vivo ha superado el encuentro de fuerzas que se contraponen y ha vencido, retomando nuevamente a Empédocles.

Hay fundamentos teológicos para la liberación animal y la teología de la liberación, si se interpreta adecuadamente, los puede facilitar. Los teólogos de la liberación califican con términos que pueden adjudicarse a los animales. El significado bíblico de pobre es, como anota Gutiérrez: el que no tiene lo necesario para subsistir (Gutiérrez, 1972, p. 370), no habría dificultad alguna, en los términos de esta definición, en encontrar animales no-humanos cuyas vidas estén siendo privadas de las condiciones naturales de subsistencia: “Por nombrar solo un caso, únicamente en Inglaterra hay 45 millones de

gallinas hacinadas que pasan toda su vida confinadas en condiciones de semioscuridad perpetua sin poder ni siquiera mover las alas” (Linzey, 2021, p.192).

Asimismo, es posible mostrar algunos conceptos que se usan frecuentemente, como “prójimo”, cuyo significado es que existen junto a nosotros, tal como lo hacen los animales no humanos, aunque como conscriptos, anota Linzey.

La deficiencia teológica que detecta Linzey en la teología de la liberación es su cristología. Para explicar esta deficiencia parte de la afirmación de Gutiérrez quien dice que “la cristología es una suerte de antropología” (Linzey, 2021, p. 192) O sea: Dios se hace hombre, el teólogo se pregunta si esta definición es suficiente desde el punto de vista teológico, en qué medida aciertan los teólogos de la liberación (Gutiérrez, Sobrino, Boff) quienes siguiendo a Barth no le otorgan ni una palabra a la cuestión animal. Linzey se propone rectificar esa deficiencia a través de cinco conexiones cristológicas.

“1. *Cristo como co-creador (...)* a través del cual *todas las cosas* llegan a ser” (Linzey, 2021, p.193), es decir, es más importante considerar el origen común que comparten los seres vivos, que sus diferencias. 2. *Cristo como Dios-reencarnado*: “La aprobación de Dios el Creador, el Sí, se extiende a todos los seres vivos, especialmente a aquellos que están hechos de carne” Linzey, 2021, p. 194). “3. *Cristo como una nueva alianza*. La mayoría de los teólogos olvidan que la alianza que Dios hizo con Noé comprende a todos los seres vivos. La teología escolástica que pervive en la teología de la liberación no acepta que los humanos tenemos un deber moral con los animales, o sólo se acepta cuando estos se toman como propiedades. 4. *Cristo como reconciliador de todas las cosas*. Es decir, Dios vive tanto para los hombres, como para los animales, constituye la reconciliación de la creación, su orden. 5. *Cristo como nuestro modelo moral*. Si Dios manifiesta su omnipotencia mediante la catábasis que se puede entender como una metáfora de humildad y autosacrificio ¿por qué no, los supuestos súbditos de la creación,

que se han erigido en reyes, muestran ese comportamiento con los animales no humanos? Y, por lo tanto, actuar de manera responsable con estos seres. A partir de esta reconfiguración del papel del humano para con los animales, se puede reinterpretar también lo estipulado en el libro del *Génesis*: “dado el poder y señorío que Dios nos confirió sobre la creación, somos nosotros quienes debemos servirle a la creación”. (Linzey, p.2021,196). Los “hijos de Dios” deberían liberar de la esclavitud a la creación no humana, agrega Linzey.

Los argumentos de Linzey para que se dé una liberación verdadera son antropocéntricos, a lo que él mismo agrega que el humanismo que se requiere es aquel que destruya la idea de que el humano es “la medida de valor de los demás animales”. La segunda objeción que hace a sus propios argumentos es que el lenguaje que se usa para abordar la opresión y liberación de los animales es forzado e inadecuado:

Utilizo la palabra “oprimir” precisamente en el sentido sugerido por Oxford Dictionary: overwhelm] “abrumar [con un peso o número superiores, o con un poder irresistible ... gobernar tiránicamente, mantener bajo coerción, someter a alguien a una crueldad e injusticia incesantes”. Esto es precisamente lo que viven millones de animales al año cuando cazamos, cabalgamos, disparamos, pescamos, comemos, enjaulamos, atrapamos, exhibimos, estabulamos, vestimos y experimentamos, entre otros. Aquellos que niegan que tal trato es opresivo niegan, al mismo tiempo, que nuestro trato hacia los animales es una cuestión moral (Linzey,2021, p.197).

Gracias a la Etología y a la Biología se sabe que los animales no humanos también sienten y sufren, pero tal parece que ni aun sabiéndolo, los seres humanos logran conmoverse y modificar la forma en la que se comportan con ellos, el *homo-tyrannicus* no puede mejorarse a sí mismo, afirma Linzey, y esa idea remite a lo expresado por Ávila Gaitán en *Rebelión en la granja* acerca de lo profundamente dependiente que es el hombre en cuanto a sus “necesidades” y para cubrir esas “necesidades” el animal desempeña el papel del objeto que las satisface.

La tercera objeción se relaciona con la idea de la liberación de la creación ¿Qué quiere decir la propuesta de liberar animales no humanos? ¿La liberación no se restringe a

la esfera humana? Y como parte de la respuesta Linzey vuelve a mencionar el dolor que sienten los animales, sin embargo, no se trata solamente de evitar que sientan dolor, sino de protegerlos, esa protección puede tener que ver con evitarles una vida miserable.

Al interpretar a San Pablo, Linzey evoca un mundo en el que las criaturas puedan vivir no a costa de otras, sino en el que existiera una verdadera comunión entre los seres vivos.

1.3. Pitágoras, Porfirio y Plutarco: Posesión de Alma y Reencarnación

Pitágoras (500-580 a.C.), Porfirio y Plutarco comparten ciertas creencias y costumbres relacionadas con el tema animal. Su visión obviamente se adecua a su época, pero el que sean figuras del pensamiento pertenecientes a una época muy remota es fundamental para establecer la importancia de esta causa, así mismo la denuncia que hicieron estos pensadores revela la historia de dolor que han vivido los animales no humanos desde el surgimiento de *Homo sapiens*.

Pitágoras suele ser conocido como el primer filósofo de los derechos de los animales. Este matemático sostenía que el alma de animales y humanos es similar y que además en ambos casos es inmortal, pues tenía la creencia de la reencarnación, por ende, que las almas no mueren y pueden transmigrar de humano a animal o viceversa. Esta idea será recurrente en algunos de los filósofos más antiguos, como se verá más adelante.

Pitágoras era vegetariano y compraba animales en el mercado para liberarlos, además se dejaba influir por la religión órfica que creía en la transmigración de almas. Este filósofo- matemático se adelanta a los indígenas mesoamericanos en cuanto a la concepción del universo, quienes lo percibían como un ser vivo.

En la interpretación que hace Pitágoras de la importancia del alma sobre el cuerpo y el camino que recorre para llegar a lo UNO, está el paso de lo vegetal a lo animal

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y de lo animal a lo humano. Hay por lo tanto una jerarquía, sin embargo, no se le niega al animal el poseer alma y por ende su inmortalidad.

Pitágoras pidió a sus discípulos abstenerse de los seres vivos, de los cazadores y de los carniceros, por ende, condenaba el comer “carne”:

¡Ay qué gran crimen es en las vísceras esconder y con un cuerpo ingerido engordar un ávido cuerpo, y que un ser animado viva de un ser animado ¿así que de entre tantas riquezas que la mejor de las madres, la tierra pare, nada a ti masticar con salvaje diente te complace y las comisuras recordar de los cíclopes y no, si no es perdiendo a otro, aplacar podrías los ayunos de tu voraz y mal educado vientre? (Ovidio, 2003, p.253)

Porfirio es otro filósofo importante para esta investigación. Nació en el año 232 d.C. En *Sobre la abstinencia*, promueve el vegetarianismo, enfatiza la importancia que tenía para los antiguos el sacrificio, sin embargo, en los libros I y II del susodicho texto, el filósofo argumenta acerca de los despropósitos de los sacrificios, así como de comer carne. La carne es perjudicial para el cuerpo, escribe. Es pesada y costosa y, además, tiene implicaciones morales, porque para comer carne “debemos dar muerte a seres animados inocentes” (Porfirio, 1984, p. 20). El consumo de carne también embota los sentidos, agrega. Un alimento sencillo, es decir, un fruto, un vegetal, da paz a nuestro razonamiento. Los hombres virtuosos deben abstenerse de ciertos alimentos, goces y actos corporales.

Inicialmente se sacrificaban humanos. Y luego, como sabemos, animales. Las causas del sacrificio en Atenas, según Porfirio se originan en la ignorancia, la cólera y el temor. Una cabra y un buey fueron los primeros animales asesinados por hombres, debido a alguna acción de estos animales que fue considerada pernicioso. Porfirio insiste en que no puede considerarse piadoso el comer un alimento, cuya ofrenda a los dioses es una impiedad. Los sacrificios surgen debido a grandes necesidades, dice el filósofo, por ejemplo, la necesidad de comer carne se ocasionó por la guerra, pero si existían frutos, por qué se tuvo que recurrir a los sacrificios, se pregunta. Para Porfirio, sacrificar animales

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

significa un perjuicio, puesto que, con él, se priva a estos seres de su alma, y, por ende, este no puede ser un acto sagrado porque no es santa la persona que satisface un agradecimiento con bienes ajenos. En este punto lo declarado por Porfirio se asemeja a lo establecido por Empédocles: quitar la vida a un ser es cometer un acto grave contra la naturaleza. Porfirio concibe a los animales no humanos como bienes, sin embargo y a pesar de ello, les confiere el poseer un alma.

El sacrificio se debe hacer con lo propio, agrega. Y el hecho de sacrificar animales no significa que deban ser comidos. En el libro III de *Sobre la abstinencia*, Porfirio toca el tema de la justicia y explica que se suele pensar que esta sólo le corresponde a los seres semejantes a los humanos y por ello se excluye de su goce a los animales irracionales, sin embargo, el filósofo manifiesta que toda alma que participa de sensación y memoria es racional, agrega incluso que algunos animales muestran una base sólida para alcanzar la perfección.

Los animales reconocen palabras, tonos de voz y han nacido, como nosotros, para cumplir una función (obviamente no la de alimento, vestimenta, diversión, experimentación, como se ha considerado desde hace siglos) “Es totalmente necesario que el hombre no cause daño a todo ser, sea el que sea” (Porfirio, 1984, p. 177) y busque una convivencia sana en la que se intercambien beneficios. Tal como proponen, nuevamente se deja entrever el atisbo de lo que puede considerarse el futuro de la situación ambiental, humana y animal. Donaldson y Kimlicka en *Zoopolis* (2018). Porfirio agrega que quien practica una conducta no lesiva hacia todos los seres vivos está más cerca de la divinidad. Asimismo, aclara que la justicia y la piedad se manifiestan en la abstención total del uso de animales, no en tratar bien a quienes consideramos iguales. Subsisten tres leyes de Triptólemo en Eleusis y son: “respetar a los padres, honrar a los dioses con frutos y no dañar a los animales” (Porfirio, 1984, p.227).

¿Qué aporta el pensamiento de Porfirio en la conformación de esta perspectiva animal, del zoocentrismo? Coincide con Pitágoras en la aplicación del vegetarianismo como forma de alimentación, lo que implica respeto y consideración hacia los animales, es decir, dejar de verlos como *carne*, como alimento; además muestra el sacrificio como lo que es: un desacierto por el costo moral que tiene, considerar que asesinar (“sacrificar”) a un animal no humano tiene implicaciones morales es otorgarle a este último un valor que parecería ir más allá de verlos como meros recursos, como propiedad, sin embargo su punto de vista es contradictorio porque sí señala que los animales no humanos son bienes, pero comparte con Pitágoras la creencia de que son poseedores de un alma. Y otro punto muy importante: los considera racionales por algunos de los atributos que poseen y que ya han sido mencionados.

Otro pensador importante para conformar esta perspectiva es Plutarco, quien nació en Queronea en el año 46 o 50 d. C. Fue un historiador, biógrafo y filósofo moralista griego. Escribió varios opúsculos. En sus *Obras morales y de costumbres* toca temas referentes a los otros animales, tales como su inteligencia, su racionalidad, aborda la cuestión de comer carne y en su obra *Moralía*, asevera que los animales deben ser tratados con bondad y justicia, pues son sensibles y tienen una inteligencia propia.

Plutarco sigue las investigaciones zoológicas de y coincide con Aristóteles al reconocer que los animales no humanos poseen capacidades técnicas (*techne*), así como de entendimiento (*phronein*), además de inteligencia, no obstante que no sea lingüística, conceptual o abstracta como la de los humanos. Confirma también que la diferencia entre las capacidades cognitivas del humano y el animal es de grado y en vista de que la capacidad de razonar y sentir emociones está distribuida entre éstos, los animales son dignos de ser tratados moralmente y con justicia, afirma De la Torre, quien agrega que:

...la incapacidad de los animales no humanos de aprender formas de comunicación humanas o de hacer operaciones mentales complejas y abstractas, no les coloca en situación de inferioridad en cuanto a la calidad de su inteligencia. La diferencia no es fundamento de la discriminación (De la Torre, 2021, p.41).

En *Los animales utilizan la razón* (2019) del mismo Plutarco, Grilo, el personaje central y quien ha sido convertido en cerdo por Circe, le pide a Odiseo que no intervenga para que la maga lo vuelva a su forma original, pues asegura que:

(...) el alma de los animales está mejor dispuesta y es más perfecta para producir la virtud, habida cuenta que, sin ser estimulada, sin darle órdenes ni enseñanza alguna, que es lo mismo que decir que sin ser labrada ni sembrada produce y alimenta la virtud que según la naturaleza conviene a cada uno (Plutarco, 2019, p. 55).

Porfirio y Plutarco coinciden en la creencia de que el animal no humano tiene más posibilidades de alcanzar la perfección que el humano, es decir, es naturalmente más virtuoso.

En *Acerca de comer carne* (2019) es sorprendente la vigencia de su pensamiento, tal parece que es un autor contemporáneo y el planteamiento del que parte, es preguntarse cuál era el sentimiento, estado mental o anímico del hombre cuando por primera vez se llevó a la boca una *carne* asesinada, cadáveres de animales en putrefacción que son convertidos en alimentos y que antes proferían sonidos: mugían, piaban, sentían, es decir, eran *alguien*. Excusa a esos primeros hombres y dice que tal vez sí lo hicieron empujados por el hambre, no por una voracidad sin orden.

Los tratados con los que está compuesto el texto de Plutarco hablan de la abundancia y de la comodidad para conseguir alimentos que había en su época. Actualmente podemos equiparar esa situación al visitar una tienda de auto servicio o un mercado en los que es asombrosa la cantidad de productos existentes (es lo que Adams califica como la objetificación) y, a pesar de ello, hay quienes consideran en sus planes la pesca o la caza.

Plutarco relaciona el hecho de comer carne con que los primeros hombres eran omnívoros, pero ahora, dice, ya tan saciados, se sigue consumiendo y se pregunta por qué continúa el asesinato; agrega que llamamos fieras a los lobos y a los leones, por ejemplo, pero ellos tienen el motivo de la verdadera necesidad y nosotros muchas veces sólo lo hacemos por deleite y muchas de las veces con despilfarro, además, nos comemos a los indefensos: pensar en el éxito de la carne del lechón, del ternero y contemplar fríamente esas costumbres las convierte en algo aberrante.

Es curioso, dice el filósofo, cómo nada nos conmueve: ni la belleza, ni el colorido de los animales. Plutarco argumenta que estos cadáveres (convertimos la muerte en “manjar”) tienen un gusto agradable porque los hervimos o los asamos, los condimentamos, es decir, escondemos el asesinato, la muerte.

Adicionalmente Plutarco arguye que los hombres no estamos constituidos físicamente para comer carne: no tenemos colmillos ni garras. Comer carne es antinatural porque nuestro cuerpo no está diseñado para hacerlo, ya que el humano: “...no tiene ni pico ganchudo ni garras afiladas, ni dientes puntiagudos, ni un estómago tan fuerte, ni unos humores tan ardientes que puedan cocer y digerir la pesada masa de la carne cruda...” (Plutarco, 2019, p. 19) agrega el filósofo y se pregunta ¿Por qué comer lo que tiene alma? Y añade esta poderosa pregunta: “¿Pues qué cena para la que se mata a algún animal que tiene alma y vida no es superflua? ¿Consideramos que la pérdida de un alma es poca cosa?” (Plutarco, 2019, p.35) Esa alma puede ser la de un pariente.

En el libro ya citado, Plutarco se enfoca en la salud, por lo que aboga por una dieta que no incluya maltrato animal, porque cuando el hombre se alimenta con *carne* quebranta su propia naturaleza, ya que su apetito desborda los límites naturales y los transforma en “crueldad e incluso en delito”, explica De la Torre (2021, p.42).

Plutarco es un filósofo utilitarista, de acuerdo con las categorizaciones actuales y lo que le preocupa es que los humanos se sirvan de manera cruel de los animales. Lo que ha sido criticado, sin embargo, es una muestra de avance en torno a la cuestión animal. Su aportación es concederles inteligencia y racionalidad, además de argumentar que tienen también otras capacidades: respiran bajo el agua, vuelan, cantan, se mimetizan, se transforman, escuchan y olfatean con mucha mayor agudeza que el humano, entre otras tantas cualidades que los convierten en sujetos, en individuos que poseen un punto de vista. Esto último: la mención de las capacidades de los animales, así como el que poseen un punto de vista propio es muy relevante para la conformación de una mirada diferente a la del humano, pero que tiene el mismo valor, es decir, el zoocentrismo.

Estos tres filósofos griegos abogan a favor de los animales no humanos considerando ciertos aspectos como la inteligencia, la racionalidad, las capacidades, sin embargo, no pueden ser catalogados como abolicionistas, su enfoque tiene más bien que ver con un trato digno, y además reclaman la dignidad en el trato por el hecho de que tienen alma y por la creencia en la reencarnación, o sea, que finalmente son argumentos antropocéntricos.

La Edad Media también se constituye como un hito importante en la disposición de lo humano y lo animal, como si estas clasificaciones fueran absolutamente opuestas. Y es el momento histórico donde se coloca al hombre en la cúspide de la estratificación que jerarquiza lo humano y lo animal, no obstante, el pensamiento de Alberto Magno (influido por el pensamiento aristotélico) se contrapone, ya que afirma que los animales poseen alma.

Descartes, cuyo pensamiento mecanicista (S. XVII), concebía a los animales no humanos como "...simples máquinas, incapacitados para sentir, para razonar y para experimentar su entorno. Los animales son, para los cartesianos, incapaces de sufrir o

gozar” (De la Torre, 2021, p. 47). Este pensamiento es el que ha arraigado profundamente en la concepción que tenemos desde hace siglos de los otros animales, así como la consideración que los vuelve carentes de conciencia por no desarrollar el lenguaje, lo que como sabemos, ya se ha ido desmintiendo, pues los otros animales comunican, tienen emociones y pensamientos también. Hume Y Voltaire discreparon de la idea cartesiana de que los animales son autómatas. Y el último pide que usemos los mismos criterios para categorizar a los demás animales que los que usamos para los humanos que no hablan. Y dice:

Hay salvajes que se apoderan de este perro, que tan sobradamente supera al hombre en fidelidad y amistad, lo clavan a una mesa y lo despedazan vivo para mostrar sus venas mesentéricas. Se descubren en él los mismos órganos sensoriales que en uno mismo. Contéstame, mecanicista, ¿es que la Naturaleza ha dispuesto todos los resortes sensoriales en este animal con el fin de que no sienta? (Voltaire, *Diccionario Filosófico*, s. v. «Bestias». citado por Singer, p.201)

1.4. Búsqueda del Progreso a través de los Derechos de los Animales y Creación del Término Especismo

Al llegar al S. XIX parece que la situación comienza a modificarse y surgen voces que denuncian la situación de los animales no humanos. En 1892 Henry Salt un reformista social británico, publicó su libro *los derechos de los animales considerados en relación con el progreso social*. Aquí ya se observa un atisbo más claro de las implicaciones que conlleva considerar a los animales como sujetos de derecho. Su obra menciona ya la palabra progreso, esto funciona como un indicador de que el cambio de perspectiva se está dando y que tiene que ver con la inclusión de los animales no humanos, su subjetividad y, por tanto, sus derechos.

Salt menciona a Bentham como el precursor en afirmar la importancia de los derechos de los animales, menciona asimismo a Lord Erskine quien fue recibido con sorna

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

cuando en 1811 defendió los derechos de los animales. En 1822 finalmente se reconoció el principio de justicia animal, conocido como Martin's act.

Desde 1822 se ha reconocido el *jus animalium* que Bentham había demandado. Lo reconoció la ley inglesa y los animales que quedaban amparados con dicha ley dejaron de ser considerados como simple propiedad.

Salt hace ver, aunque con distintos argumentos que Darwin, que a pesar de que el hombre se ha considerado una especie aparte, superior, es simplemente "parte y producto" de la naturaleza, por lo tanto, es lógico considerar que no hay una diferencia abismal entre animales y humanos, sino que, como ya también lo afirmaba Darwin existe un lazo, un origen común.

El capítulo uno titulado "El principio de los derechos de los animales" versa precisamente sobre esta cuestión y el autor afirma que, si los hombres tienen derechos, los animales también los tienen. En el siglo XVIII los derechos de los animales empiezan a ser reconocidos. Los animales deben gozar de derechos simplemente porque tienen inteligencia y una individualidad que los distingue.

Salt habla sobre las excusas que han sido usadas para tratar con desprecio a los animales. Aparte de negarles su individualidad, era frecuente, en aquella época (lo sigue siendo) la excusa religiosa de que no tienen alma, por ende, no pueden acceder a la inmortalidad. La segunda excusa parte de la doctrina cartesiana, es decir de las ideas del filósofo francés Descartes quien consideraba a los animales como autómatas sin consciencia ni sentimientos. En el siglo XIX hay una especie de contradicción, al mismo tiempo que la idea de progreso se relaciona con el reconocimiento de los animales no humanos como sujetos de derecho, hay también un retroceso, ya que los filósofos de la Grecia antigua consideraban a estos seres como inteligentes, racionales y poseedores de

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

un alma, sin embargo también es importante recalcar que la idea de lo que es el alma es muy subjetiva y no debería considerarse como un argumento de peso para determinar si alguien debe tener o no derechos. La segunda excusa también muestra un retroceso pues los mismos filósofos que acaban de ser mencionados les otorgaban capacidades y sensibilidad ¿Por qué se perdió la continuidad de este conocimiento? O quizás no radica en eso la falla, sino en que el humano fue ascendiendo en la jerarquía debido a los avances científicos y tecnológicos que logró como especie, y eso lo llevó a la cúspide de la soberbia y por ello al menosprecio y olvido de los otros habitantes de la Tierra. Estas consideraciones, empero, resultaron muy conveniente para los humanos pues así han tenido el permiso de cosificarlos y explotarlos sin remordimiento.

Salt reconoce que la emancipación de los animales no humanos será sumamente difícil por los hábitos en los que descansa nuestra conducta hacia ellos. Esgrime otras problemáticas que puede presentar la defensa de los derechos de los animales, como acusar a quien lo hace de sentimental o esta otra idea que aún se enarbola y que es ¿por qué se le da preponderancia a la defensa de los animales no humanos habiendo tantos sujetos humanos en condiciones de miseria? En esta pregunta se vislumbra la perspectiva antropocéntrica con la que se suele abordar este tema.

En el capítulo dos, Salt plantea la situación de los animales domésticos y de los salvajes y señala que tenemos responsabilidad también para con los últimos porque hemos modificado “la condición de su existencia” (Esta idea será retomada por Donaldson y Kimlicka en *Zoopolis* [2018]). También se ignora todo lo que aportan con sus servicios y a Salt le asombra que una desconsideración tan grave pueda ser ejercida por una supuesta civilización y otra situación sumamente importante y que ya también atisba lo que vivirán los animales no humanos en el siglo XIX con la Revolución industrial es: “Hemos tomado a los animales de un libre, natural estado a una servidumbre artificial” (Salt, 2022, p.14).

En el tercer capítulo Salt asegura que los animales salvajes también tienen derechos, es decir: vivir cómodamente. Los animales salvajes deben ser protegidos, pero esto no significa que dicha protección se convierta en tiranía, explica Salt, asimismo hace alusión a la curiosidad morbosa del humano y cómo para satisfacerla decide encerrar en jaulas a animales salvajes, es sorprendente que aún en el siglo XXI existan personas que crean que la labor de un zoológico es loable.

Salt toca otro tema sumamente relevante y actual en este mismo capítulo: cuando las civilizaciones avanzan, la crueldad aumenta y en este aumento de la crueldad Salt ya vislumbra la manera en la que los animales no humanos serán transportados largas distancias sin la más mínima consideración por su bienestar.

El capítulo cuatro hace referencia a la costumbre de comer carne y explica que las tribus primitivas e incivilizadas asesinaban a los animales y las creencias religiosas fomentaron la práctica y la hicieron pervivir, la permanencia del hábito lo ha instituido como una característica de la civilización moderna. El dolor y la privación que ocasionamos a los animales se excusa en la idea de que todas las especies son depredadoras y así se construye la supuesta cadena alimenticia, pero Salt asegura que podríamos vivir sanamente comiendo “frutas, legumbres, hierbas y raíces” (Salt, 2022, p. 22). Con lo que coincide en lo afirmado por Darwin: el humano no es un animal carnívoro, sino frugívoro.

Salt también propone el vegetarianismo como la única manera ética de relacionarnos con las otras especies. Y hace alusión al papel de los matanceros y los mataderos, con lo que inevitablemente remite a Douglas en *Pureza y peligro*. (1973) Quizás los humanos continúan alimentándose de cadáveres porque la marginalidad de estos sitios los mantiene en la ignorancia de la suciedad, así como, evidentemente, del dolor y el terror que ahí se vive minuto a minuto.

En los siguientes capítulos alude a los supuestos deportes que incluyen animales, es decir, la vida del animal se percibe como un objeto para la diversión del humano. La matanza de un animal pasa de ser “algo prosaico y tal vez desagradable a ser un pasatiempo agradable y caballeroso” (Salt, 2022, p.25) Y lo que se argumentaba y se sigue argumentando, pues inconcebiblemente estas prácticas continúan, es que determinados “deportes” como la cacería agregan valor al carácter nacional ¿aun a pesar del dolor y consiguiente muerte que provoca a los animales?

Es evidente que tanto en la cacería como en la moda subyace un atroz capricho humano que pretende adueñarse de todo lo que habita la Tierra. Las plumas de las aves, la lana, las pieles, ni siquiera la *carne* como alimento es necesaria, por ende, su consumo, y demanda responden sólo al capricho, amparado en determinadas creencias y a la codicia de quien comercia con ellos.

Salt también toca el tema de la tortura experimental, o sea, la vivisección y enfatiza la necesidad de la existencia de los derechos para los animales. La vivisección “es el *non plus ultra* de la iniquidad que los hombres cometen con las razas inferiores” (Salt, 2022, p.36).

Hace 131 años Salt ya buscaba la reforma de la situación penosa en la que viven los animales no humanos, no obstante, dicha situación se ha agravado por la expansión demográfica, tal como él mismo autor lo barruntaba, aunado a esto nuestra forma de vivir es, por llamarle lo menos, absurda y artificial, como la calificará Smith en el siglo XIX. Sin embargo, sí ha habido avances. Salt muestra el vacío que hay en su época en cuanto a una filosofía del derecho animal, ya la hay y eso es parte fundamental de lo que constituye el camino hacia el zoocentrismo.

Otro atisbo de modernidad en el discurso de Salt es el hecho de que mencione la necesidad de la emancipación de los hombres para que finalmente los animales no humanos también puedan hacerlo, alude para ello a la democracia y al papel fundamental de la educación, o sea, educar a los niños en la amabilidad, la bondad para con los animales, pero no sólo a ellos, sino también a “nuestros científicos, religiosos, moralistas y hombres de letras” (Salt, 2022, p.40). Asimismo, es importante una legislación que considere los derechos de los animales.

Salt concluye su ensayo diciendo que con él no está buscando la misericordia para los animales “inferiores”, sino el verdadero avance de la civilización y ese se encuentra en el aumento de humanidad y el descenso de crueldad, así como en el reconocimiento de que tenemos un origen común todos los seres que habitamos la tierra.

Deben transcurrir casi 100 años para que el tema animalista ocupe nuevamente las mesas de discusión, en 1970, Richard Ryder usa el término especismo en un artículo. Ryder no define con exactitud el término, sino que explica en qué consiste una conducta especista, alude a Darwin, para enfatizar el hecho de que gracias a las investigaciones que llevó a cabo y las que posteriormente han realizado otros científicos, existe la idea concordante de que humano y animal no son esencialmente diferentes desde una perspectiva biológica. “¿Por qué entonces hacemos una completa distinción moral entre ambos? Si todos los organismos pertenecemos a un continuo físico, entonces también debemos formar parte de un continuo moral” (Ryder, 1970, p. 1) El especismo tiene que ver con la distinción que se hace entre humano y animal y que es siempre conveniente y privilegia al primero. La palabra especismo no se incluye sino hasta 2017 en el Diccionario de la Real Academia Española y las dos acepciones que muestra son: “1. m. Discriminación de los animales por considerarlos especies inferiores”. 2. m. Creencia según la cual el ser

humano es superior al resto de los animales, y por ello puede utilizarlos en beneficio propio.
(Real Academia Española, s.f., definiciones 1 y 2)

En su panfleto, Ryder muestra su preocupación por el olvido de los animales no humanos en las revoluciones de los sesenta: el racismo, el sexismo, el clasismo. Los argumentos con los que aboga por la inclusión de los animales no humanos en estas revoluciones son el gran sufrimiento que padecen, el miedo, el dolor físico, el tedio al que son sometidos y el hecho de que la cantidad de animales, entre ellos primates, que son asesinados es descomunal. Asimismo, se cuestiona el papel de los experimentos con animales y afirma que ni aun siendo muy exitoso el experimento justifica el uso de animales que sienten. En este sentido Ryder coincide con Salt en cuanto a la extrema crueldad que se ejerce sobre los animales no humanos cuando se experimenta con sus cuerpos.

Ryder aporta el término especismo que es fundamental para entender la situación de los animales no humanos y, además, concuerda con los otros pensadores en cuanto que estos seres sienten y por lo tanto gozan de subjetividad.

En 1975 se publica *Liberación animal* de Peter Singer. El título parte de una explicación: “un movimiento de liberación exige que se ponga fin al prejuicio y la discriminación basados en una característica arbitraria como la raza o el sexo” (Singer, 1999, p.14).

El filósofo abunda en los prejuicios que subyacen en nuestras actitudes hacia ciertos grupos y agrega que el tema no se aborda en serio y, efectivamente, la situación ha mejorado, pero falta muchísimo todavía. Nuestras actitudes, dice Singer descansan en nuestros hábitos, ya sea alimenticios, de pensamiento y claramente de lenguaje. En este punto Singer coincide con Salt cuando este afirmaba la dificultad que encontraría el movimiento de liberación animal, al mismo tiempo que remite a Ávila y a Linzey. Singer

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

también argumenta sobre los beneficios que tendría para los humanos el no criar animales: se evitaría la hambruna. Se siguen esgrimiendo argumentos antropocentristas.

Para el filósofo la igualdad no tiene que ver con un tratamiento similar, sino con la misma consideración hacia todas las especies. El filósofo define el especismo como: "... un prejuicio o actitud parcial favorable a los intereses de los miembros de nuestra propia especie y en contra de los de otras" (Singer, 1999, p. 30). El derecho a esta igualdad no debe considerar ni la inteligencia, ni la capacidad moral, ni la fuerza física y dentro de las consideraciones también se deben tomar en cuenta los intereses de los animales no humanos, como los de cualquier otro, sin embargo, las actividades, en general triviales de los humanos, coartan el derecho de los animales a realizarlos.

El racista viola el principio de igualdad al dar más peso a los intereses de los miembros de su propia raza cuando hay un enfrentamiento entre sus intereses y los de otra raza. El sexista viola el mismo principio al favorecer los intereses de su propio sexo. De modo similar, el especista permite que los intereses de su propia especie predominen sobre los intereses esenciales de los miembros de otras especies (Singer, 1999, p. 32).

Y el que podría esgrimirse como el argumento más poderoso y que ya habían tocado otros pensadores es el que los otros animales también sienten dolor y sufren de ansiedad, tristeza, miedo, estrés. Su sistema nervioso central es muy parecido al nuestro. Al no expresar lingüísticamente su dolor, este suele no ser considerado. Singer ejemplifica con un bebé y dice que el hecho de no se exprese (que sí lo hace, como también lo hace el otro animal) no quiere decir que no lo sienta.

El dolor y el placer que sienten los animales no es más ni menos importante que el nuestro. Pensar que la vida humana es sacrosanta, es una forma de especismo, asevera Singer. Es fundamental que dejemos de considerar la vida de los animales como utilizables para cualquier trivialidad.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Liberación animal además de demostrar con argumentos porqué nuestra consideración hacia los animales debería ser diferente, muestra también ciertos argumentos muy cuestionables “(...) debemos respetar por igual las vidas de los animales y las de los humanos con un nivel mental similar” (Singer, 1999 p. 43).

Singer se adentra en el mundo de la experimentación animal y da cuenta de todos los suplicios a los que son sometidos los animales para hacer pruebas que muchas veces ni siquiera tienen una verdadera utilidad, e incluso si la tuvieran, la tortura no está justificada bajo ningún argumento porque hacerlo significaría una perspectiva antropocéntrica y por ende especista.

Toca igualmente el tema de las granjas industriales, es decir, el proceso que sufren los animales no humanos para convertirse en comida. Proceso en el que estos seres padecen un gran dolor y angustia. Ver como higiénico el procedimiento, ya que en el super mercado podemos tener la impresión de que comprar una charola de unicel, envuelta en plástico y que contiene partes que antes conformaban a un ser vivo es de lo más “normal”. La objetificación permite pensar que desmembrar, sin importar cómo se hizo, es “normal” como ya se dijo, pero también que esas partes de un cuerpo nos proporcionarán salud. Esta creencia remite nuevamente a lo establecido por Douglas en *Pureza y peligro* y nos lleva a preguntarnos si el proceso fuera distinto, si supiéramos, escucháramos, viéramos por lo que pasan los animales no humanos ¿Los seguiríamos consumiendo? De igual forma remite a lo que más adelante declarará Carol J. Adams en *La política sexual de la carne* (2016), o sea al referente ausente, así como a la biopolítica de Foucault: los cuerpos de esos seres son sacrificados para que los nuestros *funcionen bien*.

Debido al contexto de industrialización los animales no humanos (vacas, cerdos, gallinas), son vistos como máquinas. Singer proporciona la cantidad de animales asesinados para ser consumidos y en el caso de los pollos, por ejemplo, habla de 102

millones de pollos cada semana. El filósofo aborda también los comportamientos de estos animales quienes poseen una gran subjetividad, prueba de ello es que se reconocen entre ellos, así como que, al estar encerrados y hacinados, empiezan a desarrollar conductas agresivas.

Nuestro consumo en la tienda o en el restaurante es la culminación de un largo proceso que, a excepción de su producto final, se oculta delicadamente ante nuestros ojos. Solemos comprar la carne y las aves envueltas en pulcras bolsas de plástico, donde apenas hay sangre. No hay razón para asociar estas porciones con un animal vivo que respira, camina y sufre (Singer, 1999, p. 107).

Singer propone como los otros pensadores que ya han sido abordados, la adopción del vegetarianismo como forma de vida, quizás debido al momento histórico en el que aparece este libro, sin embargo, es el veganismo el que debe adoptarse, ya que es más completo pues considera todas las formas de explotación animal: alimentación, vestimenta, experimentación, “conocimiento”, “diversión” y se opone a ellas. El veganismo es más cercano a una postura zoocéntrica. Singer también agrega que se puede comer de manera saludable sin usar animales no humanos como alimento.

1.5. Derrida, Adams y la Aceptación de la Alteridad

Los humanos pretendemos distinguirnos del animal sobre todo aludiendo a la razón, somos, no obstante, seres debiluchos, con poco pelo, sin garras, sin colmillos, y precisamente ese defecto, dice Derrida en su libro *El animal que luego estoy si (gui) endo*, (2008) es lo que tal parece ha dado pie al sometimiento que han padecido estos seres desde hace siglos.

El animal, además de constituirse como insulto, hace referencia a “*todos los seres vivos que el hombre no reconocería como sus semejantes, sus prójimos, o sus hermanos*” (Derrida, 2008, p.50).

El autor hace un recorrido de la perspectiva que han tenido de los animales, desde Aristóteles hasta Lévinas. Y se asombra de que aún en este mundo de la Filosofía donde precisamente se busca la sabiduría, las concepciones que se tienen sobre los animales sean erróneas y antropocéntricas:

Kant, Heidegger, Lévinas y Lacan comparten, en lo que se refiere a lo que denominan «el animal», (...) creencias, (...) axiomas o prejuicios (...) al igual que Descartes (...) Ninguno de ellos ha tenido nunca en cuenta, de una manera seria y determinante, el hecho de que cazamos, matamos, exterminamos, comemos, y sacrificamos animales, los utilizamos, los hacemos trabajar o los sometemos a unos experimentos prohibidos en el hombre (Derrida, 2008, p.109).

Tal parece, asegura también el pensador, que nos hemos olvidado de que no sólo nosotros miramos al animal, sino que él también tiene la capacidad de mirarnos. (Es un agente) Esta negación de la mirada del animal es la negación de la alteridad, así como también es la negación de la subjetividad, fundamental para la construcción del zocentrismo. Por ello es tan fácil denegar la existencia del animal y por ende su muerte, el animal no es nadie, por eso no muere, dice el filósofo, aquí Derrida remite a lo expuesto por J. Adams, el animal es nada=*nothing*, o ni siquiera es considerado como poseedor de un cuerpo= *nobody*. Y aquí entra en juego la deuda exorbitante que tenemos con estos seres: la compasión, si esta se tomara en serio: “debería cambiar hasta los cimientos de la problemática filosófica del animal” (Derrida, 2008).

El poder sobre el animal es lo que le da esencia al YO, en cambio, el animal al carecer de yo carece del “yo pienso”, esto lo convierte únicamente en un medio, a esa falta de subjetividad, Kant la llama dignidad. El animal, supuestamente carece de ella. Es necesario sacrificar la sensibilidad a la razón moral y esto a su vez, conduce a la violencia que se ejerce sobre los animales.

Ese odio belicoso en nombre de los derechos del hombre agrega Derrida, en lugar de sustraer al hombre de la animalidad, se constituye como una guerra entre especies

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y refuerza la bestialidad agresiva defensiva y represiva en el hombre de la razón práctica. Además, el mal le viene al animal por el macho (cacería, corridas, peleas) y no se le reconoce ninguno de los rasgos, de los derechos, de los deberes, de los afectos, de las posibilidades que se le reconocen al rostro del otro, agrega Derrida, quien al hablar de estos atributos en los animales no humanos les está otorgando la subjetividad.

Con posturas coincidentes con Derrida, Carol J. Adams, en *La política sexual de la carne* (2016) aborda el “Referente ausente y su relación con la opresión de las mujeres y los animales” (J. Adams, 2016, p.15).

En las costumbres occidentales es fácil detectar rápidamente qué papel ha tenido el animal no humano. Es posible hacer un recuento muy superficial y traer a colación a los españoles y su influencia en el gusto por el toreo, el consumo de cerdo, el jaripeo en latino américa, todas estas actividades ejercidas por el “macho” ¿Qué tan normalizada está la violencia contra los animales? ¿Cómo se ha instaurado esta violencia y cómo la muerte de miles de millones de animales se ha convertido en algo “natural”, “normal”? Es necesario reconocer los textos de la *carne*, asegura Adams, para así poder eliminar la normalidad que implica comer *carne*: La *carne* es un símbolo de lo que no se ve, pero está siempre ahí: el control patriarcal de los animales (J. Adams, 2016, p. 68).

La definición de *La política sexual de la carne* tiene que ver con “una actitud y una acción que animaliza a las mujeres y sexualiza y feminiza a los animales (J. Adams, 2016, p. 28), pero también se relaciona con el hecho de pensar que el hombre *necesita carne* y que eso lo vuelve viril, agrega Adams. Esto, a su vez se relaciona con el término creado por Derrida: carno-falogocentrismo que alude al macho y a su poder lingüístico, es decir, “a un ser hablante autorizado” (J. Adams, 2016, p.31) de donde se desprenden nuestras ideas y costumbres que tienen repercusiones en nuestras acciones. La manera en la que nos referimos a los animales no humanos, por ende, es sumamente importante.

Idea, que como ya se revisó, esgrime también Singer. La autora propone una liberación del lenguaje, sin embargo, hay que considerar que el lenguaje está relacionado con el rito, este por su parte está ligado con la manera en la que el humano quiere ser percibido, para que dicha percepción se adecue a lo que se quiere demostrar se echa mano de cualquier prenda o alimento, explica Douglas (1973) para darle significado a las acciones. El animal no humano como alimento se interpreta como la conducta de alguien con poder

Adams explica la conexión que hay entre mujeres y animales oprimidos, es el referente ausente:

Detrás de cada comida con carne hay una ausencia: la muerte del animal (...) Una vez que la existencia de la carne está desconectada de la existencia del animal que fue matado para convertirse en esa "carne", la carne se separa de su referente original (el animal) (J. Adams, 2016, p.42).

Este proceso del otro como algo que se puede consumir se invisibiliza ante nuestros ojos y esto sucede por la cultura dominante que lo ampara y además "el objeto de consumo", el animal está objetificado, o sea, está disponible como objeto en todas partes. (No obstante, el lugar donde se llevan a cabo las matanzas está oculto) Luego de ser objetificado el animal es fragmentado y por último consumido. La fragmentación se elude y crea la ilusión de que quien come carne no tiene implicación en el asesinato, pues carece de agencia, es decir, no ha sido responsable ni cómplice y por ello se suele entender como una elección personal.

Adams asevera que la palabra *carne* (en realidad, cadáver) oculta la muerte del animal, desaparece la conexión que se podría establecer con un ser oprimido y suele verse como vida; los vegetales, por otra parte, se perciben como algo pasivo y, por lo tanto, las connotaciones de la palabra vegetal suelen ser peyorativas. Los vegetarianos, comenta Adams, son sometidos al silenciamiento, práctica que continua. Silenciamiento

acompañado de condescendencia y mofa. Pensar en los animales y abogar por sus derechos desafía al pensamiento patriarcal.

Adams propone, en consecuencia, la adopción del vegetarianismo porque es “proactivo y transformador” (Adams, 2016, p. 58), sin embargo, es importante recalcar que es más bien el veganismo el que puede acabar con la cosificación de los animales, al negarle el poder a la carne se “amenaza la estructura de la cultura patriarcal” (Adams, 2016, p.117).

La autora coincide con Ávila Gaitán en cuanto a lo dependientes que nos hemos vuelto, psicológicamente hablando, del papel que juega la comida en nuestras vidas, lo que, a su vez, dificulta la liberación de los animales no humanos. Adams menciona asimismo la preservación del racismo al erigirse la *carne* animal como la principal fuente de proteínas, sin embargo, sería mejor llamarle especismo. Dicha preservación contribuye al menosprecio de vegetales y legumbres que en culturas antiguas fueron la fuente de proteína, agrega Adams.

La autora propone hacer manifiesta la nada de la *carne* como alimento, es decir, la carne procede de *alguien* no de algo, como se ha querido hacer creer, sin embargo, ese alguien se convierte en ninguna cosa (no-thing) o en ningún cuerpo (no-body). La alimentación vegetariana (vegana) por el contrario remite al cuidado, a la armonía entre el humano y la naturaleza. “Las implicaciones políticas se derivan de un sentido de unidad orgánica en lugar de disyuntiva; cosecha en lugar de violencia; vivir en armonía en lugar de dominar” (J. Adams, 2016, p. 403).

Para finalizar, Adams se pregunta y sugiere que las mujeres, sin embargo, para que se dé el cambio, es una pregunta que debería incluir y ser hecha por la humanidad

“¿qué imágenes del universo, del poder, de los animales, de nosotras, representaremos en nuestra comida?” (J. Adams, 2016, p.403).

1.6. De la Torre, González, Ávila y Segarra: la Creación de Nuevos Lenguajes

En el ámbito jurídico es importante también que se dé un cambio en la situación que viven los animales no humanos. En el libro *Los fundamentos de los derechos de los animales*, (2021) De la Torre, aboga y propone la deconstrucción del lenguaje jurídico para otorgarles a los otros animales el derecho que les corresponde, pues pretender incluirlos en el derecho humano puede incluso ser perjudicial para ellos.

De la Torre propone repensar el cómo nos hemos relacionado con los otros habitantes de la tierra, es decir, los otros animales, los vínculos éticos, jurídicos y políticos que hemos creado con ellos y hace hincapié en el ámbito jurídico ya que es necesaria su reconfiguración en cuanto al trato que le damos a los animales, según palabras de la propia De la Torre, esta reconfiguración requiere dejar de lado la postura antropocéntrica, contractualista y utilitarista del derecho, debido a que lo que se pretende es incluir a los otros animales. Del mismo modo habla de los deberes directos, los otros animales tienen un valor en sí mismos, un valor inherente y de los indirectos que consisten en no considerar que tengan valor por sí mismos.

El acercamiento que se ha hecho a las cuestiones animalistas ha sido usual y mayormente desde la Filosofía y la ética. Es vital la introducción del derecho en el susodicho acercamiento. Hay algunos progresos, sin embargo, son aislados. De la Torre propone una

deconstrucción. Se debe repensar la idea de derechos como únicamente perteneciente al ámbito humano y recurre a la escuela discursiva disidente, la que afirma que lo que llamamos derechos humanos es el lenguaje, lo que los vuelve limitados, no obstante, se puede deconstruir la pareja derechos-humanos e incluir lo animal. Para dicha deconstrucción, de la Torre recurre al filósofo francés Derrida quien era sensible al sufrimiento de los otros animales y además ejerció un combate contra el “logocentrismo”.

La dupla derechos-humanos pende de una estructura de dominación, la que, según Derrida pretende auto justificar el uso de determinado lenguaje que se vuelva confuso y perverso. Entonces es necesario “deconstruir las categorías de derechos, humanidad, animalidad, persona, valor resulta fundamental si se quiere construir una nueva ética de la relación entre animales que nos incluya a todos” (De la Torre, 2021, p.132).

A su vez, de la Torre propone la deconstrucción de los conceptos derechos y dignidad y reconstruirlos desde una premisa que incluya tanto a humanos como a los otros animales. Las normas jurídicas que existen actualmente son utilitaristas ya que buscan con ciertos límites que los otros animales no sufran, pero al mismo tiempo normalizan la violencia que se ejerce contra ellos. Dicha deconstrucción de determinados términos es lo que vuelve innovador lo propuesto por De la Torre, ya que tal deconstrucción implicaría una concepción diferente y más positiva de los animales no humanos.

Asimismo, es importante enfatizar la idea que se mantiene a lo largo de toda la argumentación: compartimos el espacio con otros seres que sienten, que tienen capacidades, que son sujetos, que merecen derechos, que no son inferiores a nosotros, sino únicamente distintos. Abordar este tema es fundamental pues el sufrimiento de los otros animales crece exponencialmente y es necesario visibilizarlo, ofrecer una posible solución y buscar la empatía con estos seres que son dignos y merecedores de todo el respeto.

Así como Adams propone liberar el lenguaje y De la Torre es más específica y se refiere a la deconstrucción de cierto lenguaje jurídico para incluir en él a los animales no humanos y sus derechos, en el *Glosario de resistencia animalista* (2022) hay también una propuesta parecida, sin embargo, esta es más amplia, abunda en todos los criterios que hacen del animal no humano un objeto, un esclavo, un ser supuestamente inferior. En el prólogo, la filósofa Diana Muñoz González, define la cuestión animal. La que tiene que ver con replantearnos los conceptos de racionalidad, conciencia, lenguaje, subjetividad, etc. Este replanteamiento se da debido al “encuentro incómodo y radical que se ha producido con la mirada [del] animal”, asevera Muñoz (González y Ávila, 2022, p.7). Los conceptos anteriores surgen a partir de la supuesta oposición que existe entre nosotros y “el animal”, esta palabra, por cierto, ha pasado por un proceso desvalorizante. Se cree que el animal es irracional, instintivo, mudo, amoral. Que es lo contrario de lo humano o su carencia.

Cada entrada del glosario explica Nicolás Jiménez Iguarán: “desordena, desestabiliza y recompone (...) rediseñando las fronteras que históricamente se han impuesto para dominar a los animales a través de la zooantroponormatividad” (González y Ávila, 2022, p. 13). Los autores pretenden hacer “un abordaje crítico de la máquina especista, de sus tácticas y dispositivos de cuestionamiento y muerte” (González y Ávila, 2022, p.17), así como mostrarnos que hay otras formas de vivir y compartir lo existente. Los autores proponen que se dé una nueva definición de humanidad, de animal, de sujeto. Es necesario reconceptualizar y pensar de una forma distinta a la que nos hemos acostumbrado. Por estas ideas erróneas que se han ido construyendo se requiere interferir y trasfigurar el sentido habitual de las palabras.

Esa es la finalidad del glosario que es al mismo tiempo, un manifiesto y como tal desenmascara la verdadera función de los bioterios, los criaderos, las granjas, los laboratorios, los mataderos, los museos y los zoológicos, explica Jiménez Iguarán. Sin

embargo, debido a que esta animalidad se configura como “un lugar estratégico de encuentro político” (González y Ávila, 2022, p. 21) entran otras disidencias, tales como las personas enfermas, las disidencias sexuales, las poblaciones pauperizadas, las personas racializadas, las personas trans, las mujeres y, en última instancia, la naturaleza misma, puntualizan los autores.

Otro objetivo importante del glosario es denunciar la violencia especista que sufren los animales no humanos en los mataderos, por la cacería, por la deforestación, por el tráfico ilegal, por el atropellamiento en carreteras. En la entrada referente al concepto animal se menciona el hecho de que estos se convierten en “propiedades” de los que se hacen llamar humanos, mediante esta apropiación el humano desempeña su poder, es decir, el antropo-poder. Otra entrada digna de mencionarse es la que hace alusión al bienestarismo, práctica que pretende darle comodidades al animal, sin buscar abolir el especismo, así como manteniéndolo en la doma, o sea sometido en su comportamiento, con la finalidad de beneficiar al humano. Para que tales situaciones sean posibles es necesaria la anuencia del capitalismo que es “especista, colonial y patriarcal” (González Ávila, 2022, p. 40). En la entrada sobre Especismo, se nos explica que tal fenómeno es posible gracias a la dicotomía humano/animal que hemos establecido para dominar con mayor “naturalidad” al animal; la entrada sobre la Familia multispecie la describe como una propuesta que desafía al orden especista, ya que altera la relación “normal” de dominación. La definición de la entrada Granja es brutal y la identifica como la disposición que sufren los animales para ser “productos” que se sacrifican. La definición de Mascota equipara dicha palabra con animal de compañía, un concepto especista según González y Ávila porque determina al animal por el servicio que ofrece al humano.

Matadero, Resistencia animal, Santuario, Tauromaquia, Veganismos y Zoológico entre otras entradas. Palabras cuyo significado debe ser deconstruido y

transformado para vivir esa vida animal y plena que corresponde a todos los seres vivos. Reconocer la animalidad implica también percibir la existencia del ánimo, es decir, de la infinita potencia vital. (Alusión a Empédocles) Potencia de la naturaleza entera que resuena en humanos y no humanos y es la base de toda resistencia, explican González y Ávila.

Es muy importante la creación de nuevos términos, porque como se mencionó más arriba, el lenguaje nos conforma y nos lleva a conducirnos de determinadas formas, si este está plagado de palabras que degradan, ofenden y menosprecian lo animal, es obvio que la conducta hacia ellos va a continuar siendo como hasta ahora. ¿Por qué no podemos entender que la Tierra es un lugar de diversidad donde ni siquiera, (otra vez la visión antropocéntrica) podríamos vivir si dichos seres no la habitaran? Pensemos en los arrecifes de coral y su importancia, en el microbioma humano. Es imperativo que permitamos a la vida vivir.

Marta Segarra, catedrática de estudios de género en la Universidad de Barcelona usa el término: *Humanimales*, con dicha palabra se pretende *Abrir las fronteras de lo humano*, que es, además el subtítulo del texto. Esta palabra compuesta intenta manifestar la conexión que existe entre el humano y el animal. Fue usada por primera vez en 1951 en la película de Lou Breslow, llamada "You never can tell"²

El libro de Segarra parte de la pregunta ¿Por qué surgió la frontera entre el humano y el animal? Cuestionarse sobre ello implica reflexionar acerca de las oposiciones jerárquicas que fundamentan las desigualdades en nuestra sociedad, explica Segarra. Existen miles de injusticias en el ámbito humano, entonces ¿por qué a alguien le interesaría enfocarse en las que sufren los otros animales? Porque la opresión, el esclavismo y la

² En ella un perro heredero de una fortuna es asesinado y antes de ingresar al paraíso de los animales pide que le permitan volver a la tierra para denunciar a su asesino, su petición es concedida, pero vuelve encarnado en un detective cuyo nombre es Rex Shepard, explica Segarra.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

tortura se ligan a la cuestión animal y la frontera entre humanos y animales ha permitido excusar la violencia tanto contra los otros animales, como contra algunos grupos humanos. ¿En qué se fundamenta la discriminación contra los animales? En juzgarlos a partir de categorías creadas para los humanos, como el lenguaje, la cultura, la política, la sensibilidad, la autoconsciencia, la subjetividad, sin embargo, ahora se sabe que los otros animales no actúan sólo por instinto, sino que también poseen cierta forma de comunicarse, tienen organizaciones sociales, costumbres, gustos y personalidades particulares.

Los estudios críticos animales abogan por la desnaturalización de estas creencias profundamente interiorizadas que son las que nos llevan al especismo y a tratar a los otros animales como inferiores. La relación que hemos establecido con ellos es contradictoria porque tratamos a unos con mucho cariño (perros y gatos) y a otros los consideramos nuestros esclavos (vacas, cerdos, borregos, gallinas, etc.) Los insectos como las hormigas, las moscas o las cucarachas son “fastidiosos”)

En los humanos se fragua la creencia de que somos excepcionales por poseer las cualidades anteriormente nombradas, pero nuestra excepcionalidad también podría reposar en el hecho de que damos muerte a otros por motivos banales, en que destruimos el mundo, en torturar por placer, etc. asegura Segarra.

Humanimales muestra a través de investigaciones que se han hecho cómo los chimpancés, los pájaros, los delfines, viven de manera organizada, tienen costumbres y no responden sólo al instinto. Los otros animales son afectivos y juegan, esto último implica cierto tipo de inteligencia que consiste en distinguir dos tipos de comunicación y de actuación. Los humanos y los otros animales establecen lazos afectivos, sobre todo con las llamadas mascotas, se ha dicho que este mote cosifica a los animales de compañía, pero Segarra aclara que esta palabra proviene de Masca que significa bruja, hechicera, ello refiere al misterio que significan para nosotros los otros animales y la magia que aportan a

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

nuestras vidas, no obstante que esto último también podría percibirse como antropocéntrico, por otorgarle ese valor “mágico” a los animales no humanos, y por, finalmente, verlos como una “aportación” a nuestras vidas. El abolicionismo estaría en contra de esto, pero como seres vivos y sociales ¿no necesitamos la compañía y ayuda de otros seres? ¿La colaboración recíproca y justa es imposible en las relaciones humano-animales?

1.7. Donaldson, Kimlicka y Pelluchon: Politizar la Causa Animal

Otra arista importante del movimiento de liberación animal tiene claros tintes políticos. Donaldson y Kimlicka sugieren en su libro *Zoopolis* (2018) el que, según Martha Tafalla es un hito en la discusión filosófica acerca de las relaciones entre humanos y animales, que ya no basta con reconocer que los animales sienten, que son sujetos, que tienen derecho a la vida libre, sino que hay que escalar al siguiente peldaño y considerarlos (con)ciudadanos. Algunos animales, arguyen los susodichos autores, conviven con nosotros en las ciudades, hemos creado lazos de interdependencia con ellos y eso implica responsabilidad, es decir, pertenecen a comunidades políticas. Esas relaciones entre animales, instituciones y prácticas políticas argumenta Tafalla (2020) son las que se deben estudiar y analizar en términos de comunidad, territorio y soberanía, agrega.

Donaldson y Kimlicka proponen un nuevo marco que considera factores sociales, geográficos e históricos que el debate ético no había tomado en cuenta. *Zoopolis* no solo apuesta a eliminar las situaciones de maltrato, sino también a defender que es posible hallar buenas formas de convivencia entre la especie humana y las otras especies. Tras un extenso estudio sobre las diferentes formas en que humanos y otros animales

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

conviven en los mismos territorios, o sobre las relaciones de vecindad con animales salvajes que habitan territorios distintos, los autores proponen relaciones que no solo estén libres de maltrato, sino en las cuales sea posible el respeto, la convivencia e incluso, en algunos casos, la amistad y la ayuda mutua (Tafalla, 2020).

Para elaborar estas ideas, los autores dividen a los animales en tres grupos, cuya clasificación parte del distinto tipo de relación que se establece con las comunidades humanas, en el ámbito tanto social como político. En la primera categoría están los animales que han sido domesticados y que conviven con nosotros en las ciudades, como animales de compañía o como instrumentos en alguna industria o en la experimentación científica, ya que han sido domesticados por nosotros deben considerarse miembros de nuestras comunidades políticas y, por ende, deben ser tratados y respetados como conciudadanos. Ello significa que no deben ser maltratados, y pueden colaborar con los humanos, como los caballos de terapia, pero también deben ser atendidos si enferman, lo que también implica pedir de ellos cierto comportamiento, como una correcta convivencia con los humanos, es decir, debe existir una consideración mutua.

En la segunda categoría están los animales salvajes que no viven en nuestras comunidades y, no obstante, algunas de nuestras acciones, los dañan, (caza, contaminación). Debido a que son salvajes, estos animales no se sienten inclinados a convivir con los humanos, lo que debería respetarse, entonces es necesaria la no invasión de sus espacios ni la imposición de la supuesta justicia humana. Asimismo, es importante reformular las relaciones entre humanos y animales salvajes, como relaciones justas entre comunidades soberanas, explica Tafalla. No debe haber intervención humana en sus relaciones. Así que ascender ese peldaño parece más que necesario.

En tercer lugar, están los animales que viven en nuestras ciudades o en sus límites sin que los hayamos domesticado ni introducido, como ciertos tipos de roedores o

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

pájaros, e incluso zorros, coyotes, tlacuaches (en México) Estos son animales que, evolutivamente hablando, han sido capaces de adaptarse de manera exitosa a nosotros, al encontrar alimento y refugio en las ciudades, y que, a veces, han modificado su comportamiento admirablemente para conseguirlo; no obstante, son la clase de animales más desconocidos y menos apreciados. Algunos se toleran, como las ardillas o los pájaros y otros se piensan como plagas, (ratas o palomas) No tenemos idea de cómo tratarlos; muchas personas consideran que son seres que no introdujimos en las ciudades y cuya presencia es rechazada. Se cree que deberían habitar en la naturaleza salvaje, pero en la mayoría de los casos eso es imposible, ya que las ciudades se han convertido en su hábitat.

No se puede considerar *conciudadanos* a estos animales, según los autores, porque no forman parte de la comunidad como los animales domésticos. No se puede pretender que socialicen, que se comporten de cierta forma y sigan reglas, tampoco se pueden buscar relaciones de convivencia y amistad. Por lo tanto, no es posible otorgarles los derechos que se le dan a los animales domésticos, pero tampoco es posible regresarlos a la naturaleza salvaje. Por lo que Donaldson y Kimlicka les dan un estatus intermedio que llaman: *denizens*, una palabra que se podría traducir como *habitantes*, en contraposición a *ciudadanos*. No es aconsejable, según los autores, tratar de establecer relaciones de convivencia con ellos, pero sí se puede aprender a no dañarlos y a sacar partido de su presencia en las ciudades. Lo propuesto por Donaldson y Kimlicka puede contraponerse al abolicionismo, pues este último enfoque pretende la libertad absoluta de los animales no humanos y al establecer relaciones de convivencia y ayuda con ellos, se crearía cierta dependencia y, por ende, algún tipo de domesticación.

La idea de que los animales no humanos son cosificados se repite en el pensamiento de varios de los autores que han sido aludidos, en su *Manifiesto animalista* (2018) La filósofa francesa Corine Pelluchon, aborda La forma en la que los humanos tratan

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

a los animales: como si fueran objetos, lo que cercena en el mismo humano una parte que es la piedad. Los animales tienen la capacidad de sentir y además la agencia, también comunican.

Lo que se suele hacer es ignorarlos, saciar los gustos alimenticios, de vestimenta, de diversión y eso evidencia que el placer o capricho valen incluso la vida de un ser vivo. Se ignora deliberadamente la procedencia de la *carne* (cadáver) que consumimos, lo que se puede fundar en la idea de que es un alimento inmaculado, cuando la mayoría sabe, aunque sea poco, el proceso que implica. Hacer eso, afirma Pelluchon, es aceptar que el mal nos ha contaminado. Lo esgrimido por Pelluchon puede sonar repetitivo, sin embargo, ella también argumenta que el gobierno debe colaborar en este cambio, es decir, ayudar a los dueños a cambiar los giros de sus empresas para que no haya el pretexto de que los animales no humanos son el sustento de las familias. Ver a los animales no humanos como sustento es asimismo una visión antropocéntrica y especista. Dichos cambios pueden parecer imposibles, pero como se ha observado, la historia es dinámica, así que, aunque puedan parecer risibles o descabellados para ciertas personas, es lo que se requiere, junto con las propuestas y los conceptos que ya se han revisado, para que la situación de los animales no humanos se modifique positivamente.

El cambio, según Pelluchon, incluye el bienestar del humano, ya que ese cercenarnos nos hace estar en guerra con nosotros mismos, lo que nos lleva a aceptar con dificultad o a no aceptar la alteridad, eso, a su vez, conduce a ejercer violencia sobre ellos, pues los consideramos inferiores, esto es el especismo. Queremos dominarlos y ese afán también se relaciona con nuestro vacío interior. Desentrañar la razón por la que actuamos así con los animales tiene que ver también con nuestras relaciones con los otros humanos. De forma similar el bienestar humano se vería reflejado en su salud física, porque como se ha anotado, no hay necesidad de *carne* para considerar una dieta saludable.

Pelluchon pide politizar el tema pues, a pesar de que sabemos que ellos están sufriendo, no hacemos nada. Esta causa es histórica y debe ya ser tomada en serio, agrega. La filósofa atribuye esta conducta a la revolución industrial que nos ha hecho creer que los recursos son innumerables, así como el bienestar del individuo que pretende proporcionar el estado, sin embargo, tal parece que la conducta de los humanos siempre ha sido tiránica, sólo que, con la explosión demográfica, el abuso se incrementó desmesuradamente. Todos estos son argumentos válidos, sin embargo, la autora aclara que no han sido suficientes.

Hemos pasado por diversas edades: la teológica, la de la Filosofía de la historia, estamos en la edad de la desolación y Pelluchon considera que, si empezamos a reconsiderar nuestra relación con los animales, a observar con detenimiento en qué nos hemos convertido y hacer lo necesario para cambiarlo, podremos avanzar a la edad de lo viviente, lo que a su vez se relacionaría con una alimentación a base de vegetales, semillas, cereales. como lo hacían algunas culturas en la antigüedad, es decir, una alimentación vegana que procede de la tierra y no del asesinato de un animal.

1.8. Francione y Charlton: el Abolicionismo

Para terminar el recorrido, se abordará el libro escrito por Gary Francione y Anna Charlton *Derechos animales. El enfoque abolicionista* (2015) en el que los autores argumentan a través de 6 principios porqué es necesario abolir y no regular: “la explotación animal requiere un cambio de paradigma. Requiere el reconocimiento de que la violencia contra el vulnerable es intrínsecamente incorrecta. Exige una revolución del corazón” (Francione y Charlton, 2015, p. 1). Esa revolución comienza en nosotros mismos. Se suele pensar que las acciones individuales no tienen fuerza, pero sí la tienen. Esta revolución del corazón, como la llaman los autores es el fundamento del cambio, aunado por supuesto y

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

como ya se ha recalcado, al cambio en el lenguaje tanto en los ámbitos cotidiano, jurídico y político. Un cambio de actitud respecto a la situación deplorable de los animales no humanos que tuviera cada individuo conduciría a un cambio positivo de manera masiva, no obstante, por la dependencia emocional que tenemos con la “comida”, así como por la comodidad que nos da en otros ámbitos la explotación animal, y, además, el supuesto privilegio de comer *carne*, vuelven difícil, pero no imposible, modificar tanto nuestra actitud y nuestra conducta que, a su vez, están ligadas.

El abolicionismo es la postura más radical, lo que significa o se puede interpretar como el hecho de ir a las raíces de esta situación de violencia y maltrato hacia los animales no humanos que se ha perpetrado durante siglos y siglos. El abolicionismo, como se verá más adelante implica la renuncia a la presencia animal porque abolir es destruir, o por lo menos intentar, la dependencia que se ha creado entre animales no humanos y humanos. ¿No sería mejor considerar los lineamientos de Donaldson y Kimlicka, de Pelluchon? Y aprender a convivir armoniosamente con los otros animales. Ambas situaciones resultan complejas, pero la construcción de la definición del término zoocéntrico implica un avance en las relaciones que se establecen entre humanos y animales.

Volviendo con la revolución del corazón, es importante aclarar que se manifiesta inicialmente a través del veganismo, es decir, dejar de comer animales, de usarlos como vestido, como entretenimiento, como fuente de ingresos, como medio para salvar *mi* salud. El veganismo, explican los autores es un “imperativo moral” y representa el reconocimiento de que no hay justificación moral para usar a los animales.

El núcleo del enfoque abolicionista maneja como cuestión moral primordial el *uso* de los animales y no el *trato*: poner a los cerdos en jaulas más grandes para que puedan “moverse” y creer que por ello ya resulta ético comérselos, es erróneo. El abolicionismo proclama que “el uso de los animales es inmoral, injusto y debe terminar, y que cada uno

de nosotros puede hacer algo *hoy* para provocar el fin de la horrible violencia que es la explotación animal” (Francione y Charlton, 2015, p. 4). Para que este cambio de paradigma se consolide, es necesaria la educación en el veganismo que es la única respuesta eficaz ante la situación de abuso que viven los animales no humanos. El enfoque abolicionista es desarrollado por Francione y Charlton a través de un manifiesto que está compuesto por seis principios.

El Principio Uno aboga que todos los seres sintientes, humanos y no humanos tienen el derecho de “no ser tratados como propiedad de otros” (Francione y Charlton, 2015, p.4). Al ser considerados propiedad carecen de valor moral.

En el Principio Dos se estipula que si se reconoce que nadie (ni animales no humanos ni humanos) son propiedad de nadie, es decir, que no son cosas, debe reconocerse también que lo pertinente es la abolición y no la regulación en la explotación de los animales no humanos. Los abolicionistas están en contra del bienestarismo, postura que mantiene Singer, por ejemplo.

En el Principio Tres se determina que el veganismo es el primer paso para que se dé un trato moral a los animales no humanos y se respeten sus derechos. El veganismo es un imperativo moral. Al no ser vegano se participa en la explotación animal, explican los autores.

El Principio Cuatro acuerda que el estatus moral se otorga a los animales no humanos debido a su mera sintiencia y no a capacidades cognitivas parecidas a las de los humanos. La sintiencia implica que los animales tienen intereses, o sea: preferencias, voluntad y deseos, explican los autores.

El Principio Cinco decreta que el abolicionismo esté en contra de toda forma de discriminación humana: “racismo, sexismo, heterosexismo, edadismo, capacitismo, clasismo” (Francione y Charlton, 2015, p. 7). También rechaza, por supuesto, el especismo.

El Principio Seis, media por la no violencia como “principio central del movimiento de los derechos de los animales” (Francione y Charlton, 2015, p.8).

Francione y Charlton hacen la distinción entre los términos otterización y alteridad. Lo que solemos hacerles a los animales no humanos es otterizarlos, es decir, considerarlos radicalmente diferentes de nosotros los humanos y eso con un sentido de inferioridad. Los animales son los “otros” que no pueden ni merecen entrar en nuestro círculo, es decir, no gozan de autonomía, derechos, libertad, subjetividad. La alteridad, por el contrario, considera las diferencias del otro como dignas de reconocimiento y aprecio. El que es distinto a mí, también tiene valor.

Lo que se ha revisado a través de los autores anteriores nos deja ver muchos de los atributos de los animales no humanos, así como el antropocentrismo y especismo con el que se les ha catalogado a lo largo de la historia de la humanidad. Todos los seres vivos aprehendemos mediante los sentidos como afirma Empédocles y nuestro papel para con ellos debería de ser, como afirma el poeta, el de protectores, no de detractores como ha sucedido. Asimismo, es importante destacar que percibir a los animales no humanos como “comida” es un despropósito ya que en realidad no estamos fisiológicamente diseñados para ello, pero debido a la tecnología de la Biopolítica, como asegura Ávila Gaitán, tal idea se ha impuesto como una “necesidad” que satisfacemos con el asesinato de tales seres. Lo que, a su vez, supuesta y paradójicamente, nos proporciona vida y salud.

Es importante destacar también la idea revolucionaria de Henry Salt en el siglo XIX, es decir, entender los derechos de los animales como un síntoma de progreso. En el

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Siglo XX otro hito fundamental para la cuestión animalista es la creación del término especismo por Richard Ryder, así como la aparición del libro *Liberación animal* de Singer, no obstante que su aportación al tema sea bienestarista,

En las páginas anteriores también se ha revisado el poder que ha tenido el patriarcado para la construcción y normalización de ciertas creencias, tales como que la carne aporta fuerza y virilidad, según examina Carol J. Adams. De igual forma nos hemos aproximado a la pregunta que plantea Martha Segarra ¿por qué se ha dado una división tan tajante entre humanos y animales?

Con la finalidad de que la perspectiva antropocéntrica pase a ser zococéntrica es necesario politizar la causa animal, como proponen Donaldson y Kimlicka. Los autores proponen la con ciudadanía de ciertos animales y Pelluchon lo hace planteando la búsqueda de alternativas para dejar de considerar a los animales no humanos como proveedores de riqueza y bienestar, al ser considerados productos.

De igual forma se ha repasado la necesidad de deconstruir, como propone de la Torre el lenguaje jurídico para que los animales tengan la posibilidad de gozar de derechos; el lenguaje coloquial, los conceptos que manejamos día a día también deben ser modificados, como proponen González y Ávila Gaitán, asimismo es importante pensar en la abolición de la esclavitud animal, pero sin llegar al extremo de la extinción animal con tal de que no sufran el antedicho destino.

CAPÍTULO II. EL SACRIFICIO Y LO SAGRADO: ¿QUÉ RELACIÓN SE HA DADO ENTRE EL SACRIFICIO Y LO SAGRADO Y QUÉ REPERCUSIONES HA TENIDO HISTÓRICAMENTE?

En el capítulo anterior se llevó a cabo una aproximación sobre diversas perspectivas que buscan la integración del animal como sujeto al otorgarle los atributos que normalmente se le han negado, sin embargo, no todas las perspectivas que se repasaron son zocéntricas, sino que más bien siguen ancladas en el antropocentrismo, sobre todo aquellas cuyo enfoque es utilitarista, en tal caso sólo se busca el “bienestar” del animal para que siga siendo esclavo del humano.

Como se mencionó en la introducción, esta investigación aspira a enfatizar el hecho de que prácticamente todo lo que hemos aprendido a través de la literatura y que se ha convertido en creencias, es artificial pues se basa en una ficción que, a su vez, ha sustentado nuestras acciones. Una de esas creencias tiene que ver con la supuesta inferioridad con la que se ha señalado a los animales no humanos a lo largo de la historia.

En la literatura se ha manifestado lo humano, en ella se han plasmado las vivencias y creencias de las distintas épocas por las que la historia de la humanidad ha pasado. Este recorrido pretende mostrar la percepción que se ha tenido de los animales no humanos, con la finalidad de enfatizar cómo esas creencias que subyacen en obras ficticias permean en la realidad y se vuelven parte de ella. Para ello se ha hecho una selección puntual de obras de diversas épocas mediante las que se busca visibilizar la percepción que se ha tenido de estos seres.

2.1 Odisea

Breve contexto

La *Odisea* se ubica temporalmente en la época arcaica (S. VIII-VI a.C.) la que se caracteriza por haber logrado la recuperación de la escritura, asimismo surgió la moneda, así como el hecho de que en este periodo se conformaron ciudades-estado, lo que conllevó la necesidad de una legislación y la formación de los ejércitos hoplíticos, además, y como muestra de la antiquísima domesticación-esclavización del animal no humano, en este periodo se comenzó a usar la caballería montada en los encuentros bélicos.

El origen de la *polis* es uno de los acontecimientos más importantes de la Grecia arcaica, sin embargo no se extendió en toda la Hélade. En este periodo las monarquías evolucionaron hasta convertirse en oligarquías. Al constituirse las *poleis* los estados fueron gobernados por familias acaudaladas, que, quizás por su propio beneficio servían como defensa para la comunidad.

Los legisladores que surgieron en el siglo VII a.C. fueron muy importantes en este periodo. Sólo algunas ciudades contaron con tal figura. Su tarea consistió en fijar por escrito las leyes consuetudinarias, ello con la finalidad de que el derecho se aplicara de forma más objetiva y universal, lo que significó el fortalecimiento del pueblo frente a los nobles quienes solían usar arbitrariamente las leyes.

La economía descansaba en la agricultura, el comercio y en el trabajo artesanal, ámbitos en los que se usaba cada vez más mano de obra esclava. Sin embargo, los artesanos y los comerciantes aun cuando hacían grandes aportes a la economía no eran bien considerados socialmente hablando, en cambio, la economía agraria sí lo era. La clase aristócrata que poseía las tierras ostentaba el poder político, militar, judicial y religioso. Algunos campesinos aceptaban esta situación, pero los hombres de negocios no, ya que

ello perjudicaba su crecimiento económico. La información anterior se ha tomado de la página de la Universidad de Cantabria.

Por otra parte, Vidal-Naquet refuerza en la cita que se consignará a continuación la importancia del nacimiento de las ciudades aproximadamente en el siglo VIII a. C., siglo en el que fue escrita la *Odisea*:

¿Cuándo vivió Homero? La opinión general es que la *Ilíada* y *La Odisea* datan de finales del siglo IX a.C. o del siglo VIII (...) El siglo VIII es un periodo muy importante en la historia del mundo griego, y del mundo mediterráneo en general. (...) En esa época se consolida en la Grecia Europea, insular y asiática una nueva forma de vida social: la ciudad. (...) Los reyes han desaparecido, o bien tienen una función simbólica. Las ciudades no son gobernadas por el pueblo sino por grupos de hombres (relativamente) ricos, poseedores de tierras y de los ingresos provenientes de éstas, pero que en ocasiones se dedican al gran comercio marítimo (Vidal-Naquet, 2011, p.14).

La presencia de la ciudad, aunada a la mano de obra esclava, así como la aparición de la moneda, son los elementos del contexto histórico de la Grecia del siglo VIII a. C. que pueden conformar un hilo conductor que permita vislumbrar cómo el papel del animal se va modificando, siempre con el estigma de esclavo, servidumbre, objeto, producto, hasta pasar a ser, como se verá, tanto en el siglo XX y XXI, (siglos en los que, además, la cantidad de animales asesinados para el consumo humano se incrementará de una forma brutal), una máquina que puede ser explotada y que sólo nace para entregar su cuerpo³ para el supuesto beneficio de los humanos. Además de lo anterior, es importante mencionar el surgimiento del "comercio marítimo" al que alude Vidal-Naquet, en el que se comercia con la naturaleza y con los animales que habitan en el mar, lo que enfatiza tanto la caracterización que se ha hecho de los animales no humanos, como la importancia de la economía, no obstante que tal ciencia aún no existiera.

³ Esa es la creencia artificial que se creó en la antigüedad y que ha pervivido hasta nuestros días.

Odisea, atribuida a Homero, es una epopeya griega del siglo VIII a. C. Es una obra muy importante en este recorrido pues junto con el Génesis, Levítico y Deuteronomio, parece ser una de las obras que en occidente fundamentan las ideas que han permeado en nuestra conducta y nuestra relación con los animales.

Harold Bloom en *El canon occidental* (2002), señala la relevancia que tuvo esta epopeya en la educación:

Lo que Homero enseña es una poética del conflicto, una lección que primero aprendió su rival Hesíodo. Todo Platón, como vio el crítico Longino, procede del incesante conflicto del filósofo con Homero, que queda exiliado de *La república*, aunque en vano, puesto que Homero y Platón siguieron siendo el libro de texto de los griegos (Bloom,2002, p.16).

Para Bloom, las epopeyas de Homero conforman el canon literario occidental, junto con *La Divina comedia* de Dante, algunas tragedias de Shakespeare, los *Cuentos de Canterbury*, de Chaucer, *La Torá*, Los evangelios y *Don Quijote* de Cervantes (Bloom,2002).

En el libro *¿Dónde se encuentra la sabiduría?* Harold Bloom afirma “Homero, tal como dijo el doctor Johnson, era (dejando aparte a Shakespeare) el primero entre todos los poetas” (Bloom, 2005, p.42).

Bloom hace estas afirmaciones a partir de la comparación que entabla entre Platón y Homero, en la que el segundo siempre resulta el triunfador de esta contienda. La superioridad de Homero radica en la importancia y resonancia que ha tenido su obra para la educación, como ya se había mencionado anteriormente, del pueblo griego y luego de manera general, para el pensamiento occidental. Bloom echa mano del discurso de Shelley sobre la sabiduría que exudan las obras de Homero, pero también evidencia los vicios que se encontraban en los personajes que eran considerados modelos:

Los poemas de Homero y sus contemporáneos hacían las delicias de los niños griegos; eran los elementos del sistema social que constituían la columna sobre la que ha reposado toda civilización posterior. Homero encarnaba la perfección ideal de su época en el carácter humano; tampoco podemos dudar que en aquellos que leían sus versos se despertaba la ambición de ser como Aquiles, Héctor y Ulises: la verdad y la belleza de la amistad, el patriotismo y la devoción perseverante hacia un objeto se revelaba hasta lo más hondo en estas creaciones inmortales: los sentimientos del público se purificaban y engrandecían debido a la simpatía con unas personificaciones tan grandes y amables, hasta que de tanto admirarlos los imitaban, y pasaban de la imitación a identificarse con los objetos de su admiración. Que no se objete que estos personajes estaban lejos de la perfección moral, y que de ninguna manera hay que considerarlos modelos edificantes para la imitación general. Todas las épocas, con nombres más o menos engañosos han deificado sus peculiares errores. La venganza es el ídolo desnudo de adoración de una época semibárbara; y el engañarse a uno mismo es la imagen velada del mal desconocido, ante el que se postran el lujo y la saciedad. (...) Una forma majestuosa y unos movimientos elegantes se expresarán a través del traje más bárbaro y de peor gusto. Pocos de los más selectos poetas han escogido exhibir la belleza de sus concepciones en su verdad y esplendor desnudo; y es dudoso que las imperfecciones del vestido, hábito, etcétera, no sean necesarias para templar a los oídos mortales esta música planetaria (Bloom, 2005, p.64).

Bloom aclara a partir de la anterior cita del discurso de Shelley que Homero, en contraposición a Platón, brinda mediante su obra y sus personajes, la verdad y la belleza. La "verdad" de aquella época.

Dentro de lo que consideramos cultura, se incluye también la religión y Homero fue sumamente influyente en este aspecto:

W.K.C. Guthrie, en su libro *The Greeks and their gods* (1950), pone énfasis en la autoridad que Homero tenía para los griegos, por lo que "una gran parte de la posterior religión griega no es más que un desarrollo de las ideas homéricas". (Bloom, 2005, p.67)

Según Jaeger, filólogo clásico, germano-estadounidense, en su libro *Paideia* (1987) no se puede considerar *Ilíada* y *Odisea* como fuentes de la historia primitiva de Grecia, es decir, estas obras no constituyen una unidad, pues no son obra del mismo poeta. No obstante que la Grecia clásica hizo una distinción y dejó fuera de los parámetros de

superioridad a otras obras y por ello no las subsumió bajo la autoría de Homero. “La *Iliada* es un poema mucho más antiguo. La *Odisea* refleja un estudio muy posterior de la historia de la cultura (...) resulta un problema de la mayor importancia llegar a la fijación del siglo a que pertenecen una y otra” (Jaeger, 1987, p.30).

Odisea no se puede considerar “como una imagen de la vida de la nobleza primitiva si sus partes más importantes proceden de la mitad del siglo VI” (Jaeger, 1987, p.31) El primer canto de la *Odisea*, era ya atribuido a Homero por Solón. Se puede agregar además que el movimiento espiritual de los siglos VII y VI no tuvo influencia sobre esta obra.

De otra parte, el racionalismo ético y religioso, que domina la totalidad de la *Odisea* en su forma actual, debe ser mucho más antiguo en Jonia, pues al comienzo del siglo VI nace ya la filosofía natural milesia, para la cual no ofrecen un fondo adecuado el estado social y geográfico que se revela en la *Odisea*. Me parece indudable que la *Odisea*, en lo esencial, debió de existir ya en tiempos de Hesíodo (Jaeger, 1987, p.31).

La *Odisea*, en contraposición de la *Iliada*, raramente describe el comportamiento de los hombres en la guerra. En esta epopeya se nos habla del regreso del héroe, el nostos y que es parte natural de la guerra de Troya. Al describir la *Odisea* la vida del héroe después de la guerra, sus aventuras, lo que sucede en su familia y con sus amigos, se fundamenta en la vida real de los nobles de la época, explica Jaeger. Y al proyectarla “con ingenua vivacidad a una época más primitiva”. (Jaeger, 1987, p.33) lo que la convierte en la fuente primordial para conocer la antigua cultura aristocrática.

Sus descripciones no forman parte de la tradición antigua de los cantos heroicos, sino que se sustentan en una mirada directa y realista, así la califica Jaeger, de las situaciones contemporáneas. La descripción que se hace de las tradiciones domésticas no pertenece a la tradición épica, esto se debe, aclara el mismo Jaeger al gusto de una “edad más contemplativa y dada al goce pacífico”. (Jaeger, 1987, p.33) Lo que a su vez se

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

convierte en un progreso que experimenta la mirada artística y ello convierte la épica en novela, afirma el filólogo.

En el aspecto político, Ítaca se rige, debido a que el rey está ausente, mediante la asamblea del pueblo que es encabezada por los nobles. La nobleza es vista por el poeta, de manera distante, significa para él un problema social y humano y es, además, una clase cerrada, asevera Jaeger. La descripción de esta epopeya se concentra en lo humano. El trato entre los hombres muestra rasgos de gran civilización.

Al aparecer la historia de Telémaco quien es juicioso y obediente, no se puede leer en la epopeya sin atribuirle un carácter pedagógico, sin embargo, no es una novela pedagógica moderna. La evolución del carácter de Telémaco se debe a una inspiración divina, dice Jaeger.

En los tiempos primitivos, cuando no existe una recopilación de leyes ni un pensamiento ético sistematizado, aparte unos pocos preceptos religiosos y la sabiduría proverbial, transmitida oralmente de generación en generación, nada tan eficaz, para guía de la propia acción, como el ejemplo y el modelo (Jaeger, 1987, p. 45).

La casa paterna y la transmisión de ejemplos mediante sagas, ocupa quizás el lugar de la historia en el mundo arcaico.

Homero pertenece al colofón de una tradición de cantores épicos. Afirma Alberto Bernal, en el artículo titulado “Esbozo de una lectura del relato de Odiseo” (2014) y tuvo la tarea de hacer una limpieza en las tradiciones “ásperas y brutales” como las califica él mismo y por ello le dio un giro que buscaba enaltecer “...a un plano épico, ético y estético las andanzas depredadoras de unos piratas ávidos de botín...” (Bernal, 1982, p.1)

Este material es completamente disímil al resto de la obra Homérica, ya que su dilatado primitivismo:

(...) lo remonta a las etapas de formación del género en el seno del pensamiento mítico. Por razones que sólo cabe suponer, lo que en algún momento fue pauta iniciática y mito vivo, explicativo y secreto, se convirtió en simple fábula y bajo esta forma pública circuló desde tiempos inmemoriales en las tradiciones de los aqueos o, más presumiblemente, de los dorios. Lo que llegó a las manos de Homero fue un relato vacío de significación, pero lleno de belleza y patetismo (...) (Bernal, 1982, p. 2)

Los aedos encontraron características de evasión y exotismo, explica Bernal, lo que conducía al proceso de degradación de la estructura mítica. Esta degradación se manifiesta en el carácter del propio Odiseo quien ya no persigue los ideales heroicos, sino al contrario: no se resigna ante el destino, se rebela contra la muerte, quiere sobrevivir sin importarle que sea de una manera indigna y, además, por el hecho de creer que el dolor es un sinsentido, explica Bernal.

La *Odisea* es fruto tardío de un largo proceso de desmitificación-humanización de materiales arcaicos; pero, en tanto que el héroe se encuentra en el punto más maduro de este proceso, el medio proviene de una etapa incipiente que no evolucionó. El hiato entre el semidios y el hombre debe ser compensado en éste; pero, como la magnificencia necesaria rayaría en lo inverosímil, hay que proceder a la sustitución de funciones. Astucia, cálculo, conciencia del riesgo y cierta consideración maquiavélica de los hombres reemplazan en Odiseo el vigor y la magia de los semidioses (Bernal, 1982, p.4).

El escenario donde ocurre la *Odisea* se presta a que la situación de desmitificación y pérdida de honor y gloria ocurran. “Los Nostoi o regresos son el periodo menos glorioso del ciclo troyano”. (Bernal, 1982, p.4)

Lo mencionado anteriormente sirve como un panorama muy general para comprender el papel que tuvo Homero, o las epopeyas atribuidas a él y la importancia de la *Odisea*. Esta obra configura lo humano y es posible apreciar que parte de esa configuración se relaciona con lo sagrado. Girard sustenta que lo humano se forja a través de lo sagrado, es decir, la religión.

“La palabra sacrificio proviene del latín “sacrum” + “facere”, es decir, “hacer sagradas las cosas”, honrarlas, entregarlas”. “Los primeros sacrificios líticos fueron los

desangramientos hechos con cuchillas de piedra, en general de animales no humanos.”

(Diccionario etimológico castellano en línea, s.f., definición 1)

La palabra sacrificio está emparentada con la palabra “sagrado”, lo sagrado es lo santo, viene del participio de perfecto del verbo sacrare (consagrar, hacer sagrado), verbo que se deriva del adjetivo latino sacer, sacra, sacrum (sagrado). El adjetivo sacer se vincula a su raíz indoeuropea *sak (santificar). (Diccionario etimológico castellano en línea, s.f., definición 1)

Las palabras sacrificio y sagrado están estrechamente relacionadas. Las connotaciones más usuales que tienen son la de pureza, santidad, pero también de dolor, renuncia. Quienes primero intervinieron en estos sacrificios fueron los otros animales, como víctimas, por supuesto.

Mary Douglas en *Pureza y peligro* (1973) brinda una explicación muy esclarecedora de lo que significaba lo sagrado para los antiguos:

en algunas culturas primitivas lo sagrado consiste en una idea muy general que en poco difiere de la prohibición. En este sentido, el universo se divide en ciertas cosas y acciones que están sometidas a restricción y en otras que no lo están; entre las restricciones, unas están destinadas a proteger a la divinidad contra la profanación, y otras a proteger lo profano contra la intrusión peligrosa de la divinidad. Las reglas sagradas son, por lo tanto, meras reglas que ponen coto a la divinidad, y la impureza es el peligro de doble sentido que implica el contacto con la divinidad (Douglas, 1973, p.22).

Las prohibiciones rodean a lo sagrado. Lo que se pretende evitar tiene el estigma del contagio. En la *Odisea* puede significar hacerse portador de un mal, de la locura, en cierta forma contagiarse de esa furia y perder favores. En los textos bíblicos se contagia la mancha del pecado, la peste, la lepra. La Biblia es más realista y práctica en cuanto a los males que puede adquirir quien no sigue los preceptos. Y esto se explica, según Douglas “porque las relaciones que se establecen con lo sagrado han a la fuerza de expresarse con

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

rituales de separación, de demarcación y por creencias en el peligro de cruzar fronteras prohibidas” (Douglas, 1973, p.38).

En el caso de la *Odisea* la explicación que ofrece Douglas tiene que ver con el orden. Las jerarquías son fundamentales para los griegos. Se obtiene el favor de un dios por una ofrenda, esa ofrenda demuestra el respeto, lo inasequible que es un dios para un mortal. El carácter de santidad alude pues a la separación, a mantenerse aparte.

Girard en su libro *La violencia y lo sagrado* (1983) relaciona el sacrificio con la violencia. La situación que viven los otros animales encaja perfectamente. En una sociedad que actúa, desde hace milenios a partir de una perspectiva antropocéntrica, este ser carece de relevancia: blanco perfecto para desfogar la violencia y, al mismo tiempo, desviarla de la propia especie. No obstante que la *Odisea* constituya una especie de decadencia de la épica clásica en la que se manejan integralmente los valores del mundo griego, sí aparece constantemente el elemento del sacrificio y la reificación de los otros animales. El sacrificio se perpetúa para agradar a los dioses con el fin de evitar la cólera que les puedan provocar ciertos actos humanos. Aquí se hace presente la “víctima de recambio” de la que habla Girard.

En esta misma epopeya se muestra el consumo desmesurado de carne animal que hacen los pretendientes de Penélope, recordemos que Odiseo está ausente, “(...) siempre le andan sacrificando gordas ovejas y cuernitorcidos bueyes de rotátiles patas” (Homero, 2019, p.55) lo que connota una total falta de consideración hacia los animales, pero, además, los animales asesinados actúan como blanco de las burlas que metafóricamente hacen los pretendientes de Odiseo y su hacienda.

¿Por qué el sacrificio responde a una necesidad, a un comportamiento socialmente aceptado? Según Girard (1983) el humano requiere o necesita sacrificar a

alguien porque ese actuar con fuerza desmesurada, es decir, la violencia, algunas veces no queda saciada. Por ello, quien es sacrificado, normalmente el otro animal, funge como una “víctima de recambio”

Joseph de Maistre, por ejemplo, siempre ve en la víctima ritual a una criatura «inocente», que paga por algún «culpable». La hipótesis que proponemos elimina esta diferencia moral. La relación entre la víctima potencial y la víctima actual no debe ser definida en términos de culpabilidad y de inocencia. No hay nada que «expiar». La sociedad intenta desviar hacia una víctima relativamente indiferente, una víctima «sacrificable», una violencia que amenaza con herir a sus propios miembros, los que ella pretende proteger a cualquier precio (Girard,1983, p.12).

Como explica Amalia Quevedo, la víctima debe estar fuera del conflicto y no ha de recibir venganza. El sacrificio forma parte del rito, según Durkheim este era una “forma de la higiene primitiva” (Douglas, 1973, p.37). Para este mismo autor las reglas de separación son las que distinguen (santidad) lo sagrado de lo profano.

Debido a la situación de ausencia de Odiseo, Telémaco, instado por Atenea, emprende su búsqueda. Se nos narra en la Rapsodia tercera que viaja a la ciudad de Pilos y ahí encuentra a las orillas del mar

Los pilios estaban sacrificando sobre la ribera del mar toros totalmente negros en honor del de azuloscuro cabellera, el que sacude la tierra. Había nueve asientos y en cada uno estaban sentados quinientos hombres y de cada uno hacían ofrenda de nueve toros. Mientras estos gustaban las entrañas y quemaban los muslos en honor del dios, los itacenses entraban en el puerto; amainaron las velas de la equilibrada nave, las ataron, fondearon la nave y descendieron (Homero, 2019, p.86).

El escenario que acaba de ser descrito es un lugar común, por la recurrencia con la que aparecen estas imágenes, por el papel que desempeñan los animales no humanos, es una escena “costumbrista” se podría decir. Al ser la época de Homero una época teocéntrica, los sacrificios que se hacen tienen la finalidad de amistar al hombre con los dioses. Este sacrificio se ofrece a Poseidón. El sacrificio que llevan a cabo los pilios, encabezados por el anciano Néstor, y al que también acude Atenea, como guía de

Telémaco, posee un matiz distinto: se realiza para obtener recompensas, es decir, aquí podemos ver la reificación de los animales:

Concede a Néstor antes que a nadie, y a sus hijos, honor, y después concede a los demás pilios una recompensa en reconocimiento por su espléndida hecatombe. Concede también a Telémaco y a mí que volvamos después de haber conseguido aquello por lo que hemos venido aquí en veloz, negra nave (Homero, 2019, p.88).

La reificación del animal se puede enfatizar por el hecho del desmembramiento: “Asados ya los cuartos delanteros, retirándolos, dividiéndolos en partes y celebrando un gran banquete” (Homero, 2017, p.41). o “...una vez arrojadas las lenguas al fuego, pusiéronse de pie e hicieron libaciones” (Homero, 2017, p.50).

Esto remite a la idea que sustenta Adams en *La política sexual de la carne* (2016) El concepto de “referente ausente”

...señala que detrás de cada alimento en base a carne hay una ausencia: la muerte del animal. La función del “referente ausente” es mantener la “carne” separada de la idea de que previamente era un individuo con vida y no una cosa. El “referente ausente” funciona de igual manera en la opresión de la mujer y otros grupos vulnerables: la cosificación de la mujer convirtiéndola en un objeto sexual, reduciéndola a un “algo”, despersonificándola y transformándola en un objeto de uso o consumo” (Anzoátegui, 2019, p.13).

Ávila Gaitán señala que el concepto de referente ausente tiene mayor concordancia con la era industrial, ya que en el remoto siglo VIII a.C. el cuerpo es visible y la cosificación se relaciona con el rito, por lo tanto, el proceso de cosificación es distinto al del capitalismo, sin embargo, es claro que el animal como sujeto también desaparece para ser sustituido por “piezas” que serán usadas como “alimento”

El grado de cosificación es tal que Alcinoos, el padre de Nausicaa ante una petición de esta su hija, le responde: “No te voy a negar las mulas, hija, ni ninguna otra cosa” (Homero, 2019, p.150). Y la reificación se intensifica al convertir al animal en una

sinécdoque, es decir, en la parte por el todo: “Le regalaré esta espada toda de bronce, cuya empuñadura es de plata y cuya vaina está rodeada de marfil recién cortado” (Homero, 2019, p.183), o cuando comen “innumerables trozos de carne” (Homero, 2019, p. 194) o también “Llevaba un pellejo de cabra con negro, agradable vino que me había dado Marón...” (Homero, 2019, p.195).

El otro animal, además, sigue siendo la víctima de recambio. Agamenón, el Atrida, por su parte, sí es una muestra contundente de esta desviación de la violencia. El tirano, (tomada esta palabra en su primera acepción o en su acepción antigua) pretende resarcir a Atenea quien está indignada con los aqueos porque en la guerra contra los troyanos, muchos de ellos no fueron ni sensatos ni justos. Por lo que Zeus determinó que su regreso fuese luctuoso. “Agamenón quería aplacar con sacras hecatombes la terrible cólera de Atenea” (Homero, 2017, p.44).

El sacrificio es algo cotidiano para los antiguos griegos. Tiene la finalidad de desviar la cólera de un dios, de agradecer un favor a los mismos dioses o de intervenir a favor de alguien, pero no consiste únicamente en la matanza, en el desmembramiento, sino también en cierta ornamentación que nuevamente cosifica al animal y que hace patente la nula consideración que se tiene del animal no humano al negarle subjetividad y agencia. Atenea estuvo con los habitantes de Pilos: Néstor y su familia, pues acompañaba, como ya se anotó, a Telémaco. Ella se muestra como un anciano: Mentos, sin embargo, al partir lo hace volando y los asistentes al banquete caen en cuenta de que es ella, por lo que, a la mañana siguiente, Néstor manda traer una novilla sobre cuyos cuernos derraman oro.

(...) Y llegó enseguida la novilla de la llanura y llegaron los compañeros del valiente Telémaco de junto a la equilibrada nave; y llegó el broncero llevando en sus manos las herramientas de bronce, perfección del arte: el yunque y el martillo y las bien labradas tenazas con las que trabajaba el oro. Y llegó Atenea para asistir a los sacrificios (Homero, 2019, p.101).

Hay, asimismo, una descripción detallada del sacrificio en esta rapsodia tercera:

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Estratio y el divino Equefrón; y Areto salió de su dormitorio llevándoles el agua-manos en una vasija adornada con flores y en la otra llevaba la cebada tostada dentro de una cesta. Y Trasímedes, el fuerte en la lucha se presentó con una afilada hacha en la mano para herir a la novilla, y Perseo sostenía el vaso para la sangre.

El anciano, el cabalgador de caballos, Néstor comenzó las abluciones y la esparción de la cebada sobre el altar suplicando insistentemente a Atenea mientras realizaba el rito preliminar de arrojar al fuego cabellos de su testuz.

Cuando acabaron de hacer las súplicas y la esparción de la cebada, el hijo de Néstor, el muy valiente Trasímedes condujo a la novilla, se colocó cerca, y el hacha segó los tendones del cuello y debilitó la fuerza de la novilla. Y lanzaron el grito ritual las hijas y nueras y la venerable esposa de Néstor, Eurídice, la mayor de las hijas de Clímeno.

Luego levantaron a la novilla de la tierra de anchos caminos, la sostuvieron y al punto la degolló Pisístrato, caudillo de guerreros.

Después que la oscura sangre le salió a chorros y el aliento abandonó sus huesos, la descuartizaron enseguida, le cortaron las piernas según el rito, las cubrieron con grasa por ambos lados, haciéndolo en dos capas y pusieron sobre ella la carne cruda. Entonces el anciano las quemó sobre la leña y por encima vertió rojo vino mientras los jóvenes cerca de él sostenían en sus manos tenedores de cinco puntas.

Después que las piernas se habían consumido por completo y que habían gustado las entrañas cortaron el resto en pequeños trozos, lo ensartaron y lo asaron sosteniendo los puntiagudos tenedores en sus manos (Homero, 2019, p.102).

La mancha que provoca este sacrificio se purifica precisamente con el sacrificio ritual, lo que permite que la sangre sacrificada se mantenga pura. Estos sacrificios, asimismo, responden a un rito religioso. “Los hombres consiguen evacuar con mucha mayor facilidad su violencia cuando el proceso de evacuación no se les presenta como propio, sino como un imperativo absoluto, la orden de un dios cuyas exigencias son tan terribles como minuciosas” (Girard, 1983, p. 21).

Mediante ese rito religioso, los hombres pretenden esquivar o evitar la ira de un dios, como explica Girard, es paradójico que la violencia se repela con violencia. La que, según el mismo autor es un fenómeno imposible de identificar. A la civilización occidental, agrega, se le dificulta más examinarla y cuando lo hace es con base en nociones insustanciales porque la violencia posee inmunidad.

El sacrificio, como el acto social que es, así lo concibe el mismo Girard, es una violencia purificadora. En cada encuentro, en cada intervención de un dios debido a la petición de los mortales, participa un/otro animal para entregar su vida. La *Odisea* es una obra en la que los festines son comunes, la opulencia de la clase aristocrática que describe se manifiesta en la presencia de los dioses y en el papel de objeto que desempeñan los animales.

Es este el caso cuando Telémaco llega a Lacedemonia, la tierra de Menelao donde se sirvieron “platos de carne de todas clases”, en el que se incluyó “un grueso lomo asado de buey (...) como presente de honor” (Homero, 2019, p.107). Manifestar contento a través de la matanza de los otros animales está ya tan interiorizado en los antiguos griegos que en un festejo se matan hasta 22 animales sin ningún remordimiento.

La participación de los otros animales es paradójica, pues se les toma como objetos sobre los que se puede decidir, pero al mismo tiempo se les otorga subjetividad (una subjetividad conveniente para el ser humano) al afirmar el narrador que las ovejas “siempre están dispuestas para dar abundante leche”. (Homero, 2019, p.108), pero también es probable que lo anterior se diga en un sentido que enfatiza la dominación a la que están supeditados los animales no humanos, y como si su ontología fuera servir, proveer.

Al momento de hablar de asesinato, es común que cuando los otros animales sufren tal destino, esto se vea como lo “natural”, “normal”, sigue sucediendo en nuestros días y en la trama de la *Odisea* ya es evidente como cuando se nos cuenta que Egisto el amante de Clitemnestra, la esposa de Agamenón invita a este último a un convite y “(...) mientras lo agasajaba lo mató como se mata a un buey en el pesebre” (Homero, 2019, p.122). O como cuando al llegar al país de los gigantes lestrigones, los hombres del capitán no sortean la muerte: “(...) ensartábanlos como si fueran peces y se los llevaban como

nauseabundo festín” (Homero, 2019, p.212). La normalización del maltrato a los animales no humanos se lleva a cabo, como se observa en estos ejemplos, a través del lenguaje.

La doma como acto que materializa el asentamiento de un pueblo, es decir, su civilización, está ya presente en esta obra, Noemón pregunta:

Antinoo, ¿sabemos cuándo vendrá Telémaco de la arenosa Pilos o no? Se fue llevándose mi nave y preciso de ella para pasar a la espaciosa Elide, donde tengo doce yeguas y mulos no domados, buenos para el laboreo; si traigo alguno de estos podría domarlo (Homero, 2019, p.125).

Hay otra imagen que puede parecer muy vigente. Cuando Odiseo es transformado en un indigente por Atenea, el héroe va con Eumeo, el porquero, el narrador describe la escena: “Dentro de la cuadra había construido doce pocilgas, unas junto a otras, para encamar a las cerdas, y en cada una se encerraban cincuenta cerdas, todas hembras que habían ya parido” (Homero, 2019, p.279).

Es evidente que la brutalidad en el trato hacia los otros animales, su cosificación y su subordinación están normalizadas, así como las cantidades desproporcionadas de consumo de carne, que evidencian la clase social alta a la que pertenecen quienes la consumen con mayor asiduidad.

Los ciclopes son

(...) los soberbios, los sin ley; los que, obedientes a los inmortales, no plantan con sus manos frutos ni labran la tierra (...) No tienen ni ágoras donde se emite consejo ni leyes; habitan las cumbres de elevadas montañas en profundas cuevas y cada uno es legislador de sus hijos y esposas, y no se preocupan unos de otros (Homero, 2019, p.193).

Asimismo, son los salvajes, los que comen carne humana. Ni aun estando atrapados en la cueva de Polifemo, Odiseo y sus hombres y tener que recurrir a la artimaña de cubrirse con pieles de animales para escapar de la muerte, son capaces de ver desde

la perspectiva del otro animal, de sentir empatía. La perspectiva con la que se narra en la *Odisea* es antropocéntrica.

Circe “la terrible diosa dotada de voz” (Homero, 2019, p.212) convierte a algunos de los hombres del capitán en cerdos. Luego, por anuncio de Hermes, se le dice que tiene que liberar a Odiseo, a quien la misma diosa le anuncia que debe descender a la morada de Hades y Perséfone para consultar ahí al divino Tiresias y saber su destino, una vez que regrese a Ítaca debe hacer un sacrificio de

(...) una vaca que no haya parido, la mejor (...) sólo a Tiresias le sacrificarás una oveja negra por completo, la que sobresalga en vuestro rebaño. Cuando hayas suplicado a la famosa raza de los difuntos, sacrifica ahí mismo un carnero y una borrega negra, de cara hacia el Erebo (Homero, 2019, p.228).

Es tan irracional el deseo de carne que tienen los hombres de Odiseo que, aun a sabiendas de que su llegada se puede ver truncada si se comen a las vacas de Helios, aun habiendo sido advertidos por Odiseo, se las comen.

Esta escena remite a la afirmación de Derrida (2008): el macho le acarrea el mal al animal. Los héroes homéricos son el epítome de la masculinidad, de lo que supuestamente debe ser un hombre. Una muestra de ello son los pretendientes de Penélope, a quienes incluso no les importa ser castigados por comer los cebones de Odiseo. Y comen un animal por día.

Las descripciones de las matanzas son casi tan grotescas como las encontradas en la Biblia, los verbos son violentos: cortar, desollar, degollar, quemar, trocear, atravesar, golpear y la satisfacción que les produce el acto también es similar y se evidencia en el presunto olor agradable de la grasa que emana de los cadáveres en el fuego.

En la narración de uno de tantos sacrificios, se da cuenta de cómo asesinan al cerdo, al ser golpeado por Eumeo “Y el alma abandonó a este” (Homero, 2019, p.292). Este detalle le podría otorgar mayor brutalidad al acto, pues remite a la pregunta que se hace

Plutarco en su obra *Acerca de comer carne*: “¿Pues qué cena para la que se mata a algún animal que tiene alma y vida no es superflua?” (Plutarco, 2019, p.35).

Casi en cada encuentro sucede un sacrificio. Y los otros animales que se sacrifican siempre deben ser los mejores, los “escogidos”. Los cochinitos son para los inferiores.



2.2 Génesis

Breve Contexto

Hace tanto tiempo. Es como si el gato se acordase, como si él me recordara sin decir palabra el relato terrible del Génesis. ¿Quién nació el primero antes que los hombres? ¿Quién ha visto venir al otro en esos lugares desde hace tanto tiempo? ¿Quién habrá sido el primer ocupante y, por lo tanto, el amo? ¿El sujeto? ¿Quién sigue siendo el déspota desde hace tanto tiempo? (Derrida, 2008)

Otro texto fundamental para construir esta percepción de los otros animales y que ha marcado la relación que actualmente tenemos con ellos, es la Biblia. Bloom hace una comparación entre esta y las obras de Homero: “Al igual que la Biblia hebrea, Homero es al mismo tiempo escritura sagrada y libro de cultura general y siguen siendo, necesariamente, los textos educativos principales...” (Bloom, 2005, p.71)

Palestina fue habitada por pueblos cuyo origen era semítico, a los que se conocía como cananeos, quienes se ubicaban al norte y los pueblos amalecitas al sur. En el desierto que se encuentra al este, vivían los amonitas y los moabitas. Aproximadamente en el siglo XIII a. C. el pueblo filisteo llegó probablemente desde Creta y modificó la ubicación geográfica de los pueblos mencionados. Los filisteos obligaron a los egipcios a cederles varias ciudades, entre ellas Gaza. Asimismo, la invasión que llevaron a cabo los hebreos quienes procedían de las llanuras de la Caldea, cruzaron el Jordán y se asentaron en Judea, la Tierra prometida. Los hebreos pasaron de ser nómadas a agricultores.

Lo interesante de la historia de este pueblo es el hecho de haber instituido la idea de un dios único, poseedor de todo lo que habita el universo. Además, el pueblo hebreo fue el primero en constituir una religión monoteísta, religión que fusionaron con la moral. Lo anterior es la información reseñada en La Nueva Enciclopedia Autodidáctica Quillet (1972)

En cuanto a su ubicación temporal, Nelson Tepedino en su artículo *El poder desnudo* (2005), asegura que se trata con mucha probabilidad de un relato del siglo IX a.C. y cuyo autor o tradición es conocido como el yahvista. Así como que lo que se pretende con dicho escrito es una crítica acentuada a la monarquía davídico-salomónica, no obstante que el texto no pertenece a la misma época. El hecho de que quien redactó finalmente el Génesis, lo incluyera, le otorga un interés peculiar, cuya finalidad fue dar a conocer en lo que se fundamenta la historia, así como la miseria de Israel, explica Tepedino.

En el Génesis, libro que forma parte del antiguo testamento, parecen hundirse las raíces que han moldeado nuestras concepciones sobre los animales. Sin embargo, así como Girard asevera que el sacrificio es un acto netamente humano, se puede decir lo mismo de este “pretexto” bíblico con el que nos hemos escudado para actuar como actuamos en cuanto a nuestra relación con los animales: Dios es una creación del hombre. Esta afirmación se apoya en lo investigado por Darwin en *El origen del hombre* donde sustenta el origen común de hombres y animales. Se han continuado haciendo investigaciones que comprueban lo dicho por el naturalista inglés, pero ha resultado conveniente para la humanidad estar representada por un dios que le ha dado la venia para tiranizar a todos los seres vivos que habitan en la Tierra.

Bloom cita a Simone Weil, quien afirma:

(...) Con los hebreos, la desgracia era una señal inequívoca de pecado, y de ahí algo que se pudiera despreciar legítimamente; para ellos, un enemigo derrotado era aborrecido por Dios y condenado a expiar todo tipo de delito. Se trata de una manera de ver las cosas que hace de la crueldad algo permisible y, de hecho, algo indispensable. (...) A lo largo de veinte siglos de cristianismo, los romanos y los hebreos han sido admirados, leídos e imitados, tanto de palabra como de obra; **sus obras maestras han proporcionado una cita adecuada cada vez que alguien cometía un delito que quería justificar**⁴ (Bloom, 2005, p.69).

⁴ El énfasis es propio.

El Génesis es una obra que se ubica en el periodo teocrático de la humanidad. En este periodo las enseñanzas se transmiten a través del mito, José Vilchez, en *Génesis 1-3 y el mito* (1972) lo explica diciendo que a través de él se nos revelan determinadas realidades trascendentales-filosóficas o religiosas, afirma, pero este acercamiento se hace mediante el símbolo cuya riqueza expresiva es muy grande.

Los símbolos no necesariamente son pura fantasía o imaginación, sino que pueden ser canales de entrada a ciertas realidades que no son fácilmente expresables solamente con conceptos. Hay una distinción entre la narración histórica y la narración mítica, esta última sobrepasa la realidad y nos conduce a lo que sólo ha sido insinuado por el símbolo, asegura Vilchez.

El mismo Vilchez explica que las narraciones míticas tienen una fuerza expresiva mayor que las históricas y, por ende, las primeras son tan legítimas como las segundas. En el Génesis, agrega Vilchez, se manifiesta un pensamiento muy distinto al actual y ello debido a nuestra característica de animales domesticados por un ambiente cultural determinado del que provienen los juicios, las formas de pensar y valorar la realidad, agrega.

Entre los juicios y valoraciones que llevamos a cabo actualmente, no obstante que el artículo del autor ya mencionado pretende validar el conocimiento que se manifiesta en el Génesis, él mismo lo demerita cuando quienes pueden verse beneficiados son los animales no humanos, pues la perspectiva de Vilchez es antropocéntrica y argumenta lo siguiente:

Tampoco está ausente de la mente del autor de Gen 1 el carácter divino atribuido erróneamente a todos los animales. En Egipto se tributaba culto a toda clase de animales, especialmente a los reptiles. **Todos ellos, sin embargo, son criaturas de Dios, puestos bajo el dominio del hombre**⁵ (Vilchez, 1972, p.3).

⁵ El énfasis es propio

Otro dato importante es que al volverse sagrada la Biblia, las frases que se incluyen en ella se convierten en sabiduría, lo que, a su vez, constituye un abanico de sentencias casi para cada ocasión y gusto. Al sacar de contexto dichas frases es posible defender cualquier postura moral o política, explica Vilchez. Y si ese Dios creado por el hombre convierte en permisible el uso y abuso de ciertos seres, el comportamiento queda justificado y aún más si se ampara en el sacrificio.

Dios creó a las aves y a los peces, creó además a todos los demás animales y también al hombre a su imagen y dijo: “Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla” (Génesis, 1:28, 2005). En la edición de Torres Amat (1950) los verbos usados son: “enseñoreaos” y “dominad”. En esta cita del Génesis el verbo someter cuyas acepciones según la Real Academia de la Lengua Española son: “Sujetar, humillar a una persona, una tropa o una facción” “Hacer que una persona o cosa reciba o soporte una acción determinada” (Real Academia Española, s.f., definiciones 1 y 6) Resalta el hecho de que las relaciones entre seres, de cualquier especie, están basadas en la violencia, lo que a su vez ha conducido a la domesticación.

El hombre Adán nombró a los animales. El acto de nombrar es el que le otorga poder al hombre y a su vez, convierte en una “cosa” paciente, una “cosa” que espera ser nombrada, al animal. En ese acto de nombrar comienza la doma, el enseñoramiento del humano, además Adán no encontró a ningún animal a su altura para que le sirviera de ayuda, relata el Génesis. Y debido a esa ausencia Dios durmió al hombre, le sacó una costilla y con ella creó a la mujer. Lo que, afirma Mercedes Navarro, no se refiere a la creación de la mujer, sino más bien al complemento del hombre mediante la distinción de sexos para enfatizar el imperativo de la alteridad incorporada en el hombre, señala Tepedino (2005).

El animal ya existe, pero su presencia es nula, no sirve para ciertos propósitos del hombre, no obstante que sí lo ha hecho como objeto de trabajo y de alimentación, no parece ser útil para la compañía. Aunque la mujer fue creada para ser la ayudante del hombre, se deduce de lo dicho acerca de los animales, también ha ocupado un puesto inferior en la jerarquía vital.

Los otros animales de cuya creación se habla en el Génesis, no gozan de las características o dones otorgados a los hombres:

Según la bellísima imagen del relato, “insufló en sus narices el aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente”. Cuando Yahvé cree los animales en 2, 19, éstos serán “vivientes”, pero no habrán recibido el mismo aliento de Dios. La vida del hombre es así, en su esencia más íntima, materia animada por el “espíritu” de Dios, el único ser con el cual Yahvé ha decidido libremente compartir su vida divina. Es una manera muy plástica de decir lo que Gen 1,26 expresa de manera más abstracta del hombre, al designarlo como “imagen y semejanza” de Dios (Tepedino,2005, p.11).

El categorizar a los animales como ineptos para desempeñar ciertas labores, así como carentes del aliento vital *divino* no parece ser suficiente para Yahvé, el Dios del antiguo testamento, así que maldice a la serpiente por mantener tratos con Eva y le espeta: “maldita seas entre todas las bestias y los animales del campo” (Génesis, 3:14, 2005). También maldice a la mujer y a la tierra. Esto último es importante destacarlo porque forma parte de la jerarquización, de la dominación y porque son situaciones que se han ido ligando a lo largo de la historia y han conformado un esquema que determina nuestra forma de pensar, así como de nuestro actuar.

Las víctimas son consideradas como débiles, incapaces, inferiores y en el caso de los otros animales juega un papel fundamental el especismo, término de nueva creación, pero ya aplicado por Adán, como se observó.

Derrida, pensador francés, en su libro *El animal que luego estoy si(gui)endo* (2008) observa y comenta la reacción de Yahvé frente a los sacrificios que le han sido

ofrecidos tanto por Caín, como por Abel. El primero es un agricultor y su ofrenda es rechazada.

(...) Caín presentó a Yahvé una ofrenda de los frutos de la tierra. También Abel le hizo una ofrenda, sacrificando los primeros nacidos de sus rebaños y a Yahvé le agradó Abel y su ofrenda, mientras que le desagradó Caín y la suya. Caín se enojó sobremanera y andaba cabizbajo (Génesis,4:3-5).

Por lo que Caín decide matar a su hermano Abel, esa decisión lo convierte en un forajido; huye, se esconde, siente vergüenza:

El lenguaje de Yahvé es efectivamente el de un cazador. Se diría que es el de un pastor criador nómada, como Abel, que es un “pastor de ovejas” o “pastor de pequeño ganado” por oposición al agricultor sedentario, al “cultivador del suelo”, “al siervo de la gleba” que era Caín cuando le ofreció los “frutos de la tierra” o de la “gleba”. Después de haber rechazado su ofrenda vegetal y de haber preferido la ofrenda animal de Abel, Dios exhortó a un Caín desalentado a no perder el semblante, en suma, para estar en guardia y no ceder al pecado, a la falta que, en adelante, le acechaba a la vuelta de la esquina. Le alienta a evitar la trampa de la tentación y una vez más a adiestrar, a dominar, a gobernar (Derrida,2008, p.60).

En la historia de la humanidad que parte de este relato, sumamente importante para la civilización Occidental, Abel siempre ha pasado como un bondadoso pastor de ovejas. ¿Por qué a Yahvé le parece más valiosa la ofrenda de Abel? ¿Puede esa preferencia tomarse como la nula consideración que el propio “creador” le dio a sus criaturas animales? Abel ya había asesinado a quién sabe cuántos animales (ovejas en su caso), pero en la historia no es reconocido ni señalado como un asesino. El animal no muere porque no es *nadie*.

Yahvé vio que había mucha maldad en el mundo, después de lo ocurrido entre Caín y Abel y provocó el diluvio. Le dijo a Noé: “He decidido acabar con todos los seres vivos, pues la tierra está llena de violencia por su culpa, y los voy a suprimir de la tierra” (Génesis 6:13, 2005) pero le encargó a Noé la construcción de una barca: “De todos los animales puros tomarás contigo siete parejas de cada especie, cada macho con su hembra. De los animales impuros tomarás un macho con su hembra” (Génesis, 7: 2, 2005). Nuevamente surge una pregunta ¿Quiénes actuaban de manera violenta? ¿Los animales

no humanos? No. Entonces ¿Por qué pagan con su vida por la violencia que han perpetrado los animales humanos?

Después del diluvio surge el nuevo orden del mundo. Yahvé proclama que ya no maldecirá a la tierra, sin embargo, asevera:

Temán y tiembren ante ustedes todos los animales de la tierra y todas las aves del cielo. Pongo a su disposición cuanto se mueve sobre la tierra y todos los peces del mar. Todo lo que tiene movimiento y vida les servirá de alimento; se lo entrego lo mismo que hice con los vegetales y las hierbas. Lo único que no deben comer es la carne con su alma, es decir, con su sangre (Génesis,9:2, 2005).

A pesar de ese nuevo orden, del renacimiento de la vida, los animales continúan en el mismo estrato inferior e incluso es propicio herirlos, maltratarlos, usarlos, como se deduce de la anterior sentencia de Yahvé, es decir, quienes son realmente castigados por la violencia en el mundo son los animales no humanos, o sea, las víctimas de recambio, según la denominación de Girard.

Los sacrificios también configuran la vida cotidiana de las personas, como en el caso de Abraham quien no tiene descendencia, pero al hablar con Yahvé, este le dice que no tendrá que dejarle sus riquezas al criado Eliezer, sino "...un hijo tuyo nacido de tu propia carne y sangre" (Génesis, 15:4,2005) Yahvé le entrega además una tierra. Abraham quiere asegurarse de esa posesión y pregunta cómo sabrá que es suya, a lo que Yahvé responde: "Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, todos ellos de tres años y también una paloma y un pichón. Abraham trajo todos estos animales, los partió por mitad, y puso una mitad frente a la otra..." (Génesis, 15:9, 2005) Este rito se llevaba a cabo al hacer una alianza o pacto solemne y representaba el tratamiento que se le daría a aquel que incumpliese lo prometido.

De igual manera que en La *Odisea*, en el Génesis el uso de los otros animales se relaciona con el hecho de verse favorecido por Dios, como cuando Abraham recibe la visita de Yahvé y apresuradamente prepara algo de comer: "Luego él mismo corrió al

potrero, tomó un ternero tierno y bueno y se lo entregó a un muchacho para que lo preparara inmediatamente” (Génesis, 18:7, 2005). El ternero se encuentra bajo la doma de Abraham, quien acude al sitio donde se ubica el animal y lo toma, se apropia de él y lo lleva a la cocina para prepararlo como si tratase de un vegetal. En esta escena se evidencia la reificación del animal que también es recurrente en La *Odisea*.

En el Capítulo XX, versículo 14 del mismo Génesis, aparece un personaje llamado Abimelec, quien manda a buscar a Sara para él, pues Abraham decía que Sara era su hermana, Yahvé se presenta en los sueños de Abimelec y le dice que se dé por muerto por haber tomado a esa mujer que es casada. Él dice que es inocente y le reclama a Abraham por lo que hizo, a lo que este último responde que lo hizo porque pensó que en Gerara “...no había temor de Dios (...) y podrían matarme por causa de mi esposa...” (Génesis, 20:11, 2005)

Debido a esa situación: “Abimelec mandó traer ovejas y bueyes, esclavos y esclavas y se los dio a Abraham, al mismo tiempo que le devolvía a su esposa Sara”. (Génesis, 20:14, 2005) Es importante hacer notar lo que aparece en estas líneas: los animales y los esclavos están en el mismo nivel. “Mandó traer”, dice el texto, manifiesta otra vez la doma, la reificación y, por ende, la asunción de la falta de agencia de los otros animales.

Yahvé le pide a Abraham que sacrifique a su único hijo Isaac. Abraham obedece, pero al ser probada su lealtad un Ángel de Dios le dice que no lo haga por lo que Abraham: “...miró a su alrededor y vio cerca de él a un carnero que tenía los cuernos enredados en un zarzal. Fue a buscarlo y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo” (Génesis, 22:13, 2005).

Al envejecer Isaac y estar a punto de morir, le pide a Esaú, su hijo mayor:

...toma tus armas, tu arco y las flechas, sal al campo y caza algunas **piezas**⁶ para mí. Luego me preparas un guiso como a mí me gusta y me lo sirves, y yo te daré la bendición antes de que muera (Génesis 27:3,2005).

Los otros animales son *piezas* ¿Qué manera de designarlos más reificadora que esta?

Jacob, el hijo menor de Isaac, y Raquel tuvieron un hijo llamado José. Jacob le pide a Labán, el padre de sus dos esposas, Lía y Raquel que los deje marcharse de ahí. Jacob había trabajado muchos años para él y Labán se dio cuenta de que su presencia hacía próspero el lugar. Accede a que se vayan, pero le pregunta cuánto le debe para pagarle, a lo que Jacob le responde:

No me des nada, pero si haces por mí lo que voy a pedirte, seguiré cuidando tus rebaños. Hoy voy a revisar tus rebaños y pondré aparte todos los corderos negros, y también todos los cabritos manchados y rayados, y este será mi salario (Génesis, 30:31,2005).

Nuevamente los otros animales son tratados como objetos. Tomar a los animales como cosas en una situación constante en el Génesis. Los animales se usan para el sacrificio, es decir, agradecer a Dios, como moneda, como regalos, como comida, como vehículos de carga.

En la historia de José, hijo de Jacob y Raquel, el primero es odiado por sus hermanos pues es el favorito de Israel. Los hermanos aprovechan cierta ocasión para deshacerse de él echándolo a una cisterna. Los hermanos lo sacaron del pozo y lo vendieron a unos madianitas por veinte monedas de plata y los compradores llevaron a José a Egipto. Rubén que fue quien intervino para que no mataran a José, regresó al pozo y no lo encontró, ante tal situación les preguntó a los hermanos qué hacer, entonces desgarraron la túnica de mangas largas de José, degollaron a un cabrito y mancharon la túnica con dicha sangre. Aquí es visible la violencia de la que habla Girard.

⁶ El énfasis es propio.

Al mismo tiempo que el cabrito fungió como víctima de recambio, lo hizo también como blanco de la violencia que los hermanos de José sentían por él. El hecho de convertirse en ese blanco evidencia su supuesta insignificancia y su cosificación, como se ha ido señalando que sucede con los otros animales en tantos pasajes de La *Odisea*, como de la Biblia.

José se convierte en un adivinador de sueños y eso lo vuelve poderoso pues a través de estas profecías salva a la gente de sus penurias económicas que, a su vez, los conducen a las penurias alimenticias. José les propone hacer un intercambio con su ganado (animales explotados), así él les daría pan. De nueva cuenta aparece la reificación del otro animal.

En el Génesis, los otros animales son esclavizados, sacrificados, minimizados, violentados, oprimidos, es decir; reificados. Además, la mirada con la que se contempla al animal no humano es antropocéntrica: sólo importa lo que el humano desee, quiera, *necesite*. El único papel del animal es ser el que se “entrega”, el que expía las culpas de los otros y el que sufre para que los otros vivan *bien*.

2.3 Levítico

El Levítico es uno de los libros del Antiguo Testamento. Se cree que su forma actual procede del periodo persa, es decir entre los siglos quinto y tercero a. C. Inicia con la conversación entre Yahvé y Moisés: el primero le dice al segundo “cuando alguno de vosotros quiera presentar al Señor una ofrenda de los ganados, esto es, una víctima de bueyes o de ovejas” (Levítico, 1:2, 1950). Nuevamente se aprecia la categorización de animales, eso, como se ha repetido, es lo que los convierte en objetos. Y si la Biblia se ha

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

utilizado como un libro didáctico, evidentemente esas conductas descritas ahí permearon en la realidad pasada y siguen haciéndolo en la actual.

Las interpretaciones que se han hecho en cuanto a las clasificaciones de pureza e impureza que reciben los otros animales en este libro, son varias. Douglas llega a afirmar que son arbitrarias, sin embargo, la misma autora da cuenta de la opinión del profesor Stein, (1957) quien asevera en su libro *Las leyes dietéticas en la literatura rabínica y patrística* que la interpretación ética surge en la época de Alejandro Magno y debido a la influencia helenística que recibió la cultura judía.

En una carta de Aristeas, (Siglo I d. C) se asegura que las reglas mosaicas son una provechosa disciplina que enseña a actuar de manera reflexiva y con ello evitar las injusticias, lo que, a su vez, conduciría a una vida perfecta. La influencia griega posibilita que las interpretaciones médicas y éticas se enlacen.

Según Filón:

El legislador prohibió severamente todos los animales de tierra, mar o aire, cuya carne es la más fina y grasienta, como la de los cerdos y los peces sin escamas, sabiendo que tienden una trampa al más servil de los sentidos, el gusto, y que producían gula (Douglas, 1973).

Esta suele considerarse una prohibición médica, empero hay implicaciones de tipo sensual que se relacionan con lo prohibido, con el pecado, dichas implicaciones se vuelven importantes porque se fundamentan en una perspectiva antropocéntrica en la que el humano se ve perjudicado moralmente por consumir como alimento animales no humanos, pero en ningún momento hay una consideración ni moral ni afectiva por el sufrimiento de los animales.

De acuerdo con otros estudios anglosajones del Antiguo Testamento, las reglas simplemente son arbitrarias por irracionales, anota Douglas. Otras interpretaciones aseveran que la delimitación entre pureza e impureza, parte de una diversidad de

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

consideraciones, como por ejemplo la prohibición de comer ciertos animales no humanos por su aspecto repugnante, o porque no son limpios, a veces se le atribuye su prohibición a causas que tienen que ver con la sanidad, pero también hay casos en los que la prohibición se ampara en cuestiones religiosas, como por ejemplo el caso de la serpiente, animal que se presume es animado por seres sobrehumanos o demoníacos, explica R. S. Driver quien es citado por Douglas en *Pureza y peligro*.

Otra interpretación afirma que las reglas que se imponen en el Levítico son alegorías de las “vicisitudes y de los vicios”

Moisés no eligió al ratón y a la comadreja por especial consideración hacia ellos. Por el contrario, los ratones son especialmente dañinos a causa de su destructividad, y las comadrejas, símbolo mismo del chisme malicioso, conciben por el oído y paren por la boca. Más bien han sido promulgadas estas santas leyes en pro de la justicia para avivar en nosotros los pensamientos piadosos y para formar nuestro carácter. Las aves, por ejemplo, que a los judíos se les permite comer son todas mansas y limpias, ya que se alimentan solamente de maíz. No así las aves salvajes y carnívoras que hacen presa de ovejas y cabras y hasta de seres humanos. Moisés al tildar de impuras a estas últimas, amonestaba así a los fieles para que no practicasen la violencia con los débiles y para que no confiaran en su propio poder. Los animales de pezuña partida los que separa sus pezuñas, simbolizan que todas nuestras acciones deben dar muestras de la debida distinción ética, y encaminarse a la rectitud... Rumiar, por otro lado, significa la memoria (Stein como citado por Douglas, 1973, p. 69).

Sin embargo, y sin tomar en consideración qué es lo que motiva la elaboración de una clasificación en la que los animales no humanos son “puros” o “impuros” lo que es evidente es la perspectiva antropocéntrica con la que se les da valor o se les quita. El valor de cada ser vivo es inherente, no depende de que “sirva” o “destruya”, además si se piensa en lo que el ser humano ha provocado en el mundo, su papel como “juez” es una farsa.

Por su parte, los otros animales admitidos simbolizan la paciencia, el dominio, etc. Douglas agrega que más que interpretaciones son comentarios piadosos. No pueden tomarse como interpretaciones porque no son coherentes y sí más bien enrevesados.

En el Levítico se hace un recuento pormenorizado de los tipos de sacrificio existentes. El tono tanto del Génesis, como del Levítico es cruel, tosco, hay en las descripciones cierto morbo:

Y ha de inmolar el becerro en la presencia del señor: y los sacerdotes, hijos de Aarón ofrecerán su sangre derramándola alrededor del altar que está ante la puerta del Tabernáculo. Y quitada la piel a la víctima, cortarán en trozos los miembros; (...) y colocarán encima por orden los miembros hechos pedazos, es a saber, la cabeza, y todo lo que está pegado al hígado, y los intestinos y pies, lavados antes con agua; y el sacerdote lo quemará todo sobre el altar en holocausto de olor suavísimo al Señor (Torres Amat, 1950, Levítico 1:5-9).

La mirada del señor está atenta, puesta sobre el becerro que va a ser “inmolado”, posteriormente será desollado, luego destazado y finalmente quemado. Un proceso de desconsideración y de humillación que sufre el animal no humano como víctima de recambio. Para poder efectuar este ritual, la mirada del animal, así como su subjetividad y capacidad de sufrimiento fueron acallados.

El ganado menor está conformado por corderos o cabras, los machos seleccionados deben ser inmaculados y se degollarán frente a los ojos del Señor, la sangre será derramada por los hijos de Aarón, sobre el círculo del altar y los miembros serán partidos, así como la cabeza y lo adherido al hígado, se les prenderá fuego sobre la leña. Si la ofrenda es de aves, estas deben ser tórtolas o pichones a quienes se les torcerá el pescuezo mismo sitio en el que se les abrirá una herida, la sangre que brote de esta matanza se dejará correr por la orilla del altar; el buche y las plumas, se especifica en el Levítico, serán lanzados al altar al mismo lugar que las cenizas (Torres Amat, 1950, Levítico,1:10-16).

Esta última imagen refuerza la brutalidad con la que se ha llevado a cabo desde tiempos remotos la matanza de los animales no humanos, de la misma forma deja entrever lo insignificante que es el otro animal, significa sólo para el otro (pero no es otro), con la

capacidad de servir, ser sacrificado, descuartizado, desmembrado, destrozado, consumido, sacrificado.

Degollar, partir, retorcer son verbos que se usan en este libro y son similares a someter, usado en el Génesis. Son verbos con una carga semántica violenta. Lo que remite nuevamente a lo establecido por Girard. Estos comportamientos avalados por un Dios, por la religión, solamente encauzan la violencia de la que se tendría que deshacer el humano, no obstante que la violencia no sea racional, como asegura el mismo Girard, nada la justifica.

Las acciones mediante las que se lleva a cabo el sacrificio también son violentas: “le quebrantará los alones, mas no la cortará, ni la partirá con hierro; y puesto fuego debajo de la leña, la quemará sobre el altar” (Torres Amat, 1950, Levítico,1:17). Incluso en esta última imagen podría percibirse un deseo de crueldad, de exacerbar los actos que vuelvan indigno al otro animal y esto, a su vez, se relaciona con la nula importancia que se le da a la vida animal.

En el Levítico se enumeran los diferentes tipos de sacrificio existentes. Lo que acentúa su importancia en la vida cotidiana y cómo eran percibidos como algo natural, normal. Esta percepción ha sobrevivido hasta nuestros días.

2.4 Tipos de sacrificio

Sacrificio de comunión o sacrificios por los beneficios que se han recibido del Señor. Las indicaciones de lo que se debe sacrificar y cómo, son muy parecidas a las que ya se mencionaron anteriormente. Sin embargo, es necesario hacer hincapié en las sórdidas alusiones de los miembros del cuerpo del otro animal, pues estas tienen que ver con el destazamiento.

Sacrificio por los pecados del sacerdote, por los del príncipe, por los del pueblo y por los de un particular, cometidos por ignorancia culpable. En los que, otra vez, los otros animales son las víctimas de recambio.

...un becerro sin tacha (...) Tomará también parte de su sangre (...) y habiendo mojado el dedo en la sangre, hará con ella siete aspersiones en presencia del Señor, hacia el velo del Santuario. Y teñirá con la misma las puntas del altar de los perfumes gratisimos al Señor (...) (Torres Amat, 1950, Levítico, 4:3-7).

En este apartado llama la atención el hecho de que el pecado pueda ser transmitido por una serpiente. La serpiente es, evidentemente, un símbolo, pero ¿por qué el símbolo, en este caso tiene que ser un animal? Y para enfatizar la fuerza de estas creencias que pervive y se manifiesta en la reputación actual de estos animales. El símbolo, como asevera Vilchez, tiene la misma fuerza que la realidad.

Aquel que tocara cosa inmunda, ya sea cuerpo muerto por bestia, ya sea cuerpo muerto de muerte natural, o bien cualquier reptil, y se acordare de su inmundicia, no deja por eso de ser culpable, y ha cometido una falta o contraída mancha (Torres Amat, 1950, Levítico, 5:2).

Al hacer una declaración debida al hecho de que se va a realizar algo, bueno o malo, esto debe confirmarse con juramento y con palabra y después se ha de reconocer la culpa. Nuevamente aparece el otro animal como víctima de recambio, que en este caso es un cordero o una cabra. No obstante, se puede ofrecer también una res, o si no es esto posible, dos tórtolas o dos pichones “uno por el pecado y otro en holocausto, y los entregará al sacerdote; el cual ofreciendo el uno por el pecado, le retorcerá la cabeza hacia las alitas, de manera que quede pegada al cuello y no enteramente separada” (Levítico, 5:8, 2005). Los rituales de sacrificio ofrecen estas imágenes indecorosas u obscenas como más adelante las llamará Elizabeth Costello, el personaje de Coetzee. Imágenes que han hecho que la crueldad contra los animales no humanos se normalice.

Sacrificios por pecados de malicia, estos se resarcan también con el sacrificio de un animal: “...un carnero sin tacha de los rebaños” (Torres Amat, 1950, Levítico, 6:6).

Posteriormente se hace un recuento de las Leyes referentes a los sacrificios, en las que se incluyen, entre otras advertencias, las partes de los otros animales que no deben ser comidas. Aquí se puede agregar, además de las partes, el estigma que tenía entre estos pueblos, comer carne de cerdo. La procedencia del estigma era más bien práctica. En aquellos climas cálidos la carne de este animal podría ser dañina, sin embargo, en este libro no se menciona tal situación como prohibición para ingerir dicha carne, no obstante que esta razón aparenta ser “lógica”, persiste o se intensifica la cosificación del otro animal.

En el capítulo VIII, Moisés consagra pontífice a Aarón y sacerdote a sus hijos, y por este hecho también son sacrificados un becerro y dos carneros; al poner las manos sobre la cabeza del becerro tanto Aarón como sus hijos, fue degollado y tomaron su sangre y con el dedo mojado con ella “...tocó las cuatro puntas del altar alrededor; purificado el cual y santificado, derramó al pie del mismo la sangre restante” (Torres Amat, 1950,8:15, Levítico).

En el capítulo XI se especifica qué animales son puros y se pueden comer y cuáles no:

Decid a los hijos de Israel: De todos los animales de la tierra estos son los que podéis lícitamente comer. Todo cuadrúpedo que tiene hendida la pezuña en dos partes y rumia, podéis comerle; mas todo aquel que aunque rumia y tiene pezuña, no le tiene partida, como el camello y otros semejantes, no lo comáis, antes le tendréis por inmundo. Así el querogrilo o puerco espín, el cual rumia y no tiene la uña partida, es inmundo; también la liebre, que si bien rumia, no divide la uña; y el cerdo, que, teniendo hendida la uña, no rumia. De las carnes de estos no comáis ni toquéis sus cuerpos muertos, porque son inmundos para vosotros. Los animales que se crían en agua y que se pueden comer, son estos: Todo aquel que tiene aletas y escamas, tanto en el mar como en los ríos y estanques, podéis comerle; al contrario, todos aquellos que se mueven y viven en agua, que no tengan aletas y escamas, serán para vosotros abominables y detestables: no comeréis sus carnes, y huiréis de sus cuerpos muertos. (...) Entre las aves, estas son las que no debéis comer y debéis evitar: el águila, el grifo o quebrantahuesos y el esmerejón y el milano, y el buitre con sus especies, y el cuervo, y toda casta a él semejante, y el avestruz, y la lechuza, y el laro, y el gavián con toda su raza, el buho, el somormujo, y el ibis o la cigüeña, el cisne, y el onocrótalo, y el calamón, el herodión o la garza, el caradrion con sus especies, la abubilla también y el murciélago. (...) se contarán también los siguientes entre los inmundos: la comadreja y el ratón, y el cocodrilo

terrestre, cada cual, en su especie, el musgaño, y el camaleón, y el lagarto o salamanesca, y la lagartija y el topo; todos estos son inmundos. El que tocara sus carnes muertas, quedará inmundo hasta la tarde. (...) Todo cuadrúpedo que anda sobre el pecho, y todo el que tiene muchos pies o va arrastrando por el suelo, no le comerás porque es abominable” (Torres Amat, 1950, Levítico, 11:2-42).

La pureza o la impureza de los otros animales encuentra una explicación en la santidad. El santo es el que se aparta y además es quien está entero. “la santidad es unidad, integridad, perfección del individuo y de la especie” (Douglas, 1973, p.77). Los animales “puros”, tales como vacas, ovejas, camellos, cabras, no debían purificarse al aproximarse al Templo. El “ganado” era bendecido y así entraba en el “orden divino”. El granjero tenía que mantener esa bendición porque significaba preservar el orden de la creación, agrega Douglas.

Se menciona esto con el afán de tratar de entender y explicar las clasificaciones hechas en la antigüedad, no obstante, estas explicaciones siguen demostrando la reificación de los otros animales, pues como Douglas (1973) explica, el ganado era domesticado como si se tratara de objetos. En la actualidad la situación de los animales, aunque Harari (2022) califica al humano como un asesino en serie, es decir, según el historiador no fue la industrialización lo que llevó a la esclavización hiperbólica, mecanizada e inconcebible de los animales no humanos, sino el simple hecho de que el hombre se ha considerado desde siempre superior, dueño de todo lo que habita la Tierra. Los animales no humanos/esclavos debían entrar al orden social, señala Douglas, para gozar de la bendición. Es irónico que un ser sometido a tal grado de maltrato e indignidad pueda considerarse “bendito”. Los animales salvajes, aclara Douglas, no contaban con un pacto que las “protegiese”. Muchos de estos animales han perdido su libertad debido al hecho de que los humanos han expandido sus territorios, han construido muros, vías de comunicación o convertido a la Tierra en mercancía.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

En el capítulo XII se habla de las ceremonias mediante las que puede purificarse la mujer que recién ha parido. En el siguiente capítulo, es decir el XIII se hace alusión a la lepra, en el siguiente y relacionado con el anterior se continúa hablando de ella. Al verse curado el paciente, debe hacer un sacrificio en el que intervengan dos pájaros vivos, de los comestibles; después de unos días, al octavo, se sacrificarán: "...dos corderos sin mácula y una oveja primal" (Torres Amat, 1950, Levítico, 14:10).

En el capítulo XV se menciona a los enfermos de gonorrea y cómo todo contacto con ellos es inmundo. Si acaso sanare, al octavo día debe hacer un sacrificio en el que están implicados, por supuesto, los otros animales. En este caso dos tórtolas o pichones.

El capítulo XVI que tiene que ver con la expiación de los pecados también contempla la intervención de los otros animales para purgarlos. La mayoría de estos lineamientos han pervivido en nuestras costumbres occidentales. Y al mismo tiempo que perviven constituyen un lastre, pues se aposentan como verdades absolutas que es casi imposible modificar. Aprehendemos este conocimiento a través de los nombres que les damos a las cosas, estos rótulos, como los llama Douglas se vuelven casi inamovibles, pétreos y eso, evidentemente, influye en nuestra percepción, lo que a su vez se manifiesta en "prejuicios conservadores" (Douglas, 1973, p.56), explica la misma Douglas. Estos rótulos que conforman prejuicios tienen la finalidad de generar confianza, es decir, de darnos un sentido de pertenencia. El grado de coincidencia de nuestras experiencias con las del pasado nos aporta mayor confianza, si no es así, es decir, si los hechos no se amoldan o no guardan parecido con lo anterior, solemos ignorarlos o distorsionarlos, afirma Douglas. Esto último podría explicar la percepción casi automática que tenemos de los otros animales. Agrega:

La cultura, en el sentido de los valores públicos establecidos de una comunidad, mediatiza las experiencias de los individuos. Provee de antemano algunas categorías básicas, y configuraciones positivas en que las ideas y los

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

valores se hallan pulcramente ordenados. Y por encima de todo, goza de autoridad ya que induce a cada uno a consentir porque los demás también consienten. Pero su carácter público hace más rígidas a sus categorías. Un particular puede o no revisar sus supuestos. Se trata de un asunto privado. Pero las categorías culturales pertenecen a la cosa pública. No pueden ser fácilmente sometidas a revisión (Douglas, 1973, p.59).

Además, agrega la antropóloga, el hombre es un animal ritual. Y este, a pesar de alguna supresión, va a surgir de una u otra manera y con mayor énfasis entre más interacción social haya. Es casi seguro que por esta razón a algunas personas les parezca imposible dejar de consumir *carne*: la *carne* goza de estatus social, méxico, es decir, suele relacionarse con la buena salud y nos sitúa como especie en la cúspide. Además, su consumo es un rito, un rito que como asevera Douglas, crea una realidad que no puede subsistir sin él. El rito tiene más fuerza que la palabra, agrega. Quizás por ello quienes abandonan el consumo de *carne* presentan, sazonan, cocinan y nombran sus platillos como si esta fuera el ingrediente principal. Lo que se quiere decir con lo anterior es que el consumo de carne es una imposición, y que su asentamiento ha pervivido durante siglos.

El rito es tan potente que nos da la sensación de vivir en un mundo ordenado y armonioso y ello es lo que, al mismo tiempo, le da sentido a la existencia, explica Douglas. Probablemente la designación de papeles que hemos hecho: los otros animales son inferiores porque no hablan, no razonan, porque son “sucios”, porque son salvajes, etc. ayuda a aceptar como normal su situación, lo que asimismo crea la sensación de orden, pues estratificamos y así todo parece estar en su sitio. Los otros animales cumplen su “función”: vivir hacinados en granjas, en corrales, en acuarios, en zoológicos y nosotros los usamos como “alimento”, “salud”, “diversión”, “conocimiento”.

Goffman ha demostrado tan bien esta conciencia social que ya no es necesario insistir sobre este punto. Nos apoderamos de cualquier artículo de vestimenta. o de comida o de otro uso práctico y lo empleamos como columna teatral con el fin de dramatizar la manera en que queremos representar nuestros papeles y la escena en que estamos actuando. Todo lo que hacemos es significativo, nada carece de su carga simbólica consciente (Douglas, 1973, p.136).

Desgraciadamente y a pesar de haber un incremento de gente que quiere renunciar al consumo de *carne* por motivos anti especistas, existe también un repunte del estatus supuestamente positivo que otorga su consumo, así como una gran resistencia al cambio. Es necesario señalar también que en la época actual hay más información sobre la situación deleznable que viven los animales no humanos en una infinidad de sitios, eso debería repercutir, o sea, modificar de manera favorable para los animales no humanos, el comportamiento que tenemos para con ellos. Al hablar de animales no humanos se hace referencia a cerdos, vacas, gallinas, patos, pescados, ovejas, chivos, borregos, venados y un largo etcétera y no sólo a perros y gatos quienes suelen ser los únicos considerados de forma positiva por los humanos.

2.5 Deuteronomio

Es uno de los libros más significativos del Antiguo Testamento. En efecto, es clave para conocer tanto la teología del Pentateuco como la de la historia deuteronomista (de Josué a Reyes). Más aún, es fundamental para comprender el conjunto de la teología veterotestamentaria, pues en él aparecen los grandes temas bíblicos: elección, ley, alianza, tierra, culto. Por ello podemos afirmar que el Deuteronomio constituye la primera gran síntesis teológica de Israel (Barriocanal Gómez, J. L., 2018, p.4).

“Deuteronomio (...) significa segunda Ley, o repetición de la Ley, aludiendo a la segunda promulgación de la Ley que hizo Moisés antes de entrar los israelitas en la tierra de promisión” (Torres Amat, 1950, Deuteronomio).

La primera redacción de este libro fue cuando ya habían pasado más de 500 años de que Moisés se encontrara con Dios. Canaán ya había sido conquistada, los reinos de

David y Salomón se habían erigido, dividido y finalmente debilitado. El Reino de Israel que era el más próspero y se encontraba en el norte ya no existía, el reino de Judá, en el sur, era amenazado por la misma situación. Era el siglo VII a.C.

Entonces se dio a conocer la ley de Yahvé “que denunciaba a su pueblo la causa de sus reveses y le ofrecía una oportunidad para salvarse” (Deuteronomio, 2005, p.223). Esta ley fue olvidada en el templo durante la persecución de Manasés. Se descubrió en el año 622, lo que propició la reforma de Josías. El autor le imputa a Moisés (de manera ficticia) las advertencias y leyes que se hayan ahí. En este libro se recuerda con insistencia al pueblo de Israel el amor que Yahvé tiene por él y que además es el elegido. Es el pueblo al que Yahvé le concedió su alianza.

Dentro de las leyes (se hará una enumeración sucinta y se considerará sólo lo referente a los otros animales, ya que es el tema de interés) se le pide al pueblo que santifique el sábado, que es el séptimo día. Ese día nadie llevará a cabo ningún trabajo: “...ni tu sirvienta, ni tu buey, ni tu burro u otro de tus animales” (Deuteronomio, 5:14, 2005). En el versículo 21, los mandatos que se promulgan versan sobre no desear lo del otro, no se deseará “...ni su sirvienta, ni su buey, ni su burro, ni cosa alguna suya” (Deuteronomio, 5:21, 2005).

Dentro de los preceptos, normas y mandamientos se estipula que, si estos son obedecidos, la bonanza se incrementará: “...multiplicará las crías de tus vacas y de tus ovejas en la tierra que prometió a tus padres para ti” (Deuteronomio, 7:13, 2005).

En la tercera parte del libro, versículo trece, donde se dan a conocer los preceptos que favorecen la solidaridad nacional, se le incita al pueblo a escoger cuidadosamente los lugares donde ofrecen holocausto:

sólo en el lugar elegido por Yahvé en una de tus tribus podrás ofrecer tus holocaustos y sólo allí harás todo lo que te ordeno. No obstante, podrás sacrificar

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y comer carne en todas tus ciudades, siempre que lo desees y que no te falte por el favor de Yahvé; pero esta será carne de la que todos podrán comer, estén puros o impuros, como si se tratara de gacela o ciervo. Cuiden tan solo de no comer la sangre sino que la derramarán en la tierra como se derrama el agua (Deuteronomio, 12:13, 2005).

En el capítulo 13, versículo 16, en el que se exhorta al pueblo a no permitir que los aparten de su fe, se explicita que si sucediera que algunos desgraciados pervierten a los habitantes: “pasarás a cuchillo a todos los animales y, luego, amontonarás los despojos en medio de la plaza y prenderás fuego a la ciudad con todos sus despojos para cumplir la maldición de Yahvé” (Deuteronomio, 13:16, 2005).

El capítulo 14 versa sobre los animales “puros” e “impuros” y hace una lista especificando qué animales debido a su pureza sí se podrán comer y cuáles no:

No comerán nada que sea impuro. Esto son los animales que podrán comer: el buey, la oveja, la cabra, el ciervo, la gacela, y el gamo, la cabra montesa, el antílope, el búfalo y la gamuza. O sea que pueden comer cualquier animal rumiante de pezuña partida en dos mitades.

Pero no comerán de los que solamente rumian, o que solamente tienen la pezuña partida: el camello, la liebre y el conejo que, si bien rumian, no tienen la pezuña partida; los tendrán por impuros. Tampoco comerán carne de cerdo, que tiene la pezuña partida, pero no rumia. Ustedes lo tendrán por impuro: no comerán su carne ni tocarán su cadáver.

De todos los animales que viven en el agua, comerán todo lo que tiene aletas y escamas. Pero no los que no tienen aletas y escamas: a éstos los considerarán impuros. Pueden comer toda ave pura. No coman las siguientes: el águila, el quebrantahuesos, el águila marina, el buitre, las diferentes especies de halcón, todas las especies de cuervos, el avestruz, la lechuza, la gaviota y las diferentes especies de gaviñanes, el búho, el ibis, el cisne, el pelícano, el calamón, el somormujo, la cigüeña, las diferentes especies de garza real, la abubilla y el murciélago. Todo insecto que tiene alas será impuro para ustedes: no lo coman. En cambio, comerán toda ave pura.

No comerán de ningún animal hallado muerto. Se lo darás al forastero que reside en tu ciudad o bien lo venderás a un extranjero, sabiendo que tú eres un pueblo consagrado a Yahvé, tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre. (Deuteronomio, 14: 3-21, 2005).

Esta lista de animales que no se deben comer es tan contundente que, en efecto, en la actualidad no se consume como alimento a ninguno de ellos, lo que al mismo tiempo

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

enfatisa la influencia real que ha tenido la literatura en las costumbres de las sociedades humanas.

En el capítulo 15 que hace referencia a pobres y esclavos y cómo se les debe tratar, también se incluyen los otros animales.

Los primogénitos de vacas u ovejas serán consagrados a Yahvé. El primogénito de la vaca no deberá trabajar y el hijo primero de la oveja no será esquilado; se comerán ante la presencia de Yahvé en el lugar que este haya elegido. Pero, si el otro animal tuviere algún defecto (cojera, ceguera) no será sacrificado a Yahvé. Será más bien comido en casa tanto por el hombre puro como por el impuro. Sin embargo, la sangre no será comida, sino derramada como si fuera agua. (Deuteronomio, 15: 19-23, 2005).

En cuanto al capítulo 21 titulado “Algunos puntos de derecho”, los otros animales también fungen como víctimas de recambio pues deben pagar los delitos cometidos por los hombres, como en el caso en el que se encuentre un cadáver cuyo asesino no sea conocido. En tal situación los jefes del pueblo más cercano: “traerán una ternera que no haya trabajado ni llevado yugo, la bajarán a un arroyo que corre todo el año, donde no se haya arado ni se siembre, y allí le romperán la nuca” (Deuteronomio; 21:3, 2005). Los ancianos del pueblo más cercano:

...se lavarán las manos en el arroyo sobre la ternera desnucada, y pronunciarán estas palabras: “Nuestras manos no han derramado esa sangre y nuestros ojos no han visto nada. Perdona, oh Yahvé, a tu pueblo de Israel al que rescataste y no le imputes la sangre inocente derramada en medio de él. Así se le perdonará esta sangre; así quitarás de en medio de ti la sangre inocente y obrarás rectamente a los ojos de Yahvé” (Deuteronomio; 21:6, 2005).

El título del capítulo 22 muestra de manera contundente la concepción que los antiguos tenían de los otros animales. Como se ha mencionado ya varias veces, los otros animales son percibidos como objetos. El capítulo lleva por título Si encuentras algún objeto perdido y ese objeto puede ser “el buey o la oveja de tu hermano” (Deuteronomio; 22:1, 2005).

En este sucinto recorrido que se ha hecho a través del análisis de dos obras canónicas y representativas de la cultura occidental, ha sido notoria la perspectiva antropocéntrica que las caracteriza. La perspectiva de Empédocles, Pitágoras, Porfirio y Plutarco no influyó positivamente en la concepción de los animales no humanos que se fue moldeando a través de los siglos. Los textos que integran este capítulo se construyeron con una perspectiva antropocéntrica, ya que todo gira en torno al hombre, incluso la misma imagen de los dioses, así como especista. Afirmar lo anterior implica que el papel de los animales no humanos queda relegado a un segundo plano: son las bestias de carga, los que (no quienes) son sacrificados para pagar las culpas que los humanos han inventado; los animales no tienen agencia ni capacidades, ni inteligencia, ni raciocinio, ni deseos, ni siquiera se les concede el uso de la mirada para comunicar que, como los humanos, también están habitados de sentimientos, de una fuerza vital, como afirma Empédocles, del mismo modo, la subjetividad de la que deberían ser dueños los alerta sobre el peligro, el dolor, el sufrimiento, la inminencia de la muerte. Además, desde aquellas remotas épocas eran criados y domesticados para el beneficio humano.

CAPÍTULO III. ACERCAMIENTO A LA CONCEPCIÓN DE LOS OTROS ANIMALES DESDE LA POESÍA DE MESOAMÉRICA CON NEZAHUALCÓYOTL

En la *Odisea* y en la Biblia los sacrificios que se llevaban a cabo tenían la finalidad de agradar a los dioses o a un único Dios. El animal era cosificado y, por lo tanto, acallado. Su sacrificio (asesinato) era agradable a los ojos de los dioses. Los animales domesticados prácticamente sólo tenían una finalidad en “su” vida: entregarse, morir, sacrificarse para los otros, por ello era conveniente que su condición fuera la de objetos, en contraposición la perspectiva de los pueblos mesoamericanos difiere. Mencionar lo anterior no quiere decir

que se les idealice, sino, simplemente que su perspectiva era más amplia, más inclusiva y los animales no humanos gozaban de cierto estatus, aunque fuera sólo de forma simbólica, esto debido a la importancia que le daban a la educación, a la filosofía, a la vida comprendiendo esta última como parte de la naturaleza; sabían que cada individuo conformaba un todo.

Este capítulo tiene los siguientes objetivos: analizar la situación de los otros animales desde una perspectiva más cercana, es decir, la perspectiva del pueblo náhuatl que habitó hace cinco siglos la región de Mesoamérica, así como responder a la pregunta ¿Cuál es la concepción que presenta de los otros animales el poeta Nezahualcóyotl?

Para poder desentrañar esta cuestión es necesario aproximarse al pensamiento náhuatl, es decir, a lo que en Occidente se conoce como filosofía: ¿Cuáles eran las inquietudes de este pueblo? ¿Qué pensaban acerca de la vida, la muerte, el cosmos, la deidad?, ¿Qué papel jugaba la educación en su vida? ¿Puede el papel de la educación modificar la percepción que este pueblo tiene de los otros animales? Así como ¿Cuál era el papel de los sacrificios en esta cultura? Y si el hecho de que en estos rituales se sacrificaban hombres es indicio de una perspectiva no antropocéntrica o al menos no en el mismo grado que la perspectiva antropocéntrica occidental.⁷

Martha Segarra afirma en su libro *Humanimales* que:

Otras cosmovisiones y epistemologías -como las agrupadas bajo el paraguas del término “indígenas” no se fundamentan en una separación estanca entre lo humano y lo animal, sino al contrario, establecen puentes de ida y vuelta entre especies, e incluso más allá, entre todas las formas de la materia “vibrante” (Segarra, 2022, p.17).

⁷ Sin embargo, es necesario aclarar que existía la idea o creencia, y a pesar de la relevancia que le daban a algunos animales, otros eran considerados: “La comida y la bebida de los grandes reyes y señores y hombres ricos (...) no eran nada viciosas, ni guisadas exquisitamente. No pasaban de gallinas, conejos o venados o aves salvajes, asado o cocido, y pan de maíz y ají (...) Y la del (pueblo) común era mucho menos, porque caza no la alcanzaban, y cuando comían gallinas, era por fiesta y regocijo” (Martínez, 2010, p.37).

En el libro de Miguel León-Portilla *La Filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes* (1979), el autor recurre a los informantes de Sahagún, cuya obra es valiosa, según comenta Miguel León-Portilla porque la información que ahí se acopia es fiable debido a las estrategias del propio Fray, y además porque los sabios nahuas que fueron entrevistados defendieron sus puntos de vista y sus creencias frente a la invalidación que habían hecho de ellas los doce primeros frailes. (Cantares mexicanos, Códice Chimalpopoca)

El Códice Chimalpopoca (Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles) está conformado por tres documentos cuya procedencia es diversa:

el primero es los *Anales de Cuauhtitlán*, en lengua náhuatl y de autor desconocido; el segundo una *Breve relación de los dioses y ritos de gentilidad* escrita en español por el bachiller don Pedro Ponce; y el tercero, el Manuscrito anónimo de 1558, en náhuatl, llamado por Del Paso y Troncoso *Leyenda de los Soles* (León-Portilla, 1979, p.19).

En los Anales de Cuauhtitlán se encuentran, según explica León Portilla, algunos textos particularmente interesantes sobre la figura de Quetzalcóatl y su indagación sobre el principio supremo. Estos Anales, por ende, constituyen una fuente primordial para la aproximación al conocimiento del pensamiento náhuatl.

En cuanto a la Leyenda de los Soles o Manuscrito de 1558, al ser la explicación de un códice indígena desaparecido, es de suma relevancia para conocer la cosmovisión náhuatl. Por otra parte, el Códice Florentino de Sahagún ofrece una visión de “los varios oficios, plantas y animales, tablas calendáricas, etc.” (León-Portilla, 1979, p.25).

León-Portilla también recurre a la Historia Antigua de México y a las Disertaciones de Clavijero, en las que llevó a cabo la gran labor de resumir y ordenar lo narrado por los primeros cronistas e historiadores referente a la religión, la cosmogonía, cronología, sistema educativo, entre otros acercamientos importantes que permiten indagar con mayor profundidad en la mentalidad indígena.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

No obstante, los acercamientos ya desde un enfoque más específicamente filosófico comienzan a surgir hasta finales del siglo XIX. Caso es uno de los estudiosos que se aproxima al conocimiento del pueblo náhuatl desde esta perspectiva y la cita que a continuación se consignará puede conducir al entendimiento de por qué la visión de los nahuas no era totalmente antropocéntrica:

...una escuela filosófica muy antigua (que) sostenía que el origen de todas las cosas es un solo principio dual, masculino y femenino que había engendrado a los dioses, al mundo y a los hombres y, superando todavía esa actitud en ciertos hombres excepcionales, como el rey de Tezcoco, Nezahualcóyotl, aparece ya la idea de la adoración preferente a un dios invisible que no se puede representar, llamado Tloque Nahuaque o Ipalnemehuani, “el dios de la inmediata vecindad”, “Aquel por quien todos viven”... (Caso, 1936, pp.8 y 18).

En sus averiguaciones, Caso descubre la clave, afirma León-Portilla del pensamiento azteca: el hombre es entendido como auxiliar de los dioses, en especial del sol, Huitzilopochtli. Esta colaboración explica también el hecho de que los hombres sean sacrificados, su sangre es el elemento vital para el dios, “el chalchihuatl, el líquido precioso, el terrible néctar de que se alimentan los dioses” (Caso, 1936, pp.10, 11).

Jaques Soustelle, antropólogo e investigador explica que el pensamiento cosmológico mexicano interpreta el mundo como “un sistema de símbolos que se reflejan mutuamente. (...) No nos encontramos en presencia de ‘largas cadenas de raciocinios’, sino de una implicación recíproca y continua de los diversos aspectos de un todo” (Soustelle, como citado por León-Portilla, 1979, p. 47).

3.1 Filosofía náhuatl

El pueblo náhuatl fue un pueblo que filosofó y esto significa, según palabras de León-Portilla, que tenían una percepción explícita de “preguntas e inquietudes relacionadas con

el ser de las cosas” (León Portilla, 1979, p.62) y además sabían admirarse y dudar de lo ya resuelto.

Los sabios o filósofos nahuas eran conocidos como *tlamatinime* a ellos les correspondía componer, pintar, saber y enseñar los cantos en los que se preservaban sus ciencias. Una de las tareas más importantes que se le adjudicaron al sabio era hacer que el otro adquiriera, que desarrollara un rostro, así como “pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos, cuidadosos; hace que en ellos aparezca una cara (una personalidad) (...) Aplica su luz sobre el mundo” (León Portilla, 1979, p. 65). Otro propósito muy importante que les es encomendado es el de favorecer que los humanos tengan cimiento y raíz y esto a su vez se relaciona con su concepto de verdad que se relaciona también “Era (...) precisamente la verdad del mundo y su destino o salir bien, lo que preocupaba a los *tlamatinime*” (León-Portilla,1979, p.89).

Los sabios nahuas tenían una visión coherente del universo, a partir de esta visión sustentada en el profundo conocimiento astronómico con el que contaban, concebían que todo estaba relacionado, por ello su dios el tigre Tezcatlipoca representaba lo que normalmente se conoce como Osa Mayor; Venus por su parte es relacionado con Quetzalcóatl

En cuanto al aprendizaje impartido en el *Calmécac* sobre el sol como astro, según los informantes de Sahagún, era visto, entre otras cosas, como: “águila con saetas de fuego” (León-Portilla, 1979, p.116). Toda esta concepción del cosmos se evidencia en todo el arte náhuatl.

El mundo náhuatl se basaba en ciclos. Quien le da cimiento a la tierra es *Ometéotl* y cuando las fuerzas cósmicas están en equilibrio hay una edad, un *Sol*, cuando se da una catástrofe quiere decir que desaparece el equilibrio simbolizado por esta divinidad dual.

Los ciclos se relacionan con los cuatro elementos, que son simbolizados por los hijos de *Ometéotl*, explica León-Portilla:

los tigres, monstruos de la tierra, el viento, el fuego y el agua, por sorprendente paralelismo, vienen a coincidir con los cuatro raíces o elementos (*ritsomata*) de todas las cosas, hipótesis ideada por el filósofo griego Empédocles y comunicada al pensamiento occidental a través de Aristóteles (León-Portilla, 1979, p.111).

Los elementos entran de forma violenta por los cuatro rumbos del universo, se debe agregar a esta categoría la de la lucha. Las cuatro fuerzas cósmicas se batían en una lucha aparentemente interminable y quienes prevalecen son los hijos de *Ometéotl*.

En la *Historia de los mexicanos* se encuentra en un lenguaje mítico esta bella idea, que refuerza la perspectiva diferente que este pueblo náhuatl tenía sobre los otros animales: “Tezcatlipoca por ser dios se hacía tigre” (León-Portilla, 1979, p.112).

Esta cosmovisión que se plasma en el arte náhuatl tiene su más grande referente en Coatlicue, la diosa con faldellín de serpientes, en el que además de poder observarse la concepción que tenían los aztecas del espacio cósmico y sus dimensiones, explica León-Portilla, se puede apreciar la relación tan natural y estrecha que este pueblo mantiene con los otros animales, en este caso específico con la serpiente, cuya percepción en la *Biblia*, está completamente desvalorizada, tanto que es la representación del principal enemigo del dios cristiano.

Otro aspecto importante para los *tlamatimines* era el movimiento. La edad en la que se encontraban los nahuas antes de la llegada de los españoles era el quinto Sol.

En este movimiento se involucraban los cuatro elementos.

El movimiento del Sol, no obstante, requería que cada uno de los cuatro rumbos contara con un tiempo de predominio y de receso. Hubo, por tanto, rumbos de oriente, poniente, norte y sur.

En la Tabla del siglo, conservada por Sahagún (...) claramente muestra que un siglo náhuatl de 52 años, cada uno de los 4 rumbos, tenía con su influjo trece años (...) dentro de cada año (...) los días del *Tonalamátl* divididos en series de cinco “semanas”, de trece días cada una (...) formaban precisamente cuatro grupos, (...) en cada uno de los cuales se incluía el signo que lo refería a uno de los 4 rumbos cardinales (León-Portilla, 1979, p.121).

Oriente	Norte	Poniente	Sur
Cipactli, lagarto	Océlotl, tigre	Mazatl, venado	<i>Xóchitl, flor</i>
<i>ACATL, caña</i>	<i>Miquiztli,</i> muerte	<i>Quiauitl, lluvia</i>	<i>Malinalli, grama</i>
Cóatl, serpiente	<i>TECPATL,</i> pedernal	Ozomatli, mono	Cuetzpalin, lagartija
<i>Ollin,</i> movimiento	Itzcuintli, perro	<i>CALLI, casa</i>	Cozcaquauhtli, buitre
<i>Atl, agua</i>	<i>Eécatl, viento</i>	Quauhtli, águila	TOCHTLI, conejo

Información

tomada de: *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes* (1979), de Miguel León-Portilla.

Soustelle explica que en los manuscritos indígenas más importantes se reparten claramente los veinte signos de días entre las cuatro direcciones. El cuadro explicativo de la página anterior se encuentra en el libro citado de Miguel León-Portilla⁸:

El movimiento y la vida, según la concepción náhuatl, dependían de la armonía del cosmos que se conseguía gracias a la manera en la que se orientaban espacialmente

⁸ Este cuadro que ha sido copiado del libro *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, de Miguel León-Portilla, se ha alterado en cuanto a que, debido al tema de interés de este trabajo, los nombres de los otros animales se han puesto en negritas, además de habersele agregado el formato de cuadro del que carece en el libro citado.

los años y los días. En tanto en cada siglo haya cuatro grupos de trece años, aclara León-Portilla, regidos por la influencia de uno de los rumbos del espacio, el quinto Sol continuará existiendo. Mientras no se presente *Nahui ollin*, que es el que cierra el ciclo del quinto Sol a quien nutrían los aztecas con el *chalchíhuatl* (agua preciosa de los sacrificios).

La percepción que el pueblo náhuatl tenía del mundo físico era original y esto era así debido a su peculiar pensamiento cosmológico que se sustentaba en la idea de fenómenos anclados en un espacio-tiempo humanizado, explica León Portilla, dicha explicación encuentra resonancias en la manera en que Soustelle explica la idea de tiempo y espacio como homogeneizadas y coludidas con un *todo*⁹ donde se enlazan los fenómenos naturales y las acciones humanas. Ese *todo* que constituía su visión del universo puede explicar el lugar, en cierta manera privilegiado, del que gozaban los otros animales para este pueblo.

Además, como asevera Magaloni en *Los colores del nuevo mundo*: “los nahuas, como otras culturas amerindias, vivían en un universo en el que las estrellas, el agua, las montañas y algunos objetos, se consideraban seres tan animados y vivos como los animales y las personas” (Magaloni,2014, p.25).

Y agrega que Eduardo Viveiros de Castro colige que en las ontologías amerindias: cuando se le arroga un punto de vista a un ser, este será sujeto, ya que ese punto de vista lo activa, como se puede observar en estos versos de Nezahualcóyotl: “Por allí anda el ave, / parlotea y canta, / viene a conocer la casa del dios” (León-Portilla, 1984, p.75). Menciona asimismo la importancia del cuerpo y los atavíos que actúan incluso como

⁹ La cursiva es propia. **Es importante mencionar más adelante y con el fin de ir relacionando los capítulos, esto: " el destino final de nuestra edad será también un cataclismo: la ruptura de la armonía lograda" León-Portilla, 2006- P. 139**

Esta desarmonía es "la destrucción en el marco espacio-temporal del universo " P. 140

diferenciadores entre seres. Esta forma externa define al sujeto. Y dentro de los atavíos más apreciados por ellos están los plumajes.

Esta subjetividad que se les atribuye a los otros animales es evidente en la *Historia general de las cosas de Nueva España*, tomo II, de Sahagún, en donde se hace un recuento de los animales existentes en esta región y sus peculiaridades. Cuando leemos acerca del tigre hay ciertas oraciones que evidencian la concepción que los indígenas tenían de los otros animales: “tiene asco de ver cosas sucias y hediondas y tiénese en mucho”; “tiene mucho cuidado de sí” (Sahagún, 1955, p.319).

Y el cazador comienza luego de tirarle, y la primera saeta, que es de caña, tómalala el tigre con la mano y hácela pedazos con los dientes, y comienza a regañar y a gruñir, y echándole otra saeta, hace lo mismo (Sahagún, 1955, p.320).

En cuanto al *cóyotl* afirman que es “diabólico” pues hace uso de la venganza si acaso alguien le arrebatara su caza. Su venganza consiste en matar las gallinas o algún otro animal de la casa de quien cometió el robo. Cuando no haya con qué vengarse, espera al ladrón en el camino y lo amedrenta, incluso se hace acompañar por otros de su especie para infundir el miedo.

Se nos cuenta asimismo en el texto una anécdota que incluye otra característica que le otorga subjetividad al coyote: el agradecimiento. Dice la anécdota que un hombre al ir caminando vio que uno de estos animales le hacía señales con la mano, al acercarse se dio cuenta de que estaba siendo atacado por una culebra y decidió ayudar al coyote, después de un rato lo volvió a encontrar en el camino, esta vez con dos gallos en el hocico como obsequio para su salvador.

Por otra parte, el *ocotochtli* tiene, según cuenta el informante, la particularidad de que caza para dar de comer a otros animales, esto remite a la empatía de la que habla Frans de Waal como rasgo también propio de los otros animales:

Y en todo esto el ocochtli está mirando aparte cómo comen los otros; y después que ellos han comido, él come lo que sobre. Y dicen que hace esto porque tiene la lengua tan ponzoñosa que si comiese emponzoñaría la carne y morirían las otras bestias comiendo de ella (Sahagún, 1955, p.326).

También aparece el *tlácuatl* o *tlacuatzin*, tlacuache a quien le atribuyen el hecho de derramar lágrimas como persona, en especial cuando le arrebatan a sus hijos.

El ave *cozcacuauhtli* ríe cuando ve comida. Las aves *cocotli* se casan sólo una vez en su vida y cuando el compañero muere se quedan llorosas y tristes “diciendo coco coco” (Sahagún, 1955, p.362).

La culebra *zolcóatl* tiene la capacidad de engañar tanto a las personas como a las codornices. Es fraudulenta dice el informe porque canta como codorniz y al engañar a estas aves se las come.

Estos pocos ejemplos muestran esa perspectiva distinta que tenía la cultura náhuatl sobre los otros animales, es decir, en contraposición a los textos estudiados en el capítulo anterior, la perspectiva del pueblo náhuatl les confiere a los animales no humanos subjetividad, emotividad, empatía, bondad, deseo de vivir, gustos particulares.

Un cuestionamiento fundamental que se hacían los *tlamatinime* era sobre el origen de todas las cosas y este se debía a su creencia en un principio dual, es decir, tanto masculino como femenino y que había originado a los dioses, al mundo y a los hombres, explica Caso, citado por León Portilla.

Ometéotl “está encerrado en aguas de color de pájaro azul” y remite a una idea de panteísmo, según explica León-Portilla que lo propone H. Beyer., sin embargo, es más preciso hablar de una *Omeyotización*, es decir una “dualificación dinámica del universo” (León-Portilla, 1979, p.176) esto quiere decir que la acción sucede debido a la mediación del supremo principio dual, agrega León-Portilla

Hay, asimismo, una bipartición en los componentes de la materia que prelude el origen del mundo: mineral y orgánica, explica López Austin. Cuando los dioses propiciaron el surgimiento de la Tierra “que es un gran cocodrilo cósmico llamado Cipactl-Tlaltecuhli, “Señor Caimán de la Tierra” (Magaloni, 2014, p.60). La tierra surgió del fondo de las aguas primarias y la dividieron en dos: “los dioses surgidos de la mitad superior de su cuerpo son calientes, secos, luminosos; los que pertenecen a la mitad inferior son fríos, húmedos y oscuros” (Magaloni, 2014, p.50).

Quetzalcóatl y Tezcatlipoca se adentran en el monstruo por las cuatro esquinas y llegan al centro, donde se convierten en dos grandes serpientes enroscadas una en la otra y que posteriormente se yerguen hasta el cielo, ahí se transforman en un árbol cósmico dual, las ramas de este árbol son el cielo, el tronco la superficie de la Tierra y las raíces el inframundo, este árbol también recibe el nombre de Tamoanchan, expone Magaloni.

En cuanto a la concepción del hombre es labor de los *tlamatinime* ponerles, metafóricamente, un espejo para que se puedan observar, se conozcan y se corrijan. Para ellos, el hombre es imperfecto, está incompleto, por eso debe adquirir un rostro, porque al llegar al mundo no tiene rostro, pero apropiarse de uno no es fácil, debido a eso se requiere el conocimiento del sabio. Si el hombre busca por sí solo, lo hace atropelladamente y puede más bien ir perdiéndolo, ya que en “la tierra es difícil ir en pos de algo verdaderamente valioso” (León-Portilla, 1979, p.179). Esta idea puede abonar a la comprensión del tratamiento diferente que este pueblo daba a los otros animales. Se reconocían imperfectos, fugaces, el dios de la dualidad había creado todo, por tanto, la jerarquía no se marcaba a favor del hombre. La creación era un todo que se entrelazaba y cuyos elementos dependían unos de otros.

El rostro y el corazón son los elementos que debe desarrollar el hombre, quien, como ya se observó, no es algo cerrado, es algo imperfecto, puede moldearse. El corazón hace referencia a “humanizar el querer de la gente” (León-Portilla, 1979, p.179).

La profundidad del filosofar náhuatl alcanza su cima cuando surge entre los *tlamatinime* la pregunta:

¿Son acaso verdad los hombres? (...) la palabra *verdad (neltiliztli)* posee entre los nahuas el sentido de *apoyo o fundamento existencial*. Por tanto, la pregunta citada equivaldría así a la siguiente: ¿tiene acaso algún cimiento los hombres, o son ellos también un mero ensueño? (León-Portilla, 1979, p.180)

Y también de esa pregunta se puede reafirmar la idea de precariedad o insignificancia que tenían los hombres de sí mismos. La leyenda del surgimiento de los hombres los pinta como seres literalmente incompletos: únicamente del pecho para arriba, explica Garibay en su *Épica Náhuatl*. El surgimiento del hombre se debe a un acto divino. Pero también existe la versión que involucra a Quetzalcóatl y que, además de constituirse como el paso para ir de la mitología a la filosofía por la racionalización que en él se vislumbra, llama la atención y es pertinente para este trabajo señalar la forma en la que los dioses colaboran con los animales, que a su vez, refuerza la idea de dependencia, no obstante que es evidente que las jerarquías son muy importantes para este pueblo, los otros animales actúan, colaboran, ayudan aun a los dioses, en este caso específico a Quetzalcóatl cuando desciende al Mictlán a buscar huesos. *Mictlantecutli* le preguntó qué haría con ellos y le responde que crearía a los hombres. *Mictlantecutli* le dice que toque su caracol: “Pero su caracol no tiene agujeros; llama entonces (*Quetzalcóatl*) a los gusanos; estos le hicieron los agujeros y luego entran ahí los abejones y las abejas y los hacen sonar” (León Portilla, 1979, p.183). A pesar de esta respuesta *Mictlantecutli* no está de acuerdo con la determinación de *Quetzalcóatl*, por lo que manda a los Dioses a que hagan un hoyo, ahí cae *Quetzalcóatl* y muere, sus huesos son roídos por las codornices. Existe otra versión de este mismo pasaje:

Toma Quetzalcóatl el caracol trompeta. No tiene asa. Vienen en su ayuda las abejas y los avispones. Elaboran prontamente el asa y se meten dentro. El rumor del caracol es el canto de las abejas. Se le concede lo que ha pedido... (Garibay, 1987, p.79)

Garibay llama a los otros animales, *seres del mundo inferior*. Ellos aparecen, como se ha estado constatando, con frecuencia y desempeñan un papel activo. Los animales e insectos que aparecen son abejas, avispas, codornices, gusanos, hormigas:

Una serie de bestezuelas que tienen su parte en el mundo del hombre, de los dioses y de las actividades de unos y otros. Esta participación del mundo viviente inferior en la vida humana y en las mismas acciones cósmicas descubre una grandiosa concepción del universo, en donde **toda la vida se entrelaza y se conjuga**¹⁰ (Garibay, 1987, p.80).

Esta continua aparición de los supuestos *seres del mundo inferior*, como lo anota Garibay, muestra la estrecha relación que existe entre los seres vivos. Quetzalcóatl echa mano constantemente de estos seres como cuando va en busca de su padre. Cuando pregunta por su paradero, quien le responde que ha muerto es el zopilote. En el diálogo intervienen los tíos de Quetzalcóatl quienes al saber que el padre del dios está en el monte de Mixcóatl preguntan: “- ¿Cómo perforará el templo? ¿Es acaso un conejo? ¿Es acaso una serpiente?” (Garibay, 1987, p.82). Y luego agregan: “Ha de ser un tigre, un águila, un lobo” a lo que responde Quetzalcóatl:

- ¡Eso será! Ya convoca al tigre, al águila, al lobo. / Venid acá, les dice, con vosotros he de perforar mi templo. / Cierto que no moriréis, antes habréis de comer gente: / aquellos con cuya sangre ha de consagrar mi templo. / Y no en vano estaban allí con cuerdas al cuello atados. / Entonces llama Quetzalcóatl a los topes y les dice: / -Venid y perforemos el templo (Garibay, 1987, p.82).

En cuanto al albedrío humano, es decir la libertad o el destino de cada persona, explica León-Portilla, este se puede conocer a través del *Tonalamátl* o libro adivinatorio. El *Tonalpohualli* “o cuenta de los días: calendario adivinatorio de 20 grupos de trece días (20 trecenas), 260 días en total” (León-Portilla, 1979, p.193). Gracias a este calendario se conocía el signo con el que cada persona había nacido y de ello dependía su destino,

¹⁰ Énfasis propio

incluso cuando alguien nacía para ser sacrificado. Los sacerdotes se basaban en el *Tonalamátl* para obtener el conocimiento sobre los caracteres fastos o nefastos del día que nacía un niño.

El carácter de cada año dependía de su orientación espacial: Oriente, Norte, Poniente, Sur. Además de considerar el carácter (fasto o nefasto) del número de cada trecena (años y días), así como atender el carácter connatural de cada uno de los 20 signos del *tonalamatl*: “el signo águila (*quauhtli*) connota un aspecto guerrero; el del buitre (*cozcaquauhtli*) implica ventura y esperanza de longevidad. El signo conejo (*tochtli*) se relaciona con la inclinación a la embriaguez...” (León-Portilla, 1979, p.195)

El destino de una persona, no obstante, puede modificarse. Si alguien nació en un signo nefasto puede cambiar su suerte, además, de por el día en que se bautiza, por sus acciones: amonestarse a sí mismo (*mo-notza*) y por su voluntad, sin embargo, puede suceder que alguien que nace bajo un signo fasto y sea negligente se pierda. En esta modificación del carácter interviene la educación “creadora de rostros y humanizadora de voluntades” (León-Portilla, 1979, p.199) tan importante para este pueblo.

3.2 La importancia de la educación

La *tlacahuapahualiztli* o “arte de criar y educar a los hombres” (León-Portilla, 1979, p.221). El objetivo primordial de la educación para los nahuas era que el individuo se integrara a la sociedad. La primera educación que recibían era la de la familia. José de Acosta, citado por León-Portilla, afirma que el afán que ponían los miembros de este pueblo en educar a sus hijos era extraordinario. La educación que los niños recibían en casa se concentraba en el desarrollo de la fortaleza y el control de sí mismos. León-Portilla cita

como ejemplo el *Código Mendocino* donde se ilustra cómo se les daba una ración pequeña de comida para que aprendieran a controlar su apetito.

El siguiente paso de la formación de los niños era su ingreso al *Telpochcalli* o al *Calmécac*, esta distinción no se basaba en clases, sino en la divinidad a la que se quería consagrar a los hijos. El *Calmécac* era donde se ofrecía una formación para quienes pretendían convertirse en sacerdotes y el *Telpochcalli* para los guerreros. En el *Calmécac* se ofrecía una educación más elevada, les enseñaban en esencia a expresarse correctamente. Y quien era elegido sacerdote debía tener como característica preponderante: “su corazón bueno, humano y firme” (León-Portilla, 1979, p.230). Si, además, lograba que Dios estuviera en su corazón (*téutl yiollo*), y era “sabio en las cosas divinas” (*in tlateumatini*) (León-Portilla, 1979, p.230) se elegía sacerdote supremo y obtenía el título de *Quetzalcoátl* (serpiente emplumada) ¹¹ quien simbolizaba para los nahuas el saber, así como el origen de lo bueno que se relaciona con la *Toltequidad*.

Otro centro o casa de enseñanza era el *cuicacalli*, (que significa “casa de canto”) ahí se enseñaban el canto y el baile, no obstante, estas enseñanzas no servían como un simple pasatiempo, sino que tenían repercusiones no sólo en el plano civil, sino también en el religioso. El no asistir era motivo para desairar al dios de los bailes porque se consideraba un ejercicio obligatorio que el monarca había decretado y que, además, significaba un ejercicio de conciencia, explica Garibay (1987)

El tema de la educación era sumamente importante para este pueblo, como ya se ha señalado. La educación se centraba además de en el control de sí mismo, en la abstinencia, en mantener apartados a los jóvenes de los vicios y de la sensualidad. El mismo Sahagún reconoce que la llegada de los españoles fue nociva para el tema de la

¹¹ Nuevamente en contraposición a la religión cristiana aparece la serpiente como la caracterización de una divinidad.

educación en particular, pues, según él mismo, la educación europea induce al vicio. La filosofía moral sostenía que para vivir de manera virtuosa y moral eran necesarias la austeridad, el rigor y estar constantemente ocupados.

A continuación, se citarán los preceptos que eran considerados los ejes principales de la educación para los nahuas. Después de haberse alimentado de forma ligera:

- “1.-Comenzaban a enseñarles:
- 2.- cómo han de vivir,
- 3.-cómo han de respetar a las personas,
- 4.-cómo se han de entregar a lo conveniente y a lo recto
- 5.-han de evitar lo malo,
- 6.-huyendo con fuerza de la maldad,
- 7.-la perversión y la avidez” (León-Portilla, 1979, p.233).

Estos lineamientos iban formando a los jóvenes con la finalidad de que se convirtieran en personas cuyas acciones fueran convenientes y rectas y que se librarán de la peor de las desgracias “perder el propio corazón” explica León-Portilla (1979, p.234).

Los actos se juzgaban a través de la *tlamaniliztli* o “conjunto de las cosas que deben permanecer” En el *Calmeacac* se les enseñaba lo que era bueno y lo que era malo. Los *tlamatinime* consideraban lo bueno como: *in quállotl in yécyotl* (la conveniencia, la rectitud). Para determinar si lo que se hace se apega a la norma moral de conducta, se requiere enfocarse en dos aspectos: “1) ¿El resultado de esa acción será conveniente, se “asimilará” ?, o sea ¿enriquecerá o empobrecerá al ser del hombre? Y 2) ¿es en sí mismo lo resultante algo recto o algo torcido?” (León-Portilla, 1979, p.236)

En la línea 7 de los preceptos necesarios para una educación completa se habla de huir de la perversión y la avidez, estas dos son una forma de conducirse hacia lo malo. La perversión (*tlahueliliocáyotl*) provoca el mal porque impide comportarse de manera recta. Y la avidez (*tlacazólyotl*) como ejemplo de abuso y exceso, corrompe el auto-control, aclara León-Portilla.

Para obrar adecuadamente sobre la tierra (*taltícpac*) Olmos ofrece una serie de admoniciones morales de un *Huehuetlatolli*. Entre ellas está la necesidad de trabajar que tiene el hombre y cómo esto lo sustentará, se volverá verdadero. Asimismo, se hace hincapié constantemente en el auto-control que se relaciona con el hecho de que los viejos “No vinieron a ser soberbios, no vinieron a andar buscando con ansia, no vinieron a tener voracidad. Fueron tales que se les estimó sobre la tierra: llegaron al grado de águilas y tigres” (León-Portilla, 1979, p.237).

3.3 Religión náhuatl

En cuanto a la religión es importante considerar el libre albedrío, así como preguntarse ¿qué papel juega Dios? Y la manera en la que este su Dios, “el dueño del cerca y del junto” (León-Portilla, 1979, p.164) concibe al hombre como un espectáculo, un divertimento. En la religión católica, el hombre es la creación más perfecta de Dios. Hay, por ende, ciertos elementos que ya se han mencionado y son los que van dilucidando la perspectiva y el

comportamiento de los nahuas frente al otro animal. En el siguiente fragmento se percibe la subjetividad que se le atribuye a los pájaros, además el poeta se convierte en un ave, aquí se podría refutar que esto signifique otorgarle importancia al animal no humano, porque los dioses griegos ya se encarnaban en animales, sin embargo, hay que recordar que cuando estos últimos tomaban la figura de un animal, generalmente lo hacían para consumir algún capricho de tipo sexual.

Ya el ave azul de largo cuello, / el negro *tzinizcan* y la guacamaya roja/ cantan allí y gorjean: se alegran con las flores. / Ya está erguido allí/ el Árbol florido junto a los tambores. / Junto a él vive/ el precioso pájaro rojo:/ en ave se ha convertido/ Nezhualcoyotzin: / se alegra con las flores (Martínez, 2010, p.188).

Tláloc, por su parte lleva una máscara de tigre y Quetzalcóatl es la serpiente emplumada.

Otra distinción entre la religión náhuatl y la cristiana es que en esta última la conducta moral y el destino en la muerte están ligados, en cambio para el pensamiento náhuatl no es así, sino que más bien, el destino que tenía cada persona al morir se sustentaba en vivir de determinada manera, con cierta ética que era la que le daba forma al rostro y al corazón de los que ya se hablaba y, por supuesto que en esta formación ética estaba implicada una educación humanitaria.

Además, las cuestiones religiosas están ligadas a su cosmovisión, Sahagún documenta cómo los sabios refutaron de manera tajante y respetuosa a los frailes procedentes de España que querían imponer su religión católica. "Los conquistadores han dado muerte a sus dioses -es decir a sus tradiciones, su arte y, en una palabra, a toda su cultura" (León-Portilla, 1979, p.136).

3.4 Los sacrificios

Dentro de la tradición náhuatl también se hacen sacrificios a la divinidad, pero quien se sacrifica es el propio guerrero que entrega su sangre para que el dios viva. En los cantos

guerreros de Nezahualcóyotl la facultad de los cantos se relaciona con el sacrificio, señala Martínez (2010). Es conveniente distinguir, antes de continuar, la función que desempeñaban los sacrificios para este pueblo: es la única manera para que existan tanto el sol como la vida y su pervivencia, es decir, el sacrificio contempla toda la vida, no como en el caso de los griegos y los textos bíblicos analizados, en los que el sacrificio se ofrece por una culpa, peste, etc. o por una culpa colectiva, pero que se limita a lo humano, explica León-Portilla (1979).

El sacrificio, ritual promovido por el consejero de reyes, Tlacaélel y que a su vez origina las guerras floridas que se llevaban a cabo con cautivos de los pueblos circundantes, tiene como finalidad evitar el cataclismo del quinto sol, o edad presente. Con la sangre preciosa de los sacrificios humanos se alimentaba el sol, esta edad, no obstante, contiene “el principio de la destrucción y la muerte” (León-Portilla, 1984, p.17).

Sin embargo, también es pertinente aclarar que en cada uno de los meses que conformaban el calendario se hacía el festejo de alguna divinidad. Cada festejo tenía su ritual y este consistía en el sacrificio de hombres ya fueran esclavos, cautivos; algún hombre (mancebo) sin tacha; niños o mujeres y también de los otros animales.

Fray Bernardino de Sahagún lo documenta en la *Historia general de las cosas de Nueva España*. Esta investigación no pretende consignar de manera pormenorizada en qué consistía cada fiesta y cada sacrificio que en ella se llevaba a cabo, sino más bien englobar una perspectiva general de lo que significaban para este pueblo los sacrificios.

Por ejemplo, los sacrificios consagrados al dios Huitzilopochtli consistían en el ofrecimiento de esclavos muy bien ataviados. En la fiesta del dios Xipe-Tótec mataban y desollaban a esclavos y cautivos. En la fiesta del Tláloc, dios de las lluvias mataban muchos niños. Para el dios Tezcatlipoca quien se inmolaba era un joven sin defectos en su cuerpo.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

A este joven se le trataba con mucho esmero por el lapso de un año. En el séptimo mes quien se sacrificaba en honor de la diosa de la sal, Uixtocioatl, era una mujer. Muchos de estos sacrificios implicaban la extracción del corazón que se ofrendaba al Sol.

En el mes catorce llamado *quecholli*, se festejaba al dios llamado Miscóatl y mataban para él muchos esclavos, pero también acorralaban a animales y les daban caza.

En el mes decimosexto cuyo nombre era *atemuztli*:

Después de haberlos velado y tañido y cantado, abríanlos por los pechos con un *tzotzopactli*, que es instrumento con que tejen las mujeres, casi a manera de machete, y sacábanles el corazón y cortábanles las cabezas, y después repartían todo el cuerpo entre sí y comíanselo. (Sahagún, 2011, p.96).

De igual manera ofrecían codornices en sacrificio para el dios Huitzilopochtli. Después de que estuvieran muertas las pelaban, las asaban, las salaban y las repartían. Encima mataban gallinas y “perrillos” y tal parece que hacían tamales con su carne, refiere el mismo Sahagún.

En una fiesta llamada *atamalcualiztli*, los indios mazatéca solían comer culebras vivas, así como ranas también vivas como muestra de valentía. Los sacrificios que se ofrecían mes con mes constituían una forma de vida, de entender el universo, de entablar relaciones firmes entre los dioses y los hombres. El hecho de que en los sacrificios participaban como sujetos pacientes tanto hombres como mujeres, niños, incluso “niños de teta” consigna Sahagún, así como los otros animales muestra la relación que pretendía construir este pueblo con la divinidad, complacerla para conseguir esa armonía que tanto buscaban. Además, las fiestas sacrificiales tenían la finalidad de servir de catarsis mediante el desfogue de las pulsiones vitales, así como de dejar ser al hombre uno con el otro, con el animal.

3.5 El rey poeta: Nezahualcóyotl

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

José Luis Martínez dice en el libro: “Nezahualcóyotl, vida y obra” que, en Nezahualcóyotl, gobernante, poeta del México antiguo “...se unían (...) las aptitudes a menudo irreconciliables del guerrero, el gobernante, el constructor y el sabio de las cosas divinas y el poeta” (Martínez, 2010, p.7). Asimismo, es un hombre que trasciende su época por diversas razones, tales como las búsquedas espirituales, por la manera en la que dispuso la administración y la estructura legal, así como por las instituciones culturales que creó, las academias donde participaban poetas y sabios, su interés por cuidar la lengua que se usaba en su reino, así también como por su afán por reunir una colección de flora y fauna endémicas. Nezahualcóyotl es igualmente el representante de la tradición moral y espiritual del legado tolteca de Quetzalcóatl, que, como tal opuso resistencia a la idea místico-guerrea de los aztecas, explica Martínez.

Acolmiztli Nezahualcóyotl, significan, según el mismo Martínez, brazo o fuerza de león y coyote hambriento o ayunado. “... quiere decir, brazo de león, porque con su valor y brazo sujetó y recobró casi toda la tierra que había muchos años que estaba rebelada con las tiranías de los reyes de Azcaputzalco” (Alva Ixtlilxóchitl, 1975c, pp. 439-440). Su estirpe pertenecía al señorío chichimeca de Acolhuacan y era uno de los más antiguos del mundo nahua. Se decían sucesores de los toltecas. Su vida fue azarosa y difícil, pero logró sobreponerse y convertirse en lo que hoy se conoce.

Entre los seis y ocho años comenzó su formación en el *Calmécac*. Inició ahí la dura educación destinada a la nobleza. Uno de sus maestros fue Huitzilihuitzin, considerado gran filósofo de la época, y quien se cree inculcó en el gobernante el interés por el pensamiento tolteca, explica José Luis Martínez. “El séptimo gobernante tetzcocano, Nezahualcóyotl Acolmiztli (1402-1472), cuyo gobierno tuvo lugar durante el periodo Posclásico Tardío mesoamericano (1200-1520), y participó de la ExcanTlatoloyan o Triple

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Alianza que conformó junto a los señoríos de Tenochtitlán y Tlacopan” (Herrera Maza, López Austin, & Martínez Baracs, 2013, pp. 8- 35).

Él creó el bosque de Chapultepec, se dice que plantó los ahuehuetes que ahí hay y metió el agua en la ciudad por una pequeña canal y que anteriormente corría por una zanja, explica Martínez. En el año 1431 Nahui Ácatl o 4 Caña, Nezahualcóyotl fue coronado por Itzcóatl, señor de México-Tenochtitlan.

Nezahualcóyotl parece marcar una transición entre las costumbres “salvajes” de los indígenas y las “civilizadas” de los españoles. La visión que se recibe de él suele estar contaminada por el eurocentrismo y esa mirada lo convierte en un príncipe cristiano, asevera Battcock (2016) en el artículo titulado *La creación en la memoria oficial mexicana de un modelo de justicia prehispánica: Nezahualcóyotl Acolmiztli*. Para que se creara esta imagen influyeron las fuentes tetzcocanas que usó Torquemada y que, a su vez, contienen la perspectiva de Juan Bautista Pomar.

Mandaba y gobernaba como le parecía que convenía, poniendo todo su cuidado principalmente en tres cosas: la primera, en los negocios de la guerra, lo segundo, en el culto divino, y lo tercero, en los frutos de la tierra, para que siempre hubiese mucha hartura. (Pomar, 1964, p.140).

El príncipe ordenó, y he ahí su supuesta civilidad, el cese de los sacrificios humanos y que, en lugar de eso, se sacrificarán aves, animales o plantas, agrega Battcock.

Para los europeos los sacrificios humanos son “diabólicos”, no obstante Martínez comenta que sí existía este tipo de sacrificios cuya finalidad era:

mantener con el “líquido precioso” la vida del sol Huitzilopochtli, de acuerdo con la concepción místico-guerrera azteca que había sido impuesta por Tlacaélel. La guerra llegó a tener tanto el objetivo de conquista y dominio como el propósito de capturar prisioneros para sacrificarlos en las festividades religiosas. El señorío de Tezcoco, aliado del de México-Tenochtitlan, no se libró de esta barbarie a pesar

de que Nezahualcóyotl parece haberse esforzado cuanto le fue posible por evitar la matanza religiosa (Martínez, 2010, p.46).¹²

Martínez hace un cuestionamiento sumamente pertinente. La “evolución” del rey Nezahualcóyotl se da por su propia reflexión y búsqueda del conocimiento y la verdad o la idea que muestran, tanto Pomar como Alva Ixtlilóchitl, está tergiversada o manchada con su perspectiva cristiana. Por ende, para dar argumentos fiables, Martínez se remonta a los Toltecas.

Los antiguos chichimecas, a partir del monarca Quinantzin, se esforzaron persistentemente en adoptar formas civilizadas de vida, para lo que imitaron el orden y estilo de vida de los toltecas, cada vez más lejanas de sus orígenes nómadas y rudos cuando vivían en cuevas y comían carne cruda. Techotlalatzin aprendió la lengua tolteca o náhuatl y acogió en Tezcoco restos del aniquilado, legendario y civilizado pueblo tolteca. E Ixtlilóchitl, el padre de Nezahualcóyotl, adoptó plenamente usos y costumbres toltecas. Esta singular voluntad de educación de los tezcocanos o acolhuas culminó con Nezahualcóyotl, el representante más propio y exquisito de la cultura mexicana clásica, señala Martínez.

Ello explica el retorno de Nezahualcóyotl a las doctrinas toltecas, las que demeritaban los sacrificios humanos. Al acceder al trono, sobre los años 10 *Ácatl* a 7 *Tochtli*, o sea entre 995 y 1018, Huémac, los sacrificios de hombres se incrementaron, así como durante el imperio de los señores aztecas cuyo consejero fue Tlacaélel. El pueblo azteca pretendía expandir los dominios del sol-Huitzilopochtli quien recibía vida de la sangre de los

¹² Martínez asevera que los rasgos definitorios del carácter del rey Nezahualcóyotl hacen pensar que sentía repugnancia por los sacrificios humanos, no obstante, eso parece dudable. Era un hombre de su tiempo y la imposición de una religión que está llena de crueldad, de irracionalidad, como lo es el cristianismo, no tendría por qué convencer a un rey inteligente de ser superior a la de su pueblo. No obstante, también afirma que su postura es ambigua. La finalidad de los sacrificios, además, goza de la connotación del privilegio. Pero también es importante agregar lo declarado por Alva Ixtlilóchitl quien afirma que Nezahualcóyotl fue un gran filósofo y astrólogo, es decir, fue un hombre sabio ya que declaró la existencia de un Dios único, al que daba por nombre *Tloque Nahuaque*. También afirmó la existencia de la gloria para quienes obraran rectamente y el infierno para los inicuos.

sacrificados, argumenta Martínez.¹³ Tlacaélel promueve los sacrificios que son el origen de las guerras floridas y a él se debe toda la gloria del imperio mexicano.

Estos tenían como finalidad mantener la armonía del universo que a su vez significaba la continuidad de la vida, es decir, seguir alimentando al Sol con el líquido precioso del que ya se habló. A esta forma de actuar se le conoce como visión Huitzilopóchtlica del mundo, sin embargo, también hubo otra perspectiva para remediar el fin a través de una concepción metafísica de la divinidad, como explica León-Portilla (2006) Se persigue de esta manera la salvación, pero también se muestra con claridad la duda acerca de este mundo.

Por su parte, Rovira lo explica a través la lo que llama “La cultura doble de los Alva Ixtlilxóchitl” (Rovira,2007, p.3) ya que hacía un paralelismo con David, con Moisés y con su monoteísmo, para que los indígenas abrazaran el cristianismo.

Los títulos de nobleza que recibían estos gobernantes eran: caballeros del sol, según Durán, o caballeros Águilas y Tigres. El águila es el emblema del sol y el tigre, el emblema de la tierra explica Martínez. Algunos de los privilegios de los que gozaban estos caballeros eran: “comer carne de hombre y beber vino...” (Durán, 1570, p.20). Asimismo, es pertinente enfatizar el poder de estos símbolos (águila y tigre) que aluden a la calidad de guerrero. Es importante recordar que los guerreros se encontraban en la cúspide de la jerarquía social.

El carácter del rey Nezahualcóyotl muestra diversos matices. Por una parte, está ese gobernante ejemplar que ve por el bien de su pueblo y lo hace no sólo en el sentido práctico, sino que la cultura representa para él un valor imprescindible, pero

¹³ Lo que posiblemente sucedió es que, en la época de Nezahualcóyotl, Teotihuacan ya estaba en ruinas, asimismo, el dominio de los aztecas había otorgado diversos nombres (Huehuetéotl, Xiuhtecuhtli, Tláloc, Tezcatlipoca, Chalchiuhtlicue) a la deidad única de los Toltecas.

Nezahualcóyotl, no obstante que su imagen esté mitificada, fue un hombre de carne y hueso. Y, como relata Martínez, sus decisiones y pasiones personales afectaban sus relaciones y acciones políticas.

Es importante mencionar de manera sucinta este caso, porque como ya se anotó, tuvo repercusiones políticas. Nezahualcóyotl debió elegir entre veinticinco doncellas a la que sería su esposa. Eligió a una niña de Coatlichan y como era tan joven la mandó con su hermano mayor Cuauhtlehuānītzin para que la educara y cuando tuviera edad pertinente para casarse con ella, explica Martínez. (2010) Pasó el tiempo, el hermano mayor del gobernante murió y el hijo, es decir, el sobrino del rey, sin saber el acuerdo que había entre los hermanos, la tomó por esposa.

Al volver a casa de su hermano para buscarla, Nezahualcóyotl quedó impactado con la belleza de la muchacha y planeó una estrategia para recuperarla. Pidió a los tlaxcaltecas que en la siguiente guerra florida mataran a Cuacuauhtzin, por ciertos delitos que había perpetrado.

Muerto el señor de Tepechpan, Nezahualcóyotl pudo acercarse a través de una especie de Celestina a Azcalxochitzin. El casamiento fue un acontecimiento solemne que se celebró "...ante la presencia de los dos monarcas aliados, Huehue Motecuhzoma Ilhuicaminatzin, *Colhua Tecuhtli, Tlatoani* de México-Tenochtitlan, y de Totoquihuatzin, *Tepanécatl Tecuhtli*, señor de Tlacopan, y de los demás señores importantes de los tres señoríos". (Martínez, 2010, p.63).

Después de la boda, el gobierno de Nezahualcóyotl tuvo su esplendor, sin embargo "el signo de los tiempos comenzó a mudarse. Entre el año 5 Casa, 1445, y el 6 Conejo, 1446" (Martínez, 2010, p.65). Hubo plagas, heladas, sequías, lo que provocó una gran hambruna. Se agregó a estas atrocidades un eclipse de sol en 1454. Alva Ixtlilxóchitl

atribuye estas calamidades a la acción del rey Nezahualcóyotl quien tuvo que unirse con Moctezuma y Totoquihuatzin y juntos determinaron suspender el pago de tributos durante 6 años y repartieron el almacenaje de maíz que se suponía debía rendir de 10 a 12 años.

Y como ni aun así se remediaba la calamidad que a todos asolaba, el temor a la fuerza oscura de lo desconocido los indujo a recurrir al consejo de los sacerdotes quienes prescribieron, (...) la necesidad de hacer sacrificios humanos que aplacaran la indignación de los dioses. Y para disponer de cautivos numerosos y recientes se instituyeron entonces las llamadas “guerras floridas” entre Tezcoco, Tlaxcala, Huexotzinco y Cholulan, señoríos a los que se llamaba “los enemigos de casa” (Martínez, 2010, p.66).

En 1464, Tetzauhiltzintli, el único hijo fruto del matrimonio del rey, fue acusado de traición a la patria y sentenciado, explica Martínez. No había quién sucediera a Nezahualcóyotl. La sangrienta guerra de los Chalcas no cesaba y debido a estas aflicciones y a los consejos de los sacerdotes, el rey debió hacer más sacrificios.

Es a partir del hecho de que la guerra parece interminable y la reina no engendra un heredero que surge la supuesta duda respecto a la fiabilidad de los dioses autóctonos y comienza la búsqueda de una verdad distinta, afirma Martínez.

El gobernante se retiró al bosque de Tetzcotzinco a hacer penitencia, ayunó 40 días y oró a Dios, refiere Alva Ixtlixóchitl y después de eso, uno de los caballeros del rey se encontró con un hombre agradable que le mandó un recado al soberano en el que le decía que Axoquentzin vencería a los chalcas y que su mujer, la reina, quedaría embarazada.

3.6 El arte náhuatl

La expresión artística es sumamente importante para este pueblo. La poesía, los cantos, son lo único verdadero para ellos, lo único que los enraíza, por ello los sabios, filósofos o *tlamatinime* “como el pájaro cascabel ofrecen flores y cantos: se valen de la metáfora y la poesía para decir algo verdadero acerca de la divinidad” (León-Portilla, 2006).

Como el eco de un pensamiento que se sustenta en lo dual, en la lengua náhuatl abunda el difrasismo, figura que utilizan para explicar algo a partir de dos características preponderantes como en el caso del jade y las plumas finas que dan paso a la idea de la belleza y también de perdurabilidad:

Verdadero es nuestro canto, / verdaderas nuestras flores, / el hermoso canto. / Aunque sea jade, aunque sea oro, ancho plumaje de quetzal.../ ¡Que lo haga aquí yo durar junto al tambor! / ¿Ha de desaparecer acaso/ nuestra muerte en la tierra? / Yo soy cantor: / que sea así (Martínez, 2010, p.182).

Nezahualcóyotl es un hombre sabio: gobernante, filósofo, poeta. Su personalidad parece sintetizar todo lo que es más importante para este pueblo. Su poesía tiene la reflexividad de la filosofía y la belleza de la lengua náhuatl, además a través de ella se vislumbra la concepción de ese mundo prehispánico.

El artista náhuatl debe ser: “Toltécatl: el artista discípulo, abundante, múltiple, inquieto. El verdadero artista: capaz, se adiestra, es hábil; dialoga con su corazón, encuentra las cosas con su mente” (León Portilla, 1979, p.261).

Asimismo, para ellos, la poesía tenía una función pública parecida a la de los griegos, pues en los cantos, como llamaban ellos a la poesía, se hablaba de virtudes y hazañas de personas ilustres, con la finalidad de encumbrar el espíritu del pueblo para que llevaran a cabo actos elevados. Los cantos sustituían a los sacrificios cruentos, explica Garibay.

La poesía náhuatl como manifestación artística de una cultura cerrada es en cierta forma monótona, aclara Garibay, pues los recursos comparativos que utiliza son escasos y se fundamentan en flores, plumas y piedras preciosas.

Se podría afirmar que, en tanto a su labor poética, así como lo hizo supuestamente con la religión, Nezahualcóyotl marca la transición entre la poesía anónima

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y la individual en el que se le concede importancia al creador. El rey poeta es el que cuenta con mayor cantidad de cantos, se le atribuyen 36.

La poesía de Nezahualcōyotl es diáfana, aparentemente ingenua, limpia, llena de flores, de colores, de animales, de filosofía, de una profunda reflexión sobre la brevedad de la vida, el paso del tiempo, todo ello expresado bajo la mirada suprema del dador de la vida. La solemnidad y el respeto por la vida y por quien la da también conforman el aura de esta poesía.

Es probable que esta presencia de los animales en la poesía náhuatl y en específico de la de Nezahualcōyotl, “Engalánate con tus flores, / flores color de luciente guacamaya, / brillantes como el sol; con flores del cuervo/ engalanémonos en la tierra, / aquí, pero sólo aquí” (Martínez, 2010, p.174) sea lo que la distingue de los otros textos analizados (*Odisea* y tres libros de la Biblia: Génesis, Levítico y Deuteronomio) ya que, no obstante, y por mencionar un ejemplo, los griegos consideran que afirmar que una mujer tiene ojos de vaca, es decir que es sumamente bella, esta es una de las pocas muestras donde se considera con cierta dignidad a los otros animales.

En la cosmovisión, la filosofía y la poesía de los indígenas a quienes representa la obra de Nezahualcōyotl, la figura de los otros animales es etérea, divina, admiran en ellos su belleza, su valor, su fuerza, su bravura.

Ah, sí: yo soy feliz, / yo el príncipe Nezahualcōyotl/ juntando estoy joyas, anchos penachos de quetzal, / estoy contemplando el rostro de los jades: ¡Son los príncipes! / Viendo estoy el rostro de Águilas y Tigres, / estoy contemplando el rostro de jades y joyas (Martínez, 2010, p.185).

O como se puede apreciar en el siguiente canto: “Con colores de ave dorada, / de rojinegra y de roja luciente/ matizas tú tus cantos: / con plumas de quetzal ennobleces / a tus amigos Águilas y Tigres: / los haces valerosos” (Martínez, 2010, p.195).

Nezahualcōyotl también se presenta como el Faisán.

Abunda en la poesía náhuatl la imagen de los pájaros: guacamaya, cuervo, ave dorada, faisán, papagayo, entre otros, pero cuando aparecen, que es con bastante frecuencia, determinadas aves como el quetzal, el quechol, el zacuan, su peculiaridad consiste en ser estimadas como quienes reciben el alma de los guerreros del Sol al transmigrar. En los poemas sagrados, continúa explicando Garibay, los quecholes simbolizan el alma. La guacamaya, por su parte, está consagrada al sol debido a sus colores rojizos

Hay en los cantos una búsqueda de unión con el todo. Una necesidad de fraternidad entre los hombres, es decir, la poesía es religiosa, en el sentido etimológico de esta palabra, pero también es teológica. Ángel Ma. Garibay dice acerca de esto: “Es una poesía (...) que impregna sus poemas de un sentido de elevación a la deidad. No hay propiamente poemas netamente profanos” (Garibay, 1987, p.40). En ella se incluye además a la naturaleza, o sea, a la flora y a la fauna.

Quizá esta necesidad surja de la conciencia de lo efímero de la vida. Los griegos homéricos parecían vivir en una especie de eternidad, los dioses eran casi sus iguales, convivían con ellos y los mortales podían acceder a la inmortalidad por sus relaciones. En los libros de la Biblia ya mencionados, sucede lo contrario, Yahvé es un Dios autoritario, omnipresente y al mismo tiempo ausente. Se cree, aunque de otra forma que la griega, en la vida eterna. Y evidentemente si estos libros bíblicos manejan la concepción de que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, es lógico que las jerarquías sean muy marcadas y los otros animales, como ya se comentó en el capítulo anterior, son vistos como inferiores. Están, así como el resto de la naturaleza, para que el hombre se sirva de ellos.

Martha Segarra (2022) señala que existen culturas en las que no se da un antagonismo contundente entre humanos y animales. Agrega que Descola, el antropólogo

francés, volvió a poner en circulación el término animismo para calificar dichas formas de pensamiento y vida que son contrarias a las religiones monoteístas. El animismo se sustenta en una experiencia que se vive y además tiene que ver con una forma de identificación en la que se entiende la relación con el otro que no toma como punto de partida la supuesta excepcionalidad del humano, lo que conlleva la posibilidad de concebir que los humanos no son los únicos que gozan de una interioridad subjetiva, así como de una voluntad en los actos que realizan, sino que también lo hacen los animales no humanos, continúa explicando Segarra. Y agrega:

El animismo es, pues, una ontología tan válida como la occidental, que Descola denomina “naturalismo” por su invención de la “naturaleza” opuesta a la “civilización”. Ejemplos ilustrativos de culturas que no efectúan esta división tajante entre lo humano y lo no humano se encuentran en América Central, donde algunos de sus pueblos nativos creen que los animales comparten con los humanos lo que se ha llamado (...) “alma” o “espíritu”, y que cada persona tiene una especie de alma gemela en un animal concreto de otra especie, con el que puede comunicarse, en una suerte de “conciencia simbiótica humano animal” (Segarra, 2022, p.135).

La poesía de Nezahualcóyotl es directa, auténtica. Martínez alaba la libertad y rigor en su manera de reflexionar pues gracias a ello logró una síntesis entre lo que concebían los toltecas y su propia concepción fundamentada en su humanismo y en su sentido crítico.

Otro rasgo digno de mención de la perspectiva de los pueblos mesoamericanos, en este caso concreto de los nahuas, se relaciona con el hecho de que son conscientes de lo efímero de la vida, ello los conduce a la idea de que la tierra es prestada, es decir no son sus dueños: “Vivimos en tierra prestada/ aquí nosotros los hombres...” (Martínez, 2010, p.201) No les pertenece como creen los personajes del Génesis en la Biblia. Ello puede explicar el respeto y el aprecio que sienten por ella.

Las plumas del quetzal o del ave zacuán, que, además son su vestidura, representan el símbolo de lo firme, lo duradero. Incluso los señores águilas o tigres

perecerán sobre la tierra: “nos iremos acabando” (León-Portilla, 1984, p.50). El Dador de la vida acabará también con las águilas y los tigres y esta imagen es la metáfora de que lo más excelso en la tierra perecerá: “Con flores escribes, Dador de la vida, / con cantos das color, / con cantos sombras/ a los que han de vivir en la tierra. / Después destruirás a águilas y tigres, / sólo en tu libro de pinturas vivimos, aquí sobre la tierra” (León-Portilla, 1984, p.52).

¿Es que acaso se vive de verdad en la tierra? / ¡No por siempre en la tierra, / sólo breve tiempo aquí! / Aunque sea jade: también se quiebra; / aunque sea oro, también se hiende, / y aun el plumaje de quetzal se desgarrar: / ¡No por siempre en la tierra: sólo breve tiempo aquí! (Martínez, 2010, p.186).

En otro canto del poeta Nezahualcóyotl titulado “Soy rico” la riqueza de la que nos habla el poeta tiene que ver con la naturaleza y su exuberancia:

Soy rico, / yo, el señor Nezahualcóyotl. Reúno el collar, / los anchos plumajes de quetzal, / por experiencia conozco los jades, / ¡son los príncipes amigos! / Me fijo en sus rostros, / por todas partes águilas y tigres, / por experiencia conozco los jades, / las ajorcas preciosas... (León-Portilla, 1984, p.71).

Observar esta relación profunda que se establece tanto con la divinidad, los guerreros, la poesía o incluso los cautivos, es ver la preponderancia de la naturaleza para la concepción que se hacía del mundo el pueblo indígena. Martínez añade que es menos considerado lo hecho por el hombre.

3.7 Lo que simbolizan los animales

En la narración de los soles del manuscrito de 1558, el que, según León-Portilla conserva los datos más interesantes y que constituyen la descripción de un códice, se dan muestras de la concepción que tenían los nahuas de determinados animales. El códice dice en la línea 4 “Este Sol, 4 tigre, duró 676 años” (León-Portilla, 1979, p.102). Los tigres son los devoradores de gente (*te-cuanì*) “son monstruos de la tierra y simbolizan por tanto la acción de este primer elemento” (León-Portilla, 1979, p.105). En la línea 5 “Los que en este primer Sol habitaron, fueron comidos por *ocelotes* (tigres), al tiempo del Sol, 4 tigre”; en la línea 10

“este Sol se llama 4 viento” (León-Portilla, 1979, p.102) cuya interpretación es: “duró Quetzalcóatl seyendo sol otras 13 veces cincuenta y dos, que son seiscientos y setenta y seis años, los cuales acabados, Tezcatlipuca, por ser dios se hacía tigre como los otros sus hermanos lo querían” (León-Portilla, 1979, p.105). En la línea 15 se habla del alimento y un rasgo importante para esta investigación es que “el cereal americano por excelencia, obsequio de la hormiga a Quetzalcóatl...” (León-Portilla, 1979, p.106)¹⁴ Línea 16 “12 serpientes; el tiempo en que estuvieron viviendo fue 364 años” (León-Portilla, 1979, p.102). Líneas 26-27 “las crías de los guajolotes eran descendientes de los pobladores de la tercera edad del mundo” (León-Portilla, 1979, p.107), lo que sugiere esa relación estrecha entre todo lo vivo y una jerarquía más equitativa, si esto no cae en contradicción.

El sitio simbólico que le otorga este pueblo a los otros animales puede observarse en la transformación de los guerreros al morir, antes de desaparecer por completo, se convierten en pájaros o mariposas que le hacen la corte al sol, como explica Martínez. Garibay lo explica de la siguiente forma: los guerreros que cobran valor por morir se convierten en “aves preciosas”, él habla de quetzales y guacamayas. Y los animales que los representa en la tierra son el águila y el tigre. Las “plumas finas” también simbolizan a los héroes. Volviendo con la explicación de Martínez: El dios Huitzilopochtli es “el ave garza azul”, “la garza preciosa”, “el ave del dardo”, “el colibrí”, o “el águila”, “la lucida guacamaya” (Martínez, 2010, pp.124,125). En la poesía náhuatl la tierra está representada por “El tigre”. La ciudad de México es “El lugar del águila y del nopal”. La batalla es el lugar “Donde se matizan las divinas águilas”, o “Donde rugen de rabia los tigres”; “Donde ondulan los ricos colgajos de plumas finas”. El guerrero muerto es representado por “El quetzal”, “El

¹⁴ “Otro carácter tiene el fragmento en que se nos cuenta la busca y el hallazgo del maíz y los demás mantenimientos humanos. El mismo héroe va en busca de alimentos para los hombres. Ve a la hormiga negra que lo guía y a la hormiga roja que porta el grano. Descubre el maíz, el frijol, todo lo que sustentó al mundo antiguo -y nos sigue sustentando a nosotros- y lo lleva a Tamoanchan. Allí los dioses los mastican para hacer de aquellos alimentos dieta digna del hombre”. (Garibay, 1987)

rojo *quéchol*”, “El precioso pájaro rojo”, o por “Las mariposas” (Martínez, 2010, pp.126,127). “Bellamente canta aquí/ el ave azul, el quetzal, el zorzal: preside el canto el *quechol* [guacamaya]:/ le responden todos, sonajas y tambores.” (Martínez, 2010, p.177). El prisionero o cautivo, es las “Flores del águila”, “La preciada flor del tigre”, la víctima para el sacrificio se representa con: “Greda y pluma fina”; los guerreros caballeros del sol son, como ya se había anotado: “Águilas y tigres”. El poeta es “El pájaro cascabel”, “El papagayo de gran cabeza” (Martínez, 2010, pp.127,128). “...yo soy Nezahualcóyotl, /soy el cantor, / soy papagayo de gran cabeza” (Martínez, 2010, p.108).

Otra muestra de la importancia que tenían los otros animales para los indígenas, del lugar que les daban en la sociedad y el peso de las representaciones que simbolizaban es evidente en su calendario: 1 venado (Ce mázatl), del año 1 conejo (Ce tochtli), (28 de abril de 1402) fecha de nacimiento de Nezahualcóyotl.

Otro elemento simbólico que parece equiparar el valor de los animales y los hombres es el muy conocido símbolo del águila sobre el nopal cuya interpretación es que el Sol se ha posado donde recibe su aliento. El fruto del nopal que es rojo es el árbol del sacrificio, asevera Caso. El Sol sólo puede ser alimentado por el sacrificio de los hombres y el ave, al comer la tuna colorada, podrá proseguir su vuelo.

En cambio, cuando en la mitología griega los dioses se transforman en animales lo hacen, muchas de las veces para cometer atrocidades como el caso del dios Zeus quien se transforma en toro, cisne o serpiente con la finalidad de violar o seducir, esto, además de metaforizar la virilidad o potencia sexual como en el caso del toro, traspasa ese ámbito y remite a la animalidad como algo descontrolado y bárbaro.

Este propósito puede explicar en parte el respeto simbólico, al menos en algunos casos, que este pueblo sentía por los otros animales. Cada elemento que conforma el

mundo es importante, por ello, respetar los diversos elementos conduce al equilibrio, al *salir bien*.

Nezahualcóyotl el rey poeta y quien es un insigne representante de la cultura náhuatl muestra a través de su poesía la inextricable unión que el hombre de esta cultura tenía con la naturaleza, cómo el hombre se consideraba insignificante y finito y todo lo que lo rodeaba tenía alma y, por ende, era sujeto. Esta perspectiva respetuosa con el entorno es puesta en entredicho por los conquistadores españoles quienes conciben el mundo de manera muy distinta. Amparados en una religión monoteísta y cuya figura principal ha, supuestamente, creado todo, gozan, al mismo tiempo de la calidad de hijos del Dios ante el que han cometido faltas, pero como tales, tienen la anuencia de ese mismo Dios de imponerse como los dueños y señores del sitio que les ha sido otorgado para vivir. Una perspectiva muy distinta a la que tenían los habitantes de la Mesoamérica de hace 5 siglos. La perspectiva del pueblo náhuatl no es completamente antropocéntrica, hay una creencia de un todo en la que cada elemento de la naturaleza lleva a cabo su papel.

No obstante que esta es la visión imperante, surgen en la época de la conquista, voces disidentes que denuncian la situación de injusticia y las tropelías que se comenten contra los indígenas tanto en nombre de la corona española, como de la religión.

3.8 Fray Bartolomé de las Casas y la búsqueda de derechos

Todo esto pasó con nosotros. Nosotros lo vimos, nosotros lo admiramos. Con suerte lamentosa nos vimos angustiados. En los caminos yacen dardos rotos, los cabellos están esparcidos. Destechadas están las casas, enrojecidos tienen sus muros. Gusanos pululan por calles y plazas, y las paredes están salpicados con sesos. Rojas están las aguas, están como teñidas, y cuando las bebimos, es como si hubiéramos bebido agua de salitre.

(Anónimo, 1528)

Esta voz, dijo él, que todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes. Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre aquestos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas; donde tan infinitas dellas, con muertes y estragos nunca oídos, ¿habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan opresos y fatigados, sin dalles de comer ni curallos en sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dais incurrén y se os mueren, y por mejor decir, los matáis, por sacar y adquirir oro cada día? (...) ¿Estos, no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amallos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos? Tened por cierto, que en el estado que estáis no os podéis más salvar que los moros o turcos que carecen y no quieren la fe de Jesucristo.

Fray Antón de Montesinos

En esta segunda parte del presente capítulo se abordará la perspectiva de Fray Bartolomé de las Casas quien mediante su obra denuncia e incita a la emancipación de los indígenas. La visión crítica que da de la conquista se relaciona con lo que él podía apreciar y los conquistadores no, sobre todo los pertenecientes al ámbito militar, o sea: los indígenas son, indiscutiblemente, poseedores de un alma y son tan dignos de respeto como cualquiera. La perspectiva de las Casas entronca con la visión emancipadora de la Escuela de Salamanca, que, al mismo tiempo, ha influido en los cambios de paradigma que se han ido forjando paulatinamente, además, se pretende hacer un paralelismo con la situación de los animales no humanos, en primer lugar al compararlos con la situación de esclavitud que sufrieron los indígenas por una cuestión de racialización y en segundo lugar en cómo esa búsqueda de emancipación está conduciendo, aunque con muchas dificultades, por supuesto, basadas en prejuicios antropocéntricos y especistas, a la necesidad de que los animales no humanos dejen de ser considerados objetos o propiedades y más bien se reconozca que son sujetos con agencia, capacidades, deseos, así como que su vida no tiene la finalidad de mejorar, entretener, curar, alimentar o divertir al ser humano.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

El doloroso texto anónimo que sirve como el primer epígrafe de este capítulo, data de 1528 y describe la situación de los sitiados durante el asedio de México-Tenochtitlan entre el 26 de mayo y el 13 de agosto de 1521. La sensación de pérdida debida a los actos de injusticia que se cometieron en contra de los habitantes de Mesoamérica es puesta en palabras por Fray Bartolomé de las Casas en la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Según el enfoque de Carolina Sancholuz en el artículo titulado *La brevísima relación de la destrucción de las Indias de Fray Bartolomé de las Casas* (2013) hay en la obra del fraile dos figuras retóricas que predominan: la antítesis y la hipérbole. La primera se refiere a la tajante contraposición entre los indígenas y los españoles. Los americanos son, buenos, obedientes, ovejas mansas y los españoles malditos y asesinos, son como “lobos y tigres y leones crudelísimos” (De las Casas, 2015, p.18). La segunda tiene que ver con todos los actos violentísimos que de Las Casas relata en su texto. Imágenes terribles que siguen provocando estrépito entre los lectores, y que según la investigadora le quitan verosimilitud al escrito. De las Casas narra la servidumbre, o mejor dicho esclavitud, a la que fueron sometidos los indígenas de varias regiones de América por la codicia del oro.

En la Isla española los habitantes se dieron cuenta de que estos hombres no habían llegado del cielo, pues entre otras muchas vejaciones, los dejaban sin comida. Los conquistadores hacían apuestas sobre quien de ellos abriría a un hombre “por medio (...) o le descubría las entrañas” (De las Casas, 2015, p.22). Los indios huían al monte y los españoles soltaban a sus perros bravísimos para que los destrozaran. Los hombres eran enviados a hacer los trabajos de las minas y las mujeres a cultivar la tierra. En la isla de Cuba murieron más de 7000 niños por trabajar en la mina.

En la Costa de las Perlas se les obligaba a sumergirse en el agua durante todo el día para obtener perlas. En Guatemala, Alvarado causó orfandad, dejó a mujeres y

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

hombres viudos, provocó lágrimas y murió aplastado por un caballo cuando se dirigía a Jalisco para ayudar a reprimir el levantamiento del Mixtón. A pesar de las supuestas exageraciones del fraile, la relación que escribió tuvo un gran impacto y se considera un referente en la conformación de las ideologías de emancipación, sin embargo, esto se debe a la coincidencia que tuvo el fraile con los intereses de la Corona.

El texto se convierte en una petición para que Carlos V intervenga, por lo que se puede catalogar como un discurso jurídico en forma de alegato. Este texto y otros informes procedentes de las Indias ejercieron presión para que se promulgaran las Nuevas leyes de Indias en 1542. La perspectiva del fraile es muy moderna, pues le otorga su lugar a la alteridad.

Fray Bartolomé de las Casas es un humanista erudito y como lo califica Maestre Sánchez en su artículo *Todas las gentes del mundo son hombres. El gran debate entre Fray Bartolomé de las Casas (1474-1566) y Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573)* (2004) un apologista cristiano. En dicho artículo el autor afirma que la colonización únicamente está justificada si es autorizada por el papa (quien sólo tiene jurisdicción voluntaria y no puede obligar a los indígenas a aceptar la fe cristiana, explica el mismo Maestre) y por el rey y se lleva a cabo para evangelizar, no para ofrecer concesiones territoriales a los príncipes cristianos. La presencia de españoles en América sólo se justifica si fungen como súbditos y agentes del rey de Castilla.

La colonización debe ser pacífica y su finalidad es la evangelización, como ya se ha anotado. Los indios comparten los mismos deberes que los súbditos de la Corona, deben ser libres, ya que

la libertad individual es un derecho concedido por Dios como un atributo esencial de la persona humana. Afirma que decir que la esclavitud es natural “es cosa absurdísima, vanísima, sin fundamento alguno de razón ni de autoridad; digo

que es inicuíssima, escandalizativa y turbativa de todo el linaje humano (Maestre Sánchez, 2004, p.11).

De las Casas agrega que todos los hombres son libres por ley natural, así como la tierra y todos los bienes que constituyen el bien común, si con estos “bienes” se refiere a todo lo vivo que habita en la Tierra, le está otorgando esa libertad a los otros animales también.

No obstante que sean libres deben permanecer bajo el mando de sus gobernantes, aunque este gobierno debe ser supervisado por los funcionarios del monarca quienes también están autorizados para impartir justicia, así como para tutelar a los indígenas en su hispanización (supuesta única forma de civilización).

De Las Casas pretende ‘salvar’ a los indios de la explotación de los conquistadores y para ello no recurre solamente a la piedad, sino que echa mano de ‘obligaciones reales’ que consisten en ofrecerles a los indios una vida pacífica, el no ser explotados. Las obligaciones espirituales se relacionan con que la fe se propague con métodos benignos, apartar a los indios de sus costumbres “bárbaras” e “irracionales”, así como que sean libres.

3.9 Bartolomé de las Casas vs Ginés de Sepúlveda

En el tránsito de la Edad Media al Renacimiento, los humanistas de la época abordaron problemas que siguen teniendo vigencia en pleno siglo XXI, tales como los “presupuestos ideológicos del imperio español” (Maestre Sánchez, 2004, p.94) lo que corresponde en el contexto espiritual a la “Contrarreforma española” (Maestre Sánchez, 2004, p.94).

Sepúlveda, en contraposición a de las Casas, señala Maestre Sánchez, tomó como punto de partida la racionalidad como lo que define a la condición humana; creía en jerarquías que se sustentan en la superioridad de la aristocracia y que, por lo tanto, debe existir la contraparte que es la servidumbre natural, agrega Maestre. Los hombres más

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

racionales, más sabios y prudentes, según Sepúlveda, son los que deben predominar sobre los más ignorantes, incluso a través de la fuerza, sin la crueldad excesiva de la que hacían gala, y sin la codicia exacerbada que los impulsaba a actuar. Por lo que para este cronista oficial los españoles podían gozar del derecho de dominio sobre los indígenas, así como de conquistar América, civilizar a sus pobladores y de acuerdo con el mandato del papa, cristianizarlos.

En 1519 se incorporó a las posesiones de la Corona real de Castilla el Nuevo Mundo, sin embargo, había dudas sobre la concesión hecha a España, estas dudas surgen supuestamente porque los países rivales de España querían también participar de los provechos de la colonización y del prestigio imperial que ello implicaba, expone Maestre Sánchez.

En 1550 y 1551 se llevaron a cabo en la ciudad de Valladolid, España dos sesiones de jueces en las que Fray Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda estuvieron invitados para discutir si era justa la guerra que se perpetraba contra los indígenas de Mesoamérica y “para decidir cuál sería el reglamento más conveniente para que las conquistas, descubrimientos y colonizaciones se hiciesen en concordancia con la justicia” (Maestre Sánchez, 2004, p.113). La disputa surgió a partir de la orden que dio el rey Carlos I de detener las conquistas, lo que sí se consiguió.

Sepúlveda y De las Casas tomaron como eje central de su discusión la pregunta de si era justo o injusto el método bélico con el que se estaban realizando las conquistas en América. Y la exposición que hace Sepúlveda parte de dos de sus textos: *Demócrates Segundo* y *Apología y Apologética Historia*. Las conclusiones a las que se llega es que Sepúlveda es partidario de la paz y considera una guerra justa aquella que ofrece una justificación del porqué de su inicio, que tenga una legítima autoridad, que las intenciones que la sostienen sean buenas y que su desarrollo sea correcto.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Ambos, Sepúlveda y de las Casas prueban “la temeridad, la crueldad y la avaricia en guerrear” (Maestre Sánchez, 2004, p.116).

Las causas para justificar la guerra en general, según Sepúlveda son la necesidad de repeler la fuerza por la fuerza; recuperar las posesiones sustraídas y la tercera causa que la justifica es castigar debidamente a los ofensores.

Ahora bien ¿Qué causas justifican la guerra contra los indios? Juan Ginés de Sepúlveda expone las siguientes causas:

1ª causa: “Servidumbre natural de los indios”; 2ª causa: “Obligación de eliminar los sacrificios humanos y antropofagia practicadas por los indios”; 3ª causa: “Obligación, por derecho natural, de liberar a los inocentes sacrificados en tales ritos”; 4ª causa: “Favorecer la predicación del cristianismo”. (Sepúlveda, como citado por Maestre Sánchez, 2004, p.117).

A lo que de las Casas contraargumenta que no se puede generalizar en cuanto a lo que se entiende como barbarie, para ello alude a Aristóteles, a Santo Tomás y a otros para determinar que hay cuatro tipos de bárbaros: el primer tipo incluye a los hombres inhumanos y atroces, en el segundo tipo figuran aquellos hombres que no tienen un idioma literario que corresponda a su lengua materna, el tercer tipo incluye a los

Bárbaros en sentido propio y estricto: los hombres “que, por impío y pésimo instinto, o por las malas condiciones de la región que habitan, son crueles, feroces, estólidos, estúpidos y ajenos a la razón, los cuales no se gobiernan ni con leyes ni con derecho, ni cultivan la amistad ni tienen constituida la república o la ciudad de una manera política; más aún, carecen de príncipe, leyes e instituciones.” Estos son los considerados por Aristóteles como “siervos por naturaleza” (Maestre Sánchez, 2004, p.119).

Y el cuarto hace referencia a los hombres que no practican la fe cristiana.

Sepúlveda considera que los indios americanos pertenecen al tercer tipo. De las Casas se pregunta cómo deben comportarse los cristianos con los bárbaros. Y para responder a esta pregunta parte de la afirmación que hacía Aristóteles quien decía que los bárbaros debían ser cazados como fieras para conducirlos a una vida recta. De las Casas difiere de la opinión del filósofo y explica que los bárbaros deben atraerse con

mansedumbre hacia las buenas costumbres. Seguir a Cristo implica comprender que, no obstante que el grado de barbarie de los indígenas sea alto, ello no significa que no han sido creados a imagen de Dios, lo que, a su vez, les permite entrar al reino de los cielos. A pesar de que Aristóteles considere que los bárbaros pueden ser cazados como bestias, no quiere decir que puedan ser asesinados, forzados a trabajar como burros y que por ende puedan ser sometidos para alcanzar dichos fines. Cristo manda amar al prójimo como a sí mismo, argumenta de las Casas.

Pero el mismo Sepúlveda niega que lo dicho por de las Casas sea verdad y argumenta que los indios no deben ser esclavizados, pero sí *sometidos* al mandato de los conquistadores, ni que pretendan privarlos de sus bienes, sino *someterlos*¹⁵. De nueva cuenta aparece este violento verbo cuyas primeras acepciones según la Real Academia de la Lengua Española son: sujetar, conquistar, subyugar, subordinar; la cuarta acepción que no parece muy fiable dice: “Proponer a la consideración de alguien razones, reflexiones u otras ideas”.

Sepúlveda continúa exponiendo lo que él quiso decir y fue tergiversado por De las Casas: “no mantengo que debemos abusar de nuestro *dominio*”¹⁶, sino que este dominio sea “noble, cortés, y útil para ellos” (Maestre Sánchez, 2004, p.122). Este discurso en el que se incluyen adjetivos supuestamente suaves remite al discurso de los bienestaristas: tratemos bien a los animales, que no sufran, que su jaula mida diez centímetros más...

Y más adelante prosigue su discurso, ahora valiéndose del Derecho Natural para alegar que el acercamiento que tuvieron los conquistadores fue por “generosidad” para sacar a los bárbaros de su estado y no para obtener un provecho material. Además,

¹⁵ Las cursivas son propias.

¹⁶ Otra palabra con una carga semántica violenta.

agrega que gracias a esto se consigue un “doble beneficio” tanto para la nación dominadora como para el pueblo sometido. Este par de adjetivos: dominadora y sometido son bastante elocuentes y parecen desdeñarse la supuesta buena voluntad de la conquista.

Volviendo con Francisco de Vitoria y su punto de vista acerca de las capacidades de los indios, muestra como Sepúlveda una actitud paternalista pues no los cree capaces de administrar apropiadamente una república, ni de tener leyes adecuadas y agrega que ni siquiera son capaces de gobernar en la familia. Anteriormente en este mismo capítulo en la parte dedicada a Nezahualcóyotl, se comentó la importancia que tenía la educación para los indígenas y cómo esta se inculcaba desde el mismo hogar, no obstante, de las Casas que tuvo un acercamiento más genuino destaca sus virtudes tales como su pericia en la gramática, la lógica, la música, así como su destreza al escribir. La actitud que muestran los humanos con los animales muchas veces también es paternalista y esta actitud se funda en la concepción que se tiene de ellos (como de los indígenas), es decir, como inferiores.

Vitoria y Sepúlveda justifican el uso de la fuerza, de la guerra con la finalidad de librar a los indios de los sacrificios humanos. Las Casas, por su parte argumenta que una guerra de esta naturaleza estaría justificada si el papa o los príncipes cristianos pudieran legislar en estos pueblos y ya que no es así, la guerra no es justa, afirma el fraile. Las únicas guerras justas para él son las que se hacen a título defensivo. Los indios no conocían el cristianismo ni habían dañado a los cristianos, por lo que no se justifica una guerra contra ellos.

Fray Bartolomé de las Casas es una figura emancipadora cuya perspectiva abarca la diversidad de razas, religiones y culturas, asevera Maestre Sánchez.

3.10 Francisco de Vitoria y la Escuela de Salamanca

El momento histórico en el que se da el suceso de la conquista es en el paso de la Edad Media al Renacimiento. Renacimiento “en todos los órdenes de la vida cultural, política, ideológica” (Maestre Sánchez, 2004, p.1) y los problemas (descubrimiento, conquista y gobierno de las Indias) que este suceso implica, agrega el mismo Maestre, se enfrentaron con una mentalidad medieval.

El Derecho Medieval dictaminaba (...) que los ‘infieles’ carecían de personalidad jurídica y, por consiguiente, no eran sujetos de derechos, pudiendo incluso ser sometidos a esclavitud. Pero había además una tercera vía de conquista: la donación del Papa a “príncipe cristiano” en virtud de la pretendida suprema jurisdicción de la Santa Sede (Maestre Sánchez, 2004, p. 4).

Los reyes católicos mediante las “Bulas Alejandrinas” que les fueron otorgadas en 1493, obtuvieron derechos tales como la donación de tierras occidentales encontradas al navegar que no pertenecían a príncipes cristianos y su finalidad fue consolidar la presencia española en el erróneamente llamado Nuevo Mundo, lo que asimismo implicaba la sumisión pacífica de los indios.¹⁷ Sin embargo, la necesidad urgente ya no eran los “justos títulos”, sino brindar las respuestas a las preguntas que hace Fray Antón de Montesino en 1511 referentes al trato que están recibiendo los aborígenes de Mesoamérica.

Esta voz, dijo él, que todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes. Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a estos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas; donde tan infinitas dellas, con muertes y estragos nunca oídos, ¿habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan opresos y fatigados, sin dalles de comer ni curallos en sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dais incurren y se os mueren, y por mejor decir, los matáis, por sacar y adquirir

¹⁷ Fray Bartolomé de las Casas consigna en la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* que esto no ocurrió así, sino que la natural insubordinación de los indígenas provocó: “guerras, malos tratos, trabajos forzados, expropiación de tierras y bienes, reducción a la esclavitud” (Maestre Sánchez, 2004, p.5).

oro cada día? ¿Y qué cuidado tenéis de quien los doctrine, y conozcan a su Dios y criador, sean bautizados, oigan misa, guarden las fiestas y domingos? ¿Estos, no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos? Tened por cierto, que en el estado que estáis no os podéis más salvar que los moros o turcos que carecen y no quieren la fe de Jesucristo (Maestre Sánchez, 2004, p.5).

Lo dicho en la cita anterior por Fray Antón de Montesinos es perfectamente aplicable a la situación de los animales no humanos y al tratamiento que les ha dado el hombre desde hace miles de años, además, el comportamiento de estos cristianos, es decir, de los conquistadores, e incluso no sólo de ellos, sino también de algunos religiosos, muestra cómo los preceptos religiosos no son acatados, lo que remite a lo expuesto por Linzey, no obstante que él sí hace referencia a los animales no humanos, como se acaba de mencionar, ambos grupos: indígenas y animales son tratados con la misma condescendencia.

Entre 1511 y 1573 se lleva a cabo la polémica que tuvo tres etapas: La primera se da entre 1511 y 1530 y consistió en el desarrollo de los levantamientos iniciales en cuanto a cuestiones doctrinales y legales, es decir, el sermón de Fray Antón de Montesinos que ya ha sido consignado. Así como las Leyes de Burgos de 1512, el Requerimiento de Pedrarias Dávila de 1513; asimismo se preparan las elecciones De Indis [De Indis prior y De Indis posterior sive de iure belli] de Francisco de Vitoria, además se enfatiza el problema de los 'justos títulos' gracias en gran parte a la vehemente actividad libertaria de Fray Bartolomé de las Casas y a los tropiezos que surgieron en la conquista de Perú; la fase final se desarrolla entre las Leyes Nuevas y la promulgación de las Ordenanzas de 1573, explica Maestre Sánchez. El carácter extremo de las doctrinas de las Casas y el debate que sostuvo con Juan Ginés de Sepúlveda en la reconocida Junta de Valladolid (1550-1551) es lo más destacado de esta etapa, al grado de que el rey Carlos I de España mandara el 16 de abril de 1550 el cese de todas las conquistas en el Nuevo Mundo hasta que la Junta de Valladolid, resolviera si la colonización de América podía considerarse justa

o injusta. El problema prácticamente termina en 1573 con la redacción de la “Copulata”, agrega Maestre Sánchez.

Por otra parte, Francisco de Vitoria quien puede considerarse el primero en exponer una teoría sobre el *ius gentium* ('derecho de gentes'), conjeturó que lo que debía conseguirse era un poder soberano legítimo en la esfera internacional. Para lo que era necesario considerar normas justas y respetuosas con el derecho de todos, ya que esto desembocaría en el bien común del mundo, es decir, las relaciones entre estados debían estar justificadas por el derecho y la justicia, no por la fuerza.

Francisco de Vitoria a través de un punto de vista excepcional para su época, señala que el poder no es absoluto, así como que es inválido hacer distinciones entre los hombres por cuestiones de raza y religión. En su libro intitulado *Relecciones sobre los indios y el derecho de guerra* expone la legitimidad e ilegitimidad de la diversidad de “guerras de conquista” desde el Derecho Natural, con lo que da menor ventaja a los conquistadores y a la doctrina de la encomienda. Asimismo, hace hincapié en que algunos títulos de conquista no eran legítimos:

ni el Papa, ni el Emperador poseían el menor derecho a ejercer jurisdicción política sobre príncipes o pueblos fuesen estos cristianos, paganos o infieles; todas las naciones tienen derecho a su libertad y soberanía, así como a establecer relaciones con otras naciones y a comerciar con ellas pacíficamente: todo imperialismo es injusto, y toda conquista agresiva e ilícita (Maestre Sánchez, 2004, p.7).

Vitoria es, además, uno de los máximos representantes de la Escuela de Salamanca cuyo objetivo primordial fue renovar el concepto de Derecho natural, es decir que al compartir los hombres la misma naturaleza, comparten los derechos de libertad y de igualdad. La ley natural es inherente a todos los miembros de la sociedad y la justicia es el resultado del cumplimiento de esa ley natural. Dicha ley también es aplicable a los indios de América que eran vistos por los europeos como infantiles, incapaces, el mismo Vitoria

los llama amentes, sin embargo, gracias a las aportaciones de la Escuela de Salamanca se les reconocen diversos derechos como el de ser propietario de sus tierras, o el de rehusar la conversión al catolicismo si se pretende hacer por la fuerza. Con lo escrito anteriormente se puede hacer un paralelismo con la situación de los animales no humanos de quienes se abusa, ya que, supuestamente, son brutos e irracionales.

Otra aportación novedosa que propone la Escuela de Salamanca es que se puede hacer el mal sin que se tenga el conocimiento de Dios y viceversa, por ende, la moral no depende de la divinidad. Esta perspectiva es imprescindible para que se logre un acercamiento más libre de prejuicio entre los conquistadores españoles y los indígenas, al ser estos últimos paganos.

Según Francisco de Vitoria el hombre goza de libre albedrío, por ello puede actuar tanto de forma correcta o incorrecta, y si actúa incorrectamente puede provocar el mal.

3.11 Todas las gentes del mundo somos animales

Parafraseando a Fray Bartolomé de las Casas y retomando el título del trabajo de Maestre Sánchez, el enfoque que nos ofrece este fraile sustentado en la lucha contra el etnocentrismo eurocéntrico, se convierte en un atisbo para este cambio de paradigmas que se avecina en cuanto a la cuestión animal.

Tal como la filósofa francesa Corine Pelluchon en su *Manifiesto animalista* (2018) usa como epígrafe la siguiente reflexión de Lincoln referente a la necesidad de la esclavitud en aquel momento histórico:

La ocasión se presenta con un cúmulo de dificultades y debemos elevarnos a la altura de la ocasión. Como nuestro caso es nuevo, tenemos que pensar de nuevo y actuar de nuevo (...) conciudadanos no podemos escapar de la historia (...) la línea a seguir es clara, pacífica, generosa, justa (Lincoln, mensaje anual al congreso, 1862)

Los avances hechos gracias a la perspectiva innovadora de las Casas, quien además abriga un sentimiento de compasión hacia los indígenas, al que se le podría agregar el matiz de empatía, pueden impulsar nuevamente esa apertura en la concepción que tenemos de nuestros prójimos, los otros animales.

En aquella época de la susodicha polémica se llegaron a preguntar si los indios eran hombres, si tenían alma. En su *Apología* De las Casas se pregunta por qué se persigue a los indígenas sin que se lo merezcan, además con crueldad. Evidentemente este cuestionamiento se refiere a los indios, sin embargo, las aproximaciones e investigaciones en torno al tema animal mediante las que se han descubierto las capacidades de los otros animales, aunado a esto al hecho de que son sujetos, como sí lo reconocía el pueblo náhuatl y que retomando a Ryder, tienen interés en vivir su propia vida, demuestran que nuestra visión ha sido sesgada por la religión, la cultura, los intereses económicos y, por supuesto el lenguaje, incluyendo el jurídico, dentro de este último ámbito es necesario, como proponen Derrida y De la Torre, una deconstrucción del lenguaje y si nos atuviéramos a las etimologías de la lengua o les prestáramos un poco de atención, descubriríamos que los otros animales también pueden categorizarse como humanos, como personas, así como que los hombres (tanto del sexo masculino, femenino o no binario) somos animales.

Como estipula la ya citada Pelluchon es necesario pasar de la edad de la desolación, este calificativo se le atribuye a nuestra época debido esencialmente a nuestra falta de piedad, argumenta la filósofa, pero esa falta de piedad no sólo perjudica a los otros animales, sino también a nosotros mismos porque cercena una parte de

nuestro ser, ese estar cercenados provoca angustia, lo que, a su vez, nos lleva a actuar con crueldad. Si modificamos ese enfoque podríamos avanzar a la edad de lo viviente.

CAPÍTULO IV. LA IMPORTANCIA DEL SIGLO XVIII EN LAS IDEAS DE EMANCIPACIÓN Y DERECHOS Y LA INDUSTRIALIZACIÓN E IDEA DE PROGRESO EN EL S. XIX EN *MOBY DICK* DE HERMAN MELVILLE

Breve contexto del Siglo XVIII

"Celebro contigo un contrato en el cual todos los derechos están a tu cargo y todos los beneficios en mi favor, el cual observaré hasta tanto así me plazca y durante todo el tiempo que yo desee"

Rousseau

Yo sospecharía, pero muy a favor de las apariencias, que Arquímedes y un topo son de la misma especie, aunque de un género diferente; lo mismo que una encina y un grano de mostaza están formados según los mismos principios, aunque uno sea un gran árbol y el otro una pequeña planta.

Voltaire

Confieso que el hombre es inconcebible; pero todo el resto de la naturaleza lo es también.

Voltaire

"El trabajo de los pobres es la mina de los ricos"

Bellers

No es quizá enteramente por ser la ballena tan en demasía untuosa por lo que los hombres de tierra firme al parecer consideran con aborrecimiento su ingesta; aparentemente de alguna manera, esto surge de la consideración antes mencionada: a saber, que un hombre coma algo recién matado en el mar, y lo coma, además, a su propia luz. Sin duda, el primer hombre que mató un buey fue considerado un asesino; quizá lo colgaron; y si los bueyes le hubieran sometido a juicio, qué duda cabe que lo hubieran hecho; y ciertamente que lo merecía si es que un asesino lo merece. Id a un mercado de carne una noche de sábado y mirad la multitud de bípedos vivos que observan las largas filas de cuadrúpedos muertos ¿No quita esa imagen un diente a la mandíbula del caníbal? ¿Caníbales? ¿Quién no es un caníbal? Observo que será más propicio para el nativo de las islas que preparó en salazón a un enjuto misionero en su bodega, en previsión de la inminente hambruna... será más propicio, digo, para ese previsurero nativo de las Fiji, el día del juicio, que para vos, civilizado e ilustrado *gourmet*, que claváis ocas al suelo y os dais un festín con sus abotargados hígados en vuestro *paté- de- fois- gras*.

Herman Melville

Los capítulos anteriores han esbozado las diversas maneras de concebir y entender el mundo. En cuanto al mundo de los griegos, el sacrificio es fundamental para sacralizar los rituales, es decir, para purificar a través, en este caso, del dolor, así como de la renuncia que significa para los animales no humanos ser parte de este ritual. En el caso de los humanos funge como una violencia que purifica.

En esta remota época la demarcación entre lo divino y lo humano es primordial. Esa demarcación es la que ordena el mundo y claramente rige la manera en la que se actúa. Es importante recordar el carácter pedagógico que desempeñaron las obras de Homero, por ende, esa manera de actuar es parte también de la vida cotidiana.

La violencia es inherente a lo que está vivo, es esa fuerza de la que habla Empédocles. Humanos y no humanos ejercen violencia, sin embargo, como explica Girard, cuando se enfoca en el animal no humano por desviarla del humano, hay un comportamiento antropocéntrico. El animal no humano es la “víctima de recambio”, no obstante, nada justifica la violencia que se ha ejercido contra los animales no humanos a lo largo de la historia y que se acrecienta conforme las sociedades se industrializan y la expansión demográfica se exagera.

La Biblia es también un libro canónico y educativo. Los sacrificios que se ofrendan a Yahvé comparten los objetivos de los sacrificios llevados a cabo en *Odisea*: purificar, desviar la violencia, aunque con algunos matices distintos de los que ya se hizo mención en el capítulo II, y obviamente el animal no humano es otra vez la víctima de recambio. El pensamiento que cosifica y sólo ve en el animal no humano un recurso, continúa, pero en este caso es aún más grave pues llega al grado de categorizar a los animales en puros e impuros con lo que se les arroga una responsabilidad que no les corresponde. Según Douglas esto responde a la búsqueda de orden.

Tal parece que en la Edad Media el trato hacia los animales no humanos se mantiene igual, es decir, se les cosifica y únicamente son vistos como recursos, herramientas. Sólo destaca el pensamiento disidente de Alberto Magno.

En América ya cerca del Renacimiento la situación es distinta. Los animales gozan de cierto respeto, simbólico, en realidad, pero están presentes en la vida, en la concepción del universo, de la deidad y no son sólo recursos ni herramientas. Además, se podría agregar que en el caso de este pueblo mesoamericano al que pertenece el príncipe poeta Nezahualcóyotl, es decir el azteca, las víctimas de recambio no son sólo los animales no humanos, sino también los hombres, las mujeres, los niños. La desviación de la violencia no descansa en una perspectiva antropocéntrica porque este es un pueblo que considera su entorno y trata a la Tierra como una madre, como un ser vivo.

Cuando los europeos interactúan por primera vez con estos pueblos, con sus concepciones religiosas, empiezan a cuestionarse si esos hombres que idolatran a dioses oscuros y violentos tienen alma. Uno de los primeros pretextos para excluir de la esfera de los derechos a los animales no humanos es precisamente el pretexto religioso, afirma Henry Salt, pues se aseguraba que los animales no tenían alma.

No obstante que ya se atisbaba una percepción renacentista, tal parece que los españoles seguían actuando con la visión medieval, permanecían en una edad teocéntrica y además era conveniente considerar a los indígenas como animales mansos y así poder actuar sin recibir castigo, sin embargo, la perspectiva de las Casas discrepa ya que busca la emancipación de los indígenas. Es importante para este trabajo considerar ese enfoque porque el susodicho fraile y algunos pensadores de la Escuela de Salamanca son las primeras figuras que abogan por la abolición de la esclavitud.

¿Cuál es la perspectiva en el siglo XVIII? El llamado siglo de las luces, de la ilustración, del raciocinio ¿son estas características benéficas o perjudiciales para los animales no humanos? Parecería que el exceso de raciocinio, o el actuar a partir de él, podría traer beneficios para los animales no humanos, pero tal parece que no ha sido así. La idea de emancipación, de progreso a través de la educación, así como el dejar de lado las supersticiones, necesariamente podrían haber abonado para la construcción de un cambio de perspectiva.

En este periodo, explica María del Carmen Velasco en el libro titulado *Siglo XVIII* (2017), suceden varios acontecimientos que van construyendo la identidad del siglo XIX, como por ejemplo la invención de la máquina de vapor en 1705, o la Revolución francesa (1789) asimismo en la segunda mitad de este siglo en Inglaterra comienza la Revolución industrial.

Suceden también determinados acontecimientos que vislumbran lo que estaba por venir. En 1719 se publica *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe que hace las veces de una crítica contra la civilización y el hecho de que el humano olvida su carácter animal, salvaje; en 1726 se publica *Los viajes de Gulliver* de Jonathan Swift. Otra crítica a la forzosa máscara que ha de llevar el humano en sociedad y en ese mismo año se publica "El discurso en defensa de las mujeres" (1726) del padre Benito Jerónimo Feijoo, comienza pues, a mostrarse en la era moderna cierta disidencia y reconocimiento de la alteridad.

El S. XVIII se caracteriza por pasar de una perspectiva teocéntrica a una antropocéntrica. Y si ahora el hombre es quien tiene que superar los obstáculos por sí solo, es claro que se tiene que valer de sus argucias: el comercio es una de ellas. En 1734 Voltaire publica su obra *Cartas filosóficas*. De donde se desprenden algunas ideas que caracterizan al siglo XVIII, como la de considerar que la actividad del comerciante puede hacer feliz al hombre y quizás esto sirva de aproximación para comprender el empeño de

comerciar que ha tenido el hombre y que se ha ido incrementando en el transcurso de los siglos y que lo ha hecho capaz de vender cualquier cosa, pero dentro de la categorización de cosa también se ha incluido a los animales no humanos: “(...) o un negociante que enriquece a su país (...) **y contribuye a la felicidad del mundo**”¹⁸ (Voltaire, 2002, p. 15).

Hay otra idea que aborda Voltaire en sus cartas y que es importante para este trabajo. En la carta decimotercera que versa sobre Locke, Voltaire discurre sobre el concepto de alma. Rebate la noción que Descartes tenía del alma pues según este era lo mismo que el pensamiento y aseveraba que siempre se piensa. “Locke, después de haber demolido las ideas innatas, después de haber renunciado a la vanidad de creer que siempre se piensa, establece que todas nuestras ideas nos vienen por los sentidos” (Voltaire, 2002, p.20) y a partir de esta idea comienza una disertación sobre los animales que continúa refutando las ideas de Descartes:

Los animales tienen los mismos órganos que nosotros, los mismos sentimientos, las mismas percepciones; tienen memoria, combinan ciertas ideas. Si Dios no ha podido animar la materia y darle sentimiento, una de dos, o los animales son puras máquinas o tienen un alma espiritual. Me parece casi demostrado que los animales no pueden ser simples máquinas (Voltaire, 2002, p.21).

Y esto no es posible, agrega, pues serían una “obra inútil” de Dios. Es decir, el hecho de que los animales sientan los exenta de ser máquinas. Voltaire considera que en la naturaleza se ha dado una repartición equitativa de la cualidad de sintiencia e inteligencia entre las diversas especies, sin embargo y a pesar de todas las disertaciones demostradas en sus *Cartas filosóficas*, se podría tomar como conclusión lo siguiente:

El hombre parece estar en su lugar en la naturaleza, superior a los animales, a los que es semejante por sus órganos, inferior a otros seres, a los que se parece probablemente por el pensamiento. Es, como todo lo que vemos, una mezcla de mal y de bien, de placer y de dolor (Voltaire, 2002, P.50).

¹⁸ El énfasis es propio.

En 1741 el papa Benedicto XIV emite “Immensa Pastorum” (Inmensa Principios) * contra la esclavitud. En 1762 Jean Jacques Rousseau publica su obra *El contrato social*, que versa sobre la libertad e igualdad de los hombres. Aborda el tema de la esclavitud y hace referencia a la manera en la que la concebía Aristóteles, quien afirmaba que los hombres se distinguían en que unos habían nacido para ser libres y otros para ser esclavos y como esclavos pierden todo, “hasta el deseo de su libertad (...) Si existen, pues, esclavos por naturaleza, es porque los ha habido contrariando sus leyes: la fuerza hizo los primeros, su vileza los ha perpetuado” (Rousseau, 1999, p.6). Es importante señalar dos aspectos de esta cita. Evidentemente Rousseau se refiere al caso de los humanos, sin embargo, como ya se anotó, llama la atención la constante en cuanto al tema de la esclavitud en este siglo, y al mismo tiempo, es posible tomar prestada la última idea citada para establecer que la esclavitud de los animales no humanos no es natural, sino que, al haber sido sometidos a la fuerza a ese estado, es por lo que aún ahora, en pleno siglo XXI se continúa perpetrando contra ellos la arbitrariedad de la esclavitud.

En el Capítulo III titulado *Del derecho del más fuerte* se puede extraer también la idea de que existen esclavos porque han sido convertidos en tales por la fuerza. Quien se somete a la fuerza lo hace por necesidad y no por voluntad, declara Rousseau, cuanto más: puede ser incluso por prudencia (Rousseau, 1999, p.7). Nuevamente, no obstante que el filósofo hace referencia a los humanos, se puede hacer un paralelismo con los animales no humanos quienes por supuesto han sido sometidos de dicha manera.

En el capítulo V titulado “De la esclavitud”, Rousseau asegura que nadie tiene autoridad sobre un semejante, el diccionario de la Real Academia Española en la primera de sus acepciones define semejante como: “Que semeja o se parece a alguien o algo” y en la sexta acepción se refiere al “prójimo” (Real Academia Española, s.f., definiciones 1 y 6). Con la primera acepción es posible hacer una remisión al *Origen del hombre* de Darwin

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

(que ya ha sido consignado en el capítulo I de este trabajo) y en el caso de la sexta, simplemente al hecho de que habitamos el mismo espacio, o sea, por extensión no deberíamos tener autoridad sobre los animales no humanos tampoco.

Esta afirmación puede parecer controvertida, utópica, sin embargo, Donaldson y Kimlicka en su libro *Zoopolis* (2018) argumentan que por la manera en la que los animales no humanos conviven con los humanos, pueden considerarse nuestros semejantes, por ende, no es arbitrario considerarlos así.

Hay otro paralelismo interesante y es la supuesta tranquilidad que da el déspota a sus súbditos. SUS (así, en mayúsculas se encuentra el adjetivo posesivo en el texto) es decir, los súbditos tienen la cualidad de pertenencia. Pero qué sentido tiene esa tranquilidad se pregunta Rousseau y hace la comparación con los hombres de Odiseo quienes estaban “tranquilos”, pero a la merced del Cíclope, esperando su turno para ser devorados.

Rousseau contrapone los conceptos de esclavitud y derecho y como ya se ha anotado en el primer capítulo, según Henry Salt si los hombres tienen derechos, los animales deben gozar de ellos también.

En 1769 se da la Primera Revolución industrial que mecaniza el trabajo y las máquinas que la representan son la máquina de vapor, lanzadera volante, *Spinning Jenny*, por mencionar algunas.

Es pertinente considerar lo que Levi-Strauss (1979) observó acerca del *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres* de Rousseau que, además, se considera el primer tratado de etnología, en él, el filósofo ya abordaba la problemática relación entre la naturaleza y la cultura, asimismo establecía una regla crucial para la etnografía y es la distinción que existe para estudiar a los hombres o al hombre, para hacer

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

esto último hay que aprender a mirar a lo lejos con la finalidad de distinguir las diferencias, explica Levi-Strauss. Esa mirada que por lejana abarca un horizonte más amplio, es capaz de enfocarse en lo cercano, es decir, en el mismo sujeto que observa, paradójicamente, según lo estipulado por Rousseau, esta identificación con el otro se aleja de una identificación consigo mismo.

A pesar de lo anteriormente anotado, el etnógrafo no cuenta más que con ese yo saturado de prejuicios desde donde parte su labor de observador, por lo que, además debe convertirse en una herramienta para ser capaz de observar a los otros. Los otros que suelen ser unos desconocidos, cuyos sentimientos o pensamientos se suelen considerar también como ajenos al yo, sin embargo, ello se debe a que “yo lo he querido”, explica Levi-Strauss. Por lo tanto, el etnógrafo necesita buscar, con el objetivo de aceptarse en los otros, por lo que, como ya se había mencionado, es necesario el rechazo de sí mismo.

Este principio fue revelado por Rousseau y en él, según Levi-Strauss deben cimentarse las ciencias humanas. Rousseau antes que el poeta francés Rimbaud ya había descubierto la importancia del *yo es otro*, quizás con un sentido distinto del del poeta pues en el caso del filósofo alude a “el otro es un yo” (Levi-Strauss, 1979, p.3).

Rousseau a diferencia de otros pensadores parte de la pregunta: “¿Qué es lo que soy?” Pero ¿cómo se adquiere esa noción de identidad? ¿Por un sentimiento propio de la existencia o por (mis) sensaciones? La antedicha duda hunde sus raíces en “una concepción del hombre que pone al otro antes del yo, y en una concepción de la humanidad que, antes de los hombres, pone la vida” (Levi-Strauss, 1979, p.3).

Si ha sido posible considerar que debido al surgimiento de la sociedad se dieron los siguientes tránsitos: de la naturaleza a la cultura, del sentimiento al conocimiento, de la

animalidad a la humanidad, lo ha sido por el hecho de haber endilgado al hombre, cierta capacidad para traspasar estos obstáculos explica Levi-Strauss:

es la piedad, que emana de la identificación con un otro que no es nada más un pariente, un prójimo, un compatriota, sino un hombre cualquiera, desde el momento en que es hombre; más aún: un ser viviente cualquiera, desde el momento en que está vivo (Levi-Strauss, 1979, p. 4).

A través de una conciencia primitiva el hombre puede percibirse como semejante de quienes lo rodean, pero gracias a la expansión demográfica no le queda más que diversificar sus géneros de vida con la finalidad de adaptarse a distintos medios en los que debe tener la capacidad de distinguirse a sí mismo, sin embargo, puede haber también un aprendizaje fatigoso que es el que lo lleva a distinguir a los otros: a los animales dependiendo de la especie, a los humanos de los animales, a un yo de los otros. Tanto humanos como animales son seres sensibles, identificar tal situación antecede a la conciencia de las oposiciones, explica Levi-Strauss, esto constituye el fin del *cogito* de Descartes.

El pensamiento de Rousseau se desarrolla mediante dos principios: el de la identificación con otro, Levi-Strauss explicita esa identificación haciendo énfasis en que puede ser con cualquier otro “así sea un animal” dice; y con el rechazo de la identificación consigo mismo, o sea desestimar lo que vuelve al yo aceptable.

Levi-Strauss señala que la revolución que llevó a cabo Rousseau tiene que ver con el rechazo a identificaciones obligadas, por ejemplo, la de un sujeto con una función social que le sea impuesta por la cultura.

4.1 La importancia de la economía: Adam Smith y el progreso de las naciones

Mencionar a Adam Smith, el autor de *La riqueza de las naciones* (1776) es sumamente importante para comprender los cambios de perspectiva que se estaban gestando. La

economía empieza a ser una disciplina valiosa, y la riqueza monetaria incluso parece pasar a ser una necesidad. La riqueza provee al hombre de lo que “necesita”, afirma Smith, además la actividad económica hace que las sociedades funcionen correctamente, según él mismo.

La Revolución industrial jugó un papel crucial para que la economía se diversificara tal como la conocemos hoy. La industria surgió en el Reino Unido. Anteriormente la forma de fabricar y, que era la normal en Europa, era la manufactura. El Reino Unido tenía el afán de competir con los otros países europeos y enriquecerse y para ello no era suficiente este tipo de fabricación. Así que creó el prototipo de industria fundado en fábricas, explica Smith.

La presencia de la máquina de vapor agrega Smith, también es fundamental pues propicia la distribución de mercancías. A su vez, el mercantilismo colabora para que el capital se acumule y esto desemboca en el surgimiento de la burguesía, así como de la clase obrera o proletariado.

El florecimiento económico del Reino Unido lo colocó en la vanguardia económica en Europa y además gracias a esta situación surge el capitalismo. Este sistema se sustenta en el beneficio monetario. Desde sus inicios las Ciencias económicas tenían como objetivo desarrollar actividades que enriquecieran la vida de las personas.

No obstante que la pretensión de la economía sea enriquecer a las personas, la pobreza sigue en aumento por lo que surge la división del trabajo. Los obreros de las fábricas cada vez trabajan más, producen más, pero no es suficiente. Una de sus materias primas es la lana. La lana ya era una industria atiborrada. Esto se menciona con la finalidad de hacer hincapié en el hecho de que los animales no humanos han “jugado” (pues en realidad han sido visto como sujetos pacientes, como objetos) el papel de mercancía desde

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

tiempos inmemoriales y cuando la industria crece, su rol sigue siendo el mismo, pero ahora los animales son sometidos con una fuerza mucho más brutal, ya que el maltrato físico y psicológico que reciben se incrementa, así como la cantidad de seres que son sometidos a la industria, no obstante la producción industrial ha sido percibida de manera positiva porque trae comodidades a la gente, pero hay quienes en lugar de verse beneficiados se ven oprimidos (obreros, animales no humanos)

La industria comercial surge por el afán de enriquecer a las personas, como ya se anotó, pero surge de manera individual, es decir, el hecho de que se produzca en cantidades enormes no quiere decir que el comerciante esté interesado en la comodidad de la sociedad, sino que hay un interés personal, sin embargo, para que la industria funcione se crea en el consumidor una idea de beneficio recibido. Y es imperativo aquí mencionar la idea que ya Plutarco, por ejemplo, negaba: los seres humanos no somos carnívoros por naturaleza, sino que se nos ha hecho creer tal cosa, es decir, nos han hecho creer que comer carne de animal es benéfico para la salud porque es más bien benéfico para la industria económica. Smith afirma lo siguiente:

lo que determina nuestro nivel de riqueza es la cantidad de trabajos de terceros de la que podemos disponer o somos capaces de comprar. Lo que realmente pagamos cuando adquirimos un artículo es el esfuerzo y fatiga que ha requerido su producción (Smith,2018, p.74).

Entonces ¿podemos considerar que los animales no humanos trabajan, es decir que han producido riqueza? Es necesario responder que sí, obviamente sus condiciones ni siquiera se asemejan a las del proletariado pues no hay ninguna retribución por la labor que desempeñan, por su esfuerzo, fatiga y vida; además, como evidencia Carol J. Adams en *La política sexual de la carne* (2016), el hecho de consumir este “alimento” que se ha ubicado en la lista de “alimentos” costosos o que goza de prestigio, determina efectivamente el nivel

de riqueza de alguien, pero no sólo eso, sino también su hombría. Pero ¿acaso el placer, el estatus o la “necesidad” de la carne vale lo que vale una vida?

Una vez que la “necesidad” de consumir algo se crea, no debe dejar de producirse porque así se crea el capital. En el veloz avance de las máquinas, surgen situaciones como por ejemplo la instauración de la protección infantil pues los niños significaban una mano de obra más barata. Frente a ello surge como propuesta la falsificación de las edades de los niños, lo que se puede relacionar con el tema de la esclavitud que aborda Rousseau y que, asimismo se puede equiparar con la situación de los animales no humanos, es decir, existen mataderos clandestinos porque sólo se persigue el beneficio económico al asesinarlos para ser vendidos y consumidos.

La primera industria fue la de la lana, o sea que los animales no humanos continúan con la impronta de ser “bienes”, “materia prima”. Esta manera de concebir el mundo que se crea con la industria es francamente artificial y una de las críticas que hace Smith a la producción en masa es que el trabajo en la fábrica se convierte en el mundo de la persona, ahí trabaja, ahí pasa ocho o más horas, pero lo que hace es un trabajo repetitivo, mecánico que merma su capacidad de reflexionar, pensar, imaginar. La persona se automatiza.

Es importante mencionarlo porque esta reducción en la visión del panorama evidentemente tiene implicaciones no sólo en la vida cotidiana de los seres humanos, sino también en la percepción que se crea sobre los animales no humanos, ya que en este siglo la percepción del animal no humano como objeto se intensifica. Y esta intensificación se relaciona con la nueva construcción de la vida: producir, consumir, hacerse de bienes sin importar a quién se perjudica con esta carrera a la posesión.

Smith agrega que debido a esta nueva forma de producir “crece la aversión a lo que es irregular e incierto” (Smith, 2022, p.167). La comida es uno de los elementos, o los rituales que nos asienta en el mundo. Percibir al animal no humano como cosa, como comida y saber que su cuerpo está a nuestra disposición es algo que nos da tranquilidad, pero con esto no se pretende afirmar que confundir a los animales no humanos con comida, sea correcto, normal, o válido. El pensamiento que aposenta con mayor fuerza esta idea en nuestro cerebro, en nuestras costumbres es ya un pensamiento también artificial. Smith vislumbra el futuro del capitalismo: la gente acabará siendo pobre y de clase baja, afirma. Para evitar esta situación el estado debe brindar educación a la gente.

Contrasta con la importancia que se le comienza a dar a la economía en este siglo el hecho de que empiezan a surgir movimientos que buscan la libertad. Desde 1780 hasta 1793 en el panorama político, en el gubernamental, en la ciencia se operan cambios que apuntan a la búsqueda de libertad de diversos sectores, como el *Bando de libertad* que se emite en el Perú y en el que por primera vez en América se proclama la abolición de la esclavitud. En Canadá del Norte sucede en 1793

Entre 1781-1785 la servidumbre fue abolida en la Monarquía de los Habsburgo. Asimismo en 1790 se desarrollan las primeras teorías científicas sobre el surgimiento de las especies: Cuvier, Lamarck, lord Monboddo, Buffon. También se funda la biología moderna.

El siglo XVIII es un siglo de contrastes, por una parte, hay una idea constante en cuanto a la necesidad de la erradicación de la esclavitud, pero al mismo tiempo el auge de la industria, del capitalismo, de la burguesía provocan que ese mismo empuje económico tenga su base en la mano de obra barata y en el producto. El humano y el animal se someten a la economía, al mercado y ello, a su vez, como ya se mencionó, crea una forma

de pensar distinta a la de los siglos anteriores en que prevalecía una economía más casera, en la que, no obstante que el animal no humano era consumido, lo era a escala humana.



4.2 LA INDUSTRIALIZACIÓN E IDEA DE PROGRESO EN EL S. XIX EN *MOBY DICK* DE HERMAN MELVILLE

El acentuado cambio que ha sufrido la humanidad en cuanto a la manera de pensar, actuar y percibir su entorno, no obstante que hunde sus raíces en el siglo XVIII, se impulsa y toma cuerpo en el siglo XIX. El siglo no ya de la ilustración, sino de la industrialización, en esas dos palabras se puede atisbar el cambio de paradigmas que aún repercute en nuestra manera de vivir y comportarnos.

El siglo XIX es un siglo de cambios profundos. La ciencia y la tecnología toman un lugar importante, así como la economía, como ya se comentó con anterioridad al hablar del siglo XVIII. En cuanto a la política las ideas que se promovieron en el siglo XVIII y desembocaron en la Revolución francesa de 1789, dan paso a la aparición protagónica de la burguesía y esto, evidentemente tiene implicaciones en la nueva conformación del mundo.

Los inventos que transformaron la mentalidad y por ello la forma de actuar se relacionan mayormente con la comunicación. Surge gracias a ellos un elemento muy característico de nuestra época: la rapidez y se podría agregar la inmediatez. Los inventos que se mencionarán a continuación tienen esa finalidad.

Se inventa la locomotora en 1804, el teléfono en 1854, el dirigible en 1863, el fonógrafo en 1878, el gramófono en 1888, el avión en 1890, el cinematógrafo en 1894, la radio en el mismo año, entre otros muchos inventos que delinean las nuevas maneras de percibir al mundo y que serán influyentes aún en el siglo XX.

La enciclopedia iberoamericana expone los acontecimientos políticos que marcan al siglo XIX: las independencias: la de México, Perú, Chile, Argentina, Grecia,

Uruguay, Colombia, Venezuela, Brasil y de República dominicana. Esto evidencia, aunado a lo anteriormente anotado, una época de cambiante, dinámica, que se transforma.

Es crucial para este capítulo ahondar en las situaciones que se vivieron en este siglo y que, como se ha insistido, modificaron considerablemente todos los aspectos de la vida como la política, la ciencia, la tecnología, el arte, etc. Y con ello, como también ya se ha anotado, la manera de pensar. Estos cambios, que ya Smith había observado como artificiales no lo son menos que los que se dieron en el siglo XVIII y que son la base de los que se producen en el siglo XIX.

Karl Polanyi economista político, antropólogo, filósofo y científico social, escribió *La gran transformación* (2007), libro cuya tesis es que el liberalismo económico que tenía como principal objetivo el progreso, no cayó en cuenta de que el costo de esta búsqueda había sido la dislocación social. El progreso en este caso se relacionó con lo económico, con los bienes materiales y la especulación que trajo dicha búsqueda ubicó al hombre y a la sociedad, como elementos insignificantes y desechables que solo servían, junto con la tierra y la naturaleza, para ser mercancías.

Polanyi hace un recorrido histórico desde las sociedades primitivas en las que el intercambio era la base de la economía y era uno con la forma en la que estaba organizada la sociedad. El *homo oeconomicus* en cambio, es una invención relativamente reciente y se desprende de la subordinación que ha ejercido lo económico en lo social. Esta subordinación es el resultado de la miseria que se vive en varios continentes.

Uno de los puntos importantes que toca *La gran transformación*, específicamente para este trabajo, es el de abordar cómo “el sistema de mercado ha deformado unilateralmente nuestra visión del hombre y de la sociedad” (Polanyi, 1989, p.20). Polanyi habla de una deformación que gira en torno al hombre, sin embargo, esa

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

deformación no se limita a eso, sino que se extiende a lo que forma parte de la vida, es decir, al contexto en el que también se encuentran los animales no humanos y la imagen que se ha ido construyendo de ellos igualmente se ha deformado. Lo anterior ha sucedido a lo largo de la historia, comenzando con los sacrificios que se llevaban a cabo en la Grecia antigua o por el pueblo israelí, en ellos el animal funge como la víctima de recambio. En el siglo XIX, la industrialización modifica radicalmente la perspectiva anterior que se había tenido de estos seres. Sí, se sacrificaban, esclavizaban, servían de recurso, de alimento, pero nunca, como empieza a suceder en este siglo y gracias, como ya se ha enfatizado, a la industrialización, habían sido explotados como comenzarán a serlo en este periodo y eso responde evidentemente a la deformación de la que habla Polanyi en cuanto a la concepción del hombre y la sociedad.

En este siglo varias especies animales comenzaron a ser encerradas. Ya no eran libres para pastar en la naturaleza, como hacían anteriormente y eso significaba cumplir una, podría llamarse, jornada laboral, explica Jason Hribal en el ensayo *Los animales son parte de la clase trabajadora* (2014).

Atrás quedaron los días en los que las vacas caminaban de manera autónoma en los pastos abiertos durante semanas y meses, relacionándose con sus semejantes. Atrás quedaron los días en los que podían elegir a su pareja sexual y atrás quedaron los días de estar “en seco” (es decir, no embarazadas) (Hribal, 2014, p.24).

La jornada laboral de los animales no significa ninguna retribución económica ni afectiva para ellos. El animal se convierte en producto, es decir, el borrego pasa a ser la lana que también significa la ganancia económica de quien se encarga de comerciar con ella, sin importarle la vida del animal más que para fines económicos. El papel que han desempeñado los animales no humanos en el desarrollo de la economía los convierte en colaboradores del capitalismo, pero sin reconocimiento ni retribución. Joseph Proudhon,

anarquista del siglo XIX afirmaba que en el régimen capitalista la explotación de humanos y otros animales estaba relacionada. Los animales producen con los humanos, lo que impide que se comparta con ellos el beneficio de lo obtenido, explica Hribal. Los animales no humanos pierden su vida, su subjetividad en el afán de comercializar su cuerpo que se ha convertido en un producto manipulado por el humano.

Este sistema de mercado surge, retomando lo establecido por Polanyi, debido al mercado autorregulador, lo que, a su vez, permitió el surgimiento de una civilización específica. Esa especificidad la consigue a través de *instrumentos* entre los que entran los animales no humanos. Para Polanyi la idea de la existencia de un mercado de esta naturaleza es utópica, pues si su existencia se prolongara exterminaría “la sustancia humana y la naturaleza de la sociedad” además de “destruir al hombre y (...) transformar su ecosistema en un desierto” (Polanyi, 1989, p. 28). Situaciones que actualmente son evidentes.

El siglo XIX tiene una característica especial que lo distingue de las otras épocas y es que se fundó sobre el móvil de la ganancia, este fundamento es extraordinariamente raro pues nunca se había elevado al nivel de justificador de la acción ni del comportamiento diario. De ese fundamento se desprende el sistema de mercado autorregulador, explica Polanyi. La sociedad capitalista, según Marx, se caracteriza por procurar la utilidad a como dé lugar y, ya que es su fin principal, se convierte en la sociedad de la insatisfacción.

Este tipo de mercado se expandió en el lapso que ocupa una generación. En la primera mitad del siglo XIX llegó a su clímax y proliferó 50 años después en Europa y en América. Lo preponderante de considerar esta situación es cómo este tipo de economía afectó la vida cotidiana porque, en palabras de Polanyi, al perfeccionarse los instrumentos de producción, hubo “una dislocación catastrófica de la vida del pueblo” (Polanyi, 1989, p. 71). A continuación, se citarán varias preguntas que se hace el mismo Polanyi y que

resultan adecuadas para continuar el acercamiento a la situación de los animales no humanos. Evidentemente si los “privilegiados” humanos sufrieron suertes de miseria, ¿qué se podría esperar de la suerte que habían sufrido, sufrieron y siguen sufriendo los animales no humanos? Polanyi se pregunta:

¿En qué consistió *satanic mill*, este molino del diablo, que aplastó a los hombres y los transformó en masas? ¿Qué grado de responsabilidad tuvieron las nuevas condiciones materiales? ¿Cuál fue también el grado de responsabilidad de las coacciones económicas que operaban en estas nuevas condiciones? ¿En virtud de qué mecanismo se destruyó el viejo tejido social y se intentó, con tan escaso acierto, una nueva integración del hombre y de la naturaleza? (Polanyi, 1989, p.71).

Es en este punto de la historia, y ligado al crecimiento económico, la rapidez y la inmediatez, evidentemente no como la conocemos hoy, entran a formar parte de la vida cotidiana. Esos nuevos atributos de la modernidad se relacionan con el utilitarismo y, es necesario insistir, los animales no humanos se ven afectados de manera más contundente porque el panorama rural se va modificando. Los campos de labranza se convierten en pastos que los alimentan, lo que significa el comienzo de una esclavitud masiva.

El análisis que hace Polanyi vislumbra lo perjudicial de la cría de ganado para el suelo, es decir, la erosión que provoca esta práctica y que en la actualidad es uno de los argumentos para considerarla negativa, sin embargo, es una perspectiva antropocéntrica.

Las emigraciones desde el campo a la ciudad comienzan en el periodo de la industrialización, lo que conlleva el hacinamiento en las viviendas, la promiscuidad, tal como lo retratan el realismo y el naturalismo, corrientes literarias de esta época. Los habitantes del campo, al arribar a las ciudades se convierten en deshumanizados, anota Polanyi. La familia ya desde aquel entonces comenzaba a ver la amenaza de la destrucción, la basura y la contaminación proveniente de las fábricas empiezan a conformar el escenario cotidiano, continúa explicando el economista.

La Revolución industrial fue y ha sido radical en el sentido de ser absolutamente materialista y debido a esa particular característica ha buscado o pretendido encontrar la solución a los problemas humanos a través de una “cantidad ilimitada de bienes materiales” (Polanyi, 1989, p. 81). Los animales no humanos se han considerado a lo largo de la historia, objetos, pero en este periodo tal creencia se acentúa.

Si se lleva a cabo una acumulación de los elementos que caracterizan a dicha revolución: la deshumanización, la contaminación, el materialismo, es posible comprender cómo la percepción que el humano tenía de su entorno, se ha modificado, sin embargo, en ese entorno se encuentran los animales no humanos y, a pesar de que la concepción que se tenía de ellos era la de seres sin sentimientos, sin inteligencia y que podían ser considerados objetos, se exagera aun de manera más negativa en este periodo, pues se usan como fuerza de trabajo, lo que los convierte en mercancía, la mercancía es su cuerpo, su sangre, sus miembros, su vida, según la perspectiva de Marx (2022) quien se refiere a los obreros, sin embargo, como se ha anotado más arriba, los animales no humanos también pueden considerarse pertenecientes a la clase obrera. Marx los asume como una máquina productora que genera valor a partir de la capacidad individual y de la manera en la que trabajan, es decir, para él es lo normal que el animal no humano produzca en beneficio del humano.

Si el hombre comenzó a ser visto como una cosa, una máquina,¹⁹ si los niños trabajaban extenuantes jornadas ¿qué se podría esperar del trato a los otros animales? Además de la situación que ya se planteó, este es un periodo de expansión demográfica. Cada una de esas situaciones va construyendo un mundo más árido, una dureza de carácter sustentada en el materialismo imperante, un protagonismo incipiente otorgado a

¹⁹ “Bentham, dice Sir Leslie Stephen, se había asociado a su hermano para inventar una máquina de vapor. De pronto se les ocurrió la idea de emplear, en lugar del vapor, a los prisioneros» (Polanyi, 1989, p.182).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

las máquinas, lo que desarticula las relaciones sociales y destruye el hábitat, Polanyi aclara que el del hombre, pero habría que agregar que también el del otro animal, asimismo habría que señalar que si el hábitat del hombre se destruyó, se creó uno artificial y ha creído que le es propio, en cambio con el otro animal no es posible hacer lo mismo, pues cuando se hace como en zoológicos, parques acuáticos, acuarios, etc. la calidad de vida de los animales no humanos es pésima, además del maltrato físico y emocional al que están sometidos para ofrecer un espectáculo a los hastiados consumidores de la actualidad.

Entonces, volviendo a lo estipulado por Hribal (2014) ¿podemos considerar que los animales no humanos trabajan? Es necesario responder que sí, obviamente sus condiciones ni siquiera se asemejan a las del obrero pues no hay ninguna retribución por la labor que desempeñan, por su esfuerzo, fatiga y vida; así que como la clase trabajadora a la que forzada y artificialmente “pertenecen”, según también lo estipulado por Marx (2020). Es necesario afirmar que son quienes producen gran parte de la riqueza, lo que tampoco se menciona con la finalidad de que se pretenda entender que el uso de dichos seres está justificado, sino más bien que el uso y el abuso al que están sometidos es problemático desde cualquier ángulo y que lo único éticamente correcto es buscar alternativas tanto en el ámbito económico, en el que se puede incluir la alimentación, para dejar de verlos como recursos. Además, como evidencia Carol J. Adams en *La política sexual de la carne* (2016), el hecho de consumir “carne”, “alimento” que se ha catalogado como costoso o que goza de prestigio, determina efectivamente el nivel de riqueza de alguien, pero no sólo eso, sino también su hombría, su estatus. Hribal constata en el ensayo mencionado más arriba cómo la carne (meat) es considerada alimento de gente adinerada, pero ¿acaso el placer, el estatus o la “necesidad” de la carne vale lo que vale una vida?

Al considerar a los animales no humanos como “materia prima” se establece una relación con la explotación a la que están sometidos para generar riqueza, pero no son

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sólo “materia prima”, sino también “producto”, porque para el capitalismo a mayor fuerza de trabajo, mayor beneficio y como explica Marx en su obra *El capital*, (2022) para poder explotarlos se debe invertir en ellos y se espera que *ofrezcan* algo. Es evidente que el beneficio de tal operación es unilateral y favorece únicamente al humano

Marx, al igual que Harari considera que el dinero como valor de cambio, no funda su importancia en el material con el que está hecho, sino que, como la realidad imaginada que es, según el segundo de los antedichos autores, basa su importancia en la confianza. Cabe mencionarlo porque los animales no humanos también se ven sometidos al valor de uso, y encima, como se señaló anteriormente la ingesta de carne se convierte en un símbolo de estatus. El dinero se convirtió también en un recurso casi divino, explica Marx, lo que le otorgó la capacidad de determinar el valor de las “mercancías” entre las que se incluyen los animales no humanos.

Lo que se ha descubierto a través de los siglos sobre los bienes materiales es que no existe un interés por el bien material en sí, sino porque el bien material le proporciona al hombre una posición social, los derechos que tiene en la sociedad, lo que conquista socialmente hablando, a través de ellos. Ese es el interés del hombre en los bienes materiales, explica Polanyi. Nuevamente y con la finalidad de acercar este contexto al de los animales no humanos, es importante mencionar que debido a que los otros animales han sido catalogados como bienes, objetos, cosas, es posible hacer nuevamente el paralelismo con lo que afirma Carol J. Adams en *La política sexual de la carne*, esto es, el hecho de comer carne le brinda al hombre, al *macho*, además de lo antedicho, una idea reforzada de su masculinidad, la carne lo hace fuerte, viril, poderoso y esto además lo posiciona, socialmente hablando, en la cúspide. Lo anterior se basa en las creencias con las que se ha construido nuestra visión del mundo, es decir, constructos artificiales, ficticios.

Gracias a los mercados surgen las ciudades. La ciudad y el mercado se alimentaron mutuamente. La primera lo contuvo y fue así como se volvió el núcleo de la organización económica de la sociedad, agrega Polanyi. Ambos lugares han desempeñado en gran medida el papel de verdugo para los animales no humanos.

El mercado es más complejo que el trueque y se fundamenta en determinados rituales, por ejemplo, en el país Chaga, cuando algo impide que se lleve a cabo el día de mercado, los otros negocios no podrán retomar actividades hasta que se purifique el sitio donde toma lugar el mercado. Cualquier oprobio que ocurra en él debe ser expiado y obviamente la víctima de recambio que ejecuta tal acción es un animal no humano, en este caso una cabra, pero si una mujer pare o aborta en el mercado, se requiere una expiación más fuerte y esta se “logra” al sacrificar a un animal que dé leche.

A partir de la Revolución industrial se pretende que exista un mercado autorregulador. (asegurar el orden de la producción y distribución de bienes) Y lo que pretende es que los humanos tengan el objetivo de ganar la mayor cantidad posible de dinero.

La economía de mercado engloba al trabajo, la tierra y el dinero, elementos que conforman la industria “Incluir al trabajo y a la tierra entre los mecanismos del mercado supone subordinar a las leyes del mercado la sustancia misma de la sociedad” (Polanyi, 1989, p.128).

Las mercancías negociables, dispuestas para ser vendidas y compradas se hacían del hombre y recibían el nombre de trabajo, y al hacerse de la naturaleza recibían el nombre de tierra. Estas “mercancías” se marcaban con un precio al que se le llamaba salario cuando nombraba a la fuerza de trabajo y renta o arrendamiento cuando se hablaba de la tierra. Cada uno de estos elementos tenía su mercado y “la ficción de que el trabajo y

la tierra eran productos para la venta se mantenía constante” (Polanyi, 1989, p. 218). En esta ficción subyace la consecuencia de que al olvidar a la tierra y al hombre a su suerte su aniquilación está implicada.

Trabajo, tierra y dinero conforman la industria, como ya se había anotado, y, por ende, pertenecen a un determinado mercado y forman parte fundamental del sistema económico, con la finalidad de que estas concepciones fueran aceptables se tuvo que recurrir a la ficción, agrega Polanyi, sin embargo, es muy claro que estos tres elementos no son mercancías y, no obstante que no lo sean, son comprados y vendidos en el mercado, Polanyi no repara en los animales no humanos que podrían entrar en la misma categoría que la tierra, es decir, no son mercancías tampoco, sin embargo, su oferta y demanda, como la de los elementos que el economista sí considera, son de tal envergadura que si alguna medida o política obstaculizara estos mercados haría peligrar la autorregulación del sistema. A pesar del caos que provocaría el impedimento en la venta de estas falsas mercancías, hay que reconsiderar lo ya aclarado por Polanyi: la sociedad y por ende las necesidades que se han creado son artificiales.²⁰

La economía de mercado no puede existir más que en una sociedad de mercado. (Polanyi, 1989, p. 128) y engloba al trabajo, la tierra y el dinero, elementos que conforman la industria “Incluir al trabajo y a la tierra entre los mecanismos del mercado supone subordinar a las leyes del mercado la sustancia misma de la sociedad” (Polanyi, 1989, p.128).

²⁰ “...trabajo, tierra y dinero no son mercancías. El trabajo no es más que la actividad económica que acompaña a la propia vida -la cual, por su parte, no ha sido producida en función de la venta, sino por razones totalmente distintas-, y esta actividad tampoco puede ser desgajada del resto de la vida, ni puede ser almacenada o puesta en circulación. La tierra por su parte es, bajo otra denominación, la misma naturaleza que no es producida por el hombre; en fin, el dinero real es simplemente un signo del poder adquisitivo que, en líneas generales, no es en absoluto un producto sino una creación del mecanismo de la banca o de las finanzas del Estado. Ninguno de estos tres elementos -trabajo, tierra y dinero- han sido producidos para la venta, por lo que es totalmente ficticio describirlos como mercancías” (Polanyi, 1989, p.130).

La “fuerza de trabajo” no puede ser ninguneada porque si esto ocurre, los mercaderes serán afectados. Cuando se usa la fuerza de trabajo de una persona, “el sistema pretende disponer de la entidad física” (Polanyi, 1989, p. 131). Si como afirma Salt en su libro *Los derechos de los animales* (2018) se le otorgaran en verdad derechos a los otros animales y se ampliara el concepto de humano a los otros animales ¿no debería también provocar incomodidad el hecho de ningunearlos?

Speenhamland es el antecedente de la economía de mercado. El periodo posterior a Speenhamland fue el de la abolición del “derecho a vivir” con lo que los más pobres quedaron desamparados. Lo que sucedió a continuación fue la presencia de un mercado concurrencial del trabajo (1844) que significa desde la perspectiva del Polanyi “la raíz del peligro” (Polanyi, 1989, p. 146). A partir de esa fecha se puede hablar del capitalismo industrial. Speenhamland constituye el nacimiento de la civilización del siglo XIX, esto se puede afirmar no sólo considerando las consecuencias económicas y sociales, sino también el impacto que tuvo en la conciencia social de la sociedad y cómo dicha conciencia se formó con este molde, agrega Polanyi.

El hombre moderno entra en esta etapa a través de la economía, por eso el materialismo de la época gozaba de un halo de prestigio. El capitalismo apareció de manera sorpresiva, ningún humano había presagiado el surgimiento de una industria erigida en la máquina.

La Revolución industrial también ocasionó el movimiento de las personas, es decir, la emigración y con ello la incertidumbre, la inestabilidad laboral y todo lo que implica. Desde esta época aparece asimismo el fantasma de la superpoblación.

Finalmente, cuando por obra de la burguesía inglesa que se constituía como una nueva clase social, se abole la Ley de Speenhamland en 1834, surge también su

contraparte que es la clase obrera moderna, explica Polanyi. Y es a partir del año de 1834 que el capitalismo industrial comienza a tomar protagonismo. En esta época los obreros estaban deshumanizados y las clases poseedoras, se habían degradado. Debido a esta compleja situación en la que la economía y los bienes materiales se volvieron necesarios, se perdió la compasión humana, así como la solidaridad humana. "Era necesario que el trabajo de los hombres se convirtiese en mercancía" (Polanyi, 1989, p. 175).

Pobres, plantas y animales no humanos empiezan a ser arrastrados a las ciudades para poder abastecer las "necesidades" de las clases pudientes, por ello el animal debe integrarse a un contexto que no le pertenece y que claramente no lo entiende pues sólo lo usa como proveedor, mercancía, producto, objeto y fuerza de trabajo.

Se ha anotado en este trabajo que el surgimiento de la revolución industrial y la sociedad son simultáneos, aunado a esto la máquina cobra un protagonismo sin precedentes y ha sido creada para convertir la materia prima en mercancía, en ganancia, este principio de ganancia-beneficio, así lo califica Polanyi, tendrá consecuencias en el carácter del hombre

...ya que el efecto más evidente del nuevo sistema institucional consiste en destruir el carácter tradicional de las poblaciones establecidas y en transformarlas en un nuevo tipo de hombre: emigrante, nómada, sin amor propio ni disciplina, grosero y brutal, cuyo ejemplo lo constituyen tanto el obrero como el capitalista. (...) el principio de la ganancia y el beneficio resulta pernicioso para la felicidad del hombre. (Polanyi, 1989, p. 214).

Este acercamiento sobre lo que sucederá con las sociedades que se basan en estos nuevos mecanismos ya mencionados, crea una resonancia con lo dicho ya en el siglo XXI por Corine Pelluchon, la filósofa francesa, cuando hace referencia a la crueldad, en este caso ella habla sobre la crueldad que sufren los animales no humanos, pero sí la relaciona con el hombre pues es él quien la ejerce, al hacerlo dice, al cercenar la piedad de sí mismo, se vuelve infeliz, sufre angustia y se sumerge en un círculo vicioso por lo que

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

pretende cubrir el vacío de la insatisfacción con el consumo desmesurado dentro del que también se encuentran los animales no humanos ya sea como “alimento”, “cosméticos”, “diversión”, “terapias”, “negocios”, etc.

Asimismo, lo que sucede en este momento histórico es que la situación se piensa como un problema económico, pero en realidad es social, e inmiscuye al obrero quien sufre de explotación porque lo que recibe no equivale a lo que da en el intercambio, no obstante que su economía puede mejorar, eso no impide las calamidades que dicha economía produce en el medio ambiente y en la ya ausente relación que el hombre tenía con la naturaleza. La historia social del siglo XIX se configuró gracias a los servicios que prestaron a la sociedad los propietarios de tierras, la clase media y la obrera, expone Polanyi, sin embargo, aclara que las clases comerciantes no podían presagiar el peligro que significaba la explotación de la fuerza física de los trabajadores, o sea, el fin de la vida familiar, la destrucción del medio ambiente, así como el envilecimiento de la existencia. Un envilecimiento que alcanza también a los animales no humanos en el sentido de que sus vidas van a perder valor y se verán, tal como se ha anotado, como una mercancía que debe “satisfacer” a masas cada vez mayores. Es monstruosa la cantidad de animales asesinados para consumo humano, así como la de los que no “sirven” para tal fin, como ejemplo, son aproximadamente siete mil millones de pollos macho que mueren macerados al año por no ser beneficiosos para la economía.

Es aquí donde entra el liberalismo económico como un principio organizador de una sociedad que se esforzaba por dar vida a un sistema de mercado. El liberalismo estaba inmiscuido en una situación grave: el gran sufrimiento que se iba a imponer a seres inocentes y además el nuevo orden que se establecería implicaba cambios. El liberalismo económico se asentó dos generaciones después.

En cuanto a los intereses de clase y el cambio social Polanyi explica que la satisfacción de las necesidades se relaciona más con el prestigio social que con el comportamiento de clase. La satisfacción de las necesidades tiene que ver con el reconocimiento social, con las recompensas. Los intereses de clase se relacionan con el prestigio, el rango, al estatus y la seguridad, es decir, son sociales, no económicos, continúa explicando el autor.

Por su parte, los críticos del liberalismo económico sabían que la revolución industrial era sumamente cruel con los trabajadores a quienes forzaba a trabajar de manera extenuante y a pesar de eso, pasar hambre. Cabría mencionar aquí nuevamente a los animales no humanos. Las cerdas son apresadas en jaulas que les impiden el movimiento, las vacas pierden, a penas nacer, a sus hijos, las gallinas se quedan sin pico para evitar que agredan a los granjeros, entonces ¿reciben algo de todo el trabajo que hacen? No, la mayoría del tiempo ni siquiera ven la luz del sol.

En el siglo XIX se dio el desenvolvimiento de las ciudades industriales. Lo que constituyó un desafío, fue la necesidad incesante de materias primas y alimentos, añade Polanyi. La subordinación de la superficie de la tierra ha pasado por varias etapas: 1: la comercialización del suelo (“renta feudal de la tierra”); 2: “producción forzada de alimentos y de materias primas orgánicas, para responder a las necesidades de una población industrial en rápido crecimiento a escala nacional”; 3: se llevó este sistema de producción de excedentes tanto a las colonias como a sitios extraterritoriales. Finalmente, con la tercera etapa la tierra y sus productos entraron en un mercado autorregulador a nivel mundial. La comercialización del suelo (Polanyi, 1989, p. 293).

La sociedad del siglo XIX tiene como características el hecho de gozar de la libertad, de la paz, además, según Polanyi, se pudo dar el lujo de ser libre y justa. Otras de sus características son que fue una sociedad concebida como basada en los deseos del

hombre, esta misma concepción la volvía una sociedad construida a partir del mercado, lo que a su vez implanta una paridad entre la economía, las relaciones contractuales y la libertad, lo que incita la creencia de que no existe cosa alguna en la sociedad que no surja de los deseos de las personas y que los cambios se dan únicamente por la voluntad del sujeto, manifiesta Polanyi.

Lo que caracteriza a la sociedad industrial del siglo XIX podrían explicar el comportamiento reactivo que muestran los humanos respecto a los otros animales: parecería que dichos seres viven para nuestro beneficio, para satisfacer nuestros caprichos, no parecen ya ser sólo deseos y es así porque el hombre tiene la creencia de ser el sujeto más importante de la creación, pero como afirma Henry Salt, sólo es un elemento más de la naturaleza.

La importancia que adquirió la economía en el siglo XIX se refleja en *Moby Dick*, novela escrita por Herman Melville. Y como pretende mostrar esta investigación, la literatura tiene repercusiones en la vida real y, por ende, en las concepciones y los comportamientos que tenemos de y con los animales no humanos.

4.3 Moby Dick

“En su camino vieron muchas ballenas jugando en el océano, y gratuitamente esparciendo el agua a través de sus tuberías y conductos de respiración que la naturaleza ha situado en sus hombros”

Las expediciones de Sir T. Herbert en Asia y África.

Harris Col

Melville nació en Nueva York el 1 de agosto de 1819. *Moby- Dick* es una novela de 1851 “Cuando Melville escribe *Moby Dick* Estados Unidos se asienta en cuatro postulados fundamentales y complementarios: a) la democracia; b) la Revolución Industrial; c) la fe protestante y d) la expansión territorial” Rivas I., 1992, p.57.

Estados Unidos siempre ha sido un país democrático. Quienes lo fundaron fueron europeos que huían de la intolerancia católica de la Europa del siglo XVII, además los fundadores fueron hombres trabajadores. Para el país americano el significado de la caza de ballena en la primera mitad del siglo XIX fue su acceso en el mundo de la industria.

En el mundo de la cacería de la ballena en 1833, 70 000 personas y 70 millones de dólares estaban relacionados con ella, para 1844 las cifras casi se duplicaron y esta cacería atrae a nuevas industrias como la del calzado o la textil. Algunas de las más grandes fortunas de este país deben su riqueza a esta industria que no es menor y por lo tanto tiene un alto valor simbólico, explica Rivas. En la novela se expresa con claridad esta situación: “...los yankis matan más ballenas en un día que todos los ingleses colectivamente en diez años” (Melville, 2012, p. 331).

En la novela misma se asienta la cantidad de balleneros que se dedican al oficio:

18 000 hombres que consumen anualmente 4. 000. 000 de dólares, \$ 20. 000.000 el valor de los barcos en el momento de zarpar; y cada año importamos a nuestros puertos una bien recolectada cosecha de \$ 7.000.000. ¿Cómo es que todo esto se da, si no hubiera algo vigoroso en la pesca de la ballena? (Melville, 2012, p. 166).

La anquilosada excusa para la cacería de la ballena se asienta en la obtención de grasa y aceite, así como en la supuesta escasez de alimentos, supuesta porque si las costumbres alimenticias de Occidente no fueran tan profundamente cárnicas, no se habrían visto en la “necesidad” de aniquilar y maltratar tantas especies a su llegada como lo hicieron, tales como: palomas, chorlitos, búfalos. En veinte años, de 1830 a 1850 la población aumenta de 13 a 23 millones de habitantes. Y ya desde aquella época el país se caracterizaba por recibir a gran cantidad de inmigrantes.

La familia de Melville perdió su estatus económico y él tuvo que trabajar desde los trece años, trabajó como empleado de banco, de tienda, peletero, maestro de escuela, granjero, expone Rivas. Y agrega que se educó viajando y en los barcos. Empezó a viajar desde los 18 años. Melville escribió *Moby Dick*, y la novela fue publicada cuando él tenía 32 años, *Moby Dick* es una novela de aventuras, escrita de manera poética, mítica y metafísica, afirma Rivas; es asimismo una novela épica. Los personajes se enfrentan a hazañas, a monstruos marinos gigantescos, a días eternos en altamar en los que la soledad oprime. Los marineros perdidos en esa faena vital y, claro, económica, emulan, pero de manera irónica, afirma Velasco Garrido en la introducción de la edición de Akal de 2012, a los guerreros aqueos de Homero.

Moby Dick es una epopeya del S. XIX, una epopeya industrial. La acción ocurre en la isla de Nantucket, cerca de Massachussets, puerto pionero y el más importante en la pesquería del cachalote, pero que, debido a la pujante industria, había caído en decadencia, lo que la volvía legendaria. Sus habitantes consideran el mar como su propiedad: “Pues el mar es suyo; propiedad suya como los imperios son propiedad de los emperadores (...) Allí está su hogar, allí su negocio” (Melville, 2012, p.110). Esta apropiación del mar habla tanto del momento histórico de la novela: la industrialización, como de la profunda perspectiva

antropocentrista que ha llevado al humano a creer y a afirmar con convicción que la tierra es una mercancía.

A pesar de la dificultad de lectura que ofrece la novela *Moby Dick*, sí es una novela de aventuras. Melville supo jugar con el género: ser erudito, hacer digresiones, crear un mosaico equívoco de lecturas, hablar con profundidad de ese misterioso ser que es la ballena y a la par profundizar en la psicología de lo humano.

Llamadme Ismael. Hace unos años -no importa exactamente cuántos-, teniendo poco o ningún dinero en mi bolsa y nada especial que me interesara en tierra, pensé navegar un poco y ver la parte acuática del mundo. Es una manera que tengo de ahuyentar el hastío y regular la circulación (Melville, 2012, p.34).

Así empieza la extraordinaria novela *Moby Dick*. El íncipit o inicio de una obra es fundamental, de él depende que el lector continúe o desista. Este inicio apunta a la aventura, a la introspección, a la parte acuática del mundo en contraposición a la terrestre que ancla. El mar es un personaje en la novela, la residencia de otro de los protagonistas de la historia: Moby Dick, la ballena.

¿Por qué el mar era sagrado para los antiguos persas, para los griegos? Porque “...es la imagen del inasible fantasma de la vida” (Melville, 2012 p.36) reflexiona Ismael. Ismael no suele embarcarse como pasajero, ni como capitán o cocinero y el mismo personaje dice que ello se debe a que “aborrece todo honorable y respetable esfuerzo, empleo y tripulación de cualquier tipo” (Melville, 2012, p. 37) esto permite entrever el pensamiento de la era de la industrialización que se contrapone al honor y orgullo griegos como lo representativo de la cúspide de la jerarquía humana.

La novela está llena de referencias bíblicas como el nombre del narrador, quien al explicarnos la razón por la que nunca se embarca como pasajero arguye que eso lo obligaría a pagar, la condena más desagradable que nos legaron los ladrones del huerto dice.

Pero ¿De qué trata *Moby Dick*?, ¿Cuál es su trama? Superficialmente es la aventura marítima, dice Rivas y tiene que ver con que el capitán Ajab quiere matar a como dé lugar a la ballena blanca, este capitán Ajab, podría simbolizar a la humanidad del siglo XIX, una humanidad en la que tal parece que se empieza a gestar un gran y tácito o inconsciente odio por la naturaleza y los seres que le pertenecen a ella. En este momento y gracias a la industrialización, el humano ya ha olvidado que él también es un elemento más de la naturaleza, por ello el odio inmitigable, obsesivo y casi sobrenatural que el capitán Ajab siente por la ballena, afirma Rivas. Ajab y los otros balleneros llevan a sus espaldas el lastre de "...toneles y toneles de sangre de leviatán" (Melville, 2012, p.124).

El capitán Ajab no odia a Moby Dick porque lo desmembró, sino porque representa, para una mente puritana, el mal. Los humanos normalmente relacionan el mal con lo desconocido, o sea: "la irracionalidad de la materia, de la naturaleza" (Rivas, I. 1992, p.62) esto, a su vez se relaciona con lo estipulado por Francione y Charlton: la otrerización, o sea: "Todas las formas de discriminación, incluyendo el especismo, implican tratar a algún grupo de seres como *otros*, y después proceder a negar a estos otros la plena pertenencia en la comunidad moral (Francione y Charlton, 2015, p.114), es decir, no se ve al animal no humano como una alteridad, sino de la antedicha forma.

Este ataque que se da entre Ajab y Moby-Dick, concluye Rivas es el ataque "entre el bien y el mal, o entre la mente humana y lo irracional" (Rivas, 1992, p.62). *Moby Dick* es entonces el reflejo de una ruptura, "la del equilibrio del hombre con la naturaleza" (Rivas, 1992, p.62). Los marineros de Nantucket, similares a guerreros, guardan un deseo de venganza, una necesidad irrefrenable de matar, no pretenden acercarse ni a la ballena ni a la naturaleza, de la que forma parte la primera, con un afán de conocimiento, sino que lo único que desean es usarla, explotarla, agrega Rivas.

Ajab es un Odiseo pues aparta a sus compañeros del objetivo inicial: cazar ballenas con el fin de quitarles su aceite y su esperma para comerciar con ellos, y los conduce hacia su propia y desquiciada obsesión. Sólo que su obsesión no es volver a la patria, sino acallar lo desconocido, lo irracional.

El capitán Ajab pertenece a tal grado al mar, a la cacería de ballenas que su mismo cuerpo está conformado por partes de este ser: "...Esta pierna de marfil había sido confeccionada en el mar a partir del hueso pulido de una mandíbula de cachalote" (Melville, 2012, p. 184). Es como si en él se diera una lucha entre lo civilizado y lo salvaje, entre lo racional y lo irracional y él buscara desesperadamente los primeros atributos, pero al dedicarse a una labor a pesar de ser tan industrial, tan salvaje ¿Qué queda del capitán? ¿Cómo puede ser percibido? ¿Cómo el hombre que niega su animalidad por querer alcanzar, representar un progreso basado en lo material?

Asimismo, es considerado como de la nobleza marítima pues su "trono" está conformado por un trípode de huesos, es decir, se posa sobre lo natural y sobaja lo salvaje e irracional como un "digno" representante del siglo XIX.

Ismael, el narrador y protagonista de la historia, llega a New Bedford, el puerto más floreciente del momento, en donde inmediatamente nombra situaciones que ofrecen el panorama industrial que están sufriendo las ciudades en Norteamérica, como por ejemplo al hablar de los hombres que deambulaban por el puerto, con la intención de cambiar la actividad de taladores de bosques a la de "empuñar la lanza ballenera"²¹ (Melville, 2012, p. 72). Además, en este puerto "ballenero": "los padres dan ballenas a sus hijas como dote

²¹ El oficio de ballenero podía no ser bien visto por la matanza y la sangre que implicaba (implica), sin embargo, Ismael, con ese tono irónico que lo caracteriza, no se entristece por ello, sino que afirma que el mundo les rinde adoración por que dice. "...casi todas las candelas, lámparas y velas que arden alrededor del mundo, ¡arden como ante tantos santuarios a nuestra gloria! (Melville, 2012, p. 165) y esta afirmación además implica la perspectiva que se tiene de la ballena: un objeto cuyas características corporales, valga la paradoja, "sirve" para alumbrar.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

(...) Debéis ir a New Bedford para ver una boda brillante; pues, dicen, todas las casas tienen depósitos de aceite, y cada noche se queman sus reservas despreocupadamente en velas de esperma de ballena” (Melville, 2012, p. 73). Evidentemente también es notorio el afán de posesión que caracteriza a la especie humana y la categorización de esclavo y producto que se le da al animal no humano. Posteriormente Ismael se traslada a Nantucket.

Ismael llega a una posada a hospedarse, ahí le hacen compartir cama con un caníbal, llamado Queequeg, un personaje sumamente peculiar, del que el protagonista se volverá amigo íntimo y de quien afirma: “(los) salvajes tienen un sentido innato de la delicadeza”. (Melville, 2010, p. 66). Esto último se considera en este trabajo por la relación que tiene el carácter salvaje con los animales no humanos, pero, así como Queequeg el aborígen, los otros animales también son delicados y esas características los vuelve subjetivos.

Es imposible eludir la visión antropocéntrica con la que está narrado el texto. Pero también es evidente el poder que se le otorga a Moby Dick. Ismael cree que la estirpe del salvaje es extraordinaria, pero que ha quedado viciada por su canibalismo, a su vez, Queequeg se da cuenta de que las prácticas de los balleneros y ellos, o sea, los cristianos “pueden ser miserables, y también perversos” (Melville, 2012, p. 101). La observación podría entenderse como un resquemor que siente Ismael por la cultura ortodoxa, occidental, por ello establece relaciones con el extraño Queequeg.

El capitán Ajab, por su parte le otorga características humanas y sobrenaturales a la ballena Moby Dick. Estos dos personajes se embarcan en el “Pequod” cuyo nombre proviene de la “celebrada tribu de indios de Massachussets” (Melville, 2012, p. 117). En esa embarcación aparece el legendario capitán Ajab quien perdió una pierna gracias a una monstruosa parmaceti, corrupción popular de spermaceti, nombre científico del esperma de la ballena.

Esa sinécdoque, esa parte por el todo, es decir, la ballena vale, se nombra por su esperma, es la muestra fehaciente de la industrialización y, por consiguiente, cosificación de la ballena:

El porqué de que tal ballena llegara a ser así reconocida no se debió original y enteramente a sus peculiaridades corporales, en tanto que distintas de las de otras ballenas; pues por muy peculiar a ese respecto que cualquier ballena particular pueda ser, pronto se le pone fin a sus peculiaridades matándola y refinándola hasta convertirla en un aceite particularmente valioso (Melville, 2012, p.286).

. El esperma servía para conseguir sebo, además otras dos especies de ballena, el cachalote y la ballena hocico de botella poseen una cera sólida cuyo nombre es *spermaceti*, así como una cera líquida que recibe el nombre de aceite de esperma, explica Rivas.

La literatura canónica Occidental es sumamente antropocéntrica (hay que recordar que el enfoque de la literatura náhuatl, revisado en el capítulo II, no obstante que sí muestra rasgos de antropocentrismo, muestra también ciertos matices que hacen pensar que el hombre indígena no se observaba o se trataba de complacer únicamente a sí mismo, sino que buscaba la armonía y por ello sí consideraba a los animales no humanos como una parte del todo. *Moby Dick* sigue los lineamientos de la epopeya occidental, pero, como ya se mencionó, se ubica en el siglo XIX, el siglo de la industrialización, la época donde comienza a considerarse desechable prácticamente todo, entonces el actuar de los personajes de esta novela ¿es digno? ¿en dónde se encuentra su dignidad? ¿cuál es la percepción que se tiene de esta forma de vida en el siglo XIX? Es decir, la cacería de la ballena. ¿No hay dignidad en su pesca? Matar es digno en la *Ilíada*, aventurarse es de seres deiformes y astutos en la *Odisea*, entonces por qué un ballenero sería digno: porque suministran a reyes y reinas sustancias de coronación, nos responde el narrador. Y porque la cantidad de matanzas que ha cometido es de 350 ballenas asesinadas, por ejemplo. Esta cifra, además de corroborar lo afirmado por Harari (2022), o sea, que el hombre puede calificarse como un asesino en serie, clama la artificiosa manera en la que se ha entendido

la vida, sobre todo por el hecho de asesinar a sujetos sintientes, inteligentes, para usarlos como medio de sustento y lo irónico es que los personajes fanfarronean con las cifras como si vivir de tal forma fuera encomiable.

Ya no existe ningún lazo sagrado con la matanza, sólo se hace por lo antedicho: para adquirir cierto estatus de brutalidad, lo que remite nuevamente a Carol J. Adams (2016) y a Derrida (2008) el animal sufre en primera instancia por la necesidad que tiene el macho de saciar los requerimientos que le impone la sociedad, es decir, las creencias artificiales, valga la redundancia, sobre las que reposa el hecho de ser hombre- *macho*.

Hay jerarquías en el mundo de la cacería de ballenas, como en el de la epopeya clásica. Starbuck es el primer oficial del Pequod y tiene como criterio para elegir a un ballenero el que este sienta temor ante una ballena. Stubb, el segundo oficial y el tercero Flask, quien sentía un profundo odio por las ballenas, era para él una cuestión de honor asesinarlas. Queequeg, el salvaje, había sido seleccionado por Starbuck como el escudero de la embarcación. Starbuck, Stubb y Flask eran “como un selecto trío de lanceros” (Melville, 2012, p.178). También estaba Tashtego, un indio de pura raza específica el narrador, era, además, escudero de Stubb. El tercer arponero era Daggoo, un enorme negro.

La novela *Moby Dick* es extraordinaria porque es casi tan profunda como el océano en el que sucede. El capítulo 32 sobre cetología es fascinante. La ballena es un pez y se distingue de los otros porque tiene pulmones y sangre caliente. Son los habitantes más grandes del globo, aclara el narrador, y claro, siempre sale a relucir su cualidad “comercial” por su valioso esperma, por lo que además se le conoce como ballena de esperma, este elemento se usaba antiguamente como unguento o medicamento. Esta ballena es con la que más se comercia, por ende, es la más valiosa, según parámetros mercantilistas. La ballena franca es “el más venerable de los leviatanes” (Melville, 2012,

p.201) por ser el primero en ser cazado. En esta afirmación se aprecia nuevamente el carácter antropocéntrico y artificial con el que se ha desarrollado la vida humana.

La ballena *mysticetus* es la que ha sido cazada durante dos siglos por los europeos y los americanos, explica el narrador quien categoriza a las ballenas por sus características físicas, su personalidad y la rentabilidad de sus cuerpos. La ballena de aleta que ha sido divisada en casi todos los mares y es “el Caín de su especie” (Melville, 2012, p. 203). La ballena jorobada, por ejemplo, se encuentra en la costa norte de América. También es cazada, claro; tiene joroba, barbas y “su aceite no es muy valioso” y “es la más traviesa y animada de todas las ballenas” (Melville, 2012, p.205). Por su parte la ballena de navaja no es frecuentemente vista, no es cobarde, pero sólo muestra su lomo. La ballena de bajos sulfúreos también es caracterizada como un “caballero retraído” (Melville, 2012, p.205). Se ve remotamente por los mares del sur y nunca es atacada.

La categorización continúa con la orca que es gregaria y nada en manadas, no es normalmente cazada, aunque posee abundante aceite que es bueno para la iluminación. Pez negro o ballena hiena “Su voracidad es bien conocida, y por la circunstancia de que los ángulos interiores de sus labios están curvados hacia arriba, porta una perenne mefistofélica sonrisa forzada en su rostro (...) Se encuentra en casi todas las latitudes”. (Melville, 2012, p 206). Es cazada por la banalidad de obtener aceite para uso casero. El narval o ballena de nariz, también conocida como ballena de colmillo, cornuda o unicornio. Su cuerno era concebido por los antiguos como antídoto para ciertos venenos sus preparados llegan a tener precios muy altos. Habita en los mares circumpolares, explica el narrador.

La ballena asesina tiene el mismo tamaño que una orca. Nunca es cazada. El narrador opina que podría haber objeción en cuanto al nombre que recibe porque, dice “...todos somos asesinos, en tierra y en la mar” (Melville, 2012, p. 208). Luego viene la

ballena flageladora. Son mencionadas después las ballenas más pequeñas, algunas de ellas tampoco escapan de la cacería. La marsopa hurra recibe este nombre porque “nada en animadísimas manadas” (Melville, 2012, p.209). Proporciona aceite y el fluido que se extrae de sus mandíbulas es muy valioso. Lo usan los relojeros y joyeros. Su carne es buena para ser comida, continúa explicando el narrador. La marsopa argelina, vive en el Pacífico, es sumamente salvaje y no es fácil capturarla. La marsopa de boca harinosa también habita en el Pacífico “tiene un tipo apuesto y caballeroso (...) y sentimentales ojos orientales de un tono avellana” (Melville, 2012, p. 210).

Como se ha podido observar en este brevísimos repaso del capítulo 32 sobre cetología, es, casi inconcebible que hombres que conocen con profundidad a estos seres marítimos que tienen características peculiares, preferencias, deseos; es decir, después de la personificación y la aproximación que hacen de estas criaturas del mar, su “admiración”, su deseo retorcido es incapaz de ir más allá, de ver que ese gusto de la marsopa hurra, por ejemplo, de ser alegre y nadar en manadas le otorga subjetividad y al mismo tiempo habla del deseo que tiene de vivir, del gozo que experimenta en el agua. Su mirada sólo alcanza a percibir el producto, la mercancía, la ganancia.

El objetivo de los balleneros del Pequod, es evidentemente la caza de la ballena, sin embargo, debido a que Ajab perdió su pierna gracias a Moby Dick, hay en esa embarcación el deseo concreto de cazar a esta específica ballena. “Yo profetizo que desmembraré a mi desmembrador” (Melville, 2012, p.241) dice el capitán Ajab. Como se ha consignado anteriormente, cada ballena tiene características que la vuelven particular, única, como a los humanos. Ajab conoce las particularidades de Moby Dick: “-Quiquiera de ustedes que me divise una ballena de cabeza blanca, con frente arrugada y mandíbula torcida, (...) con tres orificios perforados en la palma de estribor de su cola... (...) tendrá esta onza de oro...” (Melville, 2012, p. 233).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Toda la tripulación, dice Ismael “presta juramentos de violencia y venganza” (Melville, 2012, p.254) en contra de la ballena blanca. Moby Dick es una ballena que ha escapado durante mucho tiempo de ser cazada, por eso circulan supersticiones sobre ella, como que es ubicua e inmortal. Es sorprendente que en esta novela se le otorgue un poder tan grande a la ballena, se habla de ella como de un agente inteligente. Sólo Starbuck al ver el frenesí con el que los otros balleneros, junto con el capitán Ajab se expresan de ella y cómo anhelan venganza, interviene: “- ¡Vengarse de un necio animal- gritó Starbuck-, que simplemente os atacó por el más ciego instinto! ¡Demencia! Capitán Ajab, encolerizarse contra un ser simple resulta blasfemo” (Melville, 2012, p. 235). Sin embargo, y a pesar de lo dicho por Starbuck, los marineros sí manifiestan una gran sed de venganza: “Muerte a Moby Dick! ¡Que Dios nos dé caza a todos si nosotros no cazamos a Moby Dick hasta que muera! (Melville, 2012, p. 239). Y le atribuyen continuamente inteligencia, subjetividad y agencia.

Esa agencia es descrita por Ismael como malintencionada, maliciosa e inteligente, lo que hace visible la ceguera humana: ¿qué esperaban, que la ballena se quedara inmóvil ante el ataque contra ella? Lo épico en esta novela, además de lo anteriormente mencionado, es la cacería de la ballena, la persecución, los peligros, la muerte, la hazaña, pero no se enumera como una exaltación, sino como la muestra de abusos que ha perpetrado la especie humana contra casi todas las otras especies.

También se puede encontrar otro tipo de agencia (no maligna, ni perversa en Moby Dick, sino como la muestra de cierta genialidad, pero para ello el narrador recurre a la ironía y se pregunta si la ballena escribió alguna vez un libro, pero el cachalote no tiene ni la vanidad ni el interés para dar a conocer ese genio, simplemente guarda silencio y ese silencio lo habría llevado en civilizaciones más antiguas a ser una deidad, mas el análisis que aparece en *Moby Dick*, el acercamiento a un ser vivo, inteligente, tanto que parece

maligno, se da en la era industrial en la que ni un dios ni muchos importan, sino lo que lleve al bienestar, al capricho, al yo exacerbado, porque el siglo XIX es un atisbo del siglo XX, aunque esta última característica no parezca estar muy presente en el siglo de la industrialización.

¿Cómo pueden entonces unos simples mortales dar cacería a un ser tan extraordinario? En la novela se explica cómo debe respirar la ballena, así como la cantidad de veces, sería imposible cazarla con una red o con un anzuelo si no saliera a la superficie, explica el narrador, por lo que concluye: “¡No es tanto vuestra destreza, entonces, oh cazador, sino las necesidades primordiales, las que os otorgan la victoria! (Melville, 2012, p. 491)

El capitán Ajab claramente es quien está poseído por el odio que siente por Moby Dick. Es posible explicar este odio debido a todo lo que simboliza la ballena, es decir, lo maligno, los cristianos vierten esa representación en el diablo, pero Ajab no, para Ajab la ballena representaba este instinto oscuro, toda la maldad se encarnaba en Moby Dick, por ello Ajab profesaba un odio acumulativo: el que había sentido toda la humanidad a través del tiempo.

Esta idea tan apasionada que maneja Melville puede conducir nuevamente a la víctima de recambio. Occidentalmente hablando el hombre nace con una mancha: el pecado y así ha sido durante siglos y no es sólo Moby Dick, no es sólo una ballena la que ha cargado el estigma de este supuesto delito, sino que hay otros animales no humanos que se relacionan de manera más directa con ello, no obstante que todos sufran de una u otra forma la supremacía en la que se ha erigido el humano, así como su ansia de luchar contra lo que caracteriza al otro animal: el instinto, lo irracional, lo salvaje, lo distinto.

La locura que siente Ajab es tanta que nuevamente remite a Odiseo atado al mástil para no sucumbir al canto de las sirenas, símbolo también de lo irracional, lo salvaje, lo oculto, el mismo capitán debe ser atado por sus oficiales pues desvaría. La obsesión que siente Ajab por la ballena blanca lo hace olvidar el objetivo de la embarcación: ser redituable para la industria. Ajab se vuelve loco porque la ballena que persigue lo lleva por los caminos que ella va, por los linderos de la profundidad que, a su vez, conduce a lo profundo del ser y esto no debería ser permitido. Moby Dick cuyo reino es el mar simboliza los peligros de dejarse llevar por la irracionalidad, el instinto. Ajab quiere huir, perseguirla, darle caza, matarla, pero a lo único que su obsesión lo guía es a hacerse uno con la ballena.

Es admirable la pasión que sienten los personajes por la ballena, la humanizan y la cosifican, pero es una pasión por la dominación, la muerte, el asesinato. Un poco como el toreo, una “posesión” retorcida. La ballena es una heroína, un contrincante superior al cazador. Porque posee singularidades que la acercan a la perfección: “Como todo lo que es poderoso, la ballena muestra una falsa faz al mundo común” (Melville, 2012, p.464). La ballena es grave y profunda y es “el más devoto de todos los seres...” (Melville, 2012, p. 499).

Se piensa en la ballena como en un ser gigantesco, temible, pero en la novela *Moby Dick* el amor (retorcido) y el odio a este ser se dan en partes iguales. El narrador la conoce perfectamente y exalta su magnificencia y su belleza, como buen conocedor se decanta por los detalles y nos describe la belleza de la cola de la ballena: “en ningún ser vivo están las líneas de belleza más exquisitamente definidas que en los bordes curvilíneos de estas palmas” (Melville, 2012, p. 495). Además, exalta su fortaleza: “la fortaleza tiene mucho que ver con la magia” (Melville, 2012, p. 496) dice.

La parte final de la novela se concentra en la cacería de la ballena y ahí es notorio nuevamente el carácter alevoso del humano. Las ballenas se acercaban a las

embarcaciones como “perros domésticos” Queequeg les palmeaba la frente, Starbuck les rascaba el lomo y luego...la impiedad del arpón. El juego de contrastes entre el asombro que despierta la ballena, como si pudiera provocar cierto respeto en los balleneros y al mismo tiempo la cosificación constante que hacen de ella y que ya ha sido mencionada también. Cuando por fin aparece Moby Dick los marineros enloquecen ante el esperma y la connotación económica que tiene: “Hay cubas de esperma al frente” (Melville, 2012, p. 305).

En cambio, la ballena, cuando ataca “sólo piensa en atemorizar mediante argucias” Las ballenas son codiciadas por su aceite, pero también por el ámbar gris. “...a un precio de una guinea de oro la onza para un farmacéutico” (Melville, 2012, p. 535) el que se emplea también para velas valiosas, polvos para el cabello y brillantina, afirma el narrador e irónicamente se pregunta “¿Quién pensaría que damas y caballeros tan finos se regalaran con una esencia encontrada en los ignominiosos intestinos de la ballena? (Melville, 2012, p.536).

La persecución de la ballena cada vez se vuelve más encarnizada. La rodean tormentas y lamentos de marineros muertos. *Moby Dick* es un mosaico de situaciones narradas desde una grandísima profundidad: el conocimiento de la vida del mar, donde el capitán Ahab ha pasado 40 años; del alma humana, de su mezquindad y ceguera.

El objetivo del Ahab era cazar específicamente a Moby Dick, la ballena blanca a quien se le atribuye una “maliciosa inteligencia” Ahab puede, como ya se había anotado, compararse con Odiseo en el sentido que es tanta su obstinación por cazar a Moby Dick que no le importa que se pierdan las vidas de los otros marineros y quedar solo, en esa soledad de un héroe que ya casi no lo es, que sólo persigue una idea que lo obceca: asesinar a la supuesta maldita ballena. Es muy paradójica esta novela, ya que ese ser extraordinario que es la ballena y que es exaltado por el narrador quien también se dedica

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

a la cacería, es digno y valeroso, más allá de su codiciado esperma o de su ámbar gris, pues posee

una rara virtud de una fuerte vitalidad individual (...) y la rara virtud de la espaciosidad interior. ¡Oh, hombre!, ¡Admirad y emulad a la ballena! Permaneced vos también caliente entre el hielo. Vivid vos también en este mundo sin pertenecer a él. Estad fresco en el Ecuador (...) y como la gran ballena (...) de entre las criaturas, ¡qué pocas son tan enormes como la ballena! (Melville, 2012, p. 412)

Asimismo, se habla de su cerebro y su inteligencia. A pesar del reconocimiento de las cualidades de la ballena, de su enormidad en sentido metafórico y literal, el objetivo del capitán Ahab y sus hombres nunca cambia. La captura y matanza de Moby Dick, no obstante, no va a ser fácil. Pero en el capítulo 69 se narra la matanza de una ballena, también blanca, con esa blancura que atemoriza y tanto los marineros que empiezan a disponer de su cadáver como alimento, como los tiburones y las aves carroñeras la devoran: “¡Oh, horrible buitridad de la tierra, de la que ni la más poderosa de las ballenas se libra! (Melville, 2012, p. 415). Podría parecer a partir de la última cita que morir de esa manera es lo “normal” que es lo que hace la tierra con los seres vivos, sin embargo, esta ballena no murió de muerte natural, sino que fue asesinada. En el siglo XIX como se mencionó en el contexto histórico y económico de este siglo la tierra se volvió una mercancía, así como todo lo que la habita. He ahí la buitridad de la humanidad.

Hay otros párrafos en la novela en lo que se sigue hablando de las virtudes de la ballena, ese ser con unos ojos tan pequeños y unos oídos más pequeños que los de la liebre, el narrador se pregunta: si tuviera ojos u oídos más grandes vería o escucharía más, la respuesta es no, y agrega: “¿Por qué, entonces, tratáis de “engrandecer” vuestra mente? Hacedla más sutil” (Melville, 2012, p. 443). Lo que remite a lo discutido por Francione y Charlton (2015): los humanos no volamos, ni respiramos bajo el agua, la inteligencia racional no es lo único o lo más valioso para otorgarle valor moral a un ser vivo. Asimismo,

el analfabeto Ismael no puede leer “el imponente caldeo de la frente del cachalote” (Melville, 2012, p. 462) y otra vez es puesta en entredicho, paradójicamente, la inteligencia humana.

Las otras embarcaciones que son encontradas por el *Pequod* y con las que los tripulantes de este dialogan, hacen las veces de informantes del paradero de Moby Dick. En el *Samuel Enderby*. Uno de los tripulantes está manco debido al encuentro que tuvo con la ballena blanca y arrugada.

El *pequod* sigue navegando, encontrando otras ballenas que no son la obsesión del capitán Ajab, hasta que finalmente una noche, un olor particular es percibido por todos, el capitán ordena que el rumbo del barco se altere. Por la mañana los balleneros notan los rastros de una ballena: “- ¡Allí resopla! ¡Allí resopla! ¡Una jorobada como un monte nevado! ¡Es Moby Dick!” (Melville, 2012, p. 700).

El encuentro que tienen con la ballena que al parecer no se ha percatado de su destino, muestra a un ser, como se ha anotado varias veces, extraordinario. El narrador lo percibe tan magnífico que se atreve a afirmar que ni Júpiter transformado en un toro blanco al raptar a Europa ni Jove “...sobrepasan a la glorificada ballena blanca al nadar de tan divina manera” (Melville, 2012, p. 702). El acoso continúa y se aproximan tanto a la ballena que el enloquecido Ajab trata de agarrar a Moby Dick por la mandíbula, lo que provoca que la ballena parta la lancha en dos. Pasan el día tratando de capturarla, pero la ballena recurre a su “maliciosa inteligencia”. Cae la noche y por ello ya no es posible capturarla, pero Ajab sabe que nadará lentamente.

El conocimiento que les da la experiencia a los marineros les permite dilucidar qué rumbo tomará la ballena, a partir del último avistamiento. Vuelven a captar el resoplido del cachalote. Los 30 marineros poseídos por el furor de la caza se convierten en uno solo. Muy cerca de la embarcación se avistó a Moby Dick, pero esta vez no apareció de manera

tranquila, sino desafiante. La ballena pretende atacar a las tres embarcaciones y el capitán Ajab está dispuesto a enfrentarla.

En el salvaje enfrentamiento Ajab pierde también su pierna de marfil y resulta con un hueso roto, además de todo el estrépito y las pérdidas materiales, sin embargo, al atardecer Moby Dick sigue a la vista.

Es en el tercer día de acoso, Ajab está ansioso por cumplir su cometido, así que va en una lancha en busca de la ballena, los tiburones rodean su embarcación. Starbuck le pide al capitán que deje en paz a la ballena, pues es él y no ella quien se afana en el enfrentamiento. Ajab persiste y la ballena es alcanzada por el arpón. Todo y todos se pierden en el mar, excepto el narrador de la historia.

El siglo XVIII y con mayor fuerza el XIX han conducido a esta percepción negativa del animal. En *Odisea* los personajes ni se atrevían a tocar a Escila o a Caribdis, los que no son animales como tal, sino monstruos, pero simbolizan también lo irracional, lo instintivo, lo desconocido, lo *otro*; el atrevimiento que cometió Odiseo al cegar al ciclope, hijo de Poseidón, lo llevó a su desgracia. Como se ha revisado ya en esta epopeya y en el *Génesis*, *Levítico* y *Deuteronomio*, sí ha habido desde tiempos remotos una idea errada de los animales no humanos que ha llevado al hombre a construir una perspectiva antropocéntrica, sin embargo, con las ideas que se forjan en los dos siglos que abarca de manera sucinta este trabajo, se exagera la negatividad de la perspectiva, pues ahora la población ha aumentado considerablemente y el capitalismo hace su aparición. Voltaire en el siglo XVIII ya consideraba que el comercio podía hacer feliz al humano. Asimismo, desde el siglo XVIII se tiene la idea de que el progreso se puede alcanzar por lo material, considerando lo estipulado por el mismo Voltaire, pero esto empeora en el siglo XIX, lo que se ha observado claramente en la obsesión por la obtención del aceite, y con ello la mercantilización, de las ballenas en *Moby Dick*.

Para la obtención de objetos que sean comerciados, el humano debe convertirse en un esclavo. Ajab no pretende obtener ganancias económicas de la caza de Moby Dick, tal parecería entonces que aborrece verla libre por los mares y que, como ya se anotó, al representar lo irracional, el instinto, lo salvaje que el humano en su carrera por el progreso y la civilización ha olvidado, se convierte en lo *otro* que no se entiende y por lo tanto es desdeñado.

Como se ha explicado en este capítulo, el siglo XIX significa cambios profundos en la concepción del mundo, el hombre, la economía. Como menciona Polanyi, la Tierra y la naturaleza, además también los animales que forman parte de ella se convierten en mercancía. Es muy evidente en *Moby.Dick* la antedicha situación. La magnificencia de la ballena, a pesar de ser percibida por sus cazadores, es minimizada ante la posibilidad de obtener beneficios económicos de ella, de su cuerpo. Asimismo, es importante destacar cómo este siglo se convierte en un parteaguas entre el humano y la naturaleza. La naturaleza se vuelve lejana, desconocida, y si se quiere tener una aproximación con ella es sólo con fines económicos. El hombre parece querer deslindarse de su humanidad y se convierte en el *homo economicus*.

CAPÍTULO V. DEL ANTROPOCENTRISMO AL ZOOCENTRISMO: CAMBIO DE PARADIGMAS EN LA NOVELA ELIZABETH COSTELLO DE COETZEE

¿Cómo se formula en la novela *Elizabeth Costello* el cambio de paradigmas para comenzar a considerar al otro animal como sujeto?

En estos momentos incluso una criatura insignificante, un perro, una rata, un escarabajo, un manzano raquítico, un camino de carretas que sube una colina, una piedra cubierta de musgo me importa más que una noche de éxtasis con la amante más hermosa y más entregada. Esas criaturas mudas y en algunos casos inanimadas se imprimen en mí con tanta plenitud, con un amor tan nítido, que no hay nada en mi embelesado campo visual que no tenga vida. Es como si todo, todo lo que existe y todo lo que puedo recordar, todo lo que toca mi pensamiento confuso, tuviera significado.

Hugo Von Hofmannsthal,

Carta de lord Chandos a lord Bacon (1902)

Un escritor australiano, amigo de Coetzee, fue a la India a dar un ciclo de conferencias sobre literatura australiana contemporánea y en una de las universidades que visitó, le pidieron que les hablara sobre la autora Elizabeth Costello. El personaje de ficción había encarnado.

Luis Fernando Afanador

¿Cómo puede alguien elegir el hecho de razonar en falso? Se trata sencillamente del viejo anhelo de impermeabilidad. Hay personas que se sienten atraídas por la permanencia de la piedra. Les gustaría ser sólidas e impenetrables, no quisieran el cambio: pues ¿quién sabe lo que el cambio acarrearía? Es como si su propia existencia estuviese perpetuamente en suspenso. Pero desean existir de todas las maneras a la vez, y en un solo instante. No sienten el deseo de adquirir ideas, quieren que éstas sean innatas, quieren adoptar un modo de vida en que el razonamiento y la búsqueda de la verdad desempeñen tan sólo un papel subsidiario, en que nada se busque salvo lo ya encontrado, que uno nunca se convierta en otra cosa que en lo que ya es (1948).

Sartre

Los perros, como todos sabemos, cazan en jaurías; esa circunstancia deja muy pocas posibilidades a la liebre, pero no hace más sabio ni virtuoso el acto criminal de los canes, porque las multitudes no implican por sí solas mayor sabiduría ni, menos aún, virtud.

Bauman

5.1 Contextualización del siglo XX

Después de la Revolución industrial que modificó por completo el panorama en la Tierra, la vertiginosa dinámica que creó continuó y se volvió más apresurada. Todo comenzó a avanzar con mayor rapidez. En el siglo XIX los inventos y descubrimientos científicos y tecnológicos que se hicieron catapultaron al humano a una esfera distinta, cada

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

vez más alejado de sus raíces, de la tierra, de su animalidad, cada vez más motorizado, así como cada vez aproximándose más a la máquina que a sí mismo. Todo el fragor del comercio, visto como un camino a la felicidad, según aseveraban Voltaire y Smith, así como el del capitalismo, fungieron como parte necesaria para contemplar la situación de una manera más fría y real, esto último en consonancia con lo que afirmaba Smith acerca del problema de los trabajos, las labores en las que la vida del humano también se mecanizaba y ello convertía al individuo en alguien simple, en un sentido peyorativo, con poca imaginación. Esta poca imaginación, a su vez, provocó que el materialismo sustentado en el capitalismo se impusiera. El siglo XIX se constituye como la segunda fase de la modernidad, según Berman.

La tercera fase de la modernidad ocurre en el siglo XX, según el mismo autor. El dinamismo y la mecanización del siglo XX surgen debido a los inventos, descubrimiento y acontecimientos más importantes que son: la invención del avión, del automóvil. En 1905 Einstein da a conocer la teoría de la relatividad, asimismo es importante recordar que en este siglo suceden la primera y la segunda guerra mundiales, que, además, sirven de contexto a las vanguardias artísticas que surgen aproximadamente en 1906 en Francia. En México se suscita la revolución de 1910. En 1922 se conforma la Unión Soviética. Las vanguardias artísticas continúan surgiendo y ejercen influencia en todas las artes, en la música dan paso al jazz, al tango, al charlestón. La moda empieza a cobrar protagonismo con la figura icónica de Coco Chanel. En esta década también aparece la figura de Gandhi, así como la de Hitler. En 1926 surge la televisión y en 1928 Fleming descubre la penicilina. Estados Unidos de Norteamérica sufre una terrible depresión económica en 1929. Empiezan a surgir los estados fascistas en Italia, España, Yugoslavia. La depresión económica marca la década de 1930 y eso contribuye a la implantación de los totalitarismos.

Lo que, a su vez, desemboca en la segunda guerra mundial. El siglo XX es el momento en el que la modernización se propaga a casi todo el mundo

La década de los 40 está marcada por el nazismo, así como por la ejecución y suicidio de dos dictadores: Mussolini y Hitler respectivamente. Asimismo, ocurren en este periodo las fundaciones tanto de la ONU (1945) y de la UNESCO (1946). Gandhi es asesinado el mismo año que se firma la Declaración Universal de los Derechos Humanos, es decir, en 1948. Aparece además la bomba atómica en 1949 cuya posesión está a manos de la Unión Soviética.

La siguiente década está marcada por la enemistad de los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética, lo que se conoce como Guerra Fría. También sucede en este periodo la descolonización (Francia y Gran Bretaña liberan sus posesiones en África) Estados Unidos, a la par que otros países orientales comienza a desarrollar una cultura diferente por la industrialización y el auge del consumismo. En 1955 comienza la Guerra de Vietnam. En 1957 suceden algunos episodios de racismo en Arkansas, Estados Unidos. El siguiente año, 1958, se crea la NASA. El último año de la década de los 50 triunfa la revolución cubana.

La década de los 60 comienza con el temor de una posible tercera guerra mundial debido al recrudecimiento de las rencillas entre Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética. En 1961 se construye el muro de Berlín. En el 62 se encarcela a Nelson Mandela. En el 63 se realiza la marcha por los derechos cívicos encabezada por Martin Luther King. Otro rasgo que caracteriza a esta década es el despertar de la ciudadanía mostrando actitudes más críticas para con sus gobernantes. Ejemplos de ello son las protestas que se llevaron a cabo por la Guerra de Vietnam, por la invasión de Checoslovaquia a manos de la Unión Soviética, así como una de las protestas con mayor resonancia que es la que ocurre en 1968 y es llamada Mayo del 68 en Francia y que se

extiende a otros países. En México surge el Movimiento del 68. También acaecen en esta década varios asesinatos políticos como el John F. Kennedy, Malcom X y Martin Luther King. De igual forma, se da un avance sin precedentes para la humanidad en 1969 al conseguirse que dentro de la "Carrera espacial" por primera vez un ser humano pise la luna. Francia y Gran Bretaña finalmente pierden todas sus colonias. En esta década los movimientos sociales adquieren importancia también en América Latina, especialmente en Chile. En los países del Golfo se descubren reservas de petróleo.

En la década de los 70 finaliza la Guerra de Vietnam. Se establece la bolsa de valores NASDAQ. Los países industrializados sufren una crisis energética debido a la organización de los Países Exportadores de Petróleo. Golpe de Estado cívico-militar en Chile. El mismo año de 1973 se inaugura el World Trade Center en Nueva York. En 1975 finaliza la Guerra de Vietnam y muere Francisco Franco, dictador español. Se da un golpe de estado cívico-militar en Argentina, con el que inicia la dictadura militar de Jorge Rafael Videla. De igual forma en este periodo surge el terrorismo. El gobierno de Estados Unidos colabora para la instauración de dictaduras militares en algunos países de América Latina. La Guerra de Vietnam termina. El comunismo se debilita. Las dictaduras de Grecia, Portugal y España terminan y dan paso a un gobierno democrático. Se vuelven populares los electrodomésticos, tales como el microondas, el walkman, la computadora, la calculadora, la televisión de color. Las drogas, especialmente la heroína, tienen repercusiones negativas en la vida social. En 1979 Margaret Thatcher se convierte en la primera mujer que ocupa el cargo de primera ministra en el Reino Unido.

En los ochenta se recrudecen las tensiones que provocaron la Guerra Fría entre Estados Unidos y La Unión Soviética. Tom Reagan el presidente de Estados Unidos conforma las bases de la economía neoliberal al introducir en el mercado algunas medidas económicas de libre mercado. Este mismo año aparece el SIDA como una epidemia

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

mundial. Se incrementan las desapariciones forzadas que ya se daban desde la década anterior. En 1983 Argentina retoma la democracia y Chile en 1990. En 1981 sucede el accidente de Chernóbil En 1989 cae el muro de Berlín y termina la Guerra Fría. Culturalmente hablando se comienzan a seguir estilos de vida, tales como la moda, la música, el cine y la televisión.

A la década de 1990 se le conoce como la Post Guerra Fría. Estados Unidos se perfila como la única superpotencia en este momento histórico. La integración de la Unión europea se produce con mayor rapidez. Algo muy importante en este lapso es el apogeo del multiculturalismo, así como el surgimiento de nuevas tecnologías como la televisión por cable (en donde surgen los programas de telerrealidad) y el internet. Dictadura en Perú en 1992. En 1994 suceden las primeras elecciones multirraciales en Sudáfrica en las que se elige presidente a Nelson Mandela. En 1997 aparece Dolly el primer animal mamífero en ser clonado.

El siglo XX, como se ha podido observar estuvo saturado de cambios y movimientos, casi todos ellos provocados por la industrialización, los descubrimientos científicos y tecnológicos, así como por la expansión demográfica y los cambios de perspectiva que se fueron dando gracias a lo anteriormente dicho. Es contrastante la manera en la que empieza a perfilarse la historia a partir del siglo XVIII, siglo en el que pervive la esclavitud, pero en el que comienzan a buscarse caminos para erradicarla, sin embargo y como ya se mencionó anteriormente podría pensarse que el poder que tomó la emancipación en este siglo y que se logró gracias a la educación, sufre un retroceso en el siglo XIX precisamente por la búsqueda ciega del supuesto progreso que se relacionó y se sigue relacionando con la industrialización, lo material, lo económico, pues esta búsqueda conlleva una entrega ciega al trabajo, a la mecanización, a la automatización incluso.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Sin embargo es importante mencionar que desde el Renacimiento, (periodo que constituye, según Berman, la primera fase de la modernidad) aproximadamente, el poder humano ha aumentado como nunca antes, este poder incluye la aparición de la bomba atómica y el viaje a la luna, estos dos acontecimientos forman parte de la revolución científica que ha sido, señala Harari, en *De animales a dioses* (2022) no una revolución del conocimiento, sino de la ignorancia, la admisión de esta ha convertido a la ciencia moderna en algo dinámico. “Esto ha expandido enormemente nuestra capacidad de comprender cómo funciona el mundo y nuestra capacidad de inventar nuevas tecnologías”. (Harari, 2022, p. 281). Ninguna cultura anterior había aceptado, como se hace hoy, la ignorancia. La alianza que volvió posible este poder sin precedentes fue la de “la ciencia, los imperios europeos y la economía del capitalismo” (Harari, 2022, p.278). Es sabido que este último significa injusticia y explotación. “El capitalismo ha matado a millones debido a una fría indiferencia ligada a la avaricia” (Harari, 2022, p. 364). Harari se pregunta si el desarrollo que ha conseguido el humano lo ha llevado a ser más feliz, o si gracias a este mismo el mundo se ha convertido en un lugar mejor para vivir. Harari opina que la forma de vida de los humanos contemporáneos es antinatural, lo que es lo mismo que artificial, adjetivo que usa Smith para describir la forma de vida humana. Esta anti-naturalidad conduce a la frustración, a la infelicidad, así como a olvidar nuestros instintos, nuestra animalidad: “Con cada nuevo invento ponemos otro kilómetro más de distancia entre nosotros y el jardín del Edén” (Harari, 2022, p. 414). Del mismo modo, el despilfarro en todos los sentidos podría tener consecuencias nefastas. Además, el ascenso a la cúspide se debe al haber ignorado la suerte de los demás animales que han sido sometidos a una crueldad sin igual; cabe agregar la alienación y la vacuidad que se han apoderado de varios ámbitos de lo humano. *Homo sapiens* quiere ser como el Dr. Frankenstein: juega a ser dios, pero es irresponsable, caprichoso y siempre quiere más, afirma Harari.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Las nuevas formas de pensar y de comunicarse que le permitieron al *Homo sapiens* llegar al punto en el que ahora se encuentran datan de hace miles de años, unos 70 000 aproximadamente, este cambio se dio inicialmente debido al papel del fuego y la intervención que tuvo en la cocción de los alimentos, ya que esta permitió una digestión más fácil y gracias a ello, el intestino se acortó y posibilitó que el cerebro creciera, explica Harari. La revolución cognitiva que sufrieron nuestros vetustos parientes se dio, según la teoría más aceptada por “mutaciones genéticas accidentales que cambiaron las conexiones internas del cerebro” (Harari, 2022, p.35) en esta fase aparecen las leyendas, los mitos, los dioses y las religiones. La ficción lleva a la imaginación y a través de ella es como *Homo sapiens* ha logrado comunicarse con una gran cantidad de extraños, lo que también ha resultado en su dominio del mundo. La ficción de la que habla Harari subyace en todo lo que el humano ha construido como especie, por ejemplo: las naciones, los dioses, el dinero, los derechos humanos, las leyes y la justicia. Sin embargo, esta ficción, esta realidad imaginada no es una mentira pues casi todos creen en ella y por lo mismo desempeña un gran poder en el mundo. Gracias a la revolución cognitiva *Homo sapiens* cambió sus comportamientos y transmitió nuevos conocimientos rápidamente.

Este desarrollo que el humano logró a través de los siglos parece convertirse en una estruendosa explosión en el siglo XX. El mundo siempre ha sido contrastante, pero en dicho periodo el mosaico se colma de acontecimientos, movimientos, paradojas, contradicciones. Sin embargo, hay un acontecimiento que se convierte en un verdadero hito para la humanidad: la bomba atómica. Con este invento el hombre también llega a la cumbre de la arrogancia. La bomba atómica es una especie de reverso del Big Bang, en este surgió la materia, la vida, la primera, en cambio, significa la destrucción, la muerte. El deseo de poder que encierra ese invento es profundamente nihilista y comunica un gran desprecio por la vida.

El humano del siglo XX está muy lejos de aquel hombre primitivo que era un animal y se comportaba como tal, no porque haya dejado de serlo del todo, sino porque cree que en verdad así ha sido. El siglo XX es, por ende, el siglo donde se exagera la artificiosidad de la vida. Cada siglo conformó estadios que, a su vez, formaron peldaños para avanzar en dicha artificiosidad. El siglo XXI, se puede decir que aún estamos en sus albores, ha seguido la carrera, en muchos sentidos insensata, que comenzó en el siglo XX.

Berman en su libro *Todo lo sólido se desvanece en el aire* habla de lo que significa ser moderno y ciertamente la modernidad es una contradicción y además como el título de su libro ya alude, “ser moderno es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx, “todo lo sólido se desvanece en el aire” (Berman, 1988, p.15). En este siglo, asimismo, la modernización se propaga a casi todo el mundo, afirma el autor.

Todos los acontecimientos que se mencionaron implican una gran apertura en las posibilidades de ser, de comportarse, de decidir, en las maneras de vivir, asimismo tienen que ver con la ruptura de barreras, pero también con la falta de valores, explica Berman, y, como ya también se anotó, son varias veces contradictorios, lo que, por lo tanto, les niega la posibilidad de ofrecer una base sólida para la vida y en cambio esta se vuelve frágil, movediza, evanescente. “Todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas” (Berman, 1988, p.21). Este es el panorama que modela la sensibilidad moderna, añade Berman.

El siglo XX es también el siglo donde el individualismo comienza a cultivarse, sin embargo, se agudiza en el siglo XXI. “El declive de la religión formal y el auge del individualismo hicieron que el hombre del siglo XX sintiera de forma distinta de como lo habían hecho sus antepasados” afirma Peter Watson en su *Historia intelectual del siglo XX* (2002). Esta individualización, no obstante, puede tener algunos beneficios como el

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

surgimiento de una nueva clase de humano y, por lo tanto, “la imaginación para crear nuevos valores” (Berman, 1988, p. 9). Lo que, al mismo tiempo, puede relacionarse por lo afirmado por Harari, la revolución del conocimiento, parte del descubrimiento de la ignorancia, por ello es necesaria la búsqueda de nuevos valores. El mundo se vuelve más dinámico que nunca. En este sentido el modernismo es una “revolución permanente”, es decir, se instaura la “tradición de derrocar la tradición” (Berman, 1988, p.32). Y si está permitido derrocar las tradiciones existe la posibilidad de transformar la realidad y crear otra diferente.

En el siglo XIX Goethe creó a uno de sus personajes más importantes: Fausto, quien aspiraba a la búsqueda de un *übermensch*, un súper hombre, sin embargo, Goethe lo insta a convertirse “simplemente” en un *mensch*, o sea, un verdadero ser humano. La búsqueda del verdadero ser humano debió haber sido el objetivo del siglo XX, sin embargo, todos los descubrimientos, inventos y avances en el campo de la ciencia y la tecnología parecieron aumentar la soberbia (ya de por sí grande) de *Homo sapiens*. El humano de este siglo, por lo tanto, busca alcanzar al súper hombre, pero no lo hace de una manera Nietzscheana que se asemejaría más a lo que posteriormente se verá en este capítulo que “cree” Costello, el personaje de Coetzee, sino que pretende hacerlo mediante la destrucción de casi todo lo que le rodea y considerándose a sí mismo como lo único importante que habita en la Tierra.

Es conveniente enfatizar la relevancia de las redes de cooperación de las que habla Harari, pues gracias a ellas se crearon los órdenes imaginados. La violencia que ejerce la vida para fluir y mantenerse o modificarse, y que el humano ha aprendido a usar a veces de manera desproporcionada e irracional, como en el caso de la bomba atómica, por ejemplo, no es suficiente para que los susodichos órdenes imaginados se mantengan,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sino que hace falta que estos órdenes se consideren verdaderos, objetivos y así quienes creen en ellos los hagan pervivir.

El dinero es uno de los órdenes imaginados más poderosos. Nos permite confiar en los otros sin conocerlos, establecer relaciones comerciales, explica Harari, y además como explica Berman (1988) quien cita a Lukács, el dinero es poderoso porque a través de él se puede ejercer poder sobre otros humanos, y no solamente sobre estos, sino sobre la naturaleza, los animales no humanos, es decir, sobre todo lo existente. Así que amasar dinero y objetos se convierte en la única actividad de interés para el hombre. Emparejado a este poder, o mejor surgido de él está el capitalismo como otro de los órdenes imaginados más poderosos de la actualidad.

Hay dos palabras clave que se relacionan con la palabra capitalismo: desarrollo y progreso. Estas dos palabras son sinónimo del afán de poder que ostenta el humano, sin embargo, es necesario aclarar que este afán no es nuevo, nació con la vida humana pues *homo sapiens* siempre ha buscado modificarse y modificar su entorno. Este afán podría explicarse con la insatisfacción que caracteriza al humano, lo que al mismo tiempo se relaciona con la manera en la que busca que estas “necesidades” se satisfagan:

La producción y el consumo -y las necesidades humanas- se hacen cada vez más internacionales y cosmopolitas. El ámbito de los deseos y las demandas humanas se amplía muy por encima de las capacidades de las industrias locales (...) la escala de las comunicaciones se hace mundial ... (Berman, 1988, p.85).

La insatisfacción que caracteriza al ser humano moderno también se relaciona con el nihilismo. Con “la destrucción insaciable, el modo en que las vidas son engullidas y destrozadas” (Berman, 1988, p. 98). Para el capitalismo la destrucción es redituable, eso la vuelve permisible, este es el nihilismo moderno, dice Berman.

Lo anterior se considera un rasgo negativo porque para avanzar en una carrera hacia el progreso o desarrollo, el humano ha destruido, asesinado, modificado, irrespetado prácticamente todo a su paso, incluso a seres de su misma especie. Berman señala otro aspecto negativo del capitalismo y consiste en el hecho de que aniquila las mismas posibilidades que crea, o sea, ofrece crecimiento, pero este es un crecimiento limitado y trastocado. En este mismo tenor y como complemento de lo anterior, Berman ve el capitalismo como una atadura que impide al sujeto desarrollarse y prosperar adecuadamente. La expansión de la modernidad tiene un precio alto para el humano y para la naturaleza, ya no digamos para los animales no humanos que son masacrados minuto a minuto los 365 días del año.

5.2 Siglo XXI

Las revoluciones que han caracterizado la historia de la humanidad y han ido modificando la realidad, normalmente habían sido periodos largos, de siglos incluso. Pero al llegar al siglo XX, todo el dinamismo que caracterizó a este siglo se desbocó para darle paso a un movimiento sin precedentes, incesante. Eso quiere decir que ahora la revolución es constante y lo que antiguamente tardaba en cambiar, ahora cambia con una rapidez vertiginosa. Los cambios en el siglo XXI implican la visible destrucción de lo que nos sustenta como animales humanos, es decir, la naturaleza y los recursos que ofrece.

Se ha llegado a este siglo con abundancia de recursos de todo tipo: alimenticios, de vestimenta, de conocimiento, de salud, de habitación. La producción del capitalismo es visible en el despilfarro que ha alcanzado tales niveles que la basura producida por los humanos se aloja en el mar, hay islas de plástico en él y montones de ropa que ha producido la moda rápida en el desierto de Atacama, por ejemplo. Esta abundancia tiene víctimas, para la presente investigación las víctimas que interesan son los animales no humanos que han pasado a convertirse en esa supuesta máquina con la que los identificaba Descartes.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Cerdas enjauladas, vacas exprimidas (no ordeñadas) por máquinas, terneros huérfanos, pollitos en la pasarela de la muerte, gallinas hacinadas como lo que se pretende que son: esclavas. Monos presos en laboratorios, perros, gatos, conejos, en la misma situación. No hay casi animal que escape a la caza, la pesca, la “tradicción” del toreo, jaripeo, peleas.

El humano del siglo XXI quiere ser una especie de aventurero que prueba todo, “conoce” todo, invade donde es posible y fabrica botas y bolsas de piel de cocodrilo, come carne de avestruz, prepara polvos alimenticios de chapulín; para él los venados lucen mejor clavados en paredes que corriendo en las sierras; o los camellos se ven mejor en fotos de turismo que viviendo su vida; los caballos tienen más glamour si sirven para un deporte de alcurnia y un largo etcétera de abusos que se han perpetrado en pocos años, es decir, la explosión demográfica tiene un precio muy alto y doloroso para quienes no pertenecen a la especie humana: “Decenas de miles de millones de estos animales se han visto sometidos a lo largo de los dos últimos siglos a un régimen de explotación industrial cuya crueldad no tiene precedentes en los anales del planeta Tierra” (Harari, 2022, p. 416). La situación de crueldad exacerbada que viven dichos seres se debe a la búsqueda del beneficio económico que actualmente se pretende alcanzar. En *Vida líquida* (2017) Bauman lo enfatiza mediante la casi desaparición de las bellas artes en el siglo XXI, pero la falta de reposo, la actividad incesante dentro de la que se incluye el consumismo, hablan de un individuo insatisfecho al que no le importará quien resulte perjudicado, menos aun si son los animales no humanos.

La susodicha abundancia de recursos y de actividades que desarrolla el humano del siglo XXI tienen la finalidad de proporcionar confort, placer, sosiego, dicha, pero la consideración de las otras especies que habitan la Tierra prácticamente no existe. Por lo tanto, hablar de la búsqueda de la felicidad puede parecer ciertamente vacío, si esta felicidad no considera a nadie más que a *Homo sapiens*.

La felicidad está ligada con las sensaciones, para el liberalismo, explica Harari la subjetividad del individuo es sumamente valiosa, o sea, los sentimientos de cada individuo se erigen como la autoridad suprema, eso, aunado a la sobreabundancia conseguida gracias al capitalismo y la facilidad de adquisición que eso implica, convierten a los animales no humanos en un *no cuerpo* que al no existir no muere, pero paradójicamente, alimenta y vivifica al humano. En el afán de alcanzar ciertas peculiaridades, el individuo se percibe como único, sin embargo, la paradoja es que actúa como todos los demás, explica Bauman (2017).

En esta sociedad de individuos que es el siglo XXI, un imperativo es consumir. El animal es pues un *objeto* marginal (un auto, un anillo, un perfume, la mayoría de las veces tienen más valor para los humanos) cuya “existencia” sólo es válida para servir de conducto para la obtención de sensaciones agradables: un buen “corte”, una hamburguesa, un bolso de lujo de piel de ternera, un suéter de casimir, un auto costoso con asientos de piel...y si comer mole de iguana le produce al individuo felicidad, es decir, sensaciones agradables ¿qué importa la vida de la iguana? Porque el liberalismo le dice al sujeto que él puede determinar lo que está bien y lo que está mal.

El consumismo funciona por la insatisfacción que sienten los individuos constantemente.

Bauman (2017) habla sobre la manera confortable en la que se estila vivir en el siglo XXI, la confortabilidad se consigue con la dependencia a las creencias que han sido impuestas y entre ellas se encuentra la de considerar al animal como fuente de salud, placer, vitalidad, por lo que tal estilo de vida vuelve más precaria la existencia del animal no humano, ya que lo convierte (aún más) en un “objeto” cuya finalidad es complacer al individuo consumista, es muy probable que lo anterior se relacione con la invisibilización, la negación de que el hecho de comer carne provoca dolor y muerte en las víctimas, léase,

los animales, lo que se vuelve evidente cuando las personas argumentan que comer “carne” es una decisión personal, sin embargo, es mentira pues hay otro sujeto implicado en esa decisión. El animal convertido en alimento o en objeto que produce placer remite a la Biopolítica de Foucault (2002). El humano *merece* todo para su bienestar porque aparentemente es el único ser vivo que importa.

El consumismo ha alcanzado niveles desproporcionados, como ya decía Polanyi, la Tierra y la naturaleza son mercancías. Dentro del mundo del consumismo están las marcas. Cualquier cosa, ahora sí es pertinente usar esta palabra que engloba absolutamente todo lo que existe en el mundo: “se puede poner marca no sólo a la arena, sino al trigo, **a la carne de ternera**²², a los ladrillos, a los metales, al hormigón (...) y a una infinita variedad de artículos tradicionalmente considerados inmunes al proceso” (Klein, 2002, p.25).

El consumismo funciona por la insatisfacción que sienten los individuos constantemente. El animal no humano es considerado una mercancía, incluso una marca. La ingesta de platillos sabrosos en los que el “ingrediente” principal es el animal, no obstante que parezca exagerado, puede darle sentido a la vida de un consumista. Asimismo, el deseo de novedad que signa al humano del siglo XXI, según el mismo Bauman (2017), pone en la mira a muchos animales que anteriormente no eran considerados para consumo, como por ejemplo la iguana, de la que ya se habló. Con la finalidad de que el consumidor consuma más, continúa explicando Bauman, se le deben hacer promesas engañosas. Dentro de ese tipo de promesas se puede incluir la que considera la carne del animal como saludable para el humano. “El síndrome consumista exalta la rapidez, el exceso y el desperdicio” (Bauman, 2017, p. 113). En el consumo de carne de animal también radica la dependencia emocional que deposita la gente en pedazos de estos seres, pero tal hecho

²² El énfasis es propio.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sólo muestra nuevamente la visión antropocéntrica, especista y paradójica en la que se abusa y se humilla al sujeto de quien se depende, pero es explicable pues sólo es un “trozo”, una “pieza”.

“En nuestra cultura y nuestra sociedad moderna líquidas (...) la “elaboración” y el “desarrollo” del “cuerpo como potencialidad” (Bauman, 2017, p. 121) propician que la concepción del animal se reifique aún más, el animal es la “proteína” que forjará un cuerpo musculoso, *fitness* y ello, se relaciona con la individualidad y la insatisfacción, conseguir un cuerpo así le otorga un lugar en la sociedad al individuo y el animal, no obstante que la sociedad en la que vivimos es prácticamente desacralizada, podría seguir considerándose como la víctima de recambio, el mártir que se entrega para que el humano reciba el placer que según él produce a partir de un cuerpo *fitness*.

A pesar de la búsqueda frenética de individualidad, en el momento en el que el humano del Siglo XXI encuentra una víctima, un mártir, en palabras de Bauman, paradójicamente olvida las barreras que él mismo impone para alcanzar la anhelada individualidad y se adhiere con vehemencia a un grupo en el que otro individuo, muchas veces de otra especie, está haciendo las veces de víctima o mártir, como en el toreo, las carreras de galgos, la equitación, el jaripeo, las charreadas, las peleas de gallos, incluso se pueden mencionar los acuarios, los zoológicos, el uso de animales para el turismo porque en todos estos casos la multitud está en contra de la individualidad y subjetividad del animal, de su bienestar y de su libertad: “El martirio significa solidarizarse con un grupo menos numeroso y más débil, un colectivo al que la mayoría discrimina, humilla, ridiculiza, odia y persigue” (Bauman, 2017, p.60).

La globalización es otro de los fenómenos que afectan violentamente a los animales no humanos. El “ganado”, otro rótulo cosificante que recibe el animal, es transportado, como el sujeto paciente que se pretende que es, durante horas en barcos, en

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

camiones, en los que deben soportar la incomodidad, el calor, la falta de espacio, la asfixia, la angustia y todo lo que implica ser tratado de esa forma. Dentro de la globalización los animales son considerados “alimentos” y como se mencionó anteriormente, las vacas ya, a veces, son exprimidas por máquinas.

El siglo XXI es trepidante y extremo y está signado por la revolución científica. Anteriormente el humano sabía que tenía límites, que era falible y perecedero. El esquema de la selección natural se mantuvo durante mucho tiempo, 4000 millones de años, aproximadamente, explica Harari y agrega que actualmente los científicos, muchos de ellos, se dedican a manipular genéticamente a seres vivos, usando el diseño inteligente y sin respetar los rasgos originales de los organismos.

En esta intromisión del humano en designios que naturalmente no le corresponden, entra nuevamente con el papel de víctima el animal no humano. Ya lo decía Salt (2022): la vivisección es el *non plus ultra* de la crueldad humana. Los laboratorios donde se experimenta con estos seres, sin verdadera necesidad, son lugares aberrantes. Aún más cuando quienes lo hacen recurren a la ingeniería genética y parecen sólo estarse divirtiendo como con el conejo fluorescente llamado Alba, o con el ratón creado con una oreja en el lomo, como relata Harari (2022)

La manipulación genética actúa, otra vez, para el beneficio de la humanidad al evitar la mastitis en las vacas, o al crear grasas saludables en los cerdos. Actos en los que se impone el interés antropocéntrico, el bienestar únicamente humano y lo artificial de la vida actual. Sin embargo, es importante destacar que todo el dinamismo que encarna al siglo XX y al XXI a pesar de estar saturado de hechos monstruosos que abisman al sujeto a la inhumanidad, también está repleto de hechos modificaciones extraordinarios que han podido suceder debido a un cambio de consciencia y por lo tanto de la identidad humana. El protagonismo de las mujeres en diversos ámbitos, una consciencia distinta que se va

abriendo paso con el veganismo, por ejemplo, la lucha por la inclusión de los animales no humanos en las ciencias sociales, en el ámbito legal, en las ciudades como miembros importantes, en las familias que incluso pueden considerarse multiespecie, en la búsqueda del abolicionismo con el fin de que los animales no humanos dejen de “servir” de cualquier manera al ser humano, y en cambio comiencen a darse relaciones recíprocas de interés y cuidado, de convivencia: “los hombres, al fin se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas” (Berman, 1988, p.21). La incipiente difuminación de las barreras de género puede ser el principio de la construcción de un nuevo ser humano que sea capaz de ver con respeto la alteridad de todos los seres vivos y abomine de la oterización, así como de todos los ismos sociales: especismo, racismo, sexismo, edadismo, clasismo, etc.

Mas, existe el peligro de que la ambición, avaricia y desmesura que ha caracterizado a la especie humana no permitan el avance hacia la creación de una nueva realidad o un nuevo mundo, no por lo menos en un sentido positivo en el que los parámetros de “validación” del otro no dependen de su raza o de su especie. En el siglo XXI la raza humana es más poderosa que nunca, pero al mismo tiempo también más irresponsable, argumenta Harari: “En consecuencia, causamos estragos a nuestros socios animales y al ecosistema que nos rodea, buscando poco más que nuestra propia comodidad y diversión, pero sin encontrar nunca satisfacción” (Harari, 2022, p.456).

5.3 Elizabeth Costello

El recorrido que se ha hecho hasta aquí y que incluye la *Odisea* atribuida a Homero, tres libros de la Biblia: *Génesis*, *Levítico* y *Deuteronomio*; la poesía de Nezahualcóyotl y la

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

búsqueda de emancipación que proponían los pensadores de la Escuela de Salamanca, así como *Moby-Dick* de Herman Melville, ha pretendido mostrar el tratamiento que se le ha dado a los animales no humanos a través de la historia, además de extraer de dichos textos la percepción que se ha tenido de estos seres. El sacrificio primaba en las obras de la antigüedad, los animales no humanos fungían como víctimas de recambio con la finalidad de exonerar a los humanos de sus culpas, sus pecados. La *Biblia*, específicamente en el libro del *Génesis*, parece ser el medio a través del que se le da el permiso que necesitaba el humano para cosificar al animal no humano y volverlo un esclavo. Las categorizaciones que se hacen de los animales en el libro del *Levítico* como puros e impuros, comestibles o no comestibles son arbitrarias y dan la impresión de ser el pretexto para que gran parte de la humanidad se permita abusar en innumerables formas de ellos.

El anterior panorama que parte del siglo VIII a. C. y termina en el siglo XIX tiene las rúbricas del antropocentrismo y del especismo. Hay una ligera diferencia en la poesía de Nezahualcóyotl y esto se debe a la concepción que el pueblo azteca tenía de la vida, la Tierra, los seres vivos, sin embargo, para la cultura náhuatl también el hombre se coronaba en la cúspide de la creación, es decir, la concepción indígena y por ende su poesía, aunque con ligeros matices de inclusión es en general antropocéntrica.

Moby-Dick es la epopeya industrial. Se llevan a cabo en esta obra actos extraordinarios, la ballena Moby Dick es un ser excepcional, es subjetivada y se considera con un poder avasallador, pero la obra se ubica en el siglo XIX, momento en el que parece que el ser humano rompe, o por lo menos, experimenta una ruptura casi total con su origen animal, con el ser natural de la Tierra que inicialmente era y empieza a convertirse con fuerza en un ser artificial, programado, limitado, apresado en las paredes de su conciencia de ser civilizado.

En cambio, al llegar al siglo XXI, *Elizabeth Costello* la original novela de Coetzee, escritor sudafricano, no obstante que versa sobre las ideas y sucesos vividos por la susodicha escritora deja de ser una obra antropocéntrica. La protagonista de la novela es una mujer vieja, que al ser invitada a charlar sobre sus obras, prefiere hablar sobre la situación de los animales no humanos. La novela es densa porque mucho de su desarrollo se da a través de argumentaciones sobre ideas filosóficas.

Elizabeth Costello es una novela de ideas. La protagonista (Costello) es una escritora australiana que es invitada a diversos lugares para charlar sobre su obra, sin embargo, ella siente la irrefrenable necesidad de abogar por los animales no humanos. Enrique Bruce en su artículo titulado "Animales" (2007) la llama predicadora, sí, Costello puede parecerlo. La primera pregunta que la autora se hace es "¿Acaso los animales no merecen una vida privada igual que nosotros?" (Coetzee, 2006, p.38).

En el capítulo tres cuyo título es "Las vidas de los animales", la escritora es invitada al Appleton College para hablar sobre lo que ella desee. Y, claro, ella escoge como tema los animales. Su hijo John está ahí con su esposa Norma para escuchar a su madre. Norma no siente simpatía por Elizabeth y está aburrida de los discursos animalistas de la señora, ya que considera que "...sus opiniones sobre los animales, los derechos de los animales y las relaciones éticas con los animales son bobas y sentimentales" (Coetzee, 2006, p.66). La perspectiva que defiende la nuera de Costello representa la visión que la mayoría de las personas tiene sobre los animales no humanos y sobre los defensores de sus derechos. La escritora, no obstante, no quiere ser obscena y elide el contar los horrores que viven los animales en las sociedades actuales, pero como escritora que es sabe que debe elegir palabras precisas para referirse a la situación ya mencionada:

Al hablarles hoy de los animales (...) les haré el favor de evitar el recital de horror que son sus vidas y sus muertes. Aunque no tengo razones para creer que tengan presente lo que se les hace hoy en día a los animales en los **centros de**

producción²³ (ya no me atrevo a llamarlos granjas), en los mataderos, en los barcos pesqueros y en los laboratorios del mundo entero, supongo que me conceden ustedes poder retórico de evocar dichos horrores, transmitírselos con la fuerza adecuada y dejarlo en eso... (Coetzee, 2006, p.68).

El nuevo nombre que la escritora les da a las granjas enfatiza la calidad de producto en la que se han convertido para las sociedades actuales los animales no humanos. Y hace hincapié en el hecho de que el lenguaje del matadero se usó para comparar lo que vivían los judíos en los campos de concentración. Es un lenguaje que pervive y que se usa sin ánimo de concientizar a quien emite o recibe dichas palabras sobre las vivencias de los animales. Ese uso vuelve “permisible” el trato que se les da a estos seres, al usarlo, tal parece querer afirmarse que ellos merecen ese trato, que es lo “normal”. “El crimen del Tercer Reich, dice la voz de la acusación, fue tratar a la gente como si fueran animales” (Coetzee, 2006, p. 70).

Costello continúa su conferencia haciendo un paralelismo con lo vivido por los judíos durante el nazismo y lo que les ocurre a los animales en los susodichos centros. ¿La gente tenía conocimiento de lo que les pasaba a los judíos? No debía permitirse saberlo, aclara la escritora ¿Qué pasa con la conciencia de la gente en cuanto a los mataderos y lo que viven los animales día con día? ¿Es excusable permitirse ignorar deliberadamente una situación como esa? Los alemanes ignoraron (voluntariamente) lo que pasaba, tal vez por salud mental, sin embargo, al tomar estas determinaciones se pierde la humanidad o dejamos que el mal nos corra, como afirma Pelluchon (2018). Se permite que los corazones se cierren: “El corazón es la sede de una facultad, la *compasión*, que a veces nos permite compartir el ser ajeno”. (Coetzee, 2006, p. 84) Pasa lo mismo cuando ignoramos la situación que viven millones de animales no humanos.

²³ Las negritas son propias.

El mal, la violencia, la crueldad, el pecado son cuestiones que se tratan de mantener ocultas. Ya se ha mencionado anteriormente en este trabajo cómo el orden, o la creencia de que la humanidad está rodeada de orden, que las cosas están en su lugar, aporta estabilidad. El ignorar, aunque sea de manera voluntaria el sufrimiento de seres sintientes se vuelve posible y permisible cuando los sitios donde la matanza ocurre están ocultos. Marginados de las ciudades, a las afueras. Pasa lo mismo con los laboratorios donde se experimenta con animales y con las “granjas”. Los lugares pueden aparentar paz, sin embargo, es eso: una apariencia

...estamos rodeados de una industria de la degradación, la crueldad y la muerte que iguala cualquier cosa de que fuera capaz el Tercer Reich, incluso la hace palidecer, dado que la nuestra es una industria sin fin, que se autorregenera, que trae al mundo conejos, ratas, aves de corral y ganado con el único propósito de matarlos (Costello, 2006, p. 71).

Según la Red de Ayuda a los Animales (RAYA) la escalofriante cifra anual de animales asesinados para consumo humano es de 68 mil millones de animales terrestres y más de 2 billones de peces. Esa exorbitante cantidad de seres asesinados para la satisfacción humana ¿cómo puede suceder día con día, mes con mes, año tras año ¿y cómo se puede permanecer inmutable? Se piensa que alimentarse con “carne” de animal es natural, que es una decisión personal, y esto es posible tanto por conveniencia y comodidad, pero también porque, como ya se había anotado anteriormente el animal es nadie, *no body* en inglés, por eso su cuerpo no le pertenece, no existe y por ello *parece* que tampoco muere.

Costello continúa su disertación y busca rebatir el supuesto argumento más poderoso para menospreciar a los animales no humanos: la razón. Un ardid que ha usado el ser humano, según la escritora para colocarse en el centro del universo. Ella sabe que considerar válido ese argumento tiene que ver con sumarse a las filas de la aceptación,

homogeneizar los estándares y se atreve a decirlo en una universidad, donde, además, como parte de su argumento hace evidente el descrédito de la sinrazón, lo animal. Agrega que antiguamente los hombres se enfrentaban a la bestia, conocían su poder y le temían, tal como se mencionó en el capítulo anterior: el capitán Ajab, odia a Moby Dick, quiere acabar con ella por todo lo que representa y ese enfrentamiento tan brutal que ha tenido el hombre con el animal, como si lo odiara, según Costello ha dejado mudos a estos últimos:

“Hoy esas criaturas ya no tienen ningún poder. A los animales solamente les queda su silencio para enfrentarse con nosotros. Generación tras generación, heroicamente, nuestros cautivos se niegan a hablar con nosotros” (Coetzee, 2006, p. 75).

Costello hace alusión a Pedro el Rojo, personaje de Kafka y se aventura a plantear que posiblemente el relato de Kafka tenía que ver con los experimentos con simios que llevó a cabo el psicólogo Wolfgang Köhler. Experimentos que vistos desde la perspectiva zoocéntrica, además de innecesarios son crueles y revelan la búsqueda de supremacía del humano, así como la visión antropocéntrica y especista con la que ha observado y “entendido” todo lo que lo rodea. A Sultán, un simio sometido a los experimentos de Köhler se le obliga “a tener el pensamiento menos interesante. De la pureza de la especulación (...) se lo empuja incansablemente a una razón instrumental y práctica” (Coetzee, 2006, p. 78). Lo único que a Sultán le interesa, como a cualquier animal capturado para “vivir” en un laboratorio es saber dónde está su hogar y cómo volver a él, agrega Costello. Esta empatía, la piedad que siente la escritora por los animales no humanos es la que le permite tener un enfoque distinto, no el que le dicta su raciocinio, su “superioridad”, sino compartir un punto de vista, sentir con ellos, acceder a aprehender con los sentidos.

¿Qué es lo que vuelve horrible la situación de la falta de empatía que manifestamos para con los animales no humanos? Que no nos permitimos pensar qué

significa, qué se siente, como se dice en el lenguaje coloquial ir en un camión con unos orificios que hacen las veces de ventanas, el camión además está sucio, lleno de tierra, de lodo y excrementos, al pasar junto a él despiden un olor repugnante ¿qué se sentirá estar en él? Parado, sin poder sostenerse de ninguna manera más que chocando con quien comparte ese viaje de pesadilla ¿por qué la mayoría de la gente se niega o ni siquiera se le ocurre la posibilidad de imaginarse en ese lugar? La imaginación también es conocimiento. Pero no permitirse empatizar, romper de manera tajante con el otro, marcar una línea de distinción que en el caso de los animales no humanos normalmente se ampara en su irracionalidad es lo monstruoso.

Se podría decir que Costello da un ejemplo de lo que es el zocentrismo al retomar la pregunta que se plantea el filósofo Thomas Nagel: “¿Cómo es ser un murciélago?” (Coetzee, 2006, p. 81). No obstante, el filósofo considera que debido a que su mente no es la de un murciélago, no puede saberlo, asimismo cree que el murciélago es una criatura *ajena*. Es decir, lo otereriza, que es lo contrario a considerarlo como una alteridad, pero prójima. Ser murciélago en plenitud, es lo mismo que ser un humano en plenitud ¿qué prueba dicha plenitud? El goce. Y esto remite a lo estipulado por Regan: los animales son sujetos cuya vida les pertenece, igual que la suya a los humanos. Y es necesario insistir, lo que prueba con contundencia la pertenencia de una vida es que cada uno de nosotros animales humanos o no humanos queremos la vida, la vivimos, la gozamos. Cuando un murciélago vuela, poliniza, se cuelga de cabeza; cuando una ballena nada, se introduce en las profundidades del mar y sale al exterior a respirar, cuando juega en manadas; cuando una vaca corre y salta, cuando una gallina picotea la tierra está manifestando su vida y su reconocimiento de ella, al igual que un humano al caminar y sentir su cuerpo y al percibir esa sensación, sabe que está vivo, que eso es la vida. No hay una racionalización, la sensación es conocimiento.

Este conocimiento tiene que ver con la expansión, con la posibilidad de ser.

Cuando un animal no humano es enjaulado esa capacidad se disuelve, el animal pierde voluntad, pierde vida:

donde vemos sus efectos más devastadores: en los zoológicos, en los laboratorios, y en las instituciones donde no hay lugar para el flujo de goce que deriva de vivir no *en* un cuerpo ni *como* un cuerpo, sino del mero hecho de vivir como ser encarnado (Costello, 2006, p. 84).

Costello termina su conferencia y acepta responder algunas preguntas del público. El primer hombre que toma la palabra parece asombrado por las declaraciones de la escritora, le parece inverosímil que la industria se detenga a reconsiderar su forma de crear ganancias ¿cómo es posible que deje de haber carnicerías? Ganaderos ricos gracias a seres indefensos que sienten el deseo de vivir, negocios lucrativos de “comida” cuya principal “materia prima” son los cadáveres de los animales no humanos.

El hijo de la escritora la acompaña. La perspectiva de John es irónica. Está fastidiado de tener una madre tan rara, se pregunta porque si quiere abrirle su corazón a los animales no lo hace teniendo gatos. La cena que sirven en honor de Costello lo pone incómodo también. Y este punto es importante porque las situaciones que se recrean en la novela están tomadas de la realidad: la inmensa mayoría de la gente se molesta cuando no hay “carne” en el menú. ¿Por qué suele parecer indispensable que alguien...-pero los comedores de carne no consideran que el animal que ha muerto para aparecer troceado en sus platos sea alguien- o que *algo* que estaba vivo deba formar parte privilegiada de un menú que se precie de ser abundante, sabroso y con estatus? ¿Por qué les molesta que alguien no quiera que se hiera, maltrate, o mate a un ser que siente y cuya “función” de alimento le ha sido impuesta por culturas y sociedades que se han creado de manera artificial? A partir de lo que se sirve en la cena se entabla un debate sobre las costumbres alimenticias y salen a relucir los preceptos religiosos y las categorizaciones de animales “puros” e “impuros”. El debate continúa, como académicos que son dan su informada

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

opinión. John asevera que lo que distingue a los humanos de los animales es que los primeros sienten vergüenza, son pudorosos; otra invitada argumenta que la separación se da al no sostener relaciones sexuales con ellos porque son/están sucios; pero Norma, la esposa de John la refuta al decirle que son alimento, es decir, el humano se mezcla en grado tal con el animal que lo introduce en su cuerpo. Se mencionan los griegos, claro y su disgusto por la matanza, contrapuesto a su gusto por los rituales. Con la finalidad de que la matanza de animales no sea tan prosaica su muerte se convierte en un ritual sacrificial, entonces se come carne por el permiso que los dioses otorgaron a los hombres y Costello argumenta que más bien ese supuesto permiso constituye el precepto para la aparición de los dioses. Si un ser supremo dicta las acciones permisibles y entre ellas está la de poder comer “carne”, es muy conveniente para el humano que estas deidades existan.

Se suele hablar de respeto, por eso quienes comen “carne” consideran que su postura es respetable, porque como ya se mencionó, lo relacionan con una decisión personal, en esa supuesta decisión personal hay carencia de empatía y una profunda visión antropocéntrica y, es necesario repetirlo, especista. La intervención del decano Arendt versa sobre lo antedicho, pero lo que enfatiza la visión antropocéntrica de este personaje es que piensa que no tiene sentido tener respeto por los otros seres, pues ellos “viven en un vacío de conciencia” (Coetzee, 2006, p. 95). No obstante que esto fuera así, una conducta correcta no debería necesitar alicientes externos, sino una conciencia y un comportamiento empáticos con los que el humano se reconoce, como argumentaba Salt, sólo como un elemento más de la naturaleza. Costello le responde a Arendt:

Es un comentario muy acertado. No tienen ninguna conciencia que podamos reconocer como tal. Por lo que podemos ver, no son conscientes de un yo provisto de una historia. Lo que me preocupa es lo que suele venir a continuación. No tienen conciencia, *por tanto*. Por tanto ¿qué? ¿Por tanto somos libres para comérmolos? ¿Por qué? ¿Qué tiene de especial la forma de conciencia que conocemos para que matar a alguien que la posea sea un crimen mientras que matar a un animal quede impune? (Coetzee, 2006, p. 95).

Después de este comentario se hace alusión a la falta de conciencia en los bebés, pero no por ello es permisible asesinarlos, sin embargo, si el bebé es un ternero, un lechón, un pollito ¿qué importa que muera? Y, además, de cualquier forma.

El capítulo cuatro de la novela se titula: “Las vidas de los animales. Dos: los poetas y los animales”. Costello se basa para esta conferencia en la manera en la que los poetas que ha seleccionado: Rilke y Ted Hughes, poetizan a los animales. Rilke lo hace desde una perspectiva antropocéntrica. La perspectiva de Hughes, en cambio, pretende una mirada distinta, lo que, a su vez, puede servir de complemento a la definición del zocentrismo porque lo que se enfatiza en estas concepciones es que no se pretende entender la mente del animal, sino que el lector habite ese cuerpo. Conocemos, entendemos al animal por sus movimientos, por ende, es una poesía que “no trata de encontrar una idea en el animal, que trata del animal, sino que es el registro de una unión con el mismo” (Coetzee, 2006, p. 101). Esta manera de entender al animal tiene que ver con la empatía ¿Qué siente el jaguar al estar tras los barrotes día y noche, durante meses o años, ¿qué sentiría yo si estuviera en su lugar?

En estos poemas conocemos al jaguar no por su aspecto, sino por cómo se mueve. El cuerpo se define por cómo se mueve, o por cómo se mueven en su interior las corrientes de la vida. Los poemas nos piden que imaginemos cómo es esa forma de moverse, que habitemos en ese cuerpo (Coetzee, 2006, p. 101).

Para Costello, no obstante, este tipo de unión poética deja de lado a su objeto, es decir, con el poema no se pretende conmover al animal, como lo trata de hacer un poema amoroso con el objeto de su amor, sin embargo, es posible rebatir lo dicho por Costello. Es verdad, al animal le da igual ser el protagonista de un poema, pero el poema puede contribuir a crear conciencia sobre el papel que los animales no humanos llevan a cabo en la vida de los humanos, así como hacer evidente que son sujetos con deseos y que la relación que establece el humano con ellos no debería ser unilateral: es decir, beneficiosa sólo para el hombre.

La concepción que elabora el ser humano de los animales no humanos es calificada por Costello como platónica. A ellos no les interesa, como tampoco la ecología que considera la cantidad de habitantes animales y los extermina si son una “plaga”, sin embargo, el hombre no lo hace con su propia especie y quizás se deba al hecho de que el humano cree que el animal no es consciente de sí: “La vida de la especie es una fuerza que actúa a través del individuo pero que el individuo es incapaz de entender”. (Coetzee, 2006, p. 105). Es la fuerza violenta de la que habla Empédocles. Todos los seres la comparten.

John, el hijo de la escritora hace juicios duros contra ella y cree que ser defensor de los animales es interceder por animales con cierto estatus como gorilas o jaguares, por ejemplo, pero esa idea es errónea. Para un animalista abolicionista (no en el sentido de preferir la extinción de las especies animales, como argumentan Francione y Charlton, sino en el sentido de buscar la liberación de cada especie) cada ser tiene valor intrínseco y es un sujeto con capacidades que desea vivir su vida.

El discurso de Costello es crítico e irónico, porque, aunque el humano abogue por los derechos de los animales no humanos siempre lo hace con la arrogancia del antropocentrismo. El antropocentrismo categoriza, pero la categoría de ser racional que se arroga el humano lo ha llevado a liquidar y a avasallar a seres divinos, más cercanos a la perfección que el humano, como lo consideran los filósofos Porfirio y Plutarco. Para Pelluchon, como ya se ha mencionado, esto se asocia con la impiedad, impiedad que provoca la infelicidad del ser humano. La insatisfacción, la angustia, son sentimientos que se relacionan con una especie de “maldición”. Esa “maldición” surge debido al comportamiento atroz de los humanos para con los animales. Y con el entorno en general.

¿Cómo se puede cambiar una conducta tan arraigada en los humanos? Costello sabe que escribiendo poéticamente sobre los animales no humanos no, sin

embargo, ella, como también ya se anotó, tiene la necesidad de expresar su preocupación. John, su hijo opina que el trato que reciben los animales es el que se merecen por no hacer nada por defenderse, pero esto es moralmente escabroso. Un bebé no puede defenderse, una mujer narcotizada o sumamente atemorizada tampoco, incluso un hombre en condiciones similares tampoco podría hacerlo ¿entonces es correcto hacer con el bebé o la mujer lo que sea? La autora compara a los animales con prisioneros de guerra. Su muerte es lenta porque vivir en celdas, sin ver el sol, sin pisar el pasto, etc. es el trato con desprecio que “merece” un esclavo.

La época en que vivimos que coincide más o menos con el espacio temporal en el que se desarrolla la novela de Coetzee *Elizabeth Costello*, es paradójica: al mismo tiempo que comienza a crearse una conciencia en cuanto a las características de los animales no humanos y con ello la consideración para tratarlos mejor, se ha dado una expansión demográfica sin precedentes, así como la industrialización que se vive en prácticamente todo el mundo, lo que la convierte en una de las más crueles para los animales. El lado positivo de la época actual es la búsqueda reciente que se remonta a unos 150 o 200 años de los derechos de los animales y que coincide con la búsqueda de erradicación de la esclavitud, así como de la emancipación femenina.

La última actividad de la escritora es un debate con el profesor O’Hearne quien continúa con los argumentos arcaicos sobre lo absurdo del otorgamiento de derechos para los animales no humanos ya que no son personas, ni siquiera en potencia como los fetos, argumenta. Los animales no pueden entender el que se considere la existencia de derechos para ellos, esgrime. Costello le hace ver que concluir que los animales no humanos son “imbéciles”, dice la escritora es profundamente antropocéntrico y hace alusión a los experimentos también antropocéntricos con los que se prueba la capacidad o inteligencia de los animales, pero, dice Costello, si un humano fuera lanzado desde un paracaídas a las

selvas de Borneo, moriría en una semana. Esto tiene que ver con la falta de reconocimiento de capacidades diferentes a las humanas como ya anteriormente se había mencionado: un humano no puede volar ni respirar bajo el agua. Otro argumento débil y anquilosado de quienes consideran las vidas de los animales como menos importantes, creencia representada por O’Hearne, es que para estos seres no es tan importante vivir como lo es para los humanos porque no entienden la vida, asevera, porque no experimentan miedo y, por lo tanto, su asesinato es legítimo. O’Hearne es un bienestarista: los animales no importan, su vida da igual, pero está en desacuerdo con que los maten de forma cruel. Equiparar a un carnicero con un verdugo es un grave error, agrega.

El profesor cierra su participación discutiendo “la naturaleza conflictivamente abstracta de la preocupación por los animales” (Coetzee, 2006, p. 115). Para responder a su inquietud recurre a la burda artimaña de comparar el “amor” que sienten los cazadores por sus víctimas (lo que es parecido a afirmar que un asesino serial ama a quienes mata, y si fuera así, subyacente a estas filias o conductas habría una grave enfermedad) con el que sienten quienes no están en contacto con los animales (¿los cazadores lo están?) Si los entendieran o apreciaran mínimamente, es decir, si en su “contacto” hubiera una pizca de empatía, que es lo que nutre un verdadero contacto no podrían pensar en asesinarlos ¿Quién ama más a los animales, entonces? Pregunta el personaje citado. Antes de responder declara que los derechos de los animales, así como su derecho a la vida le parecen “abstractos” y por lo tanto “frívolos” ¿Cómo puede considerarse frívolo el hecho de defender la vida de alguien que siente, un sujeto que quiere vivirla? Para rematar O’Hearne usa como autoridad en la cuestión de la convivencia entre animales y humanos a Santo Tomás quien dice que dicha convivencia es “imposible”.

Por la noche, Norma, la esposa de John está furiosa por las declaraciones de su suegra. Norma usa el argumento de quienes critican el veganismo y califica la postura

de la escritora como “fanatismo dietético” y llama a la postura que Costello sostiene sobre la alimentación “manía”. John tampoco entiende la actitud “exagerada” que muestra su madre frente al tema de los animales, pero Costello está más desconcertada al parecer ser la única que ve los millones de crímenes que se cometen diariamente y que nadie más parece notar.

Para permanecer en la comodidad que se vive actualmente y que implica la esclavitud y muerte de miles de millones de animales se esgrimen toda clase de “argumentos”,²⁴ como el de la racionalidad que ya ha sido mencionado, como el de la economía (con el que se reconoce el utilitarismo con el que se trata a los animales). Una asistente a la conferencia de Costello le pregunta si no es demasiado esfuerzo dejar de comer, vestir, experimentar, divertir usando animales; no es mejor que el humano sea humano, es decir, que no persiga una naturaleza inalcanzable, cuestiona, sin embargo considerar que esto es correcto sería echar por la borda todos los avances de la humanidad, el dinamismo que la caracteriza, el cambio, además aceptar esa naturaleza “ha comportado masacrar y esclavizar a una raza de seres divinos o bien creados por los dioses y de esa forma hacer caer una maldición sobre nosotros mismos” (Coetzee, 2006, p. 109). Es ya el momento de cambiar esta perspectiva.

5.4 La violencia y el mal

La violencia es inherente al humano, a la naturaleza toda, es en muchos casos, la fuerza vital de la que habla Empédocles. No obstante que existe esta violencia vital, se podría llamarle así, también existe su contraparte. Esta violencia que se relaciona con el mal tiene

²⁴ En el siglo XXI el animal no humano sigue siendo la víctima de recambio, ya que gracias a su sacrificio, es decir, asesinato obtenemos “diversión”, “comida”, “entretenimiento”, etc.

nexos con la Necropolítica de Mbembé y la Biopolítica de Foucault. Para que la violencia, el mal se ejerza sobre el otro, el otro debe pertenecer a una supuesta categoría *inferior*. Elizabeth Costello compara lo vivido por los judíos con la situación de los animales no humanos, sin embargo, se atreve a asegurar que lo que vivieron los judíos palidece ante lo que han vivido durante siglos los animales no humanos y que se ha recrudecido con la industrialización y la expansión demográfica. Esa comparación es mal recibida ¿cómo se atreve a comparar la situación vivida por humanos con lo que viven los animales? En estas preguntas tácitas se deja entrever, en este caso el especismo. Los judíos fueron prisioneros de guerra, para Costello las gallinas cumplen el mismo rol, un prisionero de guerra no se mata, se explota, por ende, se vuelve un esclavo:

Un esclavo: un ser cuya vida y cuya muerte están en manos de otro ¿Qué otra cosa son el ganado, las ovejas y los pollos? Nadie habría soñado siquiera en los campos de exterminio si antes no hubieran existido las plantas de procesamiento cárnico (Coetzee, 2006, p.160).

La escritora es acusada de antisemitismo y se pide al Appleton College que se deslinde de las declaraciones hechas por ella. Costello alega que la muerte de los judíos durante el nazismo y la de los animales que siguen ocurriendo tienen la misma importancia moral. La escritora pasa por experiencias muy desagradables después de dicha conferencia, sin embargo, es invitada a impartir otra conferencia, en un lugar distinto y acepta. La conferencia debe escribirse en torno al “epígrafe general de “Silencio, complicidad y culpa” (Coetzee, 2006, p. 160).

El narrador contextualiza el momento por el que está pasando la autora, lee una novela del autor Paul West sobre el nazismo. La descripción que hace West de la ejecución de algunos judíos le parece a Costello terriblemente obscena, piensa que esas situaciones no deberían describirse, no deberían revelarse porque al hacerlo se entra en contacto con el mal absoluto, argumenta la autora, y al pensar eso vuelve a hacer el paralelismo con la situación de los animales no humanos. Conocer esas acciones, esa

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

maldad que las permite es insano, por eso no deben conocerse, deben mantenerse ocultas como los mataderos porque su conocimiento, es decir, romper los límites (conocer lo que no debe conocerse) conlleva a la pérdida de la cordura. Asimismo, lo que West escribió en su novela puede ser que no lo deje intacto, explica la escritora. Además, recrear un momento tan lamentable que vivieron esos individuos le parece arrogante porque argumenta que sus “últimas horas les pertenecen a ellos únicamente” (Coetzee, 2006, p. 178). Pero ella se reprocha haber hecho lo mismo al haber descrito lo que ocurre en los mataderos, al *obligar* al lector a leerlo. El lugar oculto que se le otorga a los mataderos tiene que ver también con lo que en la modernidad se considera como contaminación porque es antiestético y antihigiénico. “La pureza es enemiga del cambio, de la ambigüedad y del compromiso. “De hecho, la mayoría de nosotros se sentiría más seguro si nuestra experiencia pudiera ser definitiva e inmutable en su forma” (Douglas, 1973, p.107).

En el capítulo 8, titulado “En la puerta” un texto sumamente kafkiano, la autora se encuentra precisamente ante una puerta, ahí debe hacer declaraciones, la declaración que más parece interesarle al portero es la de las creencias. Ella quiere “pasar al otro lado” (Coetzee, 2006, p.202) pero el portero insiste en la importancia de la declaración de creencias. Costello alega que ella es escritora y por lo tanto no tiene creencias, pero sí opiniones y prejuicios, los que trata de mantener al margen. El interlocutor parece tratar de decir con palabras más precisas lo dicho por la escritora: “capacidad de negación” (Coetzee, 2006, p. 204) dice. “—Y qué efecto cree usted que tiene sobre su humanidad esa falta de creencias?” Ella responde que lo que pretende es que, al contribuir a la humanidad con su trabajo, su vacío se compense, a lo que el hombre nuevamente la corrige y habla más bien de “—su cinismo” (Coetzee, 2006, p. 204). Al insistir ella en no tener creencias, sus respuestas parecen ser insatisfactorias para el tribunal y uno de ellos le pregunta sobre los niños violados ¿es ella capaz de no tener ninguna opinión al respecto? Ella vuelve a

argumentar “(...) si a partir de lo que les he dicho hoy concluyen ustedes que no me importan esas cuestiones, están equivocados (...) las creencias no son los únicos apoyos éticos que tenemos. También podemos apoyarnos en nuestros corazones”. (Coetzee, 2006, p. 206). El hombre rebate su respuesta diciéndole que escribe juicio tras juicio y además le vuelve a preguntar si como escritora no tiene creencias, Costello se siente por primera vez a prueba y responde que está “abierta a todas las voces” (Coetzee, 2006, p. 207).

La situación anteriormente descrita es absurda, pero siendo Elizabeth Costello, el personaje realmente encarnado de Coetzee, quien lo afronta, el rodeo aparentemente sin sentido lleva a pensar en la manera cómo la generalidad de la gente se impulsa: por creencias. Una creencia arraigada, las creencias difícilmente se cuestionan, es que los animales no humanos existen para satisfacer las “necesidades” de los humanos, ese servilismo que se les atribuye los coloca en un estatus de inferioridad. La escritora dice que es una secretaria de lo invisible, con lo que también parece querer explicar, que no justificar, el hecho de que su tema de preocupación más importante sean las vidas de los animales no humanos. No pretende ser su voz, su perspectiva no es antropocéntrica, sino que describe las vivencias de estos seres para denunciar el maltrato al que son sometidos.

La escritora está atrapada en un pueblo. La descripción del lugar le hace pensar en los lugares comunes ante lo que ella misma se pregunta qué le hace pensar que puede sentir repugnancia por las trivialidades que todo el mundo acepta y con los que vive en armonía. Luego hace referencia a un mundo inexistente en el que se creía en el arte y el artista y se cuestiona nuevamente si ella ha mantenido la fe en el artista y en la verdad que pretende comunicar. “Sus libros no enseñan nada ni tampoco predicán nada. Simplemente describen” (Coetzee, 2006, p. 211).

La mención de los lugares comunes es una resonancia de las creencias. Al igual que estas últimas, los lugares comunes son socorridos por la mayoría de las personas ¿por

qué ella habría de despreciarlos? Aunque trate de negarlo lo hace porque no se identifica con ellos y no lo hace porque los lugares comunes representan actos o situaciones anclados, que no permiten evolucionar al sujeto. No obstante, no se siente capaz de ser una maestra, un ejemplo, sino que siente la imperiosa necesidad de no quedarse callada, como ella misma le dice a su hijo John, de hacerle saber al lector lo que ocurre.

En este extraño capítulo las ideas del personaje principal se le comunican al lector a través de un narrador omnisciente. Costello divaga sobre los cuerpos, lo que nos constituye como personas, es decir, nuestro cuerpo, pero va más allá: en los cuerpos hay sangre, calor, vida. Ello la lleva a recordar una escena de la *Odisea*. Odiseo desciende al Hades para hablar con el adivino Tiresias. Tuvo que degollar a su carnero favorito y dejar escurrir su sangre hacia un surco, es una escena escalofriante en la que los muertos o sus almas quieren beber de esa sangre, él los aleja con su espada. ¿Qué me atormenta de esta escena? Se pregunta:

el carnero al que su amo ha arrastrado a ese lugar terrible (...) El carnero favorito del rey de Ítaca (...) pero al final lo tratan como a un simple saco de sangre que cortar y vaciar (...) lo que significa estar vivo: ser capaz de morir (Coetzee, 2006, p. 215).

Es una creencia singular. Ella no le llama así, pero si dentro de lo que se describe en esa escena de la *Odisea* a ella lo que le duele, preocupa, importa es la suerte del carnero. La mayoría de la gente estaría pendiente del héroe y su suerte, es decir, de un sujeto humano.

Costello reflexiona y cree que finalmente está logrando hacer su declaración de creencias, pero en un diálogo que sostiene con una mujer, esta le pregunta si está haciendo su confesión. Le explica asimismo que no son las creencias lo que le parece más importante al tribunal, sino los efectos de las creencias, puede incluso hablar de lo que le apasiona. La escritora finalmente cede o entiende lo que debe hacer y habla de sus recuerdos de niña

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

en su país con un clima extremo en el que durante las lluvias torrenciales el canto de las ranas se convertía en un bramido. En este discurso con el que Costello quiere ya ser aprobada por la junta se deja ver su pasión por los animales no humanos, dice de las ranas: “unas criaturas tan insignificantes y tan alejadas de las preocupaciones elevadas de ustedes que de otra forma nunca llegaría a oír hablar de ellas” (Coetzee, 2006, p. 220). Costello no comparte las creencias de los otros, las creencias podrían interpretarse como lo que Douglas (1973) llama rótulos. Esos rótulos, son, a su vez, creadores de prejuicios, los que tienen la función de convertir el mundo en un lugar confiable. Los rótulos se van desgastando hasta crear lugares comunes cuyo significado ya no se piensa. La escritora no percibe a las ranas como criaturas insignificantes por esa ruptura de creencias o rótulos que ha hecho. (Es probable que por eso Contreras hable de las “chifladuras” de la Sra. Costello) Agrega que cree en las ranas y que estas criaturas existen sin importar si cree o no cree en ellas, son indiferentes a eso, dice. Ellas sólo quieren comer mosquitos y cantar y no lo hacen para embellecer la noche de los humanos, sino para cortejar a las hembras de su especie y con ello obtener placer. Las ranas, así como el rey más encumbrado (y eso debido a las creencias) sienten deseos, anhelan experimentar, son sujetos.

Por tanto, la gran contribución de la novela *Elizabeth Costello* al zocentrismo es la preocupación que muestra el personaje principal, es decir, Costello. La autora no es comprendida porque su postura respecto a la concepción y por ende la situación de los animales no humanos, es distinta a la de la mayoría de la gente. Costello empatiza, se pone en el lugar de los animales no humanos, les concede subjetividad, dignidad, capacidades y agencia. Además, es consciente de que, junto a los humanos, la vegetación, etc. conforman la población de la Tierra. Ella se convierte en una portavoz que comunica el mensaje que durante siglos ha sufrido interferencias basadas en la costumbre (creencias), dichas costumbres petrifican y vuelven lugares comunes la manera en la que piensan y actúan los

humanos quienes asumen que tratar sin respeto, ni dignidad a los animales no humanos y asesinarlos para usarlos es lo “normal”. Costello sabe, y lo expone, que esa es una cadena de creencias que se ha construido de manera artificial y que ninguna excusa es suficiente para continuar haciéndolo.

Gonzalo Contreras, escritor chileno, en su artículo titulado “El delirio de J. M. Coetzee” (2006) pone en duda si la novela mencionada es una obra original o una “chifladura”, este calificativo parece expresar el temor ante una perspectiva distinta donde se desenmascara el papel de verdugo que ha jugado el humano. Es una novela incómoda, como la misma Costello, a quien su nuera y sus nietos ven con desdén, como si la protagonista fuera una vieja loca que por ese defecto se atreve a abogar por los derechos de los animales no humanos.

Contreras comete una falta al leer *Elizabeth Costello* y es la de no suspender la incredulidad, para él Costello es un “extraño alter ego de Coetzee” y este sólo la utiliza para transmitir sus propias ideas, pero prácticamente todos los escritores hacen eso. Argumenta incluso que la escritora australiana no se convierte en un personaje, porque como lectores sólo conocemos sus ideas, pero está equivocado. Costello es una mujer mayor que conoce el mundo en el que vive y del que siente resquemor. Sabe que el mal, como denomina ella a lo que le sucede a los animales no humanos, se encuentra en todas partes, especialmente en un matadero, es decir, podemos conocer sus ideas, sí, pero a través de ellas, también sus temores, sentimientos, deseos, desdichas, así como las relaciones que establece con quienes la rodean. Además, Costello es una mujer cínica, no se engaña, o sea, Costello está perfectamente configurada como un personaje. Contreras afirma:

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Es ahí donde el autor falla en aquello que James definía como “la simpatía en el tratamiento del tema”, y vuelvo entonces a las primeras frases de este artículo. No es que Coetzee se nos haga pesado de sobrellevar, sino en la innecesaria contundencia de su ideario. El autor nos agobia con su repertorio de certidumbres; es en el espacio de la duda y de la interpretación al cual todo lector tiene el justo derecho donde Coetzee nos arrincona (Contreras, 2006, p.3).

“Innecesaria contundencia de su ideario” anota Contreras. ¿Por qué sería innecesaria la contundencia de sus ideas? ¿Por qué versa sobre animales no humanos y no sobre lo que se ha estilado siempre, es decir, el humano y sus inquietudes? “El autor nos agobia con su repertorio de certidumbres” ¿No es acaso evidente la situación lamentable de los animales no humanos?

Agobio es sinónimo de inquietud. Cabe repasar entonces y recordar que la presencia de los animales no humanos como esclavos, como objetos, aporta estabilidad a la vida de los hombres. *Saber* (aunque es una conciencia ya mermada o un saber automatizado) que existen seres que soportan lo insoportable porque haya comida, calzado, alimentos, medicinas nos da sosiego, que es lo opuesto de agobio. ¿Será por eso por lo que a Contreras le molesta que Coetzee muestre las cosas tal y como son y no como se ha pretendido durante siglos que sean?

Contreras incluso afirma estar preocupado por la salud mental de Coetzee:

nuestro premio Nobel tiene una especial relación con el mundo animal y pareciera que sólo él vislumbra una capacidad de entendimiento humano con simios, focas o albatros. El asunto está en que Elizabeth no tiene siquiera un canario, pero sí una opinión muy formada y excéntrica del mundo animal. Por aquí y por allá Coetzee se nos colará con las más extravagantes y discutibles ideas respecto del ser humano y una suerte de contraparte, el paraíso salvaje, un mundo adánico y voluntaristamente ideal, que no logra transmitir a su personaje salvo como no sea bajo la forma del discurso (Contreras, 2006, p.4).

Con esta afirmación Contreras muestra su casi total ignorancia respecto al tema animal. ¿por qué la escritora debería tener un canario? ¿tener un canario en una jaula una defensora de los derechos de los animales? Es evidente además que se ha quedado retrasado con los estudios sobre comportamiento animal que han alcanzado grandes

progresos y que demuestran que estos seres comunican, tienen cultura y costumbres, conforman sociedades, son subjetivos y gozan de inteligencia, no igual a la de los humanos, pero (y esta conjunción adversativa no demerita en absoluto la inteligencia animal, más bien la distingue) la tienen, así como capacidades muy distintas a las de los humanos y que ya han sido mencionadas en este trabajo.

Contreras continúa arremetiendo contra la novela de Coetzee y especialmente contra la señora Costello. El autor chileno también se olvida de hacer la distinción entre autor, narrador y personaje, además, pretende juzgar con los parámetros de su pensamiento (claro, no puede ser de otra manera) la lucha que Costello siente necesidad de emprender, o sea, la lucha contra la dominación, domesticación y cosificación de los animales no humanos, para Contreras el pronunciamiento de la autora tiene que ver con salirse de los límites:

Elizabeth está acodada en la barandilla de borda. Los pasajeros observan la fauna del mar austral: “Pingüinos —dice el hombre que está junto a ella—. Pingüinos rey. Han venido a saludarnos. **No saben qué somos**”. (Coetzee, 2006, p.59) Otra: “Un albatros —le comenta a la mujer en voz baja—. Así los llamamos en inglés. **No sé cómo se llaman a sí mismos**”²⁵ (Coetzee, 2006, p.61).

Lo que está fuera de los límites, según Contreras, es que Costello pinta al hombre como el peor de los seres de la Tierra ¿es mentira? Y no es idealizar a los animales no humanos, se sabe que los simios incurren en conductas violentas y vengativas, por ejemplo, pero si se compara el radio de acción de humanos y animales, los segundos quedan ensombrecidos bajo la dominación humana y ven coartados su libertad y con ello sus atributos. Además, la pregunta que hace Costello: “¿tan inocentes son?” (Coetzee, 2006, p.59). Tiene fundamentos porque al visitar la isla Maquarie la escritora recuerda haber leído que:

²⁵ Las negritas son propias.

En el siglo XIX era el centro de la industria de los pingüinos. Aquí se mataba a golpes a cientos de miles de pingüinos y se los arrojaba al interior de unas calderas de hierro fundido para deshacerlos en forma de aceite útil y residuos inútiles. O ni siquiera se los mataba a golpes, simplemente se les azotaba con palos para que subieran una pasarela y saltaran al caldero hirviente (Coetzee, 2006, p.60).

Lo que también confirma la duda de Contreras. ¿Cómo ha sido posible a lo largo de los siglos que el ser más inteligente y racional de la creación haya decidido comportarse como lo ha hecho hasta ahora? Los pingüinos no han aprendido nada, piensa Costello y se acercan tanto que pueden ser acariciados, tal como las ballenas en *Moby Dick*.

“No sé cómo se llaman a sí mismos” (Coetzee, 2006, p.61) es la segunda afirmación que desconcierta a Contreras ¿Acaso el que los humanos no entiendan el lenguaje de los albatros quiere decir que no se comunican, acaso no son subjetivos?

Cuando la autora expone las atrocidades a las que son sometidos los animales no humanos en diversos lugares como granjas, laboratorios, mataderos, Contreras explota y se atreve a calificar de “elementales” las ideas con las que argumenta la protagonista de la novela de Coetzee, luego agrega que un amigo suyo dice que todo es una broma de Coetzee ¿en qué mundo viven Contreras y su amigo intelectual? No obstante que lo duda porque Coetzee se ha pronunciado a favor de los animales no humanos y el medio ambiente. Califica además el capítulo como “descabellado”.

Como si lo antedicho no fuera poco, a Contreras le parece que la comparación entre el holocausto judío y la situación de los animales no humanos es desproporcionada, él la llama “discutible” y argumenta: “El gran crimen del Tercer Reich es haber tratado a la gente como animales. Un comedor de carne es, para Elizabeth Costello-Coetzee, tan abominable como un colaborador del régimen nazi” (Contreras, G., 2006, p.7). Esta última aseveración de Contreras explica su asombro ante los argumentos de la escritora ¿cómo un escritor a través de su personaje se atreve a cuestionar las sacrosantas costumbres, el

antropocentrismo y especismo imperantes, así como la “superioridad” de *Homo sapiens*? Sólo siendo fundamentalista, así la califica también Contreras, puede alguien (Costello) hacer tales declaraciones. La tercera acepción de fundamentalismo, según la Real Academia Española es la “exigencia intransigente de sometimiento a una doctrina o práctica establecida”. ¿No es la ingesta de carne-cadáver una práctica establecida que se sustenta en cubrir las “necesidades” de salud del humano, es decir, pensar que esta creencia es inamovible no es fundamentalista? Costello aboga por una nueva percepción, un cambio de paradigmas, por ende, en su pensamiento hay apertura, no cerrazón, no fundamentalismo.

Luis Fernando Afanador en el artículo titulado “La anciana de los gatos” (2018) ofrece una perspectiva muy distinta sobre el personaje de Elizabeth Costello. Para él la literatura de ideas debe encarnar personajes memorables, la protagonista de Coetzee lo es. Afanador comprende la comparación que hace la autora entre los campos de exterminio nazi y los mataderos porque “son una forma industrializada de muerte” (Afanador, L.,2018, p.109).

Conclusiones

A partir de lo que se ha expuesto en la presente investigación es posible concluir que la percepción de los animales no humanos que se ha construido a lo largo de la historia sí puede considerarse como fundamentada en las diversas obras literarias a las que se ha recurrido. Es necesario agregar que es posible que la influencia de las obras literarias en la vida cotidiana sea más fuerte que las reflexiones que se abordan en los textos filosóficos sobre los animales, los que generalmente son conocidos por un número más reducido de personas. Asimismo, es posible agregar que la filosofía que se ha concentrado en dar a conocer la subjetividad, la capacidad, la inteligencia de los animales no humanos ha sido discontinua. Se puede observar que los filósofos presocráticos como Pitágoras, Porfirio y Plutarco no lograron que su pensamiento tuviera continuidad debido al surgimiento e imposición del cristianismo como religión en Occidente. Tal situación provocó un vacío en cuanto al ya mencionad tema. Tuvo que transcurrir más de un siglo y medio para que la situación lastimosa de los animales no humanos volviera a ser puesta en la mesa de discusión.

Los autores que han sido abordados en el Estado del Arte han ido aportando elementos para la definición de un término que es pertinente comenzar a usar en la actualidad: zoocentrismo. Para elaborarlo se pueden repasar los atributos de los animales no humanos, tales como su capacidad de actuar como un conjunto, es decir, en ellos los sentidos son los que les otorgan el conocimiento del mundo. El neologismo zoocentrismo se contrapone al término antropocentrismo, asimismo se puede considerar un antónimo de especismo, pues si la percepción del humano pierde la consideración de ser la única válida o aceptable, el especismo podrá dejar de ser la norma de conducta de la mayoría de los seres humanos y la mirada del animal tendrá el valor que se merece.

Lo anteriormente anotado se relaciona con la aceptación de la alteridad. El mundo, la vida, las sociedades, todo ha sido construido por y para el hombre, pero este no lo habría conseguido sin haber sometido a la naturaleza y al animal no humano, por ende, es muy cuestionable que la única perspectiva que se considere válida sea la del humano, no obstante, esta afirmación es antropocéntrica. Lo ideal entonces es considerar con la misma importancia la mirada del animal que la del humano simplemente porque es una mirada individual, única.

La necesidad de la creación de un lenguaje distinto en el que se incluya el susodicho neologismo zoocentrismo no sólo se refiere a este tipo de palabras nuevas, sino a darle un giro a las que se emplean actualmente de forma despectiva por estar relacionadas con lo animal, tales como cerdo, gallina, bestia, rata y un largo etcétera. Cada uno de estos animales no humanos goza de atributos particulares y el hecho de que en el lenguaje coloquial dichos nombres se utilicen como adjetivos que degradan es una muestra más del antropocentrismo y especismo que rige nuestras relaciones con los otros animales. Asimismo, se puede hablar de los términos humano o persona. ¿Por qué un animal no es humano, si pertenece a la tierra, por qué un animal no es una persona si posee subjetividad?

Es también importante considerar los aspectos políticos que implican la posibilidad de estos cambios. La situación de esclavitud y explotación que viven los animales no humanos requiere ser politizada, es decir, es necesaria la intervención del gobierno para que el cambio de perspectiva se dé paulatinamente. El cambio de perspectiva desde el ámbito político implica la creación de alternativas, sobre todo en el aspecto económico para que el animal no humano deje de ser considerado un bien, una mercancía.

El zoocentrismo está en desacuerdo con el bienestarismo, pero también podría estarlo con el abolicionismo. Esto quiere decir en el primer caso que el hecho de que se

considera la mirada animal no tiene nada que ver con encerrar en jaulas más espaciosas a las cerdas, sino en saber que ni las cerdas (ni ningún animal) son objetos, esclavos, o alimentos; su función en la Tierra no es la de servir a los humanos. En el segundo caso y no obstante que lo que se acaba de afirmar es parte del abolicionismo, existe un extremo de esta postura que es la extinción de los animales no humanos, postura con la que estamos en desacuerdo. La búsqueda que se debe llevar a cabo es la del equilibrio porque todos los seres vivos queremos vivir y desarrollar capacidades. La Tierra no le pertenece en exclusiva al hombre.

El recorrido diacrónico que se ha llevado a cabo en la presente investigación evidencia la manera en la que eran concebidos los animales no humanos en la antigüedad. En la *Odisea* que es la obra más antigua en el recorrido, los animales son sacrificados, son las víctimas de recambio de las que habla Girard (1983), ya que pagan con su vida los despropósitos de los humanos. También actúan como el símbolo del poder del macho como explica Carol J. Adams (2016). A través del consumo de la hacienda (es decir, los animales) de Odiseo, los pretendientes hacen gala de su poder y dominio frente a la solitaria Penélope y el joven Telémaco que aún no tiene las agallas para defender a su madre. Asimismo, prueban con tal acción la opulencia de la clase social alta a la que pertenece Odiseo como rey de Ítaca. Tanto como víctima de recambio y como símbolo de poder, el animal no humano es cosificado, usado como un objeto que no goza de subjetividad ni de agencia, sino sólo como objeto que “sirve” para alcanzar los deseos humanos.

Algo muy parecido ocurre en los tres libros de la Biblia que han sido abordados: Génesis, Levítico y Deuteronomio. El primero ha creado una resonancia en la historia y ha hecho permisible y “normal” el derecho que el hombre se ha arrogado sobre la vida de los animales no humanos, ya que en él Yahvé otorga su anuencia a Adán y Eva, primer hombre y primera mujer para que sometan a la Tierra y todo lo que habita en ella. El Levítico se

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

centra en la categorización de animales como “puros” e “impuros”, concepciones que se instalan como rótulos que han pervivido a lo largo de los siglos y han asentado la creencia de que el animal ha nacido para servir al hombre, así como para darle, con su presencia un orden al mundo en el que habita el humano (quien parece ser el único que lo hace), lo que a su vez le da estabilidad. Idea que se relaciona con el antropocentrismo. Asimismo, se hace un recuento pormenorizado de los tipos de sacrificio existentes en los que, nuevamente, el animal actúa como víctima de recambio. En el Deuteronomio cuyo nombre hace referencia a la segunda promulgación de la Ley que hizo Moisés antes de que los israelitas ocuparan la tierra prometida, se abordan las leyes que debe seguir el pueblo israelí. Estas leyes incluyen los sitios donde se pueden llevar a cabo los holocaustos, así como qué animales está permitido que se coma o no, debido a su supuesta “pureza” o “impureza”. En cuanto a lo referente al derecho, los animales fungen nuevamente como víctimas de recambio. Es importante agregar que tanto la *Odisea*, como la Biblia además de ser libros canónicos han sido considerados (la Biblia todavía lo es) didácticos, o sea que su influencia ha sido poderosamente negativa en cuanto a la manera despiadada en la que se ha concebido y por ende tratado a los animales no humanos.

En el capítulo III en el que se aborda la perspectiva del pueblo mesoamericano náhuatl a partir de la poesía de Nezahualcóyotl, hay un ligero cambio de perspectiva, ya que esta no es completamente antropocéntrica. Para el pueblo náhuatl era sumamente importante la educación y dentro de esta educación se pretendía que el individuo se integrara a la sociedad y ello debía lograrse mediante el hecho de enseñarles a los más jóvenes el control de sí mismos en todos los sentidos: ni la soberbia, ni la voracidad estaban bien vistas. Los sacrificios se realizaban, sí, pero los inmolados eran hombres, mujeres, niños y animales. Los sacrificios se llevaban a cabo con la finalidad de evitar el cataclismo del quinto sol, es decir, de la edad en la que este pueblo vivió, no sólo por culpas

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

individuales, como sí sucede con los griegos y los hebreos. El animal tiene un lugar importante en la concepción del universo y no obstante que es simbólico, el animal goza de cierta dignidad. Es ayudante de los dioses, contribuye al bienestar del universo y es un sujeto agente.

En el segundo apartado del capítulo III se intenta comenzar la aproximación a una visión distinta, es decir, la de la emancipación. Los indígenas fueron considerados inferiores, se llegó a hacer la pregunta de si tenían un alma o no (como se ha hecho con los animales). Al considerarlos inferiores fueron proclives a ser esclavizados, pero Fray Bartolomé de las Casas y los pensadores de la Escuela de Salamanca polemizaron sobre el asunto y promovieron la emancipación de estos pueblos. Con tal idea se ha pretendido establecer un paralelismo con la situación de los animales no humanos, pues, aunque la búsqueda de emancipación que sucedió en esta época se restringía a los indígenas, el pensamiento emancipador ha permeado en otros ámbitos y es muy probable que haya tenido influencias, o, al menos resonancias en otros ideólogos que buscan la emancipación de los animales no humanos.

El capítulo IV tiene como marco temporal el siglo XVIII, siglo de las Luces o de la Ilustración, a pesar de ser un siglo en el que se busca la preponderancia del razonamiento, el comercio empieza a considerarse como una actividad que puede hacer feliz al hombre, según Voltaire. No obstante, el mismo pensador toca el tema de los animales y recurre a otro filósofo: Locke quien concluye que los sentidos son tan importantes como el raciocinio, es decir, aprehendemos mediante ellos. Con esta afirmación se puede retomar nuevamente la idea de Empédocles, lo que, a su vez, elimina o deniega la supuesta superioridad del hombre por poseer una inteligencia racional. Aparece en este siglo otro pensador importante: Rousseau quien está en contra de la esclavitud. Levi-Strauss (1979) observó acerca del *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre*

los hombres de Rousseau que el surgimiento de la sociedad provocó diversos tránsitos: de la naturaleza a la cultura, del sentimiento al conocimiento, de la animalidad a la humanidad. La revolución que efectuó Rousseau se relaciona con rechazar identificaciones obligadas. Por lo dicho anteriormente es posible notar que el siglo XVIII es ya un siglo de contrastes en el que se empieza a imponer el comercio, el que es una forma de maltrato terrible para el animal no humano y el trabajo que realiza no es tomado en cuenta, debido a la creencia artificial de que es un esclavo, es decir, un objeto. pero al mismo tiempo algunas ideas de los pensadores mencionados favorecen al animal, sin embargo, esas ideas parecen, en general, no haber permeado y sí más bien la importancia del comercio que fue creciendo.

El capítulo IV se ubica temporalmente en el siglo XIX, siglo en el que ocurre la Revolución industrial, el comercio, la industria a gran escala comienzan a ser lo “normal. La ciencia y la tecnología toman un lugar relevante en este periodo, lo que se relaciona con la rapidez y la inmediatez que son lo más común en el siglo XXI. La economía continúa su camino sin tregua y para que lo anterior funcione, comienza a imponerse una nueva forma de esclavitud: la del obrero, obviamente los animales no humanos entran en esta categoría, o más bien dicho, en una aún más inferior pues no reciben ninguna retribución ni económica, ni afectiva, asimismo, la Tierra y la naturaleza toda que habita en ella comienzan a ser explotadas para convertirse en mercancías, ya que el dinero se corona como un elemento de mucha importancia. En este siglo, el deseo (caprichos) del hombre se constituyen como el motor de la economía. *Moby Dick* de Melville, es la obra literaria que se analiza en este capítulo y en ella se evidencia el pensamiento mercantilista del siglo XIX. *Moby-Dick* es considerada por los pescadores como una ballena malévola y con agencia y por ello la aborrecen y quieren aniquilarla. Lo anterior puede entenderse como una metáfora del enfrentamiento que está teniendo el hombre industrial del siglo XIX con la naturaleza, cómo pretende exterminar su pasado de criatura natural y convertirse en una especie de

máquina al servicio de la industria. Es necesario agregar que en el siglo XIX los sacrificios ya ni siquiera pretenden ser sagrados.

Los siglos XX y XXI son siglos saturados de cambios. En el siglo XX comienza un movimiento en favor de los animales no humanos. Lo que aportaron varios pensadores en los siglos anteriores va tomando cuerpo y fuerza y surge una literatura rica que abarca diversas perspectivas, algunas de ellas se han abordado en el Estado del Arte de este trabajo. Debido a esta acumulación se ha logrado que la perspectiva antropocéntrica que se asentó en el mundo Occidental se desplace ligeramente para darle cabida a una mirada distinta. En el siglo XXI ha habido una búsqueda para darle su lugar, un lugar que incluya consideración y respeto, al animal no humano. *Elizabeth Costello* la novela de Coetzee representa adecuadamente esta nueva perspectiva, o sea, el zoocentrismo. El animal no humano es un sujeto con capacidades, deseos, emociones que tiene el deseo y el derecho de vivir su vida.

El recorrido diacrónico que se ha realizado da muestra de todo lo anterior y a partir de él se puede afirmar que la literatura sí influye en la forma en la que concebimos el mundo y nos comportamos, por eso es fundamental el surgimiento de esta nueva perspectiva, así como de la novela ya citada de Coetzee. Es importante además señalar que el tema de la liberación animal abarca diversos ámbitos que podrían ser estudiados con posterioridad tales como la importancia ética del veganismo y las familias multiespecie. Temas sumamente interesantes.

Con esta investigación se pretende comprender por qué actuamos respecto a los animales no humanos como lo hacemos. La mayoría de las veces actuamos inconscientemente, por una inercia que han creado en nosotros las creencias artificiales en la que supuestamente descansa todo el funcionamiento del mundo, además calificamos ese actuar como normal, natural, lo que a la vez nos conduce a un egoísmo y

desconsideración monstruosos gracias al que los animales no humanos sufren
indeciblemente.



Bibliografía

Adams, C. (2016). *La política sexual de la carne. Una teoría crítica feminista vegetariana*. Ochodoscuatro ediciones.

Afanador, L. (2018). *La anciana de los gatos* [Archivo PDF].
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaudea/article/view/336012/20791611>

Alva Ixtlixóchitl, F. (2014). *Historia de la nación chichimeca*. Ed. Linkgua

Anzoátegui, M. (2019). *Desplazamientos de los discursos hegemónicos en la teoría feminista: El feminismo ecológico y animalista como nuevas perspectivas*.
<https://nomadias.uchile.cl/index.php/NO/article/view/54360>

Ávila Gaitán, I. (2017). *Rebelión en la granja*. Ediciones Desde Abajo.

Ávila Gaitán, I., González, (2022). *Glosario de resistencia animal(ista)*. Ediciones Desde Abajo.

Barriocanal Gómez, J. L. (2018). *Reseña Bíblica N° 96. El libro del Deuteronomio*. Estella, Navarra, Editorial Verbo Divino. Recuperado de
<https://elibro.net/es/ereader/uaa/116480?page=4>

Bauman, Z. (2017). *Vida líquida*. Gandhi ediciones.

Bentham, J. (2007). *Introduction to the principles of morals and legislation*. Dover Publications Inc.

Bernal, A. (1982). *Esbozo de una lectura del relato de Odiseo* (Odisea: Cantos IX-XII). Universitas Humanística, 18(18)

Best, S. (2011). *El surgimiento de los estudios críticos animalistas* [Archivo PDF]
https://www.academia.edu/6433560/EL_SURGIMIENTO_DE_LOS_ESTUDIOS_CR%C3

%8DTICOS ANIMALISTAS Steve Best 1 El Surgimiento de los Estudios Cr%C3%A
Dticos Animalistas

La Biblia Latinoamérica. Texto íntegro traducido del hebreo y del griego. (2005). Editorial Verbo Divino.

Bloom, H. (1994). *El canon occidental*. Ed. Anagrama.

Bloom, H. (2005). *¿Dónde se encuentra la sabiduría?* Ed. Taurus.

Bruce, E. (2007). *Animales*, [Archivo PDF]. www.mieditores.com

Canal Cine y Filosofía. (2017). *Patrick Llored, los filósofos ante los animales*, [Archivo de video]. <https://youtu.be/66M11ttxVDA?si=d8StPeLvzLNVR7g>

Coetzee, J.M. (2006). *Elizabeth Costello*. Ed. De Bolsillo.

Contreras, G. (2006). *El delirio de J.M. Coetzee* [Archivo PDF] <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/569>.

Darwin, Ch. (2012). *Sobre la selección natural*. Taurus.

Darwin, Ch. (2019). *El origen del hombre*. Austral.

Derrida, J. (2008). *El animal que luego estoy si(gui)endo*. Editorial Trotta.

De Waal, F. (2013). *La edad de la empatía*. Tusquets México.

De las Casas, B. (2015). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. CONACULTA.

Donaldson y Kimlicka (2018). *Zoopolis*. Errata Naturae Editores.

Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro*. Editorial Siglo XXI.

Durán (1967). *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la tierra firme*. Editorial Porrúa.

Enciclopedia Iberoamericana (s.f.) *El siglo XIX en la historia.*

<https://enciclopediaiberoamericana.com/siglo-xix/>

Foucault, M. (2002). *Defender la sociedad.* FCE.

Francione, G. y Charlton, A. (2015). *Derechos animales. El enfoque abolicionista.* Exempla Press.

Garibay, A. (1987). *Panorama literario de los pueblos nahuas.* Ed. Porrúa.

Girard, R. (1983). *La violencia y lo sagrado.* Editorial Anagrama.

Harari, Y. (2022). *De animales a dioses.* Editorial Debate.

Homero (2019). *Odisea.* Editorial Cátedra.

Hribal (2014). *Los animales son parte de la clase trabajadora.* ochodoscuatro ediciones.

Jaeger, W. (1987). *Paidea,* FCE.

Klein, N. (2002) *No logo: el poder de las marcas.* Paidós.

León-Portilla, M. (1984). *Trece poetas del mundo azteca.* UNAM.

León-Portilla, M. (1979). *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes.* UNAM.

Levy-Strauss, C. (1979). *Antropología Estructural.* Siglo XXI editores.

Maestre Sánchez (2004). *Todas las gentes del mundo son hombres” El gran debate entre Fray Bartolomé de las Casas (1474-1566) y Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573) [Archivo PDF]* <https://revistas.ucm.es/index.php/ASHF/article/view/ASHF0404110091A/4728>

Magaloni Kerpel, D. (2014). *Los colores del nuevo mundo,* UNAM. The Getty research institute.

Martínez, J.L. (1982). *El "Códice Florentino" y la "Historia General de Sahagún"*. Archivo general de la nación.

Martínez, J.L. (2010). *Nezahualcóyotl, vida y obra*. Ed. FCE.

Marx, K. (2022). *El capital. Vol. I. 1*. Herder Editorial.

Melville, H. (2012). *Moby-Dick o la ballena*. Ed. Akal.

Michalon, J. (2020). Causa animal y ciencias sociales. Del antropocentrismo al zocentrismo. Nueva sociedad, 288, .89-99. <https://nuso.org/revista/288/animales-y-animalismos/>

Nibert, D. (2002), *Animal Rights, Human Rights: Entanglements of Oppression and liberation*, Rowman & Littlefield.

Nueva Enciclopedia Autodidáctica Quillet. (1972). *Hebreos*. W. M. Jackson, Inc.

Pelluchon, C. (2018). *Manifiesto animalista*. Reservoir books.

Plutarco, (2019). *Acerca de comer animales. Los animales utilizan la razón*. Ediciones Gandhi.

Porfirio (1984). *Sobre la abstinencia*. Gredos.

Proudhon, P. (1966). *What is Property? An Enquiry into the Principle of Right and of Government*, pp. 232–233.

Real Academia Española. (s.f.). Cultura. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 12 de abril de 2024, de <https://dle.rae.es/someter>

Regan. Tom. "The Case for Animal Rights" (2021, Feb 19). Retrieved from <https://studymoose.com/the-case-for-animal-rights-by-tom-regan-essay>.

Rivas I. (1992). *¡Ahí sopla, ahí, ahí!* (Estudio sobre *Moby Dick*, de Melville) [Archivo PDF]
<http://hdl.handle.net/11191/2016>

Ryder R. (1970). *Panfleto*.

Sahagún, B. D. (2011). *Historia general de las cosas de la Nueva España I*. Barcelona, United States of America: Editorial Linkgua USA. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/uaa/>

Salt, H. (2018). *Animal's rights. Considered in relation to social progress*. Independently Published.

Sancholuz, C. (2013). *La Brevíssima relación de la destrucción de las Indias de fray Bartolomé de las Casas: del alegato a la retórica de la crueldad*. [Archivo PDF], <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1665857413717174>

Segarra, M. (2022). *Humanimales. Abrir las fronteras de lo humano*. Galaxia Gutenberg.

Singer, P. (2011). *Liberación animal*. Taurus.

Soler, José. (2007). Nezahualcóyotl y la invención de las tradiciones. América sin nombre: boletín de la Unidad de Investigación de la Universidad de Alicante "Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano", ISSN 1577-3442, N.º. 9-10, 2007 (Ejemplar dedicado a: En torno al personaje histórico), pp. 178-184. 10.14198/AMESN2007.9-10.23.

Tepedino, N. (2005). *El poder desnudo Una lectura de Génesis 2-3*. [Archivo PDF],

Torres Amat (1950). *La Sagrada Biblia*. Editorial Sopena.

Torre, Torres, R. (2021). *Los fundamentos de los derechos de los animales*. Tirant lo blanch.

Universidad de Cantabria. (s.f.) Tema 3. Grecia Arcaica (VIII-VI a.C.) 1. Tema 3. Grecia Arcaica (VIII-VI a.C.).

<https://ocw.unican.es/mod/book/tool/print/index.php?id=456&chapterid=164>

Velázquez, M. (2017). *Siglo XVIII*. [Archivo PDF]

https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia_documental/v01/593t1c_04_13_elsigloXVIII.pdf

Vidal-Naquet, P. (2011). *El mundo de Homero*. FCE.

Vilchez Líndez, J. V. (1972). *Génesis 1-3 y el mito. Proyección: Teología y mundo actual*, (83), 257-263. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7325358>

Vitoria, Francisco. (1974). *Reelecciones sobre los indios y el derecho de guerra*. Espasa-Calpe.

Watson, P. (2002). *Historia intelectual del siglo XX*. Crítica.

